



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA SOCIAL Y AMBIENTAL

**¿QUÉ ES EL NIÑO DE CALLE? UN VIAJE A TRAVÉS DE LA REPRESENTACIÓN SOCIAL
DE UNA FIGURA EN EXCLUSIÓN.**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

DOCTOR EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

RAFAEL IZCÓATL XELHUANTZI SANTILLÁN

TUTOR PRINCIPAL: DRA. FÁTIMA FLORES PALACIOS

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

**DRA. JAZMÍN MORA RÍOS. PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN PSICOLOGÍA**

**DR. RENÉ JIMÉNEZ ORNELAS. PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN PSICOLOGÍA**

**DRA. TANIA RODRÍGUEZ SALAZAR. PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN PSICOLOGÍA CUSCH**

**DRA. ÁNGELA ARRUDA. PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO
EN PSICOLOGÍA UFRJ**

MÉXICO, D.F. Junio 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi Madre querida, mi Tuzita bella; no existirán palabras para decirte todo lo que te amo, madre mía, gracias por confiar en mí, gracias por regalarme las alas, por regalarme el cielo, gracias por enseñarme a volar. Gracias por regalarme esta maravillosa vida que tanto amo; guerrera incansable, esta tesis es dedicada a ti.

A mi padre, al más grande héroe; por regalarme tu mundo de dioses y letras; por el orgullo desbordado que significa ser tu hijo; por enseñarme a ser el personaje principal de mi historia; por enseñarme a vivir mis sueños, por todo mi querido Yoguí, por todo. “Durward”

A mi hermanita Ady, mi fiera y siempre inmensa protectora; gracias por tu pasión desbordante al vivir y sentir, gracias por ser ese ángel cuidando mis espaldas.

A mi hermano Tomihuatzí, el último gran romántico; gracias por estos tantos años de silenciosa compañía, por ser el ejemplo más grande sobre la honestidad y los ideales; siempre te admirare mi querido hermano. Es un orgullo verte en el escenario.

A mi hermano Mike, a ti gran persona, gracias por aparecer y darle tanta belleza a mi infancia, por tu grandeza como amigo, hermano y padre.

A mis sobrinos, Emiliano y Yaomi; mis queridos niños, les dedico esto a ustedes, por ser, tantas veces, mi razón para seguir nadando, seguir caminando, seguir soñando.

A mis abuelos, lolis y Rafís, porque en la búsqueda incesante de su reconocimiento y mirada, encontré el orgullo de portar mi nombre.

A mi tía Anita, por ser una segunda madre, por enseñarme a matar ratones y el valor de un par de bolsas en los pies en los días de lluvia.

A mi abuela chela, esto es una deuda pendiente, te quiero tanto, estés donde estés. Sé que desde tu cielo te sentirás orgullosa.

A todos los callejeros, “excluidos”, héroes, valientes, y “nadies”, de las calles, a todos ellos que luchan para vivir el día a día; gracias por enseñarme tanto, por compartirme tanto, esto es para y por ustedes.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por darme tanto y por ser tanto, por brindarme las oportunidades de ser y seguir haciendo, por su enorme gloria y orgullo que pintan mi corazón de azul y oro.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por el financiamiento otorgado para la realización de esta investigación.

A “El Caracol A.C.”; a su director Enrique Hernández, por abrirme las puertas, acompañarme, guiarme y compartirme tanto de la “cultura callejera”; a Gerardo “felposito” Rodríguez, por su amistad, su honestidad, su gran humanidad y su brillo ingobernable; a Nissaly Brito, por su incansable valentía, su sonrisa, su apoyo en las tantas batallas; gracias caracoles por permitirme ser un portador de sueños.

A CODENI A.C.; a su directora Danielle Strickland, por su amistad, por el conocimiento compartido, por los ideales brindados, por las sonrisas impagables; a los “mairos” Diego y Beto, por los recorridos callejeros, por las complicidades, por las enseñanzas; a las “mairas” Selene y Deya por su alegría. Arre por todo.

A la Dra. Fátima Flores, por ser mi luz de Damasco; por confiar en mí cuando más lo necesité; por darme rumbo, a base de certeros jalones, cuando más perdido estuve; por su cariño, por su ejemplo como persona, por su humanidad infinita, por su enorme luz. Gracias querida Doctora.

A la Dra. Jazmín Mora, por su constancia, ética, compromiso; gracias por sus oportunos y siempre precisos señalamientos, gracias por enseñarme tanto, gracia por su gran humanidad, le agradezco de todo corazón el compromiso con este proyecto, me llevo tanto aprendizaje de usted.

Al Dr. Rene Jiménez, por su constancia, por su tiempo, por su humanidad, por su compromiso académico y social, por su cálida amistad.

A la Dra. Tania Rodríguez, por ser quien es, por su confianza, por sus palabras, por su incomparable calidez humana.

A la Dra. Angela Arruda, por esas charlas en Rio llenas bosanova, por su maravillosa amistad, por ese cariño tan especial, por ser esa enorme luz, por darle sentido y significado a la palabra “saudade”. Usted fue de los más maravillosos regalos de este hermoso viaje.

Al Dr. Pedro Paulo Bicalho, por abrirme las puertas, por su conocimiento compartido, por la nueva perspectiva de abordar la ciencia, obrigado por todo.

A la UFRJ, y la galera brasileña, por haberme brindado tan hermoso sueño.

A mis compañeros del seminario de Representaciones Sociales, por todos los momentos llenos de aprendizaje, de enseñanza, de crecimiento, gracias Anel, Annek, Elsy.

A mi compadre David, gracias por tu paciencia, tu conocimiento, tus enseñanzas y lo más importante, tu amistad, es un orgullo poder compartir tanto, verte volar tan alto; querido compadre, que grande es la humanidad de la que estas hecho, que fortuna la

mía coincidir en tiempo y espacio contigo. Entre mis grandes tesoros la complicidad en tantos viajes, en tantas charlas y en tantas y tantas aventuras.

A Hugo, por su amistad, por su esencia por su risa; gracias por recorrer este camino juntos, gracias por la confianza inigualable, gracias por hacerme tragar mis palabras y demostrarme el valor indómito de los ideales, gracias por aquel atardecer en Rio, sin saberlo me enseñaste más de lo que puedes imaginar.

A Maggy, mi querida amiga, gracias por todas las oportunidades brindadas, gracias por hacer mi sueño realidad dentro de la UNAM, pero más que nada, gracia por esas charlas y risas, por enseñarme tanto y contagiarme de tu luz. Te quiero mucho amiga.

A Anita, mi querida Anita, por estar ahí desde el principio, por recibirme de una manera tan sincera, por tu belleza solo opacada por tu gran humanidad, gracias por todo.

A Puc, mi querido gran tolóc, tu amistad ha sido de las mejores experiencias que me ha brindado este viaje, gracias por permitirme tanto, gracias por hacer Mérida mi segunda casa, gracias amigo, nunca te rindas y nunca dejes de soñar. Gracias a Liz porque te soporta y por recibirme siempre.

A Miriam, amiga mía, no tengo ni tendré palabras por tanta confianza que me has tenido, has sido un verdadero ángel en todo este proceso, te estoy y estaré inmensamente agradecido por todo.

A Ely, por su cariño, confianza, calor humano, gracia por siempre tener la sonrisa, abrazo y palabra adecuada para iluminar un día.

A Tere Perdomo, por la oportunidad y confianza tan grande, nunca dejo de aprender de ti.

A Laura, mi ángel, mi amiga, mi hermana, por toda esta vida juntos, a Paola por hacerte sonreír y brillar aún más.

A mi Gypsy, por ser de lo más bello en este recorrido, por esos "ujus", por ese cariño, por ser ese ejemplo de valentía, por ser esa luz en la obscuridad, por ser tan tú, mi querida gypsita.

A Arturiuxs por tantos años de amistad, de silencios, de esa extraña y permanente convivencia. A Aníbal, por esta amistad "acrechente" o como usted le diga llena de joyas impagables. A Gary, por la sinceridad, la esencia, las historias; gracias compadres por tantos kilómetros, tantas risas, tantas aventuras, una fortuna tener su amistad.

A Mingus, por estar siempre, por los descalabros y alegrías; a Paolo por su ejemplo y nobleza; a Tom por ese primer impulso, por esa amistad y cariño incuestionable; gracias por estar siempre ahí, gracias por en la distancia nunca sentirme solo.

A Irene, por su abrupta y patosa aparición que ha cambiado mi vida de poco en poco y me llena de alegría todos los días.

A la gente de la UNAM, maestros, secretarías, personal, por su amabilidad, compromiso y trabajo diario.

A todos ellos y ellas que me han brindado apoyo, confianza, que han llenado mi camino de luz, que han compartido una sonrisa, un tiempo, un espacio. A todos ellos y ellas, donde quieran que estén, gracias por todo.

*Quando emprendas tu viaje a Itaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón (...)*

*(...) Ten siempre a Itaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.*

*(...) Itaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.*

*Aunque la halles pobre, Itaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Itacas.*

Kavafis.

Índice

Resumen	9
Abstract	10
INTRODUCCIÓN	11
1. “NIÑO DE CALLE”: UN OXÍMORON DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL	19
1.1. La “exclusión social”: más allá de la pobreza	19
1.1.1. Niñez y juventud: ¿etapas de vulnerabilidad o conceptos de exclusión?	22
1.1.2. Niños, jóvenes y adultos en las calles.....	26
1.2. “Niño de calle”: concepto mediático de un fenómeno	29
1.3. El “Niño de calle” deambulando por el mundo	40
1.4. El “Niño de calle” y su transitar en México	45
1.4.1. Instituciones gubernamentales y ONGs en México: malabareando intervenciones.....	54
1.5. Perspectivas multidisciplinares: diferentes formas de conocer al “niño de calle”	61
1.5.1. El “niño de calle” desde la psicología.....	63
2. LA CALLE, LA GRAN RED DE REDES	67
2.1. La calle, el “no lugar”	67
2.1.1. El peligro de atravesar la calle	70
2.1.2. Las drogas: una forma “activa” de estar en la calle.....	73
2.1.3. Niña y mujer en la calle= (exclusión × exclusión).....	75
2.1.4. El otro lado de la calle.....	78
2.1.5. Miradas diferentes, nuevas rutas para andar la calle.....	84
2.1.6. La calle y sus alumbrados.....	89
2.2. La red social: más que un grupo	90
2.3. “Somos red, somos calle”	92
2.3.1. Grupo callejero	95
2.3.2. Grupo de sobrevivencia	95
2.3.3. Grupo Institucional	97
2.3.4. Grupo espontaneo con dimensión en el tiempo.....	98
3. ABORDAJE TEÓRICO	100

3.1. Teoría de las Representaciones Sociales (TRS)	102
3.1.1. Postura epistemológica de la Representación Social	105
3.1.2. Objetivación y Anclaje.	106
3.2. El objeto y sujeto en las representaciones sociales.....	107
3.2.1. Objeto de Representación Social.	109
3.3. Función de la Representación Social.....	112
3.4. Perspectivas en la investigación de las Representaciones Sociales.....	113
3.4.1. Enfoque procesual	113
3.4.2. Enfoque estructural.....	114
3.5. Papel de la emoción en la Representación Social.....	115
3.6. La representación social como sistema contextualizado.....	117
3.7. Niveles de análisis de la Representación Social	119
3.8. El método en la Teoría de la Representación Social.....	120
3.8.1. Zonas Mudas en la TRS.	120
3.8.2. Las Imágenes como fuente de información en la TRS.	121
4. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA	124
4.1.1. Planteamiento del problema	124
4.1.2. Propuesta metodológica: integración del análisis procesual y estructural.	125
4.2. Objetivo general.....	127
4.3. Objetivos específicos	127
4.4. Tipo de estudio	128
4.5. Técnicas de recolección de información.	129
4.5.1. Aspectos éticos de la investigación.	134
4.6. Características de las muestras.	136
4.7. Estrategias de recolección de información.....	139
4.7.1 Procesamiento de los datos.	142
4.8 Métodos de análisis.	142
4.8.1. EVOC.....	142
4.8.2. Codificación abierta.....	144
4.8.3. Análisis de discurso.	145

RESULTADOS.....	147
Sobre el contexto y los grupos	147
Escenarios	147
Escenario Institucional.	149
Grupos Callejeros	151
Grupos de sobrevivencia	152
Grupos esporádicos con dimensión en el tiempo (GEDT).....	153
Representación social del “niño de calle”: Núcleo central y elementos periféricos.....	154
Representación social del “niño de calle”: aspectos constituyentes del objeto social.....	158
Resultados de la codificación abierta.	158
Resultados del análisis de Discurso	162
1. Red Social de la ciudad de México	162
2. Red social Guadalajara.	191
Similitudes y diferencias de la RS del niño de calle en D.F y GDL.....	219
DISCUSIÓN	228
CONCLUSIÓN	233
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	240
ANEXOS.....	262

Resumen

La calle de las grandes ciudades se encuentra fragmentada por diversos sectores sociales y económicos, siendo uno de los espacios donde la ordenación social se define y delimita sus prioridades. Es ahí donde transita el imaginario de una figura de exclusión radical, la cual es recipiente de prejuicios y miedos sociales y, a la vez, objeto de caridad y afectos. Este estudio tuvo como objetivo general, el explorar y describir las prácticas, creencias, emociones y atribuciones que hacen las redes sociales de las poblaciones callejeras a la figura de exclusión, el “niño de calle”.

El estudio se realizó en dos contextos, la ciudad de México y Guadalajara, y abordó, de manera multimetodológica, la estructura y procesos de la Representación Social que tienen diferentes grupos respecto a la figura del “niño de calle”. La muestra estuvo conformada por 116 sujetos, agrupados según el tipo de relación con la población callejera: grupo callejero, grupo de sobrevivencia, grupo institucional y grupo esporádico con dimensión en el tiempo.

Como técnicas de recolección de datos, se recurrió a un trabajo etnográfico de seis meses en cada escenario, análisis bibliográfico, diez entrevistas semiestructuradas a expertos y 106 cuestionarios estructurados con imágenes. Se exploró, con los resultados obtenidos, el núcleo central y elementos periféricos del objeto, y de igual forma, las diferencias y coincidencias de la representación social de los grupos de ambos contextos, así como los procesos de construcción de un objeto de representación, haciendo hincapié en los niveles psicoemocionales, cognitivos, atributos y actitudes.

La exploración de la Representación Social del niño de calle en diferentes contextos y grupos, permitió exponer procesos psicosociales que enmarcan las dinámicas de la exclusión actual, como son los estigmas, atribuciones y prejuicios, de igual forma, se recuperó el conocimiento cotidiano como constructor de realidades, ya que fue posible, desde éste, explorar el cómo las experiencias, emociones, cogniciones y contextos construyen un objeto social.

Abstract

The street of big cities is fragmented by various social and economic sectors, this is one of the areas where the social order is defined and defines its priorities. This is where the imaginary figure of a radical exclusion travels, which is the recipient of social biases and fears and, at the same time, the object of charity and affection. This study had as general objective to explore and describe the practices, beliefs, emotions and attributions that make social networks of street populations about to the figure of exclusion, the "street kids".

The study was conducted in two contexts, Mexico City and Guadalajara, and approached by multimethodologic way, the structure and processes of the Social Representation that have different groups about the concept of "street kids". The sample consisted of 116 subjects, grouped according to the type of relationship with the street population: street group, survival group, institutional group and sporadic group with dimension in time.

As data collection techniques, the study supported to an ethnographic work, six months in each scenario, literature review, ten semi-structured interviews to experts and 106 structured questionnaires with images. With the results, the study explored the central core and peripheral elements of the object and, in the same way, the differences and similarities of the social representation of groups from both contexts, as well as the construction process of an object representation, emphasizing in psycho-emotional stress levels, cognitive, attributes and attitudes.

Exploring the Social Representation of the "street kid" in different contexts and groups it could expose psychosocial processes that frame the dynamics of the current exclusion, such as stigma, attributions and prejudices, likewise, everyday knowledge was recovered as realities builder, since it, was possible to explore the experiences, emotions, cognitions and contexts who build a social object.

Introducción

La época actual es presentada, insistentemente, como momento óptimo de un progreso universal y generoso. Sin embargo, la lógica multicultural del capitalismo global y las políticas neoliberales con su acumulación de poder en pequeños sectores, han acelerado el crecimiento desmedido del nivel de desigualdad social como jamás se había visto (Galende, 2011; Gomes da Costa, 2009; Osorio, 2011). Se puede inferir, con múltiples reservas, que hoy en día existen aproximadamente mil millones de personas en todo el mundo viviendo en situación de pobreza extrema (World-Bank, 2014), es decir, aproximadamente una séptima parte de la humanidad. Siendo estas cifras y sus realidades, desde la mirada de Monsiváis (2009, p. 23), ~~tan~~ impresionantes que asfixian a las reflexiones”.

Es el modelo capitalista en la modernidad y su imposición de inexistentes normalidades, tal como lo plantea Gergen (2007), el que ha encumbrado imágenes, prácticas y estatus idealizados e inalcanzables, por los cuales se lucha de manera encarnizada. Es en esta dinámica, que la supuesta normalidad actúa como principal parámetro y justificador de estigmatización, perjuicio y exclusión, basándose en juicios morales, tendencias, y hegemonías acuñadas y sustentadas en el poder adquisitivo y productivo.

Bajo la anterior lógica, se crea una dinámica brutal, conceptualizada en las ciencias sociales como ~~exclusión social~~”, la cual trata sobre la acumulación de procesos confluyentes con rupturas sucesivas que, arrancando del corazón de la economía, la política y la sociedad, van alejando e ~~inferiorizando~~” a personas, grupos, comunidades y territorios con respecto a los centros de poder, recursos y valores dominantes (Maia & Alves, 2004; Rizo, 2006; Sawaia, 2001). Por lo tanto ~~excluido~~” será aquél que no pueda gozar plenamente de sus derechos y obligaciones.

Sin embargo, ¿es posible hablar de una exclusión o excluido ~~radical~~”, es decir, ¿puede acaso la marca de una exclusión ser total?, si es así ¿bajo qué forma el excluido aparecería entre nosotros?, ¿sería como una aparición?, ¿sería un concepto?, a no ser que dicha radicalidad opere incluso en las formas al nivel de lo fenoménico, lingüístico o conceptual: algo o alguien informe incapaz de proyectarse en el plano de las manifestaciones políticas y sociales, pero también en las del ámbito representacional del lenguaje. Excluido de las formas simbólicas del nombre y de la lengua, de la denominación y, en este sentido, de un pacto social o político sobre el cual aparece.

Para dar respuesta a los anteriores cuestionamientos, se remite una figura mítica del derecho en la Roma arcaica; la figura social del ~~homo sacer~~” (Agamben, 1998), concepto que se aplicaba a aquel sujeto cuya vida tras haber cometido un delito, estaba expuesta al poder soberano. El ~~homo sacer~~” no podía ser sacrificado, pero podía ser asesinado impunemente, ya que su muerte no tenía valor alguno;

estaba vivo, pero era como si ya estuviese muerto. Para Das y Pool (2008), esta figura era la encarnación de la nula vida, fuera del ámbito de la ley divina y también fuera del ámbito de la ley humana. Es así, que todo sujeto (re)nombrado *“homo sacer”* dejaba su condición de persona, perdía todo derecho familiar, social, jurídico y divino, sin importar el origen y característica de este ser des-humanizado por la ley. Era colocado fuera de todo, hasta de su propio nombre e identidad, es decir, un excluido radical.

En la actualidad, son las grandes ciudades -ecosistemas complejos-, donde incontables pulsos reunidos intercambian miradas y discursos, generando fricción, colaborando, compartiendo un espacio físico y emocional. Es, a partir de la interacción que alojan estos lugares, que se van definiendo identidades, grupos y sujetos, que ocupan distintos roles dentro del eufórico engranaje de la sociedad. Para Foucault (1978), la ciudad y sus calles, es hablar de lo simultáneo, de la yuxtaposición, lo próximo y lo lejano; es en este espacio, donde se da el estudio de la formación de los saberes disciplinarios y la constitución de subjetividades y, sobre todo, los juegos y relaciones de poder.

Por lo tanto, es la ciudad y sus calles donde se muestran los mayores síntomas y resultados de las prácticas sociales viciadas, plagadas de injusticias, inequidades, violencia, exclusión; es ahí donde radicalmente se muestran los resultados de políticas económicas, sociales y de proyectos históricos incapaces, erróneos y desiguales; son las calles de las ciudades el lugar donde explotan los discursos estigmatizantes, raciales, excluyentes y violentos de una ciudadanía y sociedad que carga un complejo pensamiento lleno de miedos, resentimientos y prejuicios (Avilés & Escarpit, 2001; Cornejo, 1999; Delgado, 1999; Galeano, 1998)

Entre la mirada de elementos que desfilan en las calles de las ciudades, una figura social particularmente interesante es la del *“niño de calle”*, al cual se le considera popularmente sin rumbo, sin pertenencias, avanzando siempre en la periferia de la conciencia. Estos personajes son para muchos considerados como locos, pero también caminantes; derrotados, pero también libres y, en cierto sentido, hijos predilectos de las dinámicas sociales y urbanas.

A diferencia de la Roma arcaica, los mecanismos cada vez más sofisticados de exclusión han comenzado a amplificarse de manera proporcional a las dinámicas de transferencia que la propia globalización estimula. Este escenario si bien ha sido productivo a nivel capital y desarrollo tecnológico, también ha sido reactivo en las expresiones de exclusión (Cordera, Ramírez & Ziccardi, 2008; Gacitúa, 2000; Galende, 2011; Shaw, 2002a). Siendo en la actualidad, para múltiples investigadores, la expulsión de niños, niñas y jóvenes por parte de las instituciones familiares, sociales y gubernamentales hacia las calles de las ciudades del mundo, la más clara y cruda cara de *“exclusión social”*, debido principalmente, a que esta población se encuentra por debajo del mínimo posible para acceder a los servicios, opciones y

recursos, sumado a la incesante persecución y violencia a la que se encuentran expuestos (Ossa & Lowick-Russell, 2009; Shaw, 2002b; Taracena, 2010).

Es en la calle, donde se constituye la figura del *“homo sacer”* moderno, ese *“hombre”* sagrado hoy nombrado *“niño de calle”*: no identificable, sin unidad, sujetos privados de todo derecho, excluido del pacto político y social, excluido del simbólico, de la identidad, del nombre propio y del lenguaje mismo, es decir, siendo sin ser. Estas *“poblaciones callejeras”*¹, sufren discriminación por condición social, apariencia y por grupos de pertenencia. Siendo la insuficiencia de recursos propios y la carencia de capacidades adecuadas, factores para la reproducción y el agravamiento persistente de la situación de pobreza extrema.

Aún con la distancia y cuidado que se toma en esta investigación con relación al concepto *“niño de calle”*, la complejidad de la naturaleza de la exclusión social imposibilita saber el número exacto de personas en situación de calle; instituciones y organizaciones de todo el mundo para dar una dimensión al fenómeno, han manejado y manipulado desde la década de los 90 la ambigua y discutible cifra de 150 millones de los catalogados *“niños de calle”*, de los cuales se estima que 40 millones se encuentran trabajando y viviendo en las ciudades latinoamericanas (Llorens, et al, 2005; Rodríguez-Mora & López-Zambrano, 2009; Shaw, 2007). Sin embargo, la cifra quizá nunca se sabrá a ciencia cierta.

Sintetizando, el fenómeno *“el cual indudablemente en un principio fue visiblemente de niños, niñas y adolescentes- ha evolucionado, pero no así el concepto adoptado para su abordaje, el cual está construido a base de contradicciones, subjetividades y, estigmas históricos y sociales; que más que brindar herramientas para la inclusión y acercamiento, ha servido, desde la postura de esta investigación, para señalar, criminalizar y violentar a una población, la cual de antemano, ha sido construida y por ende abordada desde los prejuicios sociales.*

Es así que en la actualidad, el supuesto *“niño de calle”* ha pasado de ser un fenómeno de intervención a volverse el objeto social de tensión y disputa entre instituciones (Strickland, 2009; Pérez & Arteaga, 2009); figura social imaginaria depositaria de odio y de miedos individuales y sociales (Shaw, 2006; Taracena, 2010; Urcola, 2011), objeto de afectos y de creencias; sujetos criminales justificadores de limpiezas sociales (Pojomovsky 2008b; Strickland, 2012a); centro de discursos mitificados, ejemplos de

¹ En esta investigación se usara el término *“poblaciones callejeras”* para referirse a los niños, niñas, jóvenes, mujeres, familias, personas adultas y mayores que sobreviven con sus propios recursos en las calles de la ciudad; en concordancia con CDNH (2010a), utilizar este concepto significa reconocer el carácter activo de estos sujetos. Siendo este grupo de población, en conjunto, el que ha gestado una cultura callejera que les permite la transmisión de saberes que facilitan la supervivencia en un medio hostil como lo es la calle

futuros terribles e inciertos para la infancia, recordatorios de las reglas de un mundo globalizado y sus consecuencias; espejos de posibles realidades en un mundo donde el capital define el todo. En fin, los niños de nadie, los niños de todos, con tantas caras y formas como actores vinculados a ellos.

Definitivamente “Los niños de calle están de moda”, sintetiza magníficamente Glauser (2015), siendo para Urcola (2011) “La figura del “niño de la calle” un emblema de la época”; títulos que reflejan y resumen toda una realidad respecto al valor mediático que ha tenido una figura social en el área académica, social, filantrópica y gubernamental, siendo el concepto la base de toda una cultura de investigaciones e intervenciones. Y es que a pesar de los múltiples estudios, artículos científicos y no científicos, investigaciones, intervenciones, instituciones, organizaciones y documentales surgidos con respecto al “niño de calle”, emerge con múltiples bases, una inquietud que lleva a preguntar: ¿qué es un niño de calle?, ¿quién es un niño de calle?, ¿para quién se es un niño de calle?

Con base en lo anterior, esta investigación se centra en la necesidad de explorar los procesos de creación de los símbolos y significados mediante los cuales se construye la figura del “niño de calle”, y qué se va a entender por la realidades de éste, quiénes son los grupos que lo circunscriben y crean, y qué hacen ellos con esa realidad. Esto supone servirá para desmitificar el objeto social en sus principales premisas y permita develar nuevas incógnitas a costa de poner en duda lo establecido (*mutatis mutandis*).

Para Jovchelovitch (2007), las identidades surgen de las interrelaciones que implican un trabajo simbólico, en donde la importancia no radica específicamente en el objeto, sino en la relación que existe entre éste, la cultura y los distintos grupos. Siguiendo con esta idea, Giménez (2012) plantea que históricamente se ha definido a la identidad primariamente por sus límites y no por el contenido cultural y social que en un momento determinado marca o fija esos límites. Por tanto, es preciso señalar que si bien es necesario una exploración y conocimiento de los procesos sociopolíticos y económicos para acercarse a posibles causas y crear sistemas de prevención de los fenómenos de exclusión –como se ha venido haciendo–, es fundamental también conocer los factores culturales, contextuales, imaginarios, emocionales y simbólicos que acentúan e intensifican los procesos (Álvarez de Hétiér, 2001; Arruda, 2003). Ya que tal como lo plantea Giménez (2012b, p 17); “es imposible hablar de “identidad” sin tomar en cuenta la cultura y sus grupos, ya que es desde éstos que se ejerce la identificación del individuo”.

Ante el problema complejo que representa el objeto de estudio, se debe enfatizar la importancia del carácter dialógico como sustento de la relación, el cual va más allá del carácter comunicativo. Al parecer la gran mayoría de las psicologías sociales involucradas, sólo ofrecen medidas paliativas, modos de adaptarse a la modernidad, o a ser funcional del sistema, esto es, siendo excluidos actuamos como excluyentes, tanto como sujetos y como investigadores, fomentando y permitiendo que prosigan modos

de exclusión, sobre ya una exclusión previa. Es por ello que en esta investigación se reflexionan las condiciones materiales y procesos de socialización y producción de subjetividad, el régimen de interacción en el que sujetos están insertos, y los signos con que estos significan su existencia en el mundo.

En esta investigación se considera que es en el campo de una nueva "psicología social" como lo menciona Jodelet (2001), donde existe un nivel único de exploración que da sentido y un mayor entendimiento a este tipo de fenómenos, debido a que el abordaje de la "exclusión social" desde esta área permitirá el entendimiento de las ideas, símbolos, y procesos cognitivos y psicológicos, los cuales articulan los fundamentos materiales y afectivos de esas relaciones e intenta comprender de qué manera las personas o grupos son objetos de una distinción y así construyen una categoría aparte.

Con este abordaje, se pretende sumar a los esfuerzos de (des)construir una aproximación desde la psicología, en particular la psicología social, que permita la comprensión de un fenómeno tan complejo, ambiguo, y diversificado como lo es el callejerismo, contribuyendo con la desmitificación y desconstrucción del estigma y objeto social "niño de calle". Abordando la exclusión social bajo la perspectiva ético psicosociológica (Sawaia, 2001), para analizarla como un proceso polimórfico, el cual, desde la mirada de esta investigación, no es en sí subjetivo ni objetivo, individual ni colectivo, racional ni emocional. Es un proceso socio-histórico que se configura por las representaciones en todas las esferas de la vida social, vivido en las necesidades del yo dentro de una sociedad, en las emociones, en los sentimientos, significados y acciones.

Es por ello que se decide partir desde el marco teórico de las Representaciones Sociales, el cual tiene como una de sus premisas principales la no existencia de un mundo "verdadero", pre-existente a los fenómenos, que operaría como el fundamento de toda explicación y desde el cual se presupondrían significaciones; sino de la existencia de distintas construcciones sociales de la realidad (Arruda, 2003; De Sousa, 2009). Es bajo esta línea que se propuso afrontar las interrogantes a tan ambiguo concepto como es el "niño de calle", no solo con herramientas obtenidas de la producción científica interesada, sino rehabilitando la importancia y carácter creador del discurso cotidiano, el cual ha sido demeritado por mucho tiempo por las ciencias sociales y epistemologías hegemónicas (De Sousa, 2011). Es entonces desde esta mirada crítica que se propone entender y explorar la construcción del objeto desde sus vínculos y su estructura, entendiendo que no existe una sola realidad o verdad sobre el objeto social.

Retomando en este sentido a Foucault y su movimiento de la "política de la verdad" (Lechuga, 2008); se pretende aportar bases para hacer un diagnóstico del presente a través del cual se posibilite identificar y remitir hechos y tendencias culturales al pasado y evitar que continúen siendo considerados

como contemporáneos. Esto con la expectativa de brindar plataformas y bases sólidas para que tanto los sujetos en exclusión y la red de actores en la que están y forman parte se proporcionen a sí mismos el derecho a cuestionar lo verdadero, su y los efectos de poder, que propicien un cambio en las dinámicas y construcciones de sus distintas realidades.

Debido a la complejidad, que en si representa el objeto de estudio, se optó por un abordaje multimetodológico de las Representaciones Sociales, el cual, por una parte, explorara la estructura hegemónica y elementos sólidos del objeto de exclusión, y por otra, describiera los procesos dinámicos y cambiantes que transforman y a la vez impiden a tantas intervenciones su comprensión. En otras palabras, un abordaje estructural y procesual del ~~niño~~ "niño de calle"

Para Giménez (2007) la cultura es la organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados; lo que hace cada contexto irrepetible y diferente a otro, por más elementos en común que puedan compartir. Es por ello, que este estudio se realizó en dos contextos culturales diferentes, siendo más que una dificultad, una ventaja que permitió explorar de manera clara la Representación Social, su estabilidad histórica y sus dinámicas vivenciales, su rigidez conceptual y a la vez su flexibilidad grupal.

Con base a lo anterior, es que por medio de técnicas psicológicas, sociológicas y bibliográficas, se enfrentó el reto de describir, desde diferentes niveles, la Representación Social de una figura controversial, inmersa en diferentes contextos y construida por diferentes actores que la transforman, nombran y excluyen, y que a la vez, son los posibles responsables de su resignificación.

En la búsqueda de exponer el "*mare magnum*" de información que representan los conceptos tan complejos y a la vez ambiguos que dieron forma a los objetivos y cuestionamientos de esta investigación, como son la exclusión y el ~~niño~~ "niño de calle", el presente estudio presenta la información de la siguiente forma:

- 1) En el primer capítulo, se describe y revisa, en un primer momento, el proceso de la exclusión social y se exploran figuras sociales, desde este marco de análisis, como son la niñez, la pobreza y el callejerismo. Se introduce el objeto de estudio de esta investigación, el ~~niño~~ "niño de calle", haciendo un recorrido histórico del concepto desde las diferentes áreas de conocimiento, de igual forma se hace un abordaje crítico a los distintos posicionamientos, intervenciones, abordajes y construcciones que se han hecho sobre este fenómeno a nivel global y nacional e institucional.

2) En el segundo capítulo se aborda, desde diferentes miradas, el espacio físico y simbólico que es la calle, transitando las vicisitudes, atractivos y riesgos que representa para la cultura callejera. En este apartado se recuperan investigaciones y estudios que brindan un nuevo posicionamiento al “niño de calle”. Es en este apartado, donde se incorpora a los distintos actores sociales que conforman los grupos de la red social que circunscriben al “niño de calle”

3) El tercer capítulo, describe la perspectiva desde la cual se abordara al “niño de calle”: la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS); en este apartado se exponen las propuestas, elementos y procesos metodológicos, haciendo énfasis en los elementos, dinámicas y posturas de la teoría.

4) El cuarto capítulo, aproximación metodológica, describe la propuesta, así como la forma en que se llevó a cabo la investigación, los objetivos, participantes, instrumentos empleados y la manera como se procedió para recabar y analizar los datos, siendo en el apartado “análisis de resultados”, donde se describen, desde la observación participante y etnografía, los escenarios, instituciones y grupos en donde se realizó la investigación. De igual forma se exponen los resultados desde los diferentes niveles de análisis efectuados: estructurales y procesuales. Este capítulo cierra con la comparación y descripción de la RS desde las diferentes metodologías.

El pasaje de Teseo desde Creta, lugar donde el mítico rey de Atenas había vencido al Minotauro en el laberinto, fue homenajeado por el pueblo heleno en la antigüedad, situando el barco de del héroe de treinta remos encima de una colina. Contemplado igual que un monumento, el navío fue sometido a un proceso de restauración para conservarlo, idéntico a sus días de hazaña. Cuando la nave se iba pudriendo en las tablas, éstas se reemplazaban por nuevas semejantes. El objeto de fetiche, el símbolo fielmente mantenido, parecía encumbrar la reliquia a lo eterno. Mas su identidad, en relación a su originalidad, empezaba a ser cuestionada fuertemente, abriendo un debate al pueblo, y siendo después acogido por distintos filósofos. ¿Seguía siendo la misma barca de Teseo?, ¿Conservaba sus propiedades míticas originales?

Es bajo la misma dinámica que se replantea el concepto “niño de calle”, del cual poco o nada queda desde su legitimización por las instituciones en los años 80. Es ahora, sólo el imaginario el que ronda en las sociedades modernas y las discusiones desde las ciencias sociales. El concepto “imaginario” lo introducimos porque es fundamental para asumir el sentido que adopta la figura valorada como “niño de calle”; un concepto representativo de algo que puede materializarse tantas veces como la intención volitiva se empeña y de tantas formas como el sujeto lego lo conciba. Es la consideración del sujeto pensante, factor que lo determina en la naturaleza o sustancia. Si la imagen resulta comunitaria, nos hallamos ante un concepto compartido por una sociedad que consensua así una idea, quedando

inauguralmente registrado porque goza de supremacía sobre la supuesta figura física primigenia, instaurada y delimitada en un principio por el saber –experto”.

Se considera entonces, con base a la totalidad de la presente investigación, atentos al conflicto que esta aseveración pueda suscitar, que el “niño de calle” no es una figura tangible, concreta, es un imaginario social, siendo este último concepto para Banchs et al. (2012), en un sentido negativo, no la representación de ningún objeto o sujeto, si no la incesante y esencialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y los entretajan en las estructuras simbólicas de la sociedad. No se trata de contenidos reales o racionales que adquieren una vida autónoma sino más bien de contenidos presentes desde el inicio y que constituyen al objeto mismo. Lo que deja abierto un cuestionamiento a próximas investigaciones; ¿En qué momento?, ¿cómo? Y ¿para qué? el “niño de calle” paso de ser categoría a ser utilizada como mecanismo de exclusión y estigmatización?

1. “Niño de calle”: un oxímoron de la exclusión social.

1.1. La “exclusión social”: más allá de la pobreza.

“Los nadies: los hijos de los nadies, los dueños de nada. Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos: Que no son, aunque sean (...) *(...) Que no tienen cara, sino brazos. Que no tienen nombre, sino número. Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local. Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata”*

Galeano E. (p. 63)

Si bien es cierto, y es una realidad innegable tal como lo plantea Kapuscinski (2006), no ha existido tiempo, lugar ni espacio en que el hombre como especie no haya tenido la insaciable compulsión de esclavizar, desterrar, humillar, y negar a otro; siendo esta práctica desafortunada y paradójicamente inhumana, la base y principio del crecimiento de las grandes civilizaciones; es así que en la actualidad al parecer se ha logrado la cúspide y despunte de la tecnología pero a la vez es cierto que no ha existido época con mayor desigualdad social (CEPAL, 2013; Galende, 2011; Osorio, 2011).

En esta investigación existen ciertas reservas hacia las metodologías respecto a la recolección estadística de problemas tan complejos como son la “exclusión social” y “pobreza”, sin embargo vale la pena citar los últimos números obtenidos por la UNICEF (2013), respecto a la pobreza en México, las cuales revelan que a 50.6 millones de mexicanos no les alcanzan sus ingresos para cubrir las necesidades básicas respecto a salud, educación, alimentación, vivienda, vestido o transporte público. El 18.2% de la población sufre carencias alimentarias -casi 20 millones-, de los cuales 7.2 millones habitan en zonas urbanas, mientras que 12.2 millones pertenecen a zonas rurales.

Hablar de pobreza innegablemente remite a la “exclusión social”, la cual es una categoría absolutamente contemporánea consolidada en la década de los noventa como un paradigma de análisis de los acelerados procesos de fragilización social (Maia & Alves, 2004). Si se piensa en retrospectiva, la exclusión siempre ha existido, pero también, con un poco de rigor, debe entenderse que esta exclusión social padecida por grandes núcleos de población es de nuevo cuño.

Rizo (op. Cit) define la “exclusión social” como un proceso dinámico y complejo que se explicita en fases o diversos estadios, donde aparece un núcleo o zona de integración, una zona de vulnerabilidad; en la que se sitúan aquellos individuos o colectivos con carencias en algunos niveles de integración social

y una tercera zona, llamada de marginalidad o de exclusión, compuesta por quienes se encuentran en situación de aislamiento, privados de los más elementales derechos sociales.

La “exclusión social” alude a diversas formas de relación o no relación con las instituciones, con las estructuras políticas, familiares, profesionales, económicas (Makowski, 2010):

- Siendo como un campo que articula de manera compleja las dimensiones objetivas y subjetivas
- Que trata de una noción polisémica, relativa y dinámica que alude a procesos y trayectorias más que estados reedificados de grupos particulares del entramado social.

La exclusión implica fracturas en el tejido social, la ruptura de ciertas coordenadas básicas de integración, y en consecuencia, la aparición de una nueva escisión social en términos de dentro/fuera. Generadora por tanto, de un nuevo sociograma de colectivos excluidos.

Por su parte Subirats, Gomá & Brugé (2005), plantean a la exclusión, más cercana a un proceso -o un conjunto de procesos de vulnerabilidad- que una situación estable; dichos procesos presentan una geometría variable, es decir, no afectan sólo a grupos predeterminados concretos, más bien al contrario, afectan de forma cambiante a personas y colectivos, a partir de las modificaciones que pueda sufrir la función de vulnerabilidad de éstos a dinámicas de marginación.

Es necesario comprender que la “exclusión social” no se explica por una sola causa, ni tampoco sus desventajas vienen solas. Se presenta en cambio como un fenómeno poliédrico, formado por la articulación de un cúmulo de circunstancias desfavorables o vulnerabilidades, a menudo fuertemente interrelacionadas. Todo ello conduce hacia la imposibilidad de un tratamiento unidimensional y sectorial de la exclusión social. Por lo tanto supone un proceso multidimensional y multicausal, en el que toman parte activa diversos factores o agentes, de entre ellos se destacan (Rizo, 2006; Subirats et. al, 2005):

- El Estado y la Administración Pública en su conjunto, especialmente en lo relacionado con el ámbito jurídico: No todos los derechos del individuo reconocidos por ley tienen su traducción en normas reales, ya sea por falta de medios o de verdadera voluntad política.
- La economía en lo referente al mercado y al empleo: El mercado que regula la producción, excluye por principio a los que se hallan fuera de su red, no producen ni pueden consumir.
- La propia sociedad como factor de exclusión: Determinados colectivos e individuos son estigmatizados por motivos étnicos, religiosos o culturales, lo que favorece la cohesión del grupo mayoritario y a veces juega un papel de consuelo ante otros fracasos.
- Motivos individuales: Impiden la integración plena en la sociedad o al menos la dificultan (adicciones, enfermedades físicas o psíquicas, analfabetismo...).

La exclusión como imaginario del fracaso social habilita la exploración en torno al condensado simbólico, fantasmático e imaginario, que cristaliza en las formas contemporáneas del (des)vínculo social. Es posible hablar de múltiples figuras de “exclusión social”, las cuales también son definidas desde un contexto histórico y social; los grupos o sujetos son cambiantes siguiendo estas dinámicas. Sin embargo, lo que no es posible, es hablar de una exclusión sin comunidad, sin un orden material o simbólico, es decir no habrá ni hay una exclusión sin fronteras, ya sea física, o simbólica. Siempre se excluye a algo o alguien de un grupo o comunidad; por lo tanto no hay ni habrá exclusión sin violencia, sin una fuerza o pulsión que expulsa más allá del límite, de la frontera, del orden hegemónico vigente (Belifiore, 2001; Osorio, 2011).

Si bien es cierto que los sectores populares de las ciudades en desarrollo o tercermundistas, históricamente han padecido condiciones de trabajo y de vida precarias, actualmente éstas condiciones se han amplificado y exponenciado, las desigualdades sociales se han acrecentado y se advierten nuevas y diferentes formas de exclusión social, que dado las dinámicas sociales van dirigidas a prácticas más radicales y violentas (Cordera, et al., 2008).

Para Bauman (2005), esta acción de la eliminación, de expulsión, de exclusión —o cuando menos “invisibilización”— de los residuos no deseados, de los de “menor valía”, se ha convertido en uno de los principales problemas de las sociedades contemporáneas, para el que es necesario buscar “soluciones locales a problemas producidos globalmente” (p. 17). Estos procesos de “modernización perpetua, compulsiva, obsesiva y adictiva” (p. 16) extendidos a todo el planeta han dado lugar a “una aguda crisis de la industria de eliminación de residuos humanos. Mientras que la producción de residuos humanos persiste en sus avances y alcanza nuevas cuotas, en el planeta escasean los vertederos y el instrumental para el reciclaje de residuos” (p. 17). Siendo la calle simbólica y físicamente uno de estos pocos lugares.

Es posible desde la mirada de Osorio & Victoriano (2011) decir que lo que el capital considera y llama excluidos, marginales, los de afuera, no integrados, no son sino diversos nombres del exceso que le pertenece y que bajo esos y otros nombres presenta como extraño a la lógica de su despliegue. Esta operación, para los investigadores, se centra en la base de la ciencia social. Siempre existe un resto que la reflexión de la modernidad capitalista es incapaz de asumir, ante su dificultad de afrontar la fractura que atraviesa el orden social que construye. Es posible concluir, en correspondencia con Osorio & Victoriano que la exclusión en el capitalismo no es sino una cara particular de la inclusión en la valorización y dominio del capital y expresa el exceso de una universalidad que integra expulsando. Es decir, en nuestro tiempo, el eje fundamental que organiza la vida social se encuentra en el capital, esto es, en el valor que se busca valorizarse. Quién no “produce” no vale, no existe.

Sobre esto, algunos investigadores plantean (Alcalde, 1997; Álvarez de Hétier, 2001; Castel, 1997; Lucchini, 1996; Vasilachis, 2003), que si existe una población que pudiera ser un claro indicador del retroceso de un país y muestra más radical y pura de exclusión, se tiene que remitir a la población callejera, en especial a la infantil y juvenil, siendo ésta la más vulnerada, violentada e ignorada dentro de la grosera e inmensa gama de excluidos sociales.

Es entonces que aquello o aquellos que sufren no sólo una exclusión del campo de las representaciones sociales y políticas, sino la fuerza con que dicha exclusión se inscribe en ellos situándolos como de menor valía, desechables, muertos sociales, fantasmas institucionales, seres nulos, etc. Son estos, los cuales se les ha negado acceso a cualquier beneficio o derecho humano; deshumanizándolos.

Sumergiéndose un poco más en la deconstrucción del presente objeto de estudio, ¿qué sucede cuando se habla de una condición física, social y simbólica que en su misma naturaleza representa vulnerabilidad y una supuesta improductividad?, ¿qué pasa con los conceptos de infancia y juventud?, en el siguiente apartado se hará un recorrido partiendo desde estas interrogantes.

1.1.1. Niñez y juventud: ¿etapas de vulnerabilidad o conceptos de exclusión?

No se puede negar el poder mediático y los recursos que mueve la niñez como concepto, si bien encumbra los valores más puros e idealizados de una sociedad, evocando empatías, es también uno de los sectores sociales y condición más vulnerado y violentado en la actualidad. Pero antes de proseguir, ¿Quién es un niño y quien es un joven?, ¿cuándo se deja de serlo?, ¿qué implica este estatus?, ¿por qué su naturaleza se relaciona con la exclusión social?

Según las etapas del desarrollo del individuo desde el nacimiento hasta los 18 años de edad, el menor atraviesa por la etapa de la infancia, la pubertad y la adolescencia, por lo que es poco preciso comprender dentro de un mismo concepto a niños y adolescentes, de ahí la necesidad de analizar desde varios perfiles. Pierre Bourdieu (1990), dice que: ~~es~~ necesario señalar que las divisiones entre las edades son arbitrarias. Es la paradoja de Pareto, cuando dice que no se sabe a qué edad empieza la vejez igual que no se sabe dónde empieza la riqueza. De hecho, la frontera entre juventud y vejez, y en este caso la niñez en todas las sociedades es objeto de lucha” (p. 163).

Así, Bourdieu considera que la clasificación por edad, al igual que por sexo o clase social, es ~~una~~ forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (p. 164). Arroyo (2007) por su parte menciona que para algunos actores sociales, los niños son seres a quienes se les debe procurar el máximo bienestar, para otros son víctimas, y otros

piensan que los niños son seres que no saben lo que quieren por lo que son los seres más vulnerables. Por lo que existen ciertas actividades que son permitidas para los adolescentes pero para los viejos no y, al revés, algunas veces a los niños y adolescentes se les considera adultos y en otros niños, encontrándose como expresa Bourdieu, “en una especie de tierra de nadie social” (p. 165).

Ante esto, es fundamental entender la existencia de múltiples interpretaciones sociales y culturales cuando hablamos del concepto “niño” y “joven”, ya que indudablemente estos son un constructo simbólico determinado por múltiples factores sociales, culturales, históricos y fisiológicos que prohíben una única definición. Por ejemplo:

- La Real Academia de la Lengua Española (2010) considera a la niñez como el período de la vida humana que se extiende desde el nacimiento a la pubertad.
- Desde una mirada psicoactiva, se entiende por niño o niña aquella persona que aún no ha alcanzado un grado de madurez suficiente para tener autonomía, por lo tanto es una etapa especialmente vulnerable en la que los humanos muestran gran dependencia, motivo por el cual requieren especial protección.
- Desde una mirada legal, se entiende por el periodo que abarca desde el nacimiento hasta cumplir una cierta edad o alcanzar la emancipación. En México se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad. Esto da a entender que salvo, en virtud de la ley que le sea aplicable en determinado país, haya alcanzado antes la mayoría de edad (es entonces que una persona de 18 años, puede ser un adulto jurídicamente en México pero un niño en EE.UU.).
- Desde una mirada del desarrollo físico, la cual suele referirse a toda criatura humana que no ha alcanzado la pubertad (siendo este término aún más complejo el cual implicaría una madurez reproductiva).
- Desde una mirada sociocultural, en donde según las condiciones económicas, las costumbres y las creencias de cada contexto y cultura el concepto de puede variar, así como la forma de aprender o vivir.

Con base a lo anterior, se puede decir que este concepto es muchos más complejo de lo que se cree, pero en lo que sí es posible coincidir es que cualquiera que sea la mirada, las características generales de los que se consideran niños, niñas y adolescentes, expone a estos sujetos a una situación de desventaja en un ámbito físico, psíquico, social y jurídico. Lo cual los ha expuesto de manera dramática como víctimas primordiales de fenómenos sociales, económicos, políticos y manipulaciones mediáticas a nivel mundial.

Si bien el maltrato y exclusión infantil y juvenil es tan antigua como las primeras organizaciones familiares; cuando se procuran obtener registros de antecedentes al respecto, la tarea resulta infructuosa

ya que durante largos períodos de la historia fueron prácticas habituales, justificadas y aceptadas por las distintas sociedades: el infanticidio, el abandono, el abandono institucionalizado, la esclavitud, la mutilación de niños como objeto de lástima y compasión en la mendicidad, su venta, el castigo físico mediante los azotes, la manipulación y tortura de su cuerpo y su mente (Aries, 1960; Bajo & Betrán, 1998; Fletes, 1996).

El hecho de que el niño sea reconocido como un sujeto de derecho indudablemente es un invento de la posmodernidad; la nueva forma de concebir a la infancia surge a partir del siglo XV en Europa, debido a los nuevos modos del tráfico comercial y la producción mercantil. Estos hacen eclosión finalizando la Edad Media, con una lenta transformación de actitudes, sentimientos y relaciones frente a la infancia (Araújo, 2014; Bajo & Betrán, 1998). Anteriormente, en la sociedad no había espacio para la infancia; y sólo era concebida como una etapa que antecedió a la adultez. El niño era considerado carente de razón y por lo tanto, factible de educabilidad. Rousseau, reivindica el lugar de la infancia y trata de normativizar su existencia utilizando a la educación como el instrumento que hace posible esta transición (Aries, 1960; Cobo, 1983).

Fue hasta 1924 (UNICEF, 2011c), cuando la Liga de las Naciones aprueba la Declaración de los Derechos del niño, donde establece el Derecho de los Niños y Niñas, a disponer de medios para su desarrollo material, moral y espiritual, así como una crianza que les inculque un sentimiento de responsabilidad social; antes de esta declaración el niño y adolescente no era objeto de derecho ni protección ni por mucho de reconocimiento por los organismos internacionales. En 1959, se reconoce como derecho del niño la libertad contra la discriminación y el derecho a un nombre y una nacionalidad.

En el 2002 se celebró la “Sesión especial a favor de la infancia”, donde se debate por primera vez cuestiones específicas sobre infancia donde los dirigentes mundiales se comprometen en un pacto sobre los derechos de la infancia, denominado; “Un mundo apropiado para los niños”. En 2007 se logra que la “Declaratoria de los Derechos del Niño” sea aprobada por más de 140 gobiernos, donde se reconocen los logros alcanzados y los desafíos que permanecen, se reafirma también su compromiso con el “Pacto a favor de un mundo apropiado para los niños”, la Convención y sus Protocolos facultativos (CDHDF, 2010a; DIF-UNICEF, 2005; UNICEF, 2010, 2011a, 2011c).

Lo anterior muestra que ha sido poco tiempo en el que a los niños se les es asignado un lugar de reconocimiento como sujetos de derecho y, parcialmente, también sujetos activos de participación social. Dentro de esta declaratoria, citada en el párrafo anterior, queda establecido también quién social y legalmente será reconocido como niño o niña, asentando el concepto de niño como: todo ser humano

menor de 18 años de edad, salvo que en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes de la mayoría de la edad.

Desde este recorrido histórico del discurso político sobre la conceptualización de la infancia, se ha logrado instituir de cierta forma el reconocimiento social de los infantes como sujetos con necesidad de protección y seguridad. Aunque si se analiza la situación actual de los niños y adolescentes, damos cuenta que siguen siendo grupos sociales vulnerables y, que muchas veces, más que ejercer los derechos de los niños en los gobiernos, en cierto sentido puede ser un dispositivo donde se genere mayor desigualdad y exclusión para millones en el mundo.

Algo igual de complejo es hablar sobre el concepto "juventud"; la construcción de lo que significa ser joven en el mundo va más allá de la condición de edad al igual que la infancia. Este concepto se encuentra definido por la manera en que cada sociedad organiza la transición entre niñez y vida adulta. Las acciones que se realizan o las omisiones que se cometen en diferentes aspectos, están determinadas por el modo de conceptualizar y definir al sujeto juvenil; es así que desde las perspectivas limitadas resultan acciones inadecuadas. A continuación se mencionaran distintas posturas (CDHDF, 2010, p. 87):

- Biologista: Esta postura sólo mira a los jóvenes desde un punto de vista de desarrollo biológico evolutivo, no se les considera como sujetos de derecho y hay mayor tendencia de denominarlos "adolescentes".
- Homogenizante: Postura en la que las y los jóvenes son definidos como grupos homogéneos o formados por todas las edades que coinciden en edades establecidas por las propias instituciones desde esta mirada no existe la distinción de género ni origen.
- Positivista: Define a las y los jóvenes como seres que se están preparando para el futuro, por lo que muchas veces sus experiencias, proyectos y necesidades presentes no son tomados en cuenta ni considerados como válidas.
- Miradas que los ven y catalogan como "sujetos problemas": la juventud es considerada como un problema de desarrollo; debido a la gran cantidad de personas incluidas entre los 12 y los 29 años. Esta última visión define políticas que pretenden "integrar" a los y las jóvenes al desarrollo sin preguntarse el origen o el significado de las "problemáticas" que los aquejan y, en el peor de los casos, considerándolos como delincuentes en potencia, un estigma inherente a la edad.

Es necesario señalar que la Asamblea General de las Naciones Unidas² establece la edad para definir a los jóvenes entre los 15 y 24 años, y esta definición considera niños y niñas a todas las personas menores de 15 años; sin embargo el artículo 1 ro de la Convención sobre los Derechos del niño (CDN³) define como niños y niñas a todas las personas menores de 18 años. Esta contradicción es una clara muestra de una problemática sumamente real respecto a un diagnóstico y categorización de una etapa del desarrollo sumamente compleja, la cual a diferencia de la niñez no tiene cabida en la mayoría de las intervenciones, organizaciones y preocupaciones institucionales.

Desde la mirada “bioética contemporánea” (Moreiras, 2011), perspectiva que reproduce la diferencia entre persona y *homo*” siendo ésta la diferencia entre una persona plena y una semi-persona, es decir no persona o aún no persona, es posible dar una nueva relectura a todas las definiciones mencionadas anteriormente, las cuales generalizan esta característica, la “no plenitud”. Lo que hablaría, desde esta mirada, que un niño o un joven aún no devienen a persona, con todo lo que representa social y culturalmente. Con base a los puntos anteriormente desarrollados es posible decir que un niño o un joven en situación de exclusión social, ¿Está en una exclusión radical?, ¿Hay algo quizá más grave que esta doble exclusión? ¿Hay una población o grupo más vulnerable o excluido?

Se ha hecho un breve recorrido en este apartado sobre qué cualidades sociales, físicas y en momentos psicológicas son las necesarias para un sujeto ser catalogado o determinado como niño, o adolescente, pero ¿podríamos articular una situación donde lo cualitativo no sea determinante para ser parte de esta categoría? y sea por su parte el concepto quien defina a los que entran en esta categoría. Es decir, ¿una persona puede ser niño, no por sus cualidades o rasgos, sino por lo que la gente, los grupos o la sociedad determinan de él? El siguiente apartado partirá desde estos cuestionamientos, y a su vez explorara la pobreza e indigencia como características que elevan el grado de exclusión de estas poblaciones.

1.1.2. Niños, jóvenes y adultos en las calles.

La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) define que la "pobreza extrema" o "indigencia" se entiende como la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación (en Naciones-Unidas, 2010). En otras palabras, se considera como "pobres extremos" a las personas que residen en “hogares” cuyos ingresos no alcanzan para adquirir una canasta básica de alimentos, así lo destinaran en su totalidad a dicho fin. A su

² <http://www.un.org/es/ga/>

³ <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>

vez, se entiende como "pobreza total" la situación en que los ingresos son inferiores al valor de una canasta básica de bienes y servicios, tanto alimentarios como no alimentarios. Ante esto valdría la pena preguntarse, si un "pobre extremo" residen en hogares en situaciones precarias; ¿qué categoría tendría una persona que no tiene ni siquiera un hogar?



"La More". Foto de "El Caracol" (Ciudad de México, 2012). Obtenida de Archivo de "El Caracol".

-(...) toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios (...)", estas palabras constituyen parte del artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos promulgado por primera vez hace más de medio siglo (Naciones- Unidas, 2013). Sin embargo la presencia de personas habitando en las calles en condiciones tan severas de pobreza y exclusión, sin acceso a los mínimos de subsistencia que debieran ser garantía de ciudadanía, demuestra que estos derechos son prácticamente ajenos y desconocidos a un importante grupo de personas en todo el mundo.

La idea del anterior párrafo se hace patente en el hecho que existen decenas de tratados, declaraciones, convenciones y convenios firmados por los estados de la ONU, que proclaman la vivienda y el contar con un hogar como derecho humano fundamental. Todas las constituciones de países Latinoamericanos y del Caribe incluyen en su base los derechos relacionados con un nivel de vida adecuado, lo necesario, la subsistencia. Ante esto pareciera que existe una verdadera invisibilidad, es decir: es un derecho universal tener un hogar, excepto para aquellos que no lo tienen.

La modernidad es la época por excelencia donde los censos, catastros, y la estadística se vuelven, la única prueba de un fenómeno social, y por ende prueba de la realidad; con todo ello pareciera en un

⁴ "La more": joven en situación de calle el cual pernoctaba en las inmediaciones del metro Hidalgo y el cual fue un gran apoyo para esta investigación. A mediados del 2014 sufrió problemas fisiológicos en la calle y se le negó cualquier tipo de apoyo médico, desafortunadamente murió sin ser atendido.

principio incomprensible que no exista una aproximación del número de personas que (sub)viven en las calles de las grandes ciudades del mundo. Sin embargo desde otra mirada se puede decir que no existe metodológicamente un criterio que lo permita dada la naturaleza del fenómeno. Desde una lógica de la bioética, tiene un sentido justificado el no contar a quien en realidad no cuenta como ciudadano y es que si bien es innegable el número de personas que viven o subsisten en la calle, estos número solo se vuelven tangibles en discursos políticos y propuestas de campaña. Y es así que vale la pena abrir una pregunta de naturaleza ética que a la vez raya en la metodología: ¿Cómo contabilizar al invisibilizado, excluido, ignorado?

Y es que en la actualidad, el tránsito por las grandes urbes; entre sus calles y avenidas, ha expuesto a todo habitante y transeúnte frente ante un fenómeno de la “exclusión social” imposible de evitar: niños, niñas, jóvenes y adultos visiblemente desvalidos que desde la perspectiva de Strickland (2009), han eliminado la división de espacios públicos y privados en sus vidas, constituyendo a la calle ambos tipos de espacio para ellos; duermen, comen, trabajan, fornican, juegan, aprenden, sufren y mueren ahí. Los habitantes de la calle desde la mirada de Correa (2007), se presentan como una población que asume su vida en el espacio público de la ciudad; un espacio que constituye la imagen de la incertidumbre, la ambivalencia, pero también de lo infinito, el lugar de las escapatorias, as deserciones y las posibilidades de emancipación.

Es posible decir, que de todas las realidades urbanas, para la sociedad en general, la de los indigentes o individuos en situación de calle, es de las que más le duelen a la sociedad (Medina-Mora, 2011). Cada una de esas personas arrastra una dosis de rechazo, violencia, adicciones, hambre, sufrimientos, locuras, falta de cariño y educación, y lo único seguro para ellos es un desconocido e inestable futuro. No se afloran sentimientos de orgullo y felicidad al verlos, el rechazo social es evidente, es real. Por su aspecto y actitudes, estos supuestos inadaptados causan repulsión, compasión o miedo entre quienes no son como ellos, porque su imagen encarna la degradación y autodestrucción según múltiples investigadores (Llorens, et al., 2005; Makowski, 2010; Mendoza, 2013).

Es la época moderna donde se han encendido las alarmas por la visible población infantil y juvenil en situación de calle, que no sólo se centra en la presencia física en la vía pública, sino en el complejo relacional que la constituye como práctica social y, sintomáticamente, como problemática social. Se debe considera que este fenómeno no es endémico sólo de países pobres o en conflicto como posiblemente se crearía; la UNICEF (2006) afirma el hecho de que existen niños, niñas y jóvenes habitando las calles en todas las ciudades del mundo; en mayor o en menor medida, incluso en las ciudades más grandes y con mayor riqueza del mundo industrializado. Desde la visión de Bauman (2005) una de las paradojas más

inquietantes de la modernidad y su sociedad es esto, la producción de una cultura de ~~residuos humanos~~, de ~~desechables~~".

Es necesario señalar que el fenómeno de los niños y jóvenes que hacen de las calles su espacio de lucha por la supervivencia e inclusive de vivienda (callejerismo) no es reciente en el mundo, de hecho, este es un problema que se confunde con las dinámicas de industrialización tardía y de urbanización desordenada, presentes en gran parte de los países en especial de la región latinoamericana. Lo novedoso, en esta área, es el surgimiento y la expansión de la expresión ~~niños y niñas de la calle~~" para designar ese fenómeno. Para Gomes da Costa (2009) más que un simple cambio terminológico, la adopción de la nueva denominación introduce, en verdad, otra manera de ver, de entender y de intervenir en la realidad personal y social de ese segmento de la población infanto-juvenil.

Es importante mencionar que a pesar que han surgido un gran número de estudios e investigaciones desde diversas áreas, cuyo objetivo ha sido determinar las causas específicas que arrojan a los niños y jóvenes a la calle; se considera, como lo propone Pérez (2003), que no existe ~~la causa~~" por la que salen a las calles, en realidad son un conglomerado de factores que tejen una condición tal que orilla a niños, niñas o adolescentes a romper con el vínculo familiar; subrayo que es un fenómeno multidimensional y transdimensional, lo cual ha sido ignorado en las intervenciones, fomentando un constructo desde la homogenización de un fenómeno heterogéneo, el cual como se ha mencionado repetidamente, se ha buscado abordar, encuadrar, y simplificar bajo la sombra de lo que representa el concepto ~~niño de calle~~".

En el siguiente apartado se explorara de manera más detallada cuestiones como el ~~qué y quienes~~ son los supuestos ~~niños de calle~~", desde diferentes perspectivas, contextos y tiempos, lo que permitirá un mayor entendimiento de la complejidad que representa un concepto de exclusión.

1.2. "Niño de calle": concepto mediático de un fenómeno.

*"Estoy convencido de que un escritor cree más en la palabra
"dios" que en Dios propiamente dicho"*

Tavares G. (2012, p. 33)

Los niños y jóvenes expulsados de las instituciones sociales no son un síntoma o práctica de la modernidad, los orígenes de este fenómeno son históricamente imposibles de rastrear debido a su normalización y cotidianidad en toda sociedad. Como posible guiño, es posible remitirse a las figuras míticas de Adán y Eva, como los primeros hijos expulsados a causa de violar las reglas fundamentales establecidas; de igual forma, mitos como los hombres lobo en Europa del norte, los ~~ehaneques~~" y

–*luexes*” en el continente americano, los duendes y gnomos en la Europa central. Estos mitos parten del principio del niño y joven “*outsider*” que es expulsado o huye de todo lazo social, sus normas e instituciones. Es así que en la actualidad figuras como el huérfano, el mendigo, pordiosero, el pícaro entre otros tantos, eran y son sinónimos de una supuesta infancia callejera.

A pesar de lo anteriormente mencionado, el concepto de “niño de calle” se desarrolla en Europa hasta la segunda mitad del siglo XX, a partir de consideraciones pedagógicas relacionadas a los “peligros de la calle” vinculada a la corriente restaurativa de la metrópoli y quizá por la visibilización y crecimiento desmedido del número de niños y jóvenes sobreviviendo en las grandes ciudad del mundo como lo plantea Manfred (1994). Sin embargo se debe subrayar que es la aparición de los movimientos sociales y de las ONG’s, con el apoyo de organismos internacionales, lo que contribuyó de modo determinante en la construcción y difusión de la categoría “niños de la calle” como figura que permitiera hacer visible una realidad social que desde el poder político se pretendía ocultar (Gomes da Costa, 2008; Shaw, 2011; Urcola, 2011).

Con el doble propósito de actuar y denunciar-visibilizar, la denominación “niños de la calle” permitió referenciar una situación claramente observable e instalarla en la agenda pública del Estado y de la sociedad civil, construyendo así, un “objeto de ayuda y tratamiento” que requería atención directa e inmediata. Se puede decir que la aparición del concepto “niños de calle” se construye como un nuevo enfoque para la comprensión de la realidad de niños y niñas de los sectores populares en las calles de las grandes ciudades del mundo, el cual buscaba señalar el carácter cada vez más urbano, precario y precoz del trabajo infantil en las regiones, así como las situaciones de ruptura de los niños con sus grupos familiares como característica que se incorporaron en los análisis.

Sin embargo, coincidiendo con el señalamiento que establece Osorio & Victoriano (2011), no se debe exagerar, si se dice que la vida útil de los conceptos dependen más del efecto de resonancia que adquieren en la jerga burocrática, o en los comités de las organizaciones internacionales, que en la capacidad explicativa que puedan alcanzar en los saberes académicos y en las aulas universitarias. Estos conceptos, la mayoría de las veces, están dotados de una sacralidad incuestionable, la cual trasciende más allá de las investigaciones y se instaura en la cotidianeidad perpetuando estereotipos y justificando prejuicios.

Se debe considerar que en todas las configuraciones discursivas coexisten tanto elementos lingüísticos como extra-lingüísticos que se acoplan en una significación común, la cual es por su parte relacional y activa (dinámica) en referencia a un determinado campo de significación (Buenfil, 1992). Un “oxímoron” lingüísticamente refiere a la perfecta tensión entre dos términos opuestos entre sí que arman

un espacio conceptual a través del cual surgiría un nuevo sentido, irreductible a la dirección semántica a la que era en un principio. Ejemplos de esto son términos como: realidad virtual, ciencias ocultas, docta ignorancia, placeres espantosos, etc. Es así, que el concepto “~~niño~~ de calle” - al igual que “~~homo~~ *saccer*” (citado anteriormente)- es un oxímoron, es decir, un figura retórica cuya semántica se destina a capturar formas antinómicas en un sólo golpe de significación, buscando describir experiencias no sólo contradictorias sino principalmente experiencias irresueltas en la tensión trágica que paradójicamente habita en ellas: dos opuestos conceptuales, infancia y calle, dando cuenta de una figura trágica: el “~~niño~~ de calle”.

Se hace este análisis, ya que Para Lakoff y Johnson (1980, en Fernández, 2004), el lenguaje cotidiano está construido de metáforas, de modo que la forma de ver el mundo y sus objetos depende de las metáforas que se utilicen para describirlos, y es así que las metáforas se convierten efectivamente en la realidad. Lo que llevaría a pensar si son los “~~niños~~ de calle” la realidad, o esta metáfora lingüística la forma de ver una realidad.

Siguiendo la idea anterior, para Foucault (Lechuga, 2008), la verdad es un conjunto de procedimientos que permiten a cada instante y a cada uno, pronunciar enunciados que serán considerados como verdaderos. Hay regiones según el filósofo, donde los medios para llegar a enunciar la verdad son conocidos de antemano, son regulados, éste es el caso de los ámbitos científicos. Por lo tanto las producciones de verdad, son efectos de poder mediante los cuales los individuos se constituyen, relacionan y vinculan entre sí; es así que saber una supuesta verdad está siempre vinculado a los discursos y a la historia.

La elaboración del objeto de conocimiento, la historia de su construcción y la puesta en práctica del discurso ocurren de manera simultánea y recíproca; los conceptos por lo tanto, son asociables a un carácter polisémico y a una pretensión de generalidad, que derivan de la adscripción a un término de todo un contexto de experiencia y significado sociopolítico y cultural, en el que se usa y para el que se usa una palabra (Koselleck, 1993). Desde la capacidad misma de trascender las épocas en que entran en circulación, los conceptos se tornan centrales en el entendimiento de los fenómenos.

Es con base en lo anterior, que desde la historia de los conceptos se reconoce las posibilidades de identificar procesos y transformaciones políticas y sociales a partir de las alteraciones ocurridas en el uso y significado de ellos (Ksiazienicki, 2001). Esto permite que se deja ver una perspectiva hermenéutica en que el sitio central es ocupado por los conceptos, entendidos como "términos" colmados de "connotaciones particulares", a los que subyacen experiencias históricas y redes semánticas concretas; y que como se verá en el desarrollo de esta investigación, tienen la particularidad de ser trasladables a

escenarios futuros, que son capaces de proyectarse en el tiempo por su carácter general, de trasponerse a sus contextos específicos de enunciación" (Lesgart, 2012; Palti, 2001).

Es bajo esta premisa que se debe señalar, que al principio de los años 70, las dinámicas modernas en políticas públicas, económicas y sociales, sí tuvieron un efecto incuestionable en el exponencial incremento de niños y jóvenes que salían y sobrevivían en las calles de las grandes ciudades del mundo. Ante éste crecimiento y notoriedad que cuestionaba el proceder de los gobiernos y sociedad en general, es que comienzan a surgir diversas iniciativas públicas y ciudadanas cuyo objetivo fundamental era brindar atención a esta población; centrándose en su totalidad en el asistencialismo con una mirada conservadora y muchas veces religiosa especialmente sobre la infancia que estaba fuera del ámbito familiar (DIF-DF-UNICEF, 2000; EDNICA, 2008; Espínola, Glauser, Ortiz, & Susana, 1989; UNICEF, 1992a, 1992b).

Es en este contexto que aparece la obligada conceptualización de UNICEF en el año 1992 la cual en un intento de diagnóstico, delimita el amplio fenómeno del callejerismo en sólo dos categorías: "niño en la calle" y ~~niño~~ "niño de calle", siendo esta última la de mayor preocupación a nivel moral, institucional y social. Bajo este marco es que el ~~niño~~ "niño de calle" queda definido como:

Persona menor de 18 años desde recién nacida hasta los 17 años de edad que sobrevive de su trabajo en la calle, que ha abandonado a su familia para evitar maltrato e incompreensión; es miembro de una red callejera de la cual padece y aprende el uso de la violencia; así como también goza de la máxima libertad que la misma ciudad le proporciona (citado en UNICEF, 2006, p. 46).

Desafortunadamente esta definición tan ambigua, cargada de prejuicios, estigmas y generalidades, poco aporta para entender la complejidad del fenómeno social, siendo para muchos autores (Gutiérrez & Vega, 2003; Llorens, Alvarado, Hernández, Jaramillo, Romero & Souto, 2005; Pérez, 2003; L. Pérez, R. & Arteaga, 2009; M. Urcola, 2011) uno de los peores obstáculos, sino es que el mayor, en el abordaje, exploración, comprensión y prevención del fenómeno que representa el callejerismo en la actualidad.

Ejemplo de ello es que desde aquellas fechas mencionadas, han transcurrido más de tres décadas de un fenómeno social, que si bien en esencia no es endémico de esta época, sí se ha multiplicado y evolucionado radical y exponencialmente. A pesar de ello en la actualidad permanecen y se reproducen de manera desmedida y dominante proyectos, investigaciones e iniciativas que retoman los conceptos operativos de "niños de y en la calle" arraigados en las descripciones sociológicas generalizadas, producidas en la década de los años 80 (Álvarez de Hétier, 2001; CDHDF, 2010a; Leñero, 1998; G. Pérez, 2003). La figura y concepto del ~~niño~~ "niño de calle" como menciona Urcola (2011), apareció como una categoría que permitió interpretar y reconocer dicho fenómeno como ~~problemático~~, y desplazó

paulatinamente la figura del ~~menor~~, que ya no daba cuenta acabada de la realidad infantil y cuyo modelo teórico-jurídico de intervención se pretendía poner en discusión. Para Urcola es durante este periodo que la UNICEF se constituyó en uno de los principales promotores de la problemática bajo el enfoque de los ~~chicos~~ de la calle” y de las reflexiones en torno a la denominación de la misma. Las oficinas de dicho organismo fueron constantes animadoras de la sistematización, lanzamiento y difusión del nuevo enfoque y forma de abordaje de las problemáticas asociadas con infancia, pobreza y medio urbano.

A pesar de que las discusiones a partir de los cuestionamientos anteriormente elaborados pueden ser bizantinos, se considera aquel momento y la definición brindada, desde la postura de esta investigación, fundamental y punto de inflexión para el futuro de un -hasta ese momento- fenómeno social. Y es que a partir de esta definición y concepto, se fundamentó toda una serie de creencias, investigaciones y organizaciones, creando, literalmente, una cultura del ~~niño~~ de calle”(Glauser, 1999; M. Urcola, 2011). Para Gómez da Costa (1997), la expresión ~~niños~~ de la calle”, más que un cambio terminológico, representó otra manera de ver, entender e intervenir sobre la realidad personal y social de ese segmento de la población excluida. Sin embargo siendo en un principio un fenómeno tan complejo, dinámico y ambiguo, es que surgieron y continúan apareciendo más y más definiciones, lo que complicó y creó un verdadero objeto de representación y de tensión que aún persiste.

Cabe la posibilidad de decir que la característica más importante sobre la expresión de la desarticulación entre conocimiento científico y problemática, se da con la adopción del término ~~niños~~ de la calle” (en sus respectivos formas según la región) de manera universal, ya que trajo consigo la confusión con un sinnúmero de términos que intentaban definir la población a la cual se dirigirían los esfuerzos. Cabe mencionar que las definiciones fueron realizadas y adoptadas tanto por el gobierno como por sociedad civil organizada, quienes se empeñaron en elaborar sus propios términos para emprender sus acciones, dando lugar a uno de los primeros signos de desarticulación, ya que las diversas definiciones dividían y contraponían aún más las acciones.

Con base a las revisiones bibliográficas a las que se recurrió para el desarrollo de esta investigación, se podrían llenar una decena de páginas con los numerosos ejemplos de las variaciones y conceptualizaciones institucionales y científicas del concepto ~~niño~~ de calle”. Sin embargo se considera poco práctico e innecesario para este estudio. Por lo tanto, a continuación se desarrollaran unos cuantos conceptos los cuales se consideran que sirven para ejemplificar lo postulado por esta investigación.

Por ejemplo, otra definición de la misma época de la elaborada por la ONU (Op. Cit), fue la brindada por el material didáctico repartido por la Comisión de Estudio del Niño Callejero (COESNICA, 1992) en la cual se proponía a los “niños de la calle” como:

Menores entre 0 y 17 años de edad que han tomado la calle como único espacio de sobrevivencia. Se les ha denominado así porque se ubican en zonas urbanas y pasan la mayor parte del tiempo en la calle –trabajando o no–y mantienen vínculos muy débiles con sus familias, y en ocasiones la ruptura es total. A esta categoría pertenecen los que duermen en la calle, ya sea en los lotes baldíos, coladeras o en espacios ocultos de algunas estaciones de metro, centrales camioneras, centros comerciales, mercados o incluso, en algunos estacionamientos públicos (p. 15).

Por su parte los autores latinoamericanos Domínguez, Romero y Paul (2000, p. 23), sostienen que "los niños callejeros" son:

(...) el resultado de la acción humana, de la situación social, económica, política y cultural de nuestra sociedad. Éstos sobreviven en las calles en condiciones riesgosas, realizan actividades económicamente marginales y con frecuencia consumen algún tipo de droga, principalmente inhalables que perjudican su salud física y mental.

Otra definición que se considera sumamente importante y sólida dentro de la gran gama de conceptualizaciones respecto al que o quien es un “niño de calle” es la postulada por Férguson:

Los niños de la calle son aquellos niños, niñas y jóvenes menores de 18 años que han cortado sus vínculos con el núcleo familiar (o para quienes los lazos familiares han sido cortados). Las calles y otros espacios públicos se vuelven el “hogar” de estos menores, en donde trabajan, juegan, socializan, comen, duermen y crecen. Estos menores yacen en el perímetro de la estructura normativa de la sociedad: principalmente ya abandonaron la escuela, o bien, nunca ingresaron al sistema educativo formal; no tienen contacto con sus familias y mantienen interacciones estrechamente limitadas con los adultos en general. A diferencia de los otros grupos, los niños de la calle forman parte de una cultura callejera. Están rodeados por –y a menudo involucrados en los peligros de la calle. Una gran parte de este grupo realiza actividades ilegales para complementar sus ingresos, para satisfacer sus necesidades básicas y/o sus adicciones, y para sobrevivir. (2002, p. 93)

Por último se retoma la definición hecha por la organización internacional *Empowerment International*⁵ (2014), la cual tiene presencia en varios países de Latinoamérica y centra su trabajo en poblaciones en riesgo. Para esta organización, los “niños de calle”:

(...) se encuentran absolutamente solos. Ellos no tienen familias y ningún hogar a donde ir cada día. Estos niños tienen un riesgo mayor de ser asesinados y abusados. No poseen una red de seguridad con la que puedan contar, estos niños son consistentemente maltratados y entran en el campo de las drogas y prostitución a una temprana edad. Debido a la carencia de protección que una familia pueda proveer, estos niños también están muy expuestos al abuso emocional y físico en sus propios. (...) Condiciones insoportables en sus hogares fuerzan estos niños a huir y vivir por sí solos. Mientras que hay muchos que no tienen familias, hay otros que huyen de sus propias familias por la violencia o la falta de cuidado que enfrentan en sus hogares. Para ellos, sus hogares son lugares de temor y miseria. Ellos buscan algo de que vivir y algún desahogo en las calles. Sin embargo, no encuentran en sus búsquedas por una protección y cuidado debido a que la mayoría de las personas creen que estos niños son una amenaza a la sociedad que debe ser eliminada.

Como se mostró, múltiples son las conceptualizaciones realizadas, especialmente en la década de los noventa, respecto a quien o que eran los “niños de/y en la calle”, a manera de síntesis es posible mencionar, que estas partieron según el contexto, la causa, el tipo de intervención, el tipo de propósito, y el tipo de enfoque; es así que mientras algunas organizaciones partían de la premisa de inadaptados, sujetos de ayuda y apoyo, otras miradas se centraron en exponer esta realidad como efecto de o como sujetos anárquicos (véase Arroyo, 2007; Portugal, 2009; Strickland, 2012)

Ante este tipo de conceptualizaciones dominantes, Gutiérrez, Vega y Medina-Mora (2007), se posicionan primero en contra de la denominación niños "callejeros" o "de la calle" ya que los investigadores señalan que estos conceptos oscurecen la heterogeneidad de las circunstancias reales de los niños/as. Y es que, la categoría "callejero" o "de la calle" encubre diversas identidades y experiencias de los jóvenes y niños que comparten la condición común de estar "fuera de lugar", es decir con el grupo y el barrio, pasando gran parte de sus vidas fuera de las esferas consideradas apropiada para los niños, tales como el hogar y la escuela. Como ejemplo Hecht menciona que: “algunos niños trabajan en la calle, bailan en la calle, mendigan en la calle, sueñan en la calle, pero la calle es un lugar para sus acciones no la esencia de su carácter” (1998, p. 103).

⁵ <http://empowermentinternational.org/our-programs/photography-program/historias-en-espanol/definicion-de-un-nino-de-la-calle/>

Por su parte Sidibe (2006), considera que la noción de "niños de calle", en especial el concepto calle, está abordada desde múltiples puntos de vista y diferentes ámbitos. A veces, la complejidad del fenómeno no permite que las investigaciones hagan una distinción clara entre el acercamiento de dicha noción y la descripción de las condiciones de vida de los niños. Para el investigador, el sentido de "la calle" cambia en función de las culturas, las prácticas sociales, clases sociales y de las características del espacio urbano. Mientras unos consideran a la calle como un espacio natural de vida, un espacio complementario de socialización familiar, una prolongación del espacio doméstico, un lugar de aprendizaje de vida, un espacio de realidad cotidiana para el intercambio y la producción, otros lo ven como sinónimo de anonimato y de permisividad, como un lugar que pone en duda los valores adquiridos en el seno de la familia.

Sin embargo, se considera en el desarrollo de esta investigación, que el problema no sólo radica en el término "niño", "en la" y "calle", como lo plantea Sidibe (2006) y Gutiérrez y otros (2007). Ante esto, como fundamento de la desmitificación, los estudios realizados en México durante el periodo 2007 a 2009 por la Secretaría de Educación Básica, por medio del proyecto "Calle saberes y movimiento" (Aguirre, 2010), detectó que la mayor parte de los sujetos que se encuentran viviendo en las calles del país rondan entre los 14 y 25 años. Así, es común encontrar en las calles a niños de 8, 10 o 12 años de edad que conviven cotidianamente con adolescentes y jóvenes de hasta 27 y 30 años, los cuales han permanecido también desde edades tempranas en la calle.

Es una realidad que en la actualidad no sólo se observa a "niños" en las calles de las grandes ciudades, viviendo y trabajando, sino que a este fenómeno se agregan los niños nacidos en la calle: "niños de la calle" de segunda generación y hasta de una tercera generación (Aguirre, 2010); jóvenes, que por diversas situaciones toman las calles como espacio de sobrevivencia; adultos, muchos de los cuales en algún momento fueron considerados niños de calle -estos niños que salieron en un primer momento a la calle, posiblemente se volvieron padres y ahora es factible encontrar a los que ya son abuelos de calle-.

Para Hernández⁶, el término y concepto "niño" de por sí ambiguo, evoca incapacidad, acciones de responsabilidad y tutelaje, y crea desde su perspectiva, una representación de vulnerabilidad y necesidad de asistencia. Al contrario, el término calle, responde a situaciones agresivas, espacio de riesgos y exposición a vicios, a un espacio común. Es entonces el "niño de calle", un niño de todos; responsabilidad de todos, y a la vez el contraste de ser de la calle, es decir de nadie. De igual forma; el actual director de "El Caracol", menciona lo conveniente que se vuelve para organismos gubernamentales mantener la

⁶ Director de la organización "El Caracol" y defensor de los Derechos humanos de las poblaciones callejeras. Entrevista personal sobre el concepto "niño de calle". México D.F. 9 de Octubre del 2012.

etiqueta y concepto de “niño de calle”, ya que esto disminuye el rango de intervención (y el número de inversión) a otros sujetos en exclusión, reduciendo los recursos y esfuerzos a un número limitado y específico de la población. Evadiendo responsabilidades y dejando en desprotección a otro gran segmento del fenómeno, que si bien como se ha dicho; dejan de ser específicamente “niños de calle”, en el imaginario social lo siguen siendo. Es así que es posible hablar del “niño de la calle” como un fenómeno ambiguo y complejo, que integra de manera general en su definición; a recién nacidos, niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos los cuales por diversas situaciones y causas, salen a las calles y viven en ellas, sin importar que uso le den a esta. Ante las instituciones, organizaciones, medios de comunicación y conocimiento popular entran en la categoría y son vistos sin distinción como “niños de calle”.

El trabajo realizado por Llorens y otros (2005), describe la gama de orígenes y características en países de Latinoamérica de los grupos que se definen como “niños de calle”, en los cuales entran grupos de niños de origen indígena, niños y jóvenes que sólo utilizan la calle para trabajar, niños y jóvenes que sólo utilizan la calle como diversión o espacio para obtener drogas. Estudios similares realizados por Shaw (2002/ 2002^a/ 2008), Urcola (2011) y Pérez, G (2003), de igual forma, dan cuenta de la gama de orígenes, contrastes y contradicciones que conlleva un término arraigado, una etiqueta estática en el imaginario popular, la cual perdura con el tiempo como identitaria, a pesar de que muchos sujetos de la población callejera, a pesar de los años, a pesar de haber borrado cualquier rasgo de infancia en su cuerpo real, sigan simbólicamente identificándose como “niños de calle”.

Se debe señalar que la etiqueta de “niños de calle” también ha sido utilizada de manera provechosa en los discursos de niños y jóvenes callejerizados, instituciones e instancias gubernamentales (Gutiérrez, Vega & Medina-Mora, 2007; Lucchini, 1999; Urcola, 2011), debido, en gran parte, a que la obtención de recursos, como principal trasfondo, juega un papel fundamental en la manipulación mediática de un término cargado de simbolismos y emociones.

Es necesario mencionar, siguiendo el anterior párrafo, que una práctica visible de la población callejera, es la de aferrarse a pesar de su desarrollo físico a seguir dentro del rango de niñez ante las instituciones. Ya que existe un beneficio institucional y gubernamental respecto a los servicios y espacios que se les brindan a los aún “niños”. Situación contraria con la población en rango de juventud y adultez en situación de calle, a los cuales no se les ofrece ningún tipo de espacio y carecen de cualquier beneficio gubernamental (Mendoza, 2014).

Sin embargo, la etiqueta para clasificar y generalizar el fenómeno a pesar de los problemas metodológicos principalmente, y problemática que acarrea en la identidad y estigma no ha cambiado. “Niños de calle” sigue siendo el término despectivo ampliamente difundido por el territorio

hispanohablante no sólo por la mayoría de la población callejera y organizaciones, sino también en el discurso popular y cotidiano. El término traspasa fronteras lingüísticas y tiene su equivalencia en los siguientes idiomas: en francés, *“les enfants des rues”*; en inglés, *“street children”* y en el portugués, *“meninos da rua”*.

Se debe considerar que existen otros términos; no por ello menos estigmatizados y despectivos, utilizados para designar a esos niños y jóvenes callejeros los cuales varían según diferentes matices culturales y contextuales, sin embargo no cambian en la significancia cultural y la carga social, por ejemplo: *“gamín”* (en francés, golfo); *“chinchés”* en Colombia, *“pivetes”* y *“pequeños delincuentes”*; en Brasil, donde también se les llama *“pájaro frutero”*; *“pirañitas”* en Perú; *“polillas”* en Bolivia, *“resistoleros”* en Honduras; *“scugnizzi”* en Italia; *“Batang Lansangan”* en Filipinas; *“Bụi Đòì”* (el polvo de la vida) en Vietnam, *“saligoman”* (niños malos) en Ruanda, *“poussins”* (pollos) o *“moustiques”* (mosquitos) en Camerún y *“balados”* (vagabundos) en la república democrática del Congo (S.A.L, 2007), por mencionar sólo algunos ejemplos.

Ante lo anteriormente, basado en un complejo e inexacto concepto, surgieron en las últimas décadas una constante tentación por contabilizar el visible fenómeno social para tener dimensión numérica del mismo. En momentos, la *“guerra de cifras”* llega a niveles insospechados, desde aquellos que hablan de algunos miles hasta los que refieren decenas millones de niños y jóvenes viviendo en la calle como lo han documentado diferentes autores que comparten esta crítica (Ossa & Lowick-Russell, 2009; Parado, 2002; Pérez, 2013). Se puede mencionar sin riesgo a equivocación que la mayoría de las experiencias de conteo y medición conocidas no han resultado de gran utilidad. Las impresiones conceptuales para definir el perfil de la población callejera, ya sea por su condición, edad o por modo de vida, llevan a encontrar dificultades metodológicas para el conteo, además de la movilidad de la población y el uso político de los datos, hacen muy poco confiables los estudios.

Se debe tomar en cuenta que diferentes organismos hacen uso de las cifras según sus intereses, creando cifras y estadísticas fantasmáticas sobre la situación realmente existente (Llorens et al., 2005; Pojomovsky, 2008^a; Shaw, 2002a). Un ejemplo claro de este fenómeno y sus incongruencias es el citado por Maia y Alves (2004) respecto a la publicación de UNICEF dentro del *“Ideas Forum”*, la cual sugería que en Brasil más de 30 millones de niños vivían en la calle, cuando en la realidad, la población total de personas entre 5 y 19 años que residían en áreas urbanas en ese entonces era menor a los 29.5 millones.

Estas prácticas pueden ser consideradas como una característica de la llamada *“criminología actuarial”* (Baratta, 1993); es decir, la voluntad por fines no declarados (políticos, mediáticos, etc.) de *“limpiar las calles”*, de solucionar un problema sin tener en cuenta las causas que lo producen, de la

necesidad de obtener datos cuantitativos para justificar una actuación represiva, sin interés alguno para la "realidad" de estos datos o la "legalidad" de los medios a través de los cuales se obtienen resultados numéricos significativos. Tal como lo señala Gómez et al. (2004), la situación de los niños de la calle y en la calle no es sólo un juego de palabras triviales, es esta etiqueta una de las claves más importantes para hacer inteligible el Estado de Derecho que legisla este fenómeno a lo cual se agregaría que lo es también para una constitución cognitiva social.

Vale la pena exponer la complejidad de conceptos, ideas y creencias que confluyen y entran en crisis en el concepto "niño de calle", el cual como oxímoron que es, está lleno de contradicciones y extremos, basta con ver el recorrido bibliográfico de las diversas definiciones que brindan los "expertos". Es entonces que desde su mismo constructo lingüístico se expone su complejidad, la cual se reduce en una cruda, subjetiva y perversa metáfora. Tal como lo menciona Fernández C. (2004, p. 5), "La realidad está constituida por el lenguaje y el lenguaje está hecho de metáforas. En sentido estricto, uno no piensa cosas", sino que piensas palabras" (...) una metáfora es la comprensión de una cosa en términos de otra, describir algo para entender algo distinto".

Sobre lo anterior, para concluir este apartado y proseguir al siguiente el cual tiene como objetivo explorar las diversas construcciones del concepto desde diversas ramas del conocimiento, se cita una reflexión realizada por Avilés y Escarpit, desde una mirada del cotidiano respecto a la figura social del "niño de calle", una construcción desde las evocaciones, desde otras metáforas, o como menciona Fernández C. (op. Cit), "desde otras palabras":

Voces borrachas por la droga, voces inocentes, groseras, voces clandestinas, adultas, voces sin futuro, vacías ausentes, mágicas desesperadas, voces con hambre de sobrevivir, voces con hambre de morir, voces arrestadas en una caja, voces lentas, distorsionadas, solitarias, mentirosas, voces llenas de verdad, voces que suenan como el fierro y se rompen como la paja, voces rojas y blancas, voces sabias, arrepentidas, voces que llevan temor, voces que caminan por debajo de la tierra y se levantan hasta el cielo, voces perseguidas, golpeadas, obligadas a callar, voces traicioneras, violentas desconfiadas, voces que lloran, que piden, que suplican, voces del paraíso, del infierno y del purgatorio, voces en donde se escucha la tragedia de la niñez mexicana y del mundo... voces no escritas, excluidas, secas, húmedas, hijas del neoliberalismo, consecuencia de la pobreza, virus de la sociedad, palabra de los olvidados, antítesis de todo, síntesis de nada, habitantes de la oscuridad. Voces que se están muriendo... (Áviles & Escarpit, 2001, p. 51).

1.3. El “Niño de calle” deambulando por el mundo.

(...) Todo lo tóxico de mi país a mí me entra por la nariz, lavo autos, limpio zapatos, huelo a pega y también huelo a paco, robo billeteras pero soy buena gente, soy una sonrisa sin diente- Lluvia sin techo, uña con tierra, soy lo que sobró de la guerra. Un estómago vacío, soy un golpe en la rodilla que se cura con el frío (...) Cuando cae la noche duermo despierto, un ojo cerrado y el otro abierto, por si los tigres me escupen un balazo, mi vida es como un circo pero sin payaso. Voy caminando por la zanja, haciendo malabares con cinco naranjas, pidiendo plata a todos los que pueda en una bicicleta de una sola rueda, soy oxígeno para este continente, soy lo que descuidó el presidente. No te asustes si tengo mal aliento, o si me ves sin camisa con las tetillas al viento- yo soy un elemento más del paisaje, los recibos de la calle son mi camuflaje, cómo algo que existe, que parece de mentira algo sin vida- pero que respira (...)

“Canción para un niño en la calle” (Mercedes-Sosa & Calle-13, 2009)

El objetivo del siguiente recorrido conceptual, es entender y explorar los abordajes y visiones para ir construyendo el objeto de representación de manera histórica y contextual. Se considera que se debe procurar hacer un análisis lo más riguroso posible de las diferentes maneras en las que el discurso científico y de expertos han instituido el objeto social “niño de calle”. Ya que estas prácticas discursivas en su gran mayoría “toman cuerpo” como lo plantea Foucault (Giorgi & Rodríguez, 2007), en instituciones, en esquemas de comportamiento, en formas pedagógicas. Siendo a su vez una serie de estrategias que intervienen en la constitución de las prácticas sociales.

Para comenzar este recorrido, se debe aclarar, que pesar de que el “niño de calle” fue y sigue siendo uno de los rostros (lo visible) con mayor poder mediático de la “exclusión social” en los países en “desarrollo” o “periféricos”, como son los latinoamericanos, hecho que ha llamado la atención del mundo y con mucha razón, no debe este énfasis distraer del proceso de callejerismo crónico de los países “desarrollados”, en donde ha sido un problema social desde el siglo XIX (Lucchini & Stöcklin, 1993; Rotheram-Borus, Koopman, & Ehrhardt, 1991; Shaw, 2003). Sin embargo existen diferencias significativas en ambos escenarios.

Una mirada superficial muestra ciudades altamente desarrolladas desde el punto de vista económico, pero esas mismas ciudades poseen sus propios adultos, niños y jóvenes sin techo o “inadaptados”. Ciudades como París, Nueva York o Berlín; se observan adolescentes y niños que por diferentes conflictos familiares, rebeldía, deseos de libertad, consumo de drogas, pertenencia a familias de credos religiosos rígidos, cuestiones étnicas o participación activa en “tribus urbanas” muy definidas;

deambulan y sobreviven en las calles junto a pares, con los que comparten perspectivas cotidianas (Castel, 1997; Chobeaux, 2001; Shaw, 2002a)

Una muestra cuantitativa de este fenómeno es una investigación del *National Runaway Switchboard* (Línea de emergencia para los que abandonan sus casas) en Estados Unidos; donde se encontró que cerca de 1, 300,000 niños se encuentran en las calles o sin techo durante el transcurso de un año. En Nueva York por otra parte los educadores de la calle sugieren que hay 50,000 niños y jóvenes que viven en ellas. En Berkeley y San Francisco (California), los jóvenes mendigos y drogadictos han transformado el carácter de múltiples zonas de la ciudad. En Santa Fe Cal., un pueblo de 60,000 habitantes, el Centro-día para niños de la calle sirvió a más de 1100 niños y jóvenes en el 2001 (en Shaw, 2002).

Ante este fenómeno, los Estados Unidos como Canadá han creado diversas categorizaciones (Lucchini & Stöcklin, 1993; Makowski, 2010; O'Reilly-Fleming, 1995; Rotheram-Borus, et al., 1991) entre las que se debe destacar:

- *“Homeless”* (sin hogar): Personas que hoy circulan por las ciudades estadounidenses y canadienses, fruto de las transformaciones económicas y financieras operadas a comienzos de 1980, estos constituyen un grupo particular dentro de la categoría de personas sin residencia. Están conformados por altos porcentajes de mujeres, familias, niños y afro-americanos. La eclosión de este grupo en los últimos años se debe a una combinatoria de políticas macroeconómicas y urbanas.
- *“Youth homeless –(jóvenes sin hogar)*: Se considera a aquella persona menor de 21 años que no cuenta con una residencia nocturna fija, regular y adecuada, o que vive en albergues institucionales o lugares usualmente no destinados para dormir. En un sentido más general, el término homeless constituye el apelativo más completo en tanto da cuenta de la carencia de residencia, de desventajas psíquicas y físicas, de una situación de pobreza y de problemas asociados a la drogadicción y al alcoholismo.
- *“Runaway youth –(jóvenes desertores)*: Jóvenes que han abandonado a su familia o que desertan de su familia, sin embargo tienen hogar; solamente están ausentes temporalmente pero sin el permiso de sus padres o el responsable legal. Dentro de esta categoría se pueden encontrar dos subcategorías como son: los *“pushout”* (jóvenes cuyos padres lo corrieron de su casa) y los *“throwaway”* (jóvenes que fueron rechazados por diversos motivos de su hogar).

Desde la perspectiva de Shaw (2002), la gran diferencia de los niños y jóvenes en situación de calle de los países desarrollados, los *“runaway”* en específico, es que estos hacen un gran esfuerzo para no parecer *“niños de la calle”*, porque su supervivencia depende de su invisibilidad. En los Estados Unidos,

si un sujeto tiene menos de 18 años, está contra la ley de vivir sin casa⁷. Si la policía encuentra a un niño en la calle, éste será devuelto a su familia, encarcelado, o puesto bajo control del sistema gubernamental. Cualquiera de estos casos, resulta una pesadilla para un niño o joven que está huyendo de su hogar. Esto determina igualmente el que su dinero no venga de una limosna, pues no vale la pena parecer desvalido y delatar su estado "ilegal". Otro dato relevante donde se puede observar una diferencia es que el 85% de los niños, niñas, y jóvenes que viven en la calle en Estados Unidos son o fueron víctimas del abuso sexual, casi siempre a manos de sus familiares (citado en Pojomovsky, 2008a). Es por eso que los sociólogos norteamericanos hablan de "runaways" (fugitivos) en vez de "niños de la calle", pues realmente, según los investigadores, están huyendo de los conflictos familiares.

En Francia, el fenómeno de callejerismo se ejemplifica con los llamados "bonards", jóvenes itinerantes de entre 16 y 30 años que reivindican una ruptura voluntaria con las normas sociales dominantes; sin tener un proyecto alternativo ni llegar a la cristalizar formas de organización colectiva. El urbanismo parisino del siglo XIX denominaba "zone" a los espacios vacíos situados en la frontera de la ciudad, estos jóvenes son llamados "bonards" porque reivindican vivir y deambular por la "zone", con un insaciable vacío relacional y afectivo. Son considerados como expresión de la "salida" de las sociedades industriales y de la ausencia de movimiento social (Chobeaux, 2001).

En otros países de Europa, como son el caso de Alemania, Italia, España; los jóvenes y niños que se encuentran viviendo en las calles, son en su gran mayoría procedentes o hijos de ciudadanos de países asiáticos, latinoamericanos, africanos y de Europa occidental; que han huido de sus lugares de origen por cuestiones de guerra, por falta de oportunidades, extrema pobreza, y encuentran en la calle un espacio que les brinda "mejores posibilidades". Existe una fuerte práctica de que un gran porcentaje de estos niños y jóvenes al momento de ser descubiertos y sus familiares deportados; se deshacen de sus documentos que los acreditan de su lugar de origen para no padecer ellos la misma suerte de sus familiares, ante ello es imposible sufrir una deportación (Le Roux & Smith, 1998; Marguerat, 2003; UNICEF, 2011a), sin embargo es por la misma falta de documentación son expuestos a la exclusión de todo tipo de servicio gubernamental, empeorando su situación.

En el continente Africano (Richards, 2005; UNICEF, 2011b; Ward & Seager, 2010), el fenómeno de los niños de calle va estrechamente relacionado con la pobreza y la inestabilidad política y económica por la cual pasan la gran mayoría de países de este continente, a esto se le suma los conflictos armados y discriminaciones étnicas; arrojando un elevado número de niños, niñas y jóvenes obligados a trabajo

⁷ Esto hace parte de un llamado "status offense" que es sólo ilegal para los menores de edad.

forzados, prácticas de guerra y prostitución, de los cuales un pequeño número consigue hacer de la calle su hogar. Otro dato sumamente grave respecto al fenómeno del callejerismo en África y que diferencia con el fenómeno en otros continentes; es el elevado número de niños y jóvenes portadores del VIH como lo mencionan varios investigadores (Van Acker, Oostrom, & De Kemp, 1999).

En América Latina, un mismo fenómeno pero con diferentes matices presenta la infancia callejera: calles las cuales no son únicamente lugares de tránsito, recreación, consumo y trabajo; son también las pasarelas de la miseria, de la degradación social y de la marginación, reflejo de siglos de opresión, décadas perdidas e inestabilidades, conflictos, movimientos y explotación, a las cuales cada país sin excepción de este bloque han sufrido su propio tránsito.

Colombia por ejemplo, es uno de los países latinoamericanos en que la infancia callejera se encuentra fuertemente expuesta. La UNICEF (2006) divulga que en los últimos 15 años, más de 1.1 millones de niños y adolescentes sido desplazados por la guerra civil que se ha realizado en el país. Muchos niños han tenido que huir de los niveles altos de violencia en sus comunidades de origen y llegan a las grandes ciudades de Bogotá, Medellín y Barranquilla para trabajar y sobrevivir en las calles. Según datos del instituto Colombiano de Bienestar Familiar, en el país hay cerca de 30000 niños que pasan la mayor parte del día en la calle. Tan sólo la ciudad de Bogotá, concentra el 37% de esta población posiblemente por ser la capital del país, y es por ello que se le conoce internacionalmente como "la capital de niños abandonados del mundo". Los cálculos aproximados, aunque conservadores, revelan que sólo en esta ciudad existen entre 3,000 y 5,000 niños de la calle (Llorens et al., 2005).

Shaw (2002) en su experiencia con la población de niños y jóvenes de calle de Colombia y Venezuela, señala que esta población ha cambiado radicalmente su prácticas, dejando a un lado la actitud y conducta "himosnera" por miedo a las represalias de los diferentes brazos criminales y escuadrones de la muerte, y han sido introducidos poco a poco a actividades delictivas. En ambos países la salida a la calle se da con base a los conflictos armados y muchas de las dinámicas dentro de esta población están fuertemente relacionadas con el narcotráfico.

Por su parte en los países de Centroamérica como es el caso de Guatemala y en específico las ciudades de Guatemala y la ciudad de Antigua, registran una presencia de 5 mil niños de la calle, con una fuerte proporción de menores de origen indígena, los cuales emigran de las zonas selváticas y montañosas del país. Es prudente mencionar que la infancia callejera de estas ciudades ha sido y sigue siendo víctima de ataques brutales tortura y asesinatos por parte de la policía. Se debe recordar que Guatemala es un país receptor de menores que huían de las situaciones de violencia y guerras internas de países vecinos como

El Salvador, Honduras y Nicaragua (Espinola, Glauser, Ortiz, & Susana, 1989; Tierney, 1997; UNICEF, 1997, 2006).

Otro tipo de circunstancias y detonantes son las sucedidas en Argentina donde la situación de la infancia se vio fuertemente trastocada por una década de políticas laborales, de ingresos y subsistencias de las familias. La crisis desatada en diciembre del 2001 disparo de manera alarmante los índices de pobreza y vulnerabilidad, siendo la infancia y la adolescencia el grupo más afectado. La realidad de Argentina es que 22% de los menores de entre 5 y 14 años trabajan, cifra que creció seis veces en ocho años (Pojomovsky, Cillis, & Gentile, 2006). El aumento del trabajo infantil en Argentina repercute un incremento en la presencia de los menores en las calles, con fuerte impacto en el abandono de los hogares familiares, en la deserción escolar, en el consumo de drogas, y la explotación sexual (E. Fernández, 2002; Pojomovsky, 2008a, 2008b; Pojomovsky, et al., 2006).

Una mención aparte merece lo sucedido en Brasil, donde el fenómeno es conocido como *“meninos da rua”*; estos niños y jóvenes habitan generalmente en las periferias de las ciudades y zonas más pobre conocidas como las *“favelas”*; estas zonas son caracterizadas por una alta actividad del narcotráfico con el cual un gran número de *“meninos da rua”* se involucrado (Araújo, 2014; Barros & Bicalho, 2011; Guaspari, 2004; ITAMARATY, 2011; Maia & Alves, 2004; Medeiros, 1999) además, hay otras estadísticas que refieren al fenómeno fuertemente asociado a la infancia callejera: los asesinatos a menores y jóvenes. La violencia judicial y paraestatal ha vuelto a los menores y jóvenes de las calles de Brasil blanco vulnerable, y se ha aceptado de manera no legal una política de exterminio ejecutada por los conocidos *“escuadrones de la muerte”* (Neme, Perreira, & Del Prette, 2000). En este país por ejemplo, el número de niños de y en la calle ha alcanzado más de 10 millones, los cuales luchan día tras día para sobrevivir en las calles (Araújo, 2014; ITAMARATY, 2011; Paes, 2011).

En la actualidad es Brasil posiblemente sea el país donde mayor número de intervenciones se han realizado; quizá por la relación de la visibilidad tan clara en las calles de este fenómeno, de igual forma se ha logrado trabajar de manera conjunta entre organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales y gobierno en programas de desarrollo tanto comunitario, social e individual. No se puede hablar de resultados radicales ni plenamente visibles pero los esfuerzos y metodologías han brindado nuevas expectativas.

Por el momento los ejemplos y las cifras pueden continuar. Pero dentro de este maremagno de estadísticas y datos no hay que perder de vista que los países de América Latina son productores en general de una gran diversidad de figuras de la exclusión no sólo reflejadas en los *“niños de calle”*; las ciudades constituyen vitrinas de la polaridad social, del aumento de la pobreza y del fracaso de las

políticas de contención e integración social. Se expone, ante el recorrido anterior, que si bien la figura del niño de calle, es una preocupación mundial homogenizada, no lo es el rostro del fenómeno, y es que no sólo aplicaría a manera de metáfora, sino es una realidad incuestionable las múltiples caras del “niño de calle” y, es que en una época donde las ciencias positivistas, la globalización y el capitalismo luchan fervientemente por homogenizar y explicar con números la realidad, olvidamos factores fundamentales y estructurales. Siendo necesaria, para Arruda (2003), una reintroducción de factores históricos y culturales para el abordaje y acercamiento de las dinámicas de los fenómenos sociales.

A continuación, se realizará un breve recorrido del “niño de calle” en México, en el cual se expondrá una descripción histórica e institucional de la construcción y desarrollo del fenómeno.

1.4. El “Niño de calle” y su transitar en México

“...Un técnico camarógrafo me preguntaba, por ejemplo: ¿Pero por qué no hace usted una verdadera película mexicana, en lugar de una película miserable como ésta?”

Luis Buñuel, sobre “los olvidados”(1950)

La presencia de los niños y jóvenes en la calle; ya sea para trabajar o para vivir, no es nuevo en México al igual que muchos países en el mundo, como se mencionó en el apartado anterior, sin embargo como se ha señalado, es en la época actual donde se presentan condiciones más dramáticas y preocupantes, y es quizá, también el momento donde mayor exposición mediática ha recibido como “problema social”. Para Pérez (2013), en México, son tres actores principales que difunden la imagen del “niño de calle” a tal magnitud: los medios masivos de comunicación, los investigadores en ciencias humanas y sociales, y las instituciones caritativas.

Por una parte, la tv, el cine, y la prensa en México describen la vida de los “niños de calle” haciendo hincapié en las situaciones insalubres en las que viven, así como la violencia que sufren, subrayando su carácter trágico. La prensa por su parte suele percibir a la figura como víctimas inocentes, víctimas de una sociedad y un gobierno que los ha “olvidado” y de unos padres que los han “abandonado” o “expulsado”, presentándolos como extremadamente vulnerables, incapaces de actuar sobre la realidad. Las instituciones por su lado, exponen una figura victimizada, con necesidad ante todo.

En cuanto a las investigaciones desde las ciencias sociales, es posible decir con base a lo recopilado para esta investigación, que la figura social es construida como chivo expiatorio del sistema económico capitalista y neoliberal. Los estudios disponibles sobre la figura, son desde la mirada de Urcola (2011) y Pérez (2013), de carácter poco analítico y más bien comprometido. No sólo los trabajos financiados por

organismos de ayuda a la infancia, los cuales deben responder a las expectativas institucionales, sino también a los trabajos universitarios o investigaciones ajenas a toda estructura de asistencia. Y es que tal como lo plantea Seguin (2001), el discurso científico, por un lado, construye el objeto de la ciencia y por otro, no interviene realizando una transmisión neutral de información técnica, sino asumiendo una posición política que influencia a los actores políticos y quienes toman las decisiones.

Desde un recorrido histórico en México sobre la figura, es la época de la colonia, donde según Zermeño (1996), se veían menores abandonados que mendigaban, vagaban y dormían en las calles del país; estos eran denominados “mestizos”, y eran frutos de las violaciones de los españoles a las indígenas de la época. Ya para el siglo XIX, la población de menores que se encontraba en la calle se incluía entre las categorías de los “Hijosneros, vagos y léperos”, estos se distinguían por andar descalzos, con ropa humilde, y realizar tareas de venta de periódicos o boletos de lotería, o lustrado de zapatos (Barreiro, 1992). Es para el año de 1927 que la beneficencia pública inaugura el primer dormitorio para este tipo de población, según Visión Mundial (Sidibe 2006), a los adultos y niños que vivían en la calle en esa época se les llamaba “ciudadanos cero”: los que no contaban, los invisibles, los desechables. A partir de la década de los 40, la infancia y juventud callejera comienza a adquirir importancia como fenómeno social en la mayoría de los países de Latinoamérica, entre los cuales México no podía evadir su responsabilidad (Pojomovsky, 2008a; Raffaelli et al., 2001).

Es en el año de 1950 cuando el director de cine Luis Buñuel retrató de manera magistral, en la película “Los olvidados”, la realidad de las condiciones sobre los niños y jóvenes pobres de la calle de la ciudad de México. Quizá este filme no fue determinante, pero sí, un gran aporte para su exposición como un realidad, muestra de ello es el ensayo que Paz (1951) hace al respecto, en el cual expone lo siguiente:

El argumento de Los olvidados –la infancia delincuente de México– ha sido extraído de los archivos penales de nuestra ciudad. Sus personajes son nuestros contemporáneos y tienen la edad de nuestros hijos. Pero “Los olvidados” es algo más que un filme realista. El sueño, el deseo, el horror, el delirio y el azar, la porción nocturna de la vida, también tiene su parte. Y el peso de la realidad que nos muestra es de tal modo atroz, que acaba por parecernos imposible, insoportable. Y así es: la realidad es insoportable; y por eso, porque no la soporta, el hombre mata y muere, ama y crea (p. 1).

Siguiendo con el recorrido histórico con respecto al “fenómeno”, de acuerdo con Gutiérrez, Vega y Medina-Mora (2007), durante los inicios el siglo XX y hasta los años 70 el enfoque bajo el cual se generaron los dispositivos de atención destinados a la infancia “callejera” fue el de “situación irregular”, donde estos niños, niñas y jóvenes son considerados más como objetos de tutela, que como sujetos

poseedores de derechos, ya que se creía que lo mejor era apartarlos de las calles a través de su captación e institucionalización total.

Es en la década de los 80, el momento en que los efectos de las políticas de ajuste y la crisis del Estado social en México agudizan las condiciones de la infancia, dando lugar al surgimiento de “nuevas” situaciones problemáticas como: el trabajo infantil, el tráfico y venta de niños, la prostitución, las adicciones, la delincuencia infantojuvenil, la infancia afectada por conflictos armados y la problemática de la situación de calle infantil como uno de los indicadores de mayor exclusión social en los grandes centros urbanos.

La visibilidad de la “cuestión infantil” trae, en esa década, como contrapartida el desarrollo y creación de un amplio movimiento social alrededor de la promoción y defensa de sus derechos, los niños callejeros adquieren una visibilidad mediática, crecientemente mayor. El gran y creciente número de infancia y adolescencia en las calles, la gran visibilidad de estos en los espacios públicos, la amplia difusión que le dieron al tema los medios masivos de comunicación, y la movilización de la sociedad civil, hizo que el fenómeno se convirtieran en una cuestión de prioridad para las organizaciones gubernamentales e internacionales del bienestar infantil en el país. “Agitó las conciencias, y exalto compasiones y misericordias” (Avilés & Escarpit, 2001, p.32), dando inicio a discursos, acciones e intervenciones paternalistas y asistencialistas. En este contexto aparecen las conceptualizaciones de UNICEF mencionadas anteriormente.

Las sociedades latinoamericanas incluyendo a México ingresaron a la década de los noventa, después de la llamada “década perdida”, con fuertes inquietudes en la distribución del ingreso y la riqueza, con políticas sociales y económicas que aumentaron la vulnerabilidad y la exclusión. García C. (2002), afirma que si se miran las estadísticas de las dos últimas décadas, América Latina parece un continente en decadencia. Para el caso específico de México, (Zermeño, 1996), la masificación demográfica, la industrialización excluyente, la crisis de estancamiento de los años 80 y la transnacionalización y apertura comercial impulsada por el modelo neoliberal condujeron a los actores y a las estructuras de intermediación hacia un profundo proceso de desorden y anomia social.

En la medida en que las grandes ciudades del país continuaban absorbiendo a poblaciones que emigraban y se asentaban en zonas carentes de servicios públicos básicos y los problemas derivados de las presiones que se veía sometida la familia, aumentaron la expulsión de menores a la calle como grupo marginado sufriendo el desarraigo con respecto a las estructuras sociales y costumbres tradicionales propias de sus comunidades de origen, que les proveían de identidad y cohesión. El fenómeno de niños y jóvenes callejeros, al crecer y agudizarse en los núcleos urbanos determinó que organismos

internacionales como UNICEF y nacionales como el DIF (Sistema nacional para el desarrollo integral de la familia) impulsara una serie de acciones, para la atención de estos menores (De Anda, 1992).

Es necesario detenerse en este punto para señalar que a nivel internacional, es bien sabido que UNICEF apoyaba y apoya a los gobiernos en materia de niñez y adolescencia por lo que en México, así como en otros países de la región, patrocina diversos programas a través de la Oficina Regional para América Latina y el Caribe, con una oficina de Área específica para México y Cuba (Unicef, 2011^a), así en 1986 surge el Programa Regional Menores en Circunstancias Especialmente Dificiles (MECED) para la atención de la problemática (Fletes, 1996).

En nuestro país, éste programa también fue llamado Menores en Situación Extraordinaria (MESE) y correspondía al Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (SNDIF) impulsarlo a nivel nacional, el cual se inició en octubre de 1987 y operaba en los 31 estados de la República y en 142 municipios. El programa MESE no operaba en la capital del país, en algún momento el Distrito Federal estuvo contemplado dentro de las seis áreas urbanas del proyecto de UNICEF en México llamado “Modalidades preventivas y de atención a menores abandonados y de la calle” que dio inicio en 1983 cuando el MESE era un subprograma que se llevaba a cabo en otras cinco áreas urbanas: Coahuila de Zaragoza, Veracruz, Tabasco, Jalisco, Guerrero y Nuevo León. (Arroyo, 2007; Fletes, 1996). Por lo anterior, el término “niños de la calle” fue adoptado por el gobierno mexicano de la clasificación del programa MESE del SNDIF que contemplaba diferentes tipos de “menores en situación extraordinaria”, a saber: niños de la calle, niños trabajadores, niños maltratados, niños atendidos en instituciones o institucionalizados, niños en situación de conflicto armado y niños afectados por desastres naturales.

Sin embargo basto poco para que en el año 1992 ya con un claro aumento visible de niños, jóvenes y adultos en las calles y la visible problematización que traía una sola clasificación, la UNICEF da a conocer el estudio titulado: “Los niños de la calle una realidad de las ciudades de México” donde plantea la existencia de seis tipos de niños en situación de calle en el país, que son los siguientes:

- Niño en riesgo de convertirse en callejero: Es aquel niño cuya familia se encuentra en situación de pobreza o pobreza extrema; sus padres o los que tienen esa función le brindan poca atención; además, añaden actos de rechazo o agresión, es decir, actos de violencia, lo que hace que el niño tenga pocos lazos con su padres y quieran estar más tiempo fuera de su casa buscando los satisfactores que la familia no le proporciona.
- Niño trabajador en la calle: Es un niño que trabaja en la calle en el sector informal de la economía, para contribuir de manera voluntaria u obligatoria al gasto familiar puesto que conserva una

relación con su familia, aunque ésta es lejana y está a punto de romperse completamente. Presenta ausentismo escolar o ha desertado.

- Niño en la calle: Es un niño que conserva una relación parcial y periódica con su familia porque acude a ella para dormir o comer; desempeña actividades de subsistencia como el robo, la mendicidad, etc.; convive con los niños de la calle y presente ausentismo escolar o ha desertado.
- Niño trabajador de la calle: Es un niño que trabaja en la calle, no vive con su familia, sino que renta un cuarto con algunos de sus compañeros, ha desertado de la escuela, sus actividades “recreativas” generalmente están asociadas al uso de estimulantes y tiene una vida sexual activa.
- Niño de la calle: Es un niño que vive de tiempo completo en la calle, sus lazos familiares son débiles o conflictivos y no cuenta con su familia; realizan actividades de subsistencia de manera temporal e inestable como robo, mendicidad, prostitución, etc. Han desertado de la escuela y a veces es analfabeta; generalmente consume estimulantes y tiene una vida sexual activa, en ocasiones con personas de su mismo sexo; y generalmente sufren abuso sexual de adultos.
- Niño callejero de origen indígena: Es un niño que proviene de un grupo étnico o comunidad indígena con elementos culturales diferentes a los urbanos; su lengua materna no es el español y en ocasiones ni siquiera lo habla; no vive con su familia y trabaja en la calle.

Sin embargo, a pesar de las intenciones de las organizaciones por desglosar y su esfuerzo de reconocer las diversas características y circunstancias del complejo fenómeno de callejerismo, los esfuerzos fueron infructuosos. Se debe considerar que el concepto “niño de calle”, había sido ya adoptado y divulgado de manera acelerada en el plano social. Como puntualmente señala Leñero (1998), tratar a los niños y jóvenes en situación de calle de México igual, pese a sus distintos grados de experiencia, a sus actitudes mentales y a su desarrollo fisiológico, es un equívoco burdo que demuestra que se ha ignorado su caracterización particular y grupal. Pero, se debe subrayar, bajo estos mismos lineamientos, también es altamente erróneo equiparlos por su edad a los niños y jóvenes aparentemente “comunes”.

A continuación se presenta un cuadro retomado de la página oficial de “El Caracol”⁸ (**Figura .1**), el cual muestra de manera concreta, el desarrollo y evolución del fenómeno en México a través de las décadas; desde la imagen mental en la sociedad, campo discursivo institucional y gubernamental, y las prácticas sociales con respecto a los sujetos de intervención. Sin embargo es necesario señalar que la imagen mental respecto a la población callejera, tal como explora la presente investigación, sigue rondando la imagen del “niño callejero” y “chavo de calle”. Basta con hacer un recorrido con respecto al

⁸ www.elcaracol.org

nombre y enfoques de la mayoría de organizaciones centradas en el fenómeno para comprobar este señalamiento (ver EDNICA, YOLIA, Casa Alianza, Fundación Pro Niños de la Calle, etc.).



Figura 1. Evolución comparativa del fenómeno callejero en México. (Pérez, J., 2004) Obtenida de www.elcaracol.org

Sobre el número de la presencia de niños en calle en el país, existe un fuerte debate. Ya desde 1988, diversos organismos (incluida la propia UNICEF) mostraban estadísticas en donde se mencionaba a 5 millones de niños viviendo en la calle en la República Mexicana; la Organización Internacional del Trabajo, por su parte hablaba de ocho millones de niños trabajando y viviendo en la República y por lo menos dos millones en mismas condiciones en las calles de la Ciudad de México. Otras organizaciones como el Centro Mexicano para los Derechos de la Infancia hablaban de 12 millones, aunque después aclararon que se trataba también de los candidatos o niños en riesgo de vivir en la calle. De cualquier forma, México adquirió el calificativo de tener el segundo lugar en niños de la calle en América Latina después de Brasil (S.A.L, 2007).

En 1997 la UNICEF mencionó la existencia de aproximativamente 140 mil niñas, niños y adolescentes que usaban las calles y los espacios públicos para la satisfacción de sus necesidades básicas. El mismo estudio menciona que el 70% de los menores se concentra en 30 ciudades del país: principales puntos fronterizos, los centros industriales y turísticos.

En la Ciudad de México, en el año 1998 se publicó un estudio estadístico realizado en conjunto por el DIF-UNICEF-DF⁹ que registra un nuevo incremento: 14,322 niñas, niños y adolescentes usan las calles

⁹ Se debe señalar que desde ese año, no se ha vuelto a realizar ningún catastro para contabilizar el número de personas que vivan en la calle. Es importante mencionar que a la fecha no existe una metodología confiable para lograrlo.

y otros espacios públicos de la ciudad de México como lugares de trabajo y vivienda. Esto no sólo significó un crecimiento de la población con respecto a los anteriores estudios, sino también de los denominados puntos de encuentro de los niños callejeros, lo que indica que el fenómeno se extendió por la ciudad. Otros datos significativos que arrojó el censo realizado son los siguientes:

- La población que vive en la calle está compuesta mayormente por jóvenes adolescentes, que en un 79% tiene más de 12 años. Un 56% reportó que la causa de abandono de la familia para salir a la calle se debió al maltrato.
- Los niños que viven en la calle se dedican en un 52.89% hacer actorcitos, pepenadores y a la prostitución. Y entre un 29 y 39% ejercen la mendicidad, según la misma fuente.
- En lo que respecta a la educación 95% de los niños y jóvenes de la calle se encuentran en situación de deserción escolar, y entre el grupo que comprende de 6 a 17 años el 16.1% reporta que no sabe leer ni escribir.
- Las enfermedades más recurrentes son las respiratorias, gastrointestinales y de piel. El 54% dice curarse solo o con amigos, lo que indica la baja concurrencia a las instituciones de salud. Esto último se debe a problemas de discriminación, indiferencia y carencia de documentos de identificación personal que son requeridos por las autoridades sanitarias para efectuar la atención.
- Se comenzó a detectar entre los niños y jóvenes que viven en la calle un gran número de casos de VIH sida. Cabe destacar que el 60% de esta población reporta haber tenido relaciones sexuales antes de los 17 años, y un 30% se inició a los 13 años.
- Se ha detectado una extensión del tiempo de permanencia en la calle, lo que lleva a que los niños que abandonan se hogar continúen en la calle hasta la edad adulta. De este modo, desde fines de los años noventa se empezaron a hacer más visibles familias enteras que viven en la calle y en algunos puntos de encuentro las parejas con hijos nacidos en la calle supera el 30% del grupo.

Aguirre (2010) por su parte, menciona que la movilidad de la población callejera y trabajadora de calle en México presenta un incremento, sobre todo en las grandes ciudades, debido a la centralización de servicios, comercios, gente y por supuesto dinero. Cabe destacar el hecho de que hoy en día encontramos población de calle en zonas rurales también, por ejemplo, en algunas cabeceras municipales con condiciones precarias, o en la cercanía de campos agrícolas. Otro elemento más que complejiza la situación de calle es el incremento en la última década de la movilidad de esta población, en especial la población más joven, a la provincia o a centros turísticos.

En el año 2001, INDESOL recolectó información respecto a los niños y jóvenes en situación de calle y el trabajo de las instituciones respecto a ellos. Este documento titulado ~~La~~ calle esfuerzo

compartido”, recupera diversas estadísticas respecto al número de niños y jóvenes en situación de calle de las principales ciudades de la República Mexicana, a continuación se presentan las siguientes estadísticas:

El DIF atendió en el año de 1995 y en 31 entidades federativas a 14,324 niñas y niños de y en la calle, de los cuales el 13.2% fueron reportados de Guadalajara lo que representa a 2,200 menores viviendo y trabajando en las calles de la Zona Metropolitana de Guadalajara, según las propias cifras de UNICEF. Por su parte en estudio particularizado Azaola (citada en INDESOL, 2001) estima que en Guadalajara existen 600 niños y niñas víctimas de explotación sexual comercial, ubicadas en zonas específicas de la ciudad.

En el estado de Nuevo León el cual destaca como sus principales fuentes económicas la industria manufacturera, se calcula que existen alrededor de 28,293 niños y jóvenes en situación de calle de los cuales 17,321 son hombres y 10,972 son mujeres; de los cuales sólo un 22% es menor de 13 años.

Por último el documento explora la situación de Baja California. El estado cuenta en la actualidad con 2 millones 750 mil personas de las cuales poco más del 45 % radica en la ciudad de Tijuana; esta ciudad paso por un rápido incremento demográfico que lo llevo a la anomia social de gran parte de su población, ésta al no compartir metas culturales ni participar de medios institucionalizados similares presento procesos de desinterés social, lo que se manifestó en toda la población migrante que de una u otra forma manifestaba estar sólo de paso. Durante los últimos años los problemas que enfrenta la región principalmente la Cd. De Tijuana como punto de paso de indocumentados, Centro Comercial y de Turismo son entre otros: La Seguridad Publica (crecientes índices de consumo de drogas y de violencia por grupos asentados en la localidad).

El texto menciona que algunos de los más graves problemas que enfrentan las organizaciones en Tijuana, es el hecho que no pueden verse ni llevar un control del número creciente de niños en la calle, de niños que consumen drogas o la participación de niños en el tráfico de indocumentados o en el tráfico de drogas. Sin embargo actualmente existen cerca 30 instituciones que brindan atención a niños abandonados, maltratados, transfronterizos y con problemas de adicción.

Otras ciudades y puntos de la República Mexicana que destacan por su acelerada aparición de niños y jóvenes en las calles son:

1. Los centros turísticos costeros: Acapulco, Puerto Escondido, Puerto Vallarta, Playa del Carmen y Cancún.
2. Las ciudades fronterizas: Ciudad Juárez, y Tapachula.

3. Otras ciudades recién entradas en el panorama turístico: Oaxaca, San Cristóbal de Las Casas y Manzanillo.

En estas ciudades, más que en otras igualmente turísticas, se vio un rápido crecimiento del fenómeno callejero en los últimos años, más o menos proporcional a la explosión del turismo extranjero (María Gómez, Sevilla, & Álvarez, 2008; G. Gutiérrez, 1992; INDESOL, 2001).

Por último se debe mencionar que durante el periodo 2007- 2009, la Subsecretaría de Educación Básica, a través del Proyecto Calle y Saberes en Movimiento, realizó visitas a ciudades con alto índice de niños y niñas en situación de calle: Tijuana, Ciudad Juárez, Cancún, Veracruz, Jalapa, Monterrey, Guadalajara, Toluca, Querétaro, Oaxaca, Puebla y Distrito Federal. Lo que arrojó datos suficientes para las siguientes conclusiones respecto a esta población (Aguirre, 2010):

- | | |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Tres generaciones de familias viven y trabajan en calle.• La movilidad de los niños y niñas a provincia o centros turísticos se ha incrementado, así como la trata infantil, que es la principal causa de movilización a estos sectores.• Actualmente, la mayoría de los niños, niñas y jóvenes rondan entre los 14 y los 23 años de edad; a muchos de ellos y de ellas se les ha atendido desde pequeños hasta la fecha.• La problemática se ha complejizado e incrementa constantemente la población en riesgo de calle.• Constantes “limpias” en ciertas zonas, así como abuso de poder de algunos integrantes del grupo policiaco.• Cada vez son más frecuentes los abusos de poder que ejerce la sociedad y en especial el grupo policiaco, contra esta población. | <ul style="list-style-type: none">• Incremento en el consumo de drogas más adictivas y con mayores efectos secundarios degenerativos.• El consumo de las drogas cada vez inicia a una edad más temprana.• El rezago y deserción escolar están fuertemente ligados al abandono de hogar, ya que el hecho de que los niños, niñas y jóvenes dejen de asistir a la escuela, implica que pasen más tiempo en contacto con la calle.• Las niñas cuentan con competencias educativas aproximadamente de 1° de primaria, y los niños de 3°.• Una gran parte sabe leer y escribir, pero han desertado de la escuela. La escuela les representa un fracaso personal. |
|--|---|

Para concluir este apartado, se debe decir, que a la fecha no se ha llevado a cabo ningún nuevo intento por contabilizar y diagnosticar a las poblaciones callejeras en el país, por ello se desconoce totalmente la magnitud y características. Siendo aún la base para aproximaciones e intervenciones, aquel estudio citado anteriormente realizado en 1992, lo que nos sugiere el desinterés, imposibilidad o evasión

del tema por parte de la sociedad en general. Sin embargo, de lo que sí es posible llevar cuenta, es de las diversas ONG (organizaciones no gubernamentales) y OCS (organizaciones de la sociedad civil) que han surgido alrededor del fenómeno, siendo estas, actores fundamentales en el entendimiento y desarrollo del callejerismo en nuestro país. En el siguiente apartado se hace un recorrido por las diversas praxis que se han suscitado. Se entiende de antemano que sólo es de manera superficial, ya que la complejidad en sí misma corresponde a otro tema de investigación que supera los objetivos de éste.

1.4.1. Instituciones gubernamentales y ONGs en México: malabareando intervenciones.

“Pues mira “chino”, hoy con suerte vienen los cristianos a buscarnos pa darnos unas cobijitas, pero mañana te lanzas tendido por nosotros en la mañana. Le dices al “Jefe” que te preste la camioneta pa llevarnos, nos dan chance de bañamos en el centro, de ahí pos nos vamos todos limpiécitos a ver que nos regalan los “tíos”, de ahí pelamos pata en chinga a la comida de los “mairos”, y, de ahí pus ya retachamos con ustedes a partirle la madre a la piñata y a ver la pastorela...”

La “Karin”, 25 años (7 de Diciembre del 2012)

En México, respecto al tema del callejerismo, existen múltiples y miradas y abordajes, cada una con sus aciertos y aportes, a pesar de ello, el saber acumulado por la investigación y en específico la investigación psicosocial, ocupa un lugar marginal en el discurso dominante de las instituciones benefactoras de la infancia y juventud como bien lo señala Gutiérrez y Vega (2003). En tanto que la investigación científica reconoce la diversidad de las situaciones de la subsistencia infantil, el discurso mayoritario homogeniza la heterogeneidad; categorizando todo un fenómeno complejo, en sólo “niños de calle”. Esta terminología se usa al hablar de niños hambrientos, sucios, solitarios, que deambulan sin objetivo, que piden dinero en la calle y que duermen en banquetas o en alcantarillas. Todos estos rasgos, representan la esencia de la imagen del “niño abandonado”, totalmente “desamparado”; en el limbo, sin un lugar en la familia, ni en la sociedad, ni siquiera durante su niñez.

El discurso dominante de los benefactores ha tenido más éxito que las publicaciones académicas en provocar la compasión pública, la movilización social y la recaudación de financiamientos para el rescate de los niños “abandonados” (Gutiérrez & Vega, 2003; Murrieta, 2010; Saucedo & Taracena, 2011; Urcola, 2011). Es entonces que se puede decir que parte de la presencia de esos niños, jóvenes y adultos (que fueron considerados como niños de calle en algún momento) se debe, por lo menos en parte, al

fracasar su “escape”, o porque se carece de un conocimiento objetivo sobre la diversidad de sus situaciones, de sus experiencias reales y de sus estrategias contra la adversidad.

Se puede decir que ante la expansión y visibilidad de niños y jóvenes de las grandes ciudades y surgieron los programas implementados por los Estados de la región, estos ocurrieron fundamentalmente por la presión de organismos internacionales, grupos civiles locales y por fundaciones de los países desarrollados. En México, donde el desarrollo del “Estado benefactor” es -en el mejor de los casos- incipiente, muchas de las iniciativas para atender las necesidades de los niños en riesgo social se caracterizan por su ubicación en un sector marginal de las políticas públicas. En gran parte porque a los diferentes gobiernos les ha resulta más sencillo implementar programas asistenciales y temporales para atender el fenómeno callejero, generalmente enmarcados en una política social tutelar que se pierden en las acciones específicas y quedan muy lejos del impacto real sobre el fenómeno (Pérez, 2003; Pilotti, 2001).

Ante esto, la respuesta de la sociedad civil al fenómeno callejero no ha esperado demasiado, y han surgido, en un breve periodo, una cantidad importante de organizaciones que buscaban atender a esta población. Han sucedido experiencias novedosas, al igual que historias lamentables; donde los únicos afectados/beneficiados son los callejeros. Pérez (2013) menciona, que con el paso de los años, el número y tamaño de las organizaciones en México no ha disminuido sino que ahora existe una amplia gama de programas, que desafortunadamente, tienen una nula coordinación, tanto interna, con la región y con demás instituciones. Es así, que en épocas de auge callejero, surgen de forma “espontánea” nuevas organizaciones. Generalmente sin un diagnóstico u proceso de consulta con los beneficiarios y duplicando los servicios ya existentes. Respecto al impacto de su trabajo, se conoce muy poco, ya que las metodologías empleadas no se encuentran documentadas.

Las instituciones no gubernamentales y de asistencia privada que trabajan con la población callejera, diseñan también metodologías y prácticas de intervención destinadas a producir inclusión: convencer a los niños y jóvenes que abandonen la calle e ingresen a los albergues o centros de atención que estos tienen, reinsertar a esta población en alguna modalidad de escolarización, estimular el aprendizaje de algún oficio o trabajo para una futura integración laboral, organización de programas de recreación variados, ayuda para la regularización de situaciones judiciales o burocráticas, y vinculación con instituciones de atención sanitaria. En los casos mencionados no se trata de lógicas de inclusión duraderas, que dejen huella en los procesos de reinserción social, y que potencien capacidades individuales y grupales para alcanzar y mantener un lugar socialmente valorado. Se trata más bien de

integraciones precarias e inestables, que coexisten con lógicas de exclusión y des anclaje en otras dimensiones de la experiencia.

Es necesario aclarar que no todo han sido errores y bifurcaciones; han existido propuestas de instituciones sólidas, las cuales han retomado errores y fracasos de otras experiencias, y los han recuperado para una mejor praxis. De igual forma, es necesario y obligado reconocer que como bien lo plantea Urcola (2011), la aparición de los movimientos sociales, de las ONG y OSC, con el apoyo de organismos internacionales, contribuyó de modo determinante en la construcción y difusión del enfoque de los “niños de la calle” como figura que permitía hacer visible esta realidad social que desde el poder político se pretendía ocultar en épocas específicamente difíciles en Latinoamérica, donde una gran mayoría de gobiernos vivían en una inhóspita niebla respecto a los derechos humanos, y en la cual era mucho más redituable eliminar el problema que atenderlo.

Debido al gran número de instituciones que han surgido y siguen creándose, se considera una labor extensa recopilar tanto información como logros de cada una en este documento. Por otra parte, la tecnología actual nos ha brindado la oportunidad, por medio del internet, de poder conocer una gran variedad de instituciones y organizaciones, y de manera superficial poder analizar las propuestas y objetivos respecto a su actuar frente al fenómeno de “niños de calle”. Cada institución tiene su propia metodología, visión, y experiencia particular. La gran mayoría de las instituciones coinciden, sin embargo, en la necesidad de reincorporar a los jóvenes y niños a un medio social favorable luchando contra el “arraigo” a la calle. Lo que abre una nueva pregunta, que se considera de suma importancia para el entendimiento del fenómeno: ¿qué es este supuesto arraigo?:

De acuerdo con el Diccionario de la Lengua Española (2010), el término “arraigo”, hace alusión al acto de “echar o criar raíces”. Otras acepciones al término son: establecerse de manera permanente en un lugar, vinculándose a personas y cosas; fijar y afirmar a alguien en una virtud, vicio, costumbre, posesión, etc. Es así, que “el arraigo a la calle” es una concepción frecuentemente empleada por instituciones, y principalmente ha hecho alusión a una dificultad para poder alejar a los niños, niñas y jóvenes de los espacios callejeros, la cual se incrementa mientras más tiempo se permanezca en ellos.

Sin embargo, existen otras concepciones del término “arraigo” que lo contemplan como un proceso natural propio de lo humano, en tanto que la ocupación de un lugar siempre se encuentra atravesada por los vínculos sociales. En otras palabras, el ser humano “habita” lugares, no solamente “vive” en ellos: “El habitar humano tiene, claro está, un referente físico espacial, pero lo supera, enlazándose con lo social, con un marco cultural y con una vida espiritual propiamente humana” (Del Acebo, 1984, p. 13). Mihura, Vallega, y Orfali (2003), a su vez refieren el arraigo como el modo en que

se vincula el ser humano a su espacio y tiempo vital, a su semejante próximo y a los principios o valores vigentes en la comunidad en la que habita.

Pareciera contradictorio entonces que: si al parecer el afán por arraigarse es inherente a la naturaleza humana, los intentos de las instituciones al efectuar una intervención con niñas, niños y jóvenes callejeros, vayan dirigidos en gran parte a suprimir aquellas pertenencias simbólicas que han adquirido hasta esos momentos de sus vidas. Es así, con base en lo anterior, que tanto los programas oficiales y los no gubernamentales (su gran mayoría) repiten el mismo método que ofrece un resultado similar, es decir, realizan intervenciones que perpetúan deficiencias. Por ejemplo Pérez (1999) y Arroyo (2007) señalan:

- Programas carecen de continuidad, porque dependen muchas veces de los tiempos económico-electorales.
- No retoman las experiencias que han demostrado eficacia; sean públicas o privadas.
- Estos programas son muy visibles para exaltar la figura de algún personaje político.
- Acciones de asistencia social que mantienen sin cambio la situación de los niños, dejándolos en una mayor dependencia institucional o en la caridad pública.
- El personal destinado para la atención de la población no está preparado, ni cuenta con el perfil profesional o disposición necesaria.
- La evaluación de las acciones es inexistentes o se vive como ‘tarea innecesaria’.

Otro obstáculo, como lo señala Aguirre (2010), es que hay un puñado de instituciones que atienden directamente a la población callejera y posiblemente han generado propuestas pertinentes que se interesan en especial por sus necesidades básicas. Las han diseñado a partir del estado, colonia y tipo de población que atienden; sin embargo, no cuentan con el apoyo pedagógico y financiero suficiente para que sus resultados sean de alto impacto, ni para brindar una atención integral y de calidad a los sujetos jóvenes que viven en la calle.

Con respecto a lo anterior, varios trabajos antropológicos y sociológicos recientes llevados a cabo en América Latina y otras partes del mundo, han criticado la manera en que las ONG, el gobierno, los periodistas y otros, representan y actúan con respecto a los “niños de la calle” (Banchs, 2005; Chagas & Seeger, 2013; Magazine, 2007; Morales, 2012; O’Sullivan, Banchs., & España, 2005; Padilla & Fletes, 2011). Estos trabajos han señalado que las organizaciones de asistencia ven a los callejeros como si

estuvieran “fuera de lugar” en las calles, y por ello como sujetos que necesitan de la ayuda de adultos para retornar al lugar donde deben estar. Estas posturas suponen e imponen una concepción occidental moderna de la niñez y el lugar apropiado de los niños en la sociedad. Esta concepción se basa en la idea de que los niños son “receptores pasivos de la cultura adulta” a través de la crianza y la socialización, y que existen naturalmente como objetos sin “agencia humana” (Magazine, 2000).

Tal noción de los niños y jóvenes como simples “objetos pasivos” de la acción adulta, implica que su lugar apropiado sea en casa o en la escuela, bajo la supervisión, cuidado y tutoría de un adulto, sin los cuales se revierten automáticamente hacia un estado natural o pre-social (Pérez, Ruth, 2013; Shaw, 2011). Varios estudios críticos sostienen que estas suposiciones justifican el trabajo de las organizaciones que proporcionan asistencia a los niños de la calle, pero que pocas veces les proveen de la ayuda que estos niños desean. También destacan que tales concepciones revelan más sobre los mismos trabajadores de asistencia que sobre las vidas reales de los “niños de la calle” (Álvarez de Hétiér, 2001; Barragán, 2010; Gómez, Manero, Soto, & Villamil, 2004; Pérez & Arteaga, 2009). Los mismos críticos proponen como alternativa, la necesidad de tomar en cuenta las nociones culturales locales de la niñez y juventud, y las prácticas locales de la organización social y circunstancias económicas locales, lo que conduce a constatar que estos “niños” no están necesariamente fuera de lugar o ajenos a lo social.

En el caso de Colombia, Aptekar (1988) ha destacado que cuando los niños/adolescentes están en las calles, de hecho están viviendo una etapa en el ciclo doméstico de la familia afrocolombiana, que sirve para el aprendizaje de las habilidades de supervivencia independiente que continuarán utilizando durante su vida adulta. Por su parte los residentes urbanos pobres de Brasil, tanto adultos como niños, conciben a la niñez como un tiempo para ayudar a sus madres y hermanos menores contribuyendo a la economía familiar, además, que los intentos de las organizaciones de asistencia por sacar a los niños de las calles, en lugar de protegerlos, en realidad estorban sus esfuerzos por contribuir a la economía familiar y ponen en peligro las relaciones con sus parientes (Oenning da Silva, 2011).

Para Strickland (2012^a, p. 42), “la mayoría de los esfuerzos dirigidos a niños en situación de calle siguen siendo asistenciales y temporales”. Con base en la experiencia laboral que la investigadora obtuvo en la elaboración de su proyecto doctoral, ella afirma que con el aumento de poblaciones callejeras, viene la tendencia de valorar más el número de personas atendidas que el impacto de las intervenciones, esta postura y señalamientos son compartidos por la presente investigación con base a estudios anteriores (ver Xelhuanzi, 2009). Por ejemplo, Pérez, J (2009) menciona que actualmente en México, hay por lo menos 40 organizaciones de la sociedad civil (OSC) y varios programas del gobierno dedicados a los niños y jóvenes callejeros, pero se puede asegurar de manera incuestionable que el fenómeno del callejerismo

persiste, y a pesar de una trayectoria de intervenciones de organizaciones de más de cincuenta años, son menos del 20% de los niños en situación de calle del total de ~~atendidos~~ que se ~~re~~integran a la sociedad”.

Para proseguir, vale la pena de manera superficial citar el magnífico trabajo bibliográfico realizado por Strickland (2012^a), en el cual se realizó una categorización de los diferentes perfiles y propósitos de las ONG y OSC en México. Para la investigadora y actual directora de CODENI, en el país existen los siguientes tipos de abordajes:

- Religiosos
- Expertos por experiencia
- Humanitarios
- Académicos del campo

Los cuales a su vez se pueden categorizar por el tipo de perfil de proyectos, en los que destacan:

- Proyectos asistenciales
- Proyectos preventivos
- Proyectos para reducir daños
- Proyectos para promover salidas de la calle
- Proyectos para empoderar a los sujetos

Si bien este encuadre es sumamente enriquecedor, se consideran aún más necesario los siguientes señalamientos realizados por Strickland, que si bien se tienen presentes en la cotidianidad, han sido poco abordados desde la ciencia, y que desde la psicología se puede señalar desde una disociación cognitiva, incongruencia conductual, hasta las deseabilidades contextuales y zonas mudas las cuales más adelante se abordaran.

Para Strickland, el problema no sólo radica en la gama de intervenciones sino en el conflicto que existe entre los modelos, los intereses, las prácticas de las ONG y OSC, y la cognición de la población atendida. Para la investigadora, existen varias versiones de cada proyecto instrumentado por las OSC y ONG. Primero, existe la versión oficial, que se utiliza para presentar el proyecto al público; por ejemplo por medio de una página de internet, un modelo publicado, trípticos, difusión en la prensa, etc. Esta versión también se utiliza para allegarse fondos y presentar el proyecto a otras instituciones en foros, conferencias y redes. Generalmente, el diseño del proyecto oficial está dominado por el consejo directivo, el patronato, la dirección y/o un procurador de fondos, quienes tienen poca experiencia en la operatividad cotidiana de la organización.

Por otro lado, señala Strickland, los educadores conocen el proyecto oficial, pero lo adaptan a sus propios estilos pedagógicos y a la realidad que incluye procesos interrumpidos y paulatinos con varias recaídas a la calle, así como emergencias médicas, problemas con la ley y diversos desplazamientos, a menudo no reconocidos en el modelo oficial de las organizaciones. En tercer lugar, concluye la investigadora, está la versión desde la perspectiva de los sujetos que participan en el proyecto. Mientras algunos intentan seguir procesos para dejar la calle, otros participan solamente por los beneficios inmediatos (comida, baños, paseos, ropa, etc.); su percepción es muy distinta a la de la versión oficial y a menudo del proyecto descrito por los educadores también. Ante este último punto y en relación a la frase introductoria del presente capítulo, Hacht (en Strickland, 2012a) menciona que “Mientras educadores de calle en diferentes proyectos hablan de las metas grandes como mudanzas sociales y espirituales; los niños tienden a mencionar los beneficios materiales”.

Cerrando este apartado, como se pudo constatar en la anterior revisión bibliográfica y el trabajo de campo realizado durante un año para los objetivos de esta investigación, se confirma la hipótesis del concepto “niño de calle”, como etiqueta arraigada, y es que si bien son nobles y loables todas las intervenciones, se debe plantear simples preguntas para desmembrar o desarticular algunos intentos. Desde esta investigación se articulan las siguientes: ¿con qué base metodológica diagnostican la niñez?, ¿qué pasa cuando dejan de ser niños aquellos “niños de calle”?, ¿cuál es el concepto de reintegrar, y a donde se pretende reintegrar?, ¿desde dónde se articula el concepto de bienestar? estas son sólo unas cuantas interrogantes de una lista mucho mayor.

Si algo tiene muy claro esta investigación, es que no es sólo en la población callejera donde permea la etiqueta “niño de calle”, muchas veces fomentado por causa de las instituciones, es también en la misma sociedad donde está inmersa esta práctica. Dado a la exposición mediática que las organizaciones reciben, es común que los términos y etiquetas accedan a los discursos populares, arraigándose en el discurso común, siendo replicados, reproducidos, y transformados constantemente.

Si bien de manera cuantitativa no hay suficientes fundamentos para decir que ha existido una mejoría o disminución de la población callejera, específicamente de la infancia callejera, como consecuencia de las intervenciones de las ONG’s, quizá desde una mirada y bases cualitativas se pueda dar cuenta de ello. No se puede y recalco, decir que todos han sido fracasos; múltiples avances y aportes han surgido indudablemente.

Vale la pena mencionar otra vía sobre el entendimiento de tan complejo fenómeno, y es que posiblemente no se debe centrar todos los esfuerzos sólo en intervenciones, como ejemplo es que en el año 2010, surgió en México en cooperación con varios países de Latinoamérica la iniciativa, por

propuesta de diversas organizaciones enfocadas a la atención del callejerismo; cuyo objetivo fue crear un espacio de difusión de los diferentes proyectos, investigaciones e intervenciones que se realizan actualmente en el país y en Latinoamérica, éste proyecto dio como resultado la creación de la revista RAYUELA: Revista Latinoamericana de la niñez y juventud que lucha por sus derechos; la cual ha brindado espacios para diversos actores con diferentes perspectivas sobre un mismo fenómeno: el callejerismo. Permitiendo el intercambio de experiencias y la exposición de trabajos que anteriormente encontraban dificultades en ser difundidos. Esta iniciativa desde su naturaleza promueve un desarrollo más ético y multi-metodológico, que en un futuro puede brindar resultados favorables.

Otro ejemplo de un diferente posicionamiento la iniciativa de “El Caracol” (2006), al crear la “Red por los derechos de las poblaciones callejeras”, la cual está conformada por media docena de ONG, de todo México, cuya posición recae en el reconocimiento de una cultura callejera y la necesidad de visibilizar, denunciar la violación de derechos en contra de esta población. Sumada a esta iniciativa está la muchas veces citada en esta investigación propuesta epistemológica del concepto “poblaciones callejeras”.

Estos ejercicios, tienen una apuesta desde la comunicación, información, crítica y debate que permite incorporar nuevas miradas, a lo que se puede agregar, la inclusión de la misma sociedad y actores sociales; los cuales son parte inseparable de un fenómeno, cuestión ignorada a través del tiempo, y es que todo fenómeno social está inmerso y es inseparable de factores sociales y culturales. ¿Cómo se pretende cambiar o detener un fenómeno si sólo se está viendo una de sus partes?, y es que si algo queda claro hasta el momento, es que las poblaciones callejeras sólo son una parte del complejo entramado social que las genera, siendo más un efecto que un fenómeno fortuito.

Es así, que ante la expansión del interés de los “niños de calle”, han surgido también múltiples miradas desde el conocimiento científico que buscan dar forma, explicación y solución desde su lugar. El siguiente apartado hará un breve recorrido por estas y sus aportaciones.

1.5. Perspectivas multidisciplinares: diferentes formas de conocer al “niño de calle”.

“Si nos ponemos dos zapatos izquierdos iremos siempre hacia la izquierda y si nos ponemos dos zapatos derechos iremos siempre a la derecha... ¿y si usamos uno izquierdo y uno derecho?” Tavares (2012, p. 39)

La ambigüedad constitutiva de la “exclusión social” y su naturaleza poliédrica, han hecho un llamado a las ciencias sociales y sus diversas disciplinas para su abordaje; por lo tanto el callejerismo y

los sujetos que la constituyen no han pasado desapercibidas al interés científico. Siendo diversas áreas las que han explorado desde su propio lenguaje, bajo sus propias condiciones, el entramado que representa el fenómeno. Por ejemplo:

a) Desde la mirada economicista se dedica, con ahínco, a crear complejas e intrincadas fórmulas para medir, clasificar y cuantificar los contingentes de niños y jóvenes pobres, desafiados, informales, vulnerables, y a encontrar sus causas en el mercado o en el Estado para desplegar políticas y acciones (muchas veces fallidas), orientadas a "reducir la brecha" social y económica. Desde esta disciplina se ve a esos niños y adolescentes como el subproducto social de las opciones equivocadas de los modelos de desarrollo económico puestos en práctica en la región (Cornejo, 1999; Lucchini et al., 1993; Makowski, 2010).

b) La sociología muestra a los jóvenes y niños excluidos como los frutos de la marginación social de amplios segmentos de la población, resultado de una urbanización acelerada y sin planeamiento del área rural hacia los grandes centros, como parte de una "modernización social" tardía y desordenada. Esta ciencia se ha preocupado por los correlatos de las formas y mecanismos ya desajustados de la integración social. Se postula desde distintas perspectivas el axioma de la pérdida de eficacia de la cohesión social por parte de las instituciones tradicionales: la familia, la escuela, el mundo del trabajo y las organizaciones intermedias. Desde esta mirada, los desperfectos en los engranajes de la interacción social se denominan como: anomia, patología social, desintegración, desafiliación, desafección y marginación. Repensar las ciudades, potencializar los espacios públicos y diseñar políticas públicas de asistencia y contención social son algunas de las propuestas sociológicas para que los niños y jóvenes en situación de calle tengan algún lugar en el tejido social (Arroyo, 2007; Maia & Alves, 2004; Pinzon-Rondon, Konlinsky, Hofferth, Pinzon, & Briceno, 2009).

c) Los aportes de naturaleza antropológica comenzaron a revelar las características culturales de la población de la calle, demostrando que sus maneras de ver, vivir y convivir se asentaban sobre otras bases distintas de aquellas consagradas por el sentido común expresado en la legalidad y en la moralidad vigente en nuestras sociedades de segregación. Desde la antropología se exploran los mundos cotidianos, las subculturas y las formas de sobrevivencia de los niños y jóvenes callejeros. Se pone especial énfasis en la codificación de los sistemas sociales y culturales particulares de los grupos marginados, y en los recursos con los que los marginados cuentan a pesar de su situación objetiva de desventaja social, económica y política: las redes, la solidaridad comunitaria, las creencias y los mitos (Adler, 1992; P. Gómez, 2003). Autores como Makowski (2010), señalan que esta ciencia, muchas veces, sucumbe ante los espejismos idealizantes que ciertas concepciones de lo popular, lo marginal y lo subalterno inoculan a

los sujetos de estudio, entre ellos el hecho de ser potencialmente democráticos, liberadores y agentes de cambio social.

d) La producción pedagógica respecto a los niños y jóvenes de calle, se distribuye en dos grandes vertientes: una, de denuncia sistemática e implacable de la inadecuación de la educación escolar convencional a esa población y a la población en riesgo; la otra, de búsqueda de construcción de un conjunto de concepciones, de métodos y de técnicas capaces de servir de base para la construcción de una pedagogía alternativa, que tuviese como raíz y destino la realidad de esos educandos (Albano, 2010; Aquino & Gonzáles, 2010; Cornejo, 1999; Kristin, 2002).

e) Desde la salud pública se ha abordado, de manera descriptiva, lo que se puede catalogar como “enfermedades de la pobreza” en niños y jóvenes en situación de calle, las cuales incluyen: tasas de morbilidad y mortalidad, desnutrición y consumo de estupefacientes y sus consecuencias. Siendo las enfermedades con más incidencia y mayor preocupación en estas poblaciones: enfermedades mentales, consecuencias corporales por la exposición a la intemperie, accidentes relacionados a las prácticas del callejerismo y ETS (Olgar, Oktem, Dindar, Kilbas, Turkoglu, Cetin, & Aydogan, 2008; Richards, 2005; Rodríguez-Mora & López-Zambrano, 2009; Mendoza, 2013).

1.5.1. El “niño de calle” desde la psicología.

La mirada que tiene la psicología respecto a los niños y jóvenes en situación de calle se enlaza, principalmente, con el afán de desentrañar los motivos individuales y familiares que llevan a las personas a “traspasar la frontera” de lo normal. Dicha disciplina busca, por su parte, explicar y explorar las causas de ruptura de los contextos comunitarios y educativos de contención; realiza un variado muestrario de patologías psíquicas de la población en exclusión, explora la desintegración y disfuncionalidad de la estructura familiar, las situaciones de abandono parental, de violencia doméstica y abuso sexual, el alcoholismo, las drogas y si estas son algunas de las causas que se alojan en los individuos y en las familias, y que empujan a los sujetos más allá de los límites de lo permisible (Gutiérrez & Vega, 2003; Kristin, 2002; Makowski, 2010). A su vez esta disciplina produce varios análisis, mostrando la extensión y la profundidad de las pérdidas y daños infringidos a la vida de esos niños, niñas y jóvenes, y a las formas desarrolladas por ellos para enfrentar esas situaciones (Aguirre, 2010; Llorens et al., 2005; Molerés, 2000).

A continuación se hace un pequeño recorrido por algunos abordajes desde la psicología que brindan aportaciones al estudio del fenómeno, realizadas en México y Latinoamérica.

En el estudio realizado por Domínguez et al. (2000), se desarrolló en la ciudad de México, los investigadores convivieron con un grupo de veinte niños y adolescentes que vivían en la calle, con el objetivo de conocer la visión que tienen de su propia realidad. Se encontró, que ésta es contraria a la imagen que la mayoría de la sociedad en su conjunto tiene de los llamados "niños callejeros". Adicionalmente, los autores se plantean algunas interrogantes: ¿por qué los niños y jóvenes salen de sus casas y se alejan de la familia?, ¿por qué se quedan en la calle?, ¿por qué llegan de niños, crecen, forman sus propias familias y siguen ahí?

Gutiérrez y Vega (2003), han trabajado sobre los aspectos psicosociales de niñas, niños, adolescentes y jóvenes que usan las calles de México para subsistir; identificaron aspectos relevantes sobre la diversidad de situaciones que ponen en riesgo la salud mental de estos grupos poblacionales y las estrategias que desarrollan para hacerle frente a las adversidades. Como resultado de esta experiencia los autores concluyen que resultaría provechoso el desarrollo de nuevas investigaciones que profundicen en la perspectiva infantil, prestando mayor atención a la diversidad de sus experiencias y de sus propias estrategias para hacer frente a la adversidad. Agregan que los conceptos de riesgo y resiliencia podrían ayudar a lograr un conocimiento más completo de éstos. De igual forma, señalan que para alcanzar tal efecto, convendría moverse más allá de la búsqueda de un paquete de variables de riesgo y en su lugar buscar información comparativa y longitudinal sobre la carrera "callejera" de los niños.

Lucchini (1993, 1996, 1999), en sus investigaciones, destaca a la calle como un espacio de aprendizaje y sociabilidad, este autor aborda el problema de la callejerización por primera vez desde otro perfil, destacando los factores "atractivos" de vivir en la calle, al igual que la importancia del consumo de drogas de esta población como herramienta de socialización.

En Venezuela, Llorens et al. (2005) recopilan un importante número de investigaciones realizadas en Latinoamérica respecto a los "niños de calle" y sus características, las cuales, muestran coincidencias sobre características psicológicas. Estas investigaciones tienen fuentes variadas en cuanto a su solidez metodológica, retoman desde tesis de licenciatura hasta trabajos sumamente amplios de investigadores especializados en el área, las cuales incluyen tanto investigaciones de corte cuantitativo como cualitativo. Entre las conclusiones que llegan estos autores, respecto al fenómeno en Latinoamérica, destacan varias características psicológicas (Tabla .1).

Tabla .1 Características psicológicas del "niño de calle"

<ul style="list-style-type: none"> • Altos niveles de desconfianza con investigadores y personajes de redes externas(al contacto inicial) • Involucración afectivas sumamente intensa (pero 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de atención de la madre y el padre, lo cual es vivido como fantasía crónica insatisfecha. • Dificultades cognitivas lesiones orgánico-cerebrales
---	---

<p>lábil), múltiples demandas de atención, incontenibles insaciables, acompañados de expresiones regresivas propio de etapas evolutivamente más tempranas.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conductas que se caracterizan por la inmediatez; las necesidades no se logran aplazar y al mismo tiempo las emociones son expresadas a través del acto y no de la palabra o simbolización. • Dificultad para hablar del pasado. Los “niños de calle” se refiere a una identidad marcada por una autovaloración frágil, donde se sienten con frecuencia poco valiosos, como consecuencia de la dolorosa vivencia de la exclusión, rechazo y estigmatización que han vivido, siendo ésta uno de los conflictos psicológicos centrales, muchas veces compensada con fantasías omnipotentes. 	<p>(posiblemente como resultado a la alta exposición de inhalantes).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Uso de la omnipotencia y negación como mecanismos para defenderse. • Construcción de nuevas identidades en la calle, asunción de nombres nuevos y fabulaciones de historias personales e historias personales fragmentadas. • Experiencia sexual temprana en las cuales se reportan historias de abuso. • Carencias afectivas importantes. • Negación a los afectos displacenteros. • Muestra de conductas ansiosas, temores, fobias.
--	---

Siguiendo la línea de investigaciones del perfil psicológico de los “niños de calle”, en el 2008 se publicó el trabajo titulado: “Vulnerabilidad de los niños de la calle” (Gómez, Sevilla, & Álvarez). En este documento, se explica que los niños y jóvenes en la calle, al no tener más recursos para la subsistencia que su propio cuerpo, acuden al trabajo sexual para satisfacer sus necesidades básicas, siendo el cuerpo su único recurso para la satisfacción de las necesidades y para la obtención de placer. Así cuando se les preguntó, en la investigación, a los “niños de calle” qué poseen, responden que nada tienen y sin embargo lo único que poseen e intercambian es su cuerpo, pues saben que es mercancía de intercambio. Siendo una conclusión y aporte el entendimiento del cuerpo (en la calle) como valor de uso, sin complicaciones: está ahí y se utiliza.

En Colombia, Álvarez, Saldaña, Muñoz, & Portela (2009) desarrollaron un programa dirigido al fortalecimiento de habilidades sociales: defensa asertiva de derechos personales, la escucha atenta, la expresión de reclamos responsables, la respuesta eficaz ante la crítica a niños en situación de calle. Los resultados fueron positivos a primera instancia y el cambio subjetivo no tardó en proyectarse en los sujetos dentro del programa; muchos se alejaron de las drogas, cambiaron su forma de vestir, cambiaron hábitos de higiene, etc. Sin embargo, al poco tiempo, hubo una recaída en gran parte de los participantes. Lo valioso de esta intervención, la cual se puede generalizar en la mayoría de intervenciones de ésta índole, es la observación respecto a cómo la existencia de condiciones limitadas de apoyo para el mantenimiento de los aprendizajes logrados hace que corran riesgo psicosocial estas adquisiciones comportamentales, toda vez que el contexto sociocultural y las redes sociales que rodean al sujeto en

situación de calle, no favorecen condiciones de soporte para estos aprendizajes, y al contrario pueden tender a desestimularlos, asunto que se agrava cuando las personas jóvenes deben enfrentar en su cotidianidad un entorno abiertamente hostil, discriminatorio y carente de opciones para el colectivo.

Una mirada interesante, dentro de la psicología, son los diversos trabajos realizados por Pojomovsky et, al. (2008a, 2008b, 2006) en Argentina, caracterizados por seguir un método cualitativo específicamente, el que se plantea que los niños y jóvenes en situación de calle al ocupar el espacio urbano e interactuar con los demás lo hacen desempeñando roles esperados y estereotipados por el sentido común. Pojomovsky plantea que las niñas y niños de la calle conocen las reacciones que despiertan en las personas con que se confrontan en la calle y adecuan muy bien sus comportamientos, vestimenta, decires y conductas acorde a la impresión que desean provocar. Es así que modifican su caminar, sus ropas, la modulación de la voz acorde a sus deseos alternativos de inspirar lástima o temor. La apariencia exterior se ve modificada acorde al intercambio de "personajes" que los chicos y chicas arman y desarman constantemente según el momento, el sitio escogido, la necesidad ineludible. Este aporte, base fundamental para la presente investigación, expone por primera vez la importancia de la emotividad y emociones que se desarrollan en las interrelaciones callejeras.

Otro aporte que brinda Pojomovsky (2008) es la inclusión de dos factores de salida del niño a la calle que poco se habían tomado en cuenta:

- Travestismo y homosexualidad: La no aceptación de identidad sexual del adolescente de ambos sexos y la consecuente discriminación ejercida en el entorno familiar, conduce muchas veces a la búsqueda en la calle de pares y afectos, contención y aprendizaje de técnicas de sobrevivencia y autoproducción de imágenes).
- Siguiendo a otros: Algunos chicos y chicas en las diversas investigaciones realizadas refieren que fueron sus hermanos, amigos quienes los persuadieron para irse a la calle. Está argumentación tiende a relegar el sentido autónomo de la decisión individual, poniéndole énfasis en la amistad, el amor la fraternidad, como una especie de "contagio irresistible".

Las anteriores investigaciones, destacan el carácter social del fenómeno y develan lo limitante que resulta el abordaje "ambulatorio" de la psicología. Con base a los aportes de estas y otras tantas investigaciones consultadas para esta investigación, es que resalta el valor esencial que tiene lo social y en específico la calle como espacio simbólico, como factor fundamental para la comprensión, abordaje y posible respuesta al complejo fenómeno, de valga la redundancia, el callejerismo. Por lo tanto, el siguiente capítulo tiene como objetivo exponer el complejo entramado e importancia que es la calle dentro de la exclusión y los sujetos que la transitan.

2. La calle, la gran red de redes.

2.1. La calle, el “no lugar”.

“La ciudad es una para el que pasa sin entrar, y otra para el que está preso en ella y no sale; una es una ciudad a la que se llega la primera vez, otra la que se deja para no volver, cada una merece un nombre diferente.”

Calvino (1991, p. 72)

Sin lugar a dudas, gran parte de las personas en el mundo sabe o cree saber que es “la calle”, sin embargo, al momento de intentar explicar el concepto, resulta sumamente compleja la tarea, en gran parte por la relación única de cada sujeto con este espacio. Es por ello, que para iniciar este capítulo se debe recurrir, en un principio, a las definiciones que se tienen en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2010), el cual define a la calle cómo:

1. Vía pública de una población generalmente limitada por dos filas de edificios o solares.
2. En una población, lugar descubierto y fuera de cualquier edificio o local.
3. Camino o zona bordeada por dos líneas o hileras de cosas paralelas entre sí.
4. Gente común o conjunto de personas que constituye la parte mayoritaria de la sociedad.

Sin embargo, la calle, además de sus propiedades físicas y demográficas, también se le define como un espacio particular, constituido por subjetividades, es decir por elementos simbólicos, icónicos y cognitivos. En este sentido, la definición de calle como materialidad, se abre a otras perspectivas e introduce a un ámbito no material, pero no por ello menos real.

La antropología, según Pérez. B (2004), es una ciencia que se ha centrado en el estudio de los “lugares antropológicos”, es decir espacios concretos, geográficamente bien definidos y que poseen fundamentalmente tres características comunes:

- Identitarios porque tienen sentido de unidad para aquellos/as que los habitan, definen a un grupo, cultura, región, etc., como propia y diferenciada del resto, compartiendo unas características y unos rasgos con los que se identifican y de los que forman parte.
- Relacionales porque ser miembro de un lugar antropológico implica un desarrollo grupal que no es estático, que se sostiene con base a un discurso y a un lenguaje peculiar que dinamiza formas de hacer, de actuar y de reunirse.

- Históricos ya que por ellos transcurre el tiempo, sus pobladores viven en la historia y conciben la duración de su estancia en dichos lugares, que suelen ser antiguos y tener la capacidad de añorar tiempos pasados como mejores, como un hecho continuado.

Para Auge (1993), estos son espacios simbolizados, porque representan cuanto menos, a un conjunto de alteridades que se autodenominan auténticas; tienen sentido para quienes los pueblan y al mismo tiempo su estructura suele ser fácilmente entendida por quienes los estudian. Siguiendo al autor, los lugares antropológicos son espacios acotados que siguen una estructura geométrica tangible, el autor nos habla, en un primer momento, de itinerarios o caminos trazados por las personas para comunicarse en el espacio que les es propio, posteriormente de encrucijadas donde ocurren los encuentros interpersonales (intercambios económicos etc.) y por último de centros o monumentos que redefinen lugares aún más específicos destinados a públicos restringidos, zonas de reunión de tipo político, religioso, etc., pertenecientes a subgrupos específicos con identidades concretas que por supuesto tienen cabida en el plano geográfico de los lugares antropológico.

La anterior postura, de una u otra forma excluye de la antropología a “la calle”, como “espacio antropológico”, ya que no cumple si bien alguna función de las descritas, siendo por esto por mucho tiempo ignorada en los estudios sociales. Así la calle, sólo respondía como espacio de tránsito, de manifestación, de expresión. Sin embargo, la posmodernidad y Auge, más tarde pondrán en duda esta idea.

Para Fernández (2004), desde una visión cercana a la psicología social cualitativa, que la ciudad y sus calles devienen con otro carácter:

La ciudad y sus calles, son un espíritu civil, que contiene a la gente con todo lo que la gente tiene; es así que para entender la sociedad civil, parece más indicado tratar de pensar y sentir cómo piensan las ciudades: considerarlas vivas y conscientes, como lo están (...). Cada vez que pensamos y sentimos, es en realidad la ciudad la que nos está pensando y sintiendo (...) Para empezar, puede decirse que la ciudad con sus calles son una memoria, pero esto no es una metáfora: la ciudad no es una metáfora, sino que la metáfora es una ciudad (p. 3).

Por su parte De Sousa (2013), plantea que los objetos y espacios son menos reales que las relaciones que existen entre ellos, de igual forma, la teoría de las representaciones sociales la cual se abordara más adelante, postula que un objeto en sí, carece de significado, es la relación del sujeto y su alteridad subjetiva la que dota de tal (Arruda, 2003). Bajo la misma tónica Mc Kelligan (2012) dice que es imposible entender de un sólo golpe las características de una ciudad y sus espacios (calles), debido a sus

características físicas, heterogeneidad, diversidad, entre otras miles de dimensiones y particularidades, entre las que se destacan los lazos y puentes que unen las diversas visiones y subjetividades. Esto lleva a cuestionar: ¿Cuántas maneras hay de vivenciar la ciudad y sus calles? ¿Existen tantas como individuos?

Con base a lo anterior, se cuestiona entonces si es o no la calle un lugar antropológico o es un “no lugar”, término el cual, desde la definición de Auge (1993), surge de la necesidad de redefinir las ideas de tiempo, espacios e individuo, y con esto hacer la aparición en escena, como protagonistas de la “sobre modernidad” y renombrarlas como las tres figuras del exceso. Ya que, en manera resumida, estas tres figuras se han desbordado en la actualidad. En lo cual esta investigación coincide totalmente, debido a que, por una parte, el individuo contemporáneo precisa ser resituado. Ya que, como plantea Bauman (2005), es en las sociedades urbanas de hoy, en el momento que nos ha tocado vivir, son características esenciales: anteponer el individuo a la colectividad predominando los intereses individuales, el egoísmo, el aislamiento personal, la deshumanización.

Para Auge, los lugares tradicionales (planteados en un principio por la antropología) ya no son suficientes para hacernos una idea de lo que pasa en el mundo, y la realidad se confunde con la fantasía para ser absorbida por la abstracción de lo inesperado, de lo complejo. Los ámbitos impersonales más significativos son ahora los “no lugares”; es necesario señalar su existencia no como contraposición a su homónimo (el lugar antropológico) sino como complemento perfecto de éste.

Siguiendo con los aportes de Auge, la sobre-modernidad es productora de “no lugares”, espacios que no son ni identitarios, ni relacionales, ni históricos pero que pueden definirse de manera positiva (y no solamente como contraposición a los lugares antropológicos). Por lo tanto los “no lugares” se definen como zonas efímeras y enigmáticas que crecen y se multiplican a lo largo y ancho del mundo moderno; se muestran como lugares de paso, a-históricos e impersonales, que se vinculan al anonimato y a la independencia porque “aparentemente” ni son ni significan nada -al menos no para aquellas personas que los visitan provisionalmente-, ejemplo, la calle. Sin embargo ni los lugares ni los “no lugares” existen siempre en forma pura, pues según Auge: “el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente (...) son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación” (1993: 84). Es entonces, que la calle, nunca devendrá en un lugar antropológico puro, sin embargo es imposible ignorarlo o desvirtuarlo.

Es así, que coincidiendo con lo planteado por Auge y De Sousa (2011), las ciencias sociales actuales precisan de un “estrabismo metodológico”, es decir, siempre que estudian un grupo o sujeto concreto se ven obligadas a preocuparse también de los contextos más o menos cercanos que le rodean, pues en la actualidad todo está interrelacionado. Es así que para Auge (1993), Fernández C. (2004) y Das

& Pool (2008), las distancias se acortan, el contacto intercultural es cada vez más frecuente y tanto los lugares como los no lugares pertenecen al mismo mundo enrevesado.

Estos lugares de la diversidad, como pueden ser las calles y sus ciudades, se han denominado por diversos autores como “espacios culturales” (Treviño, 2012). Su peculiaridad es que ofrecen lo mismo a diferentes grupos, en su interior no hay más identidades colectivas sino soledades individuales (basta sólo repasar un día de pago quincenal en la ciudad de México), “cada persona es un mundo y todo el mundo está de paso, nadie tiene tiempo más que el tiempo presente, nada puede pasar más que la anécdota del ahora” (Pérez, 2004, p. 151). Es así, que desde la mirada de Fernández (op. Cit), “la calle” se vuelve un lugar común, un espacio de todos y a la vez de nadie, lo público por lo tanto lo contrario de lo privado sin que esto signifique un desapego o despersonalización del sujeto.

Por otra parte, Rovira (2009), Makowski (2010) y Mc Kelligan (2012) consideran a las sociedades y sus dinámicas, generadoras de ansiedad, siendo entonces las ciudades y espacios públicos objetos no sólo de mecanismos estructurales de control y fijación, sino también de un conjunto de operaciones simbólicas e imaginarias para aislar, separar, no mezclar, distanciar y atomizar la diferencia. Es entonces, el espacio público como las calles, uno de los lugares privilegiados de convergencia de estos mecanismos reales, simbólicos e imaginarios, para nombrar, enfrentar y procesar la otredad.

2.1.1. El peligro de atravesar la calle

Las calles y los espacios públicos de las ciudades contemporáneas son, sin duda alguna, los escenarios por donde transitan no sólo los que pueden ser considerados como “ciudadanos”, son también, los espacios primordiales de los cuerpos de la exclusión. Hoy en día, el rostro de los excluidos ha aumentado y se ha diversificado, sobre esto, la gran mayoría de las organizaciones y grupos sociales que trabajan en pro de la figura social de los niños y jóvenes callejeros definen a la calle como un espacio urbano, el cual, los sujetos han tomado para vivir y trabajar; un lugar al cual han sido expulsados y han tomado por necesidad como hogar. Se generaliza entonces, por las instituciones, como un lugar lleno de riesgos, que no es proclive para un correcto desarrollo físico, mental y social de quienes ahí viven (DIF-UNICEF, 2000; INDESOL, 2000; UNICEF, 2011).

Es absurdo ignorar los riesgos, que involucra por su naturaleza, el espacio urbano en su generalidad; no sólo para los y las que lo habitan, sino para todos los millones que día a día transitan por ella. La calle, es vista por muchos como una vitrina de la exclusión, un sinónimo de lo expulsado, relacionado con la mugre, la pobreza, el riesgo, lo indeseado y lo prohibido, y más ahora, que la nueva arquitectura de las ciudades y de los espacio expresa las formas contemporáneas de organizar y controlar las diferencias sociales, siendo en esta estética, el estrato más bajo y deplorable el espacio de la calle. El

carecer de un techo, una seguridad física, una seguridad social y una identidad, conlleva una serie de riesgos, los cuales ponen en juego, no sólo la salud física y psíquica de los jóvenes y niños callejeros, sino que ponen en juego su vida misma.

Un conjunto de problemas acompaña a los errantes: pobreza extrema, toxicomanía, alcoholismo, VIH/SIDA, disturbios mentales, prostitución, problemas físicos, rupturas afectivas (Rodríguez-Mora & López Zambrano, 2009); sin embargo, estos no son los únicos aspectos de riesgo, sumado a estos, por su misma condición de desprotección y vulnerabilidad, los niños y jóvenes que viven o trabajan en la calle son también víctimas de una serie de agresiones por parte de diversos actores sociales, tales como:

- Maltrato Físico: ya sea por el uso intencionado de la fuerza con la finalidad de dañar, herir o matar, o por la negligencia intencionada que pone en peligro la integridad del menor. Los accidentes más frecuentes y visibles a los que están expuestos son (Pinzon-Rondon et al., 2009): Rasguños (19,5%), cortes / heridas (16,4%), quemaduras (8,6%), accidentes de tráfico (8,9%), esguinces (4,6%), y amputaciones (0,3%). Aproximadamente 16,4% de los niños había sufrido una lesiones clasificadas como de moderada a severa (quemaduras, accidentes automovilísticos, amputaciones).
- Negligencia o abandono: cuando no se atienden las necesidades del menor en lo que respecta a su alimentación, ropa de abrigo, higiene o tratamientos médicos, y no tienen horarios ni ritmos y se pasan horas sin atención protectora y/o educativa.
- Maltrato psíquico: ya sea de una forma activa o por falta de un contexto afectivo, falta de estimulaciones afectivas y cognitivas y la carencia generalizada de afecto.
- Sometimiento sexual: Cuando el menor es utilizado de forma habitual o coyuntural por un adulto para satisfacer su deseo sexual.
- Explotación sexual: ya sea obligada o inducida, como forma de explotación laboral mediante la sumisión sexual.
- Explotación Laboral: puede abarcar desde el trabajo en condiciones físicas duras hasta la utilización pasiva o activa del menor para pedir caridad.
- Sometimiento químico-farmacéutico: cuando el menor es forzado a ingerir cualquier tipo de sustancias o droga sin necesidad médica, y resulta por ello más o menos incapacitado para desarrollar su autonomía, resistencia y control.

•Maltrato prenatal: Cuando hay una falta de cuidado, por acción u omisión, del propio cuerpo y/o cuando se da un auto suministro de drogas por parte de la madre gestante, de una manera consciente o inconsciente, perjudica al feto.

Por otra parte, algo que no se puede ignorar por todo lo que representa y lo cual es uno de los mayores riesgos al que están expuestos niños y jóvenes, son las agresiones por parte de los representantes de la ley (policías, agentes, etc.), los cuales, con el conocimiento de que la población callejera desde su misma concepción es vulnerable, cometen abusos físicos, violaciones y torturas. Otras veces, los niños y jóvenes son utilizados como presuntos culpables de delitos que nunca cometieron, y son enviados a correccionales y cárceles, ya que pocas veces pueden defenderse y mucho menos ampararse ante la ley, la cual desconocen y han negado y es la misma con su brazo ejecutor el que los ha llevado a esas instancias (Dorantes, 2010; Pérez, 2013).

La intolerancia hacia esta población, no sólo se limita a ser víctimas de violencia o repudio social y emocional; en la gran mayoría de los países de Latinoamérica han y siguen existiendo grupos radicales denominados “escuadrones de la muerte”, los cuales, guiados por diversos intereses, tienen como objetivo eliminar de las calles a niños y jóvenes que las habitan (Guaspari, 2004; Raffaelli et al., 2001; Reza, 2011; Shaw, 2003). Desafortunadamente, las poblaciones callejeras han decidido, de alguna forma, separarse de la sociedad y sus leyes, pero de igual forma la sociedad y sus leyes se han separado de ellos, por lo tanto muchos de estos crímenes, sino es que la totalidad de ellos, nunca son castigados o siquiera se han buscado a los culpables, y es que como el antiguo mito del “*homo sacer*” (Agamben, 1998), pareciera que los callejeros son sujetos que no se pueden matar, pero que nadie resultara castigado por hacerlo.

Se debe considerar, antes de concluir este apartado y retomando los puntos anteriores, que el vivir en la calle no es sólo un riesgo físico, es también como menciona Chambers (1995, citado en Makowsky, 2010) “de una realidad multiforme, estereotípica y básicamente en diáspora. Es decir, un estado casi permanente de extranjería, de desolación y de emigraciones, psicológicas y sociales”. La calle dota de una identidad, “ser de la calle” y como tales son interpelados, ubicados y etiquetados, pero al mismo tiempo vivir en la calle significa no tener domicilio fijo, no tener lugar, estar sin inscripción social, estar fuera de lugar para algunos, pero para otros sujetos dentro del complejo entramado del fenómeno, quizá, tenga otros significados.

Un tema importante dentro de la cultura callejera, y el cual aún resulta ambiguo, es el respectivo a las drogas, su consumo y su rol; es en el próximo apartado dónde se abordara con mayor detalle este tema, que por su naturaleza, resulta controversial.

2.1.2. Las drogas: una forma “activa” de estar en la calle.

Hablar hoy en día de drogas y adicciones se vuelve un tema complicado en todas las áreas de la ciencia, en este apartado se pretende hacer un esbozo de la relación innegable que existe entre la calle y esta práctica. Más allá de la mirada criminalizante que se ha dado en la actualidad, se propone pensar a las drogas como un capital material y simbólico, y a la vez su consumo como herramienta y base de dinámicas identitarias, sin negar el carácter destructivo y brutal que tiene en las poblaciones callejeras, como se ha demostrado en múltiples estudios e investigaciones (Barragán, 2010; Shaw, 2006; Makowski, 2011; Pérez 2013).

Las condiciones en que se sobrevive en la calle, las dinámicas urbanas y el alto índice de estrés, violencia y delincuencia, fomentan la exposición a las drogas y adicciones. Para gran parte de los callejeros, el problema de consumo se torna sumamente serio, debido principalmente, al tipo de drogas a las que tienen acceso, las cuales, generalmente son de producción casera y hechas a base de materiales industriales, que por lo general tienen como efectos: quitar el hambre y frío, y destruir las neuronas y sistema nervioso de manera brutal, teniendo consecuencias, la mayor de las veces, irreversibles (Barragán, 2010; Chagas & Seeger, 2013; Rodríguez et. al., 2003).

Con base a lo anterior, es posible decir, que el uso y manipulación de las drogas se vuelven el mejor escudo y a la vez el peor enemigo en la calle; por un lado, la posesión de la droga significa cierto estatus y beneficios pero también los expone a la violencia por el control de ésta. Las drogas ayudan a olvidar el hambre, los golpes y heridas; pero también hace olvidar como protegerse a sí mismo. Sintetizando, tal como plantea Murrieta, “la droga los hace fuertes, al mismo tiempo que los vuelve los más vulnerables” (2010, p. 830).

Para tener una mejor visión cuantitativa, un estudio realizado por el DIF regional en el 2001 en la ciudad de México (citado en Avilés & Escarpit, 2001, p. 118), arrojó las siguientes estadísticas respecto a el consumo de drogas en niños y jóvenes de calle: 7 de cada 10 niños y jóvenes se drogan, el 19% desde hace menos de un año, 32% tiene uno o dos años inhalando y 25% más de tres años, la mayor parte consume el “activo”, droga derivada de productos industriales para destapar caños; después viene el thinner (18%), el cemento o “chemo” (9%), la marihuana (5%) el alcohol (4%) pastillas, crack y cocaína (2%). Con respecto a estos datos, es preciso reconocer la antigüedad del estudio, sin embargo posibilitan una idea de las tendencias del tipo de consumo.

Durante muchos años, los solventes inhalables conocidos como “monas” y “activo”, fueron la sustancia de mayor uso entre la población callejera, debido principalmente, a su accesibilidad y fácil transporte. Sin embargo, actualmente la geopolítica de las drogas y su tráfico se ha modificado y ha

alcanzado a todos los estratos de la sociedad, las poblaciones callejeras no han sido la excepción, siendo este nuevo escenario poco explorado, debido a su reciente notoriedad y complejidad. Para Pérez (2003), desde la implementación de una visión militar de las fronteras norteamericanas y las acciones de los gobiernos de la región para frenar el tránsito de drogas al norte, han llevado a los traficantes a buscar el mercado local, pagar el tráfico con la misma sustancia y priorizar la venta al menudeo sobre los grandes cargamentos. Es así, que la presencia de los carteles de la droga con poder económico y político no es lejana a la cotidianeidad de los callejeros, siendo estos últimos actores activos en la complejidad del narcotráfico.

De forma particular, el ascenso de las drogas de diseño y la cocaína, han permeado el mercado local de sustancias, por lo que sus derivados como el *crack* han tomado las calles en la última década (Chagas & Seeger, 2013; Richards, 2005). El poder adictivo de esta sustancia es mayor comparado con las usadas anteriormente, por lo que la modalidad de consumo demanda compras frecuentes, por lo tanto, los callejeros que la consumen buscan nuevas formas para obtener más dinero para pagar por ella; sin embargo, las posibilidades de conseguirlo son escasas e ilegales: robo, venta-tráfico de drogas y sexo recompensado se vuelven las únicas posibilidades (Aguirre, 2010; S.A.L., 2007; Shaw, 2002^a). Es de esa forma en que el narcotráfico ha alcanzado a los callejeros en otras latitudes de nuestro continente, por ejemplo el caso de muchos *gamins* en Colombia y *meninos da rua* en Brasil, que ante estas nuevas dinámicas han pasado a ser *sicarios* y *sicarios da rua* respectivamente (Avilés & Escarpit, 2001; Pérez, 2003).

Es necesario tener en cuenta que el narcotráfico tiene distintos niveles: El muy organizado de los grandes cárteles y organizaciones multinacionales, y el narcotráfico en la comunidad ,en donde está el pequeño narcotraficante conocido como el *pusher*, *el burrero*, *el dealer*; siendo esto una profesión, es decir, una forma de ascenso social en la sociedad. En el caso de la sociedad mexicana, en donde la educación ya dejó de ser una opción mucho tiempo atrás, esta actividad, en la cual los niños y jóvenes de la calle encajan perfectamente, ya que representan una fuerza de trabajo baratísima, regalada, que los hay por miles, que se puede desechar, y que nadie se preocupara por ello. Esta nueva realidad afecta preponderantemente a los jóvenes y a los de mayor tiempo de permanencia en los grupos callejeros, por lo que se convierten en un gran reto para los programas de intervención. Ya no bastará el deseo de cambiar de estilo de vida, no sólo está presente una adicción, ahora existe una vinculación delictiva que requiere más que un tratamiento clásico residencial al que la mayoría de los casos las instituciones públicas y privadas no pueden responder debido a la carencia de recursos sociales, prácticos y económicos para afrontar y atender esta realidad emergente.

2.1.3. Niña y mujer en la calle= (exclusión × exclusión)

Se ha mencionado con anterioridad la complejidad y ambigüedad que representan las cifras y conteos con respecto al fenómeno del callejerismo, en especial la figura social “el niño de calle”, aun con esas reservas, del total de los niños y jóvenes en las calles, un bajo porcentaje corresponde a niñas y mujeres. Cifras aproximadas calculan que el 10% de la población total de las poblaciones callejeras son mujeres, es decir 1 de cada 10 (INDESOL, 2001). Sin embargo, según el último estudio de “El Caracol” (Hernández, comunicado personal, 9 de octubre del 2013), tres de cada diez muertes dentro de la población callejera son de mujeres o niñas.



Foto de Jorge Meltzer.
“Un rayo de Sol”
(Guadalajara, 2012)
Archivo CODENI.

En México, una de las mayores violaciones a los derechos humanos de las mujeres, recae en la negación al poder de decidir sobre su cuerpo, siendo una de las formas de negación a sus derechos sexuales y reproductivos, tanto a la de la maternidad deseada y no deseada. Sin embargo, la situación de las niñas y mujeres que habitan las calles, en específico de las grandes ciudades del país, es doblemente compleja, pues la condición de género y su condición social de callejera se conjugan para colocarles en situación de una mayor exclusión y vulnerabilidad ante un machismo imperante en la sociedad mexicana, circunscrito bajo prácticas de violencia e impunidad. Esto, sumado a la posibilidad de ser madre, ser indígena y la exposición a las drogas, coloca a las mujeres callejeras en una condición a la que Brito (2013) denomina: discriminación múltiple.

Foto de J. Meltzer
(Guadalajara, 2012)
Archivo de "CODENI".



Otro factor que se considera sumamente grave, es la violencia sexual, a la cual están totalmente expuestas tanto niñas como mujeres adultas callejeras, las cuales muchas veces son víctimas por sujetos de su grupo y otras tantas, quizá la mayor de las veces, por representantes de autoridad u otros civiles. Estas desafortunadas realidades no sólo ponen en riesgo la integridad psicológica y física de las mujeres, muchas veces como lo ha documentado "El Caracol" (Hernández, comunicado personal, 9 de octubre del 2012), han llegado hasta provocar su muerte, causa las terribles heridas mezcladas con la intransigencia de instituciones de salud.

La discriminación por condición de género es mucho más compleja dentro de los grupos callejeros, ya que socialmente la idea de la mujer en Latinoamérica y en especialmente en México está asociada con conceptos como el hogar, la protección, el cuidado y los espacios cerrados, es entonces que la sobrevivencia en la calle de las mujeres es vista con terribles connotaciones negativas. Para Brito (comunicación personal, 16 de octubre del 2014), experta y activista en el tema de callajerismo y género, las mujeres callejeras comúnmente son consideradas sucias, tanto por su aspecto como por sus prácticas: viven en el espacio público, consumen drogas y tienen prácticas sexuales riesgosas, como no usar anticonceptivos o mantener relaciones con varias parejas, "y eso las hace despreciables" para muchos actores sociales.

Desde la mirada de la Brito¹⁰, el estigma es mayor para las mujeres callejeras que son madres, ya que usualmente la gente cree que por el hecho de vivir en la vía pública no tienen derecho a ser madres o no les pueden dar un buen ejemplo a sus hijos:

¹⁰ En Sánchez, M. (4 de agosto del 2014). Las discriminan, les niegan salud y hasta les quitan a sus hijos: mujeres en calles del DF viven en la tragedia. Retrieved from sinembargo.mx periodismo de rigor website: <http://www.sinembargo.mx/04-08-2014/1076403>

La gente, de manera común, entiende que no tienen el derecho de ser mamás porque no tienen capacidad moral ni capacidad económica para hacerlo, entonces terminan colocando el derecho a la maternidad por debajo de una cuestión económica y social de clase.

Si bien es frecuente en las calles de las grandes ciudades ver niñas y mujeres adultas embarazadas (situación la cual muchas veces no deciden); la decisión sobre el producto del embarazo suele quedar fuera de su voluntad (una vez más), y si en manos de las instituciones y programas encargadas (supuestamente) de ayudarles, así lo documenta el CDHDF (2010). Y es que en realidad, desde la postura de Brito, la maternidad callejera cuenta con muy pocos espacios de atención profesional y una negación inmediata institucional a la posibilidad de ser madre en la calle. Es tan profunda esta exclusión social por género, que se invisibiliza el problema y se carecen de datos sobre su verdadera dimensión.

Otras organizaciones sociales han llevado a la prensa escrita la grave situación de las niñas que viven en la calle; así lo explica Macías¹¹, activista del grupo Niños de la Calle con Sida (NICASI):

Por problemas de desnutrición, drogadicción, enfermedades de transmisión sexual como el VIH Sida, así como la violencia, las niñas y las adolescentes que viven en las calles de la ciudad sufren múltiples abortos espontáneos o viven periodos de gestación en los que la mayoría de las veces están solas y sin recibir la atención médica necesaria. Son escasos los programas gubernamentales destinados a atenderlas.

Sobre este complejo tema, se debe mencionar el trabajo realizado por Brito (2013), en el que se exploró las Representaciones Sociales (RS) que tienen médicos y enfermeras de instituciones gubernamentales sobre mujeres en situación de calle embarazadas de la ciudad de México. En este estudio se encontró y documentó una serie de prejuicios, prácticas y agresiones por parte de los trabajadores del sector salud hacia las mujeres callejeras. Entre las RS que encontró la investigadora y activista por los derechos de los callejeros destacan las siguientes:

- Sucias
- Promiscuas
- Drogadictas
- Criminales
- No deben tener hijos

¹¹ En Sánchez, M. (4 de agosto del 2014). Las discriminan, les niegan salud y hasta les quitan a sus hijos: mujeres en calles del DF viven en la tragedia. Retrieved from [sinembargo.mx](http://www.sinembargo.mx/04-08-2014/1076403) periodismo de rigor website: <http://www.sinembargo.mx/04-08-2014/1076403>

Estos resultados exponen, de manera cruda, las prácticas y prejuicios con los que son recibidas las mujeres embarazadas en situación de calle que acuden a solicitar los servicios institucionalizados. El extenso estudio expone de igual forma, a manera de testimonios, las dolorosas experiencias y la violencia vivida por mujeres callejeras embarazadas.

Al momento de realizar la búsqueda bibliográfica, es interesante mencionar, que se ha escrito y hecho muy poco de investigación de género en personas callejeras, esto podría ser interpretado en un primer momento por cuestiones cuantitativas, sin embargo se debe considerar que esto también representa una siguiente exclusión, marcada fuertemente en lo social y académico. Ante esto es necesario cuestionarse ¿Qué está aconteciendo con las mujeres de calle?

A pesar del panorama desolador que pudiera parecer lo anteriormente expuesto, no debe ni puede ser tomado así; la calle es un espacio simbólico y físico lleno de retos, peligros y sin embargo, por más contradictorio que pueda sonar, de afectos y oportunidades. Es por ello que el siguiente apartado tiene como objetivo explorar esta otra cara.

2.1.4. El otro lado de la calle.

Las ciudades son un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un lenguaje; son lugares de trueque, como explican todos los libros de historia de la economía, pero estos trueques no lo son sólo de mercancías, son también trueques de palabras, de deseos, de recuerdos. (Calvino, 1991, p. 18)

A pesar de todos los riesgos mencionados en el apartado anterior, en la calle un gran número de personas logran sobrevivir: niños que crecen y se hacen adultos, y adultos que forman familias; pero tanto su futuro como el presente en la calle no es nada promisorio, pues difícilmente pueden desprenderse de su condición de marginados. Ya que en la medida en que en el caso de los niños que van creciendo, la posibilidad de allegarse recursos les resulta más difícil, viéndose obligados, muchos de ellos, a integrarse a grupos delictivos organizados (como narcotraficantes, tratantes de blancas, etc.), su desarrollo se ve condicionado a frecuentes períodos de reclusión y también sus condiciones físicas y psicológicas tienden a sufrir un creciente deterioro. Sin embargo, la calle por definición es ambivalente; es una mezcla de dificultades y libertades, de violencia y complejidad, de peligros y modos de supervivencia. Por un lado, la calle es el lugar que se opone al lugar, se refiere a lo público y representa la intemperie, lo inesperado, la desprotección; pero al mismo tiempo la calle es por excelencia el lugar de la socialización, y eso lo tienen muy presente los niños y jóvenes que han dejado sus hogares para “tomar” la calle.

Las calles son más que conceptos y espacios polarizados, las calles de las ciudades nunca podrán ser vistas sólo como un espacio físico o limitadas a sólo tránsito. El ser humano ~~habita~~ "habita" lugares, no solamente ~~vive~~ "vive" en ellos, los espacios que ocupa son depositarios de una fuerte carga afectiva, emotiva, simbólica, etc., a partir de las vivencias ahí experimentadas: ~~El~~ "El habitar humano tiene, claro está, un referente físico espacial, pero lo supera, enlazándose con lo social, con un marco cultural y con una vida espiritual propiamente humana" (Del Acebo, 1984). Y si bien la calle no está diseñada para "habitarse", en los hechos, niñas, niños, jóvenes y adultos en situación de calle aprovechan los recovecos, intersticios urbanísticos. No deberían estar ahí, según el ideal normalizado, pero aún en contra del control social, el frío, la lluvia, las enfermedades, el polvo, los peligros y el hambre hostigante, siguen y seguirán insistiendo (Mendoza, 2013; Pérez, 2013a.; Saucedo & Taracena, 2011).

Esta investigación tiene la postura de abordar el concepto ~~calle~~ "calle" desde una mirada abierta; no se debe abordar el espacio sólo como una dimensión física, sino que es fundamental incorporar la experiencia de quienes habitan en ella. Retomando a Ledrut (1974 en García R., 2009), el espacio callejero no es una suma de cosas, ni una de éstas en particular, ni siquiera es un conjunto de elementos, ni siquiera de funciones; es una reunión de actores que mantienen relaciones diversas.

Así, la ciudad y la calle están presentes como incesantes espacios de producción simbólica, la cual es revelada de las más disímiles formas por quienes habitan en ella (Aguirre, 2010); aparece distinta para cada persona que mora y transita en este espacio, y es entonces que no es posible hablar sólo de una, sino de muchas ~~calles~~ "calle", donde su interpretación se da a partir de sus actores, según se apropien del espacio. La calle, cuando se vive en ella, involucra glorietas, andadores, calles en el sentido geográfico del término, pero también incluye casas vacías, coladeras, vehículos de transporte (al momento de trasladarse o trabajar en ellos), y muchos otros espacios que estrictamente no pertenecen a los espacios abiertos llamados comúnmente ~~calles~~ "calle". De Certeau (2000) define espacio como ~~lugar~~ "lugar practicado", en el sentido de que un lugar (en este caso, un lugar público) cambia sus significaciones para las operaciones que se efectúen sobre éste.

Para poder permanecer en espacios callejeros por tiempos prolongados, existe una gran movilidad por parte de los ~~callejeros~~ "callejeros" a lo largo de la ciudad y de diversas instituciones, trazando recorridos principalmente con base en sus necesidades primordiales en la calle; y también poseen una gran capacidad para aprovechar los espacios y recursos que la calle ofrece. Se puede considerar que la calle, a la par de ser violenta, peligrosa y un lugar de deterioro para quienes la habitan, también brinda experiencias positivas a quienes viven en ella, en tanto ésta se presenta como un espacio en el cual ellos y ellas mantienen el dominio de la situación durante muchas de las interacciones que ahí llevan a cabo, ya

que es un territorio del cual cada vez más irán adquiriendo dominio, en tanto éste vaya siendo practicado (Barragán, 2010; Makowski, 2010; Murrieta, 2010; Pérez, 2013).

La calle por un lado es abandono, desprotección, muerte, olvido, evaporación del tiempo y del sentido. La intemperie social es sórdida y árida, al igual que la propia intemperie biográfica de cada uno de las personas callejeras. Pero a contraluz de esa densidad, la calle representa un juego de existencia; irradia autonomía, libertad, y atracción vital (Makowski, 2004, p. 4).

Completando esta idea, Fernández C. (2004), plantea que las casas y la vida bajo techo sólo cumplen la función biológica de protección contra la intemperie; son un cobijo natural, como la ropa, la piel, pero no un lugar de vida social y todo lo que implica, siendo la calle ese contraste.

La calle cuenta con amplias fuerzas de atracción para los niños, jóvenes y adultos, este espacio pone a su disposición una gran cantidad de elementos; es preciso reconocer que la calle es un espacio donde sujeto es independiente, libre a tomar sus propias decisiones, se posibilita el consumo libre de drogas, alcohol, relación con adultos que los toman en cuenta, acceso al mercado de la prostitución o a la genitalidad prematura, una vida sexual no castigada ni penalizada, etc. Murrieta (2010) profundiza esta idea, considerando los aspectos positivos de la calle desde la perspectiva de los niños callejeros; para este grupo, la calle es un espacio donde se encuentran las condiciones mínimas e indispensables para vivir; aquí se simplifica la vida.

Foto de "El caracol" (Ciudad de México, 2012) "La Boda" Foto obtenida del Archivo de "El Caracol".



Ante la violencia no sólo del hogar sino de otros contextos, incluso de instituciones públicas, la calle termina convirtiéndose, para niños y jóvenes especialmente, en una opción mejor. Este espacio urbano se alza como la única alternativa para sobrevivir frente a un conjunto de experiencias y relaciones

que representan carencia y maltrato (Van Acker, Oostrom & De Kemp, 1999). Entonces, en un primer momento, la calle es un refugio ante situaciones intolerables y la salida del hogar resulta una medida para auto protegerse (Hernández, 2001); en la calle se pertenecen a un grupo, algo de gran importancia no sólo para cualquier niño y adolescente (Lucchini 1998). Además, la calle les brinda encuentros que promueven una sensación de poder, tales como oportunidades a robar, decepcionar adultos, y aprovecharse de otros más débiles.

Para Padilla¹² (comunicación personal, 14 de abril 2013), los niños y jóvenes que salen a la calle tienen mucho más habilidades sociales, adaptativas y personales que aquellos que se mantiene pasivos en el medio del cual son objeto de violencia y maltratos físicos y psicológicos; es decir mientras muchos niños y jóvenes toleran y soportan vejaciones, violaciones, y agresiones físicas en su núcleo familiar y social; los niños y jóvenes que deciden salir a la calle toman la decisión más arriesgada y “valiente”. Para el “Mairo Rogelio”, sólo existen tres opciones ante un contexto violento en la infancia: Seguir en el medio violento, el suicidio, y salir a las calles.

Ante lo anterior expuesto, surge la idea de esta investigación de hablar de un “suicidio institucional”, es decir, el acto de romper todo lazo con las instituciones y sus convenciones, renunciando a una identidad, pertenencia y lazo a las instituciones sociales “legales”, entiéndase familia, gobierno, escuela, etc., sin embargo se crea y entra una nueva institución, una no legal, es decir la calle.

Desde la posición de Shaw (2002, 2002a, 2003, 2006, 2007); la calle brinda libertad, autenticidad, y valentía. En la calle, según el autor: una persona puede vivir honestamente, sin las hipocresías cotidianas de casa, trabajo, y familia.; “la calle siempre enseña”, así que la calle también implica formación, cambio, auto-transformación. En la calle, se vive plenamente, gozando como se sufre, y sufriendo como se goza, para Shaw, no es coincidencia que tantos habitantes de la calle dan mucho énfasis en la palabra “vivir”; las amistades de la calle son las amistades que el sujeto elige, y no las relaciones forzadas de la casa y la familia; es por eso que habitantes de la calle insisten tanto en los valores de solidaridad y comunidad. La calle es seductora, irradia un conjunto de retos y desafíos que destilan fuerza, libertad y atracción.

¹²¹² Rogelio Padilla, conocido como Mairo Rogelio, lleva más de 20 años trabajando con poblaciones callejeras de GDL, también director de MAMA AC y activista reconocido por su arduo trabajo y compromiso por los derechos de la infancia.



Foto de "El caracol"
(Ciudad de México,
2011) obtenida del
Archivo de "el Caracol",
Grupo Juárez.

Makowski (2010) por su parte, considera que precisamente la potencia de la calle radica en la posibilidad que se tiene de reorganizar aquellos aspectos individuales y sociales desmembrados y carentes de sentido a partir de situaciones nuevas. La familia se recodifica a través de la banda o grupo, los sujetos forman una nueva familia, una familia a la cual han elegido cuando han sido aceptados en el grupo, siendo lazos más fuertes ya que muchos de ellos han encontrado afecto en las calles, ese afecto el cual nunca encontraron en sus familias. Hasta ese momento estos niños y jóvenes, desde la perspectiva de Murrieta (2010), saben ya que es perder una familia y no quiere perderla de nuevo.

Cuando los niños, jóvenes y adultos se vuelven peregrinos de muchos destierros, la calle permite rellenar los huecos, coser con otras hebras retazos de experiencias desgarradas, suturar con hilos de fragilidad partes dispersas de un sujeto que busca un lugar. La calle simula subvertir el orden de lo cotidiano y de lo experiencial; al volver al acto de sobrevivencia una aventura plagada de potencial individual, una suerte de elección por libre albedrío, una apuesta por la independencia total. La sobrevivencia parece un acto del deseo. La calle es más que pura sobrevivencia; es un juego de existencia.

La vivencia en la calle deja una estela de aprendizajes que se incorporan a los acervos de conocimientos y experiencias individuales y grupales. La sobrevivencia, la autonomía y la libertad cuajan en un conjunto de habilidades y recursos, nada desdeñables, que fortalecen y amplían los horizontes experienciales; la calle es incluso más que lo vivido en ella. La calle es la historia de vida acumulada por los sujetos, desde que salieron del hogar hasta el momento que ingresen a una institución o se reintegran a una familia o el peor de los casos, la muerte. Este espacio representa para Hernández (2001), un pasado con un presente intenso, el cual permanece proyectado en un futuro.



Foto de Jorge Meltzer.
(Guadalajara, 2012) Archivo CODENI.

Para Gregori (2000) es la calle la que los nombra y también un espacio de vivencia ordenado en un universo de relaciones en la cual ellos encuentran un lugar, simbólico, identitario y material; se encuentra el afecto y la protección entre otros callejeros, así como reconocimiento y aprecio, los cuales faltaban en el entorno de abuso y maltrato de los hogares abandonados por estos niños y jóvenes. La comprensión de esos factores, desde una perspectiva de socialización, revela la producción de sentidos de sus experiencias y la construcción de su mundo. Esto sitúa a la socialización como importante tema para el estudio de la población.

Para Younis (2000) la calle es para los niños y jóvenes callejeros una calle-casa y una calle-negocio, así como una calle-deseo donde se dan los principales trueques económicos y socio-afectivos. Para concluir esta idea se cita la definición de "calle" propuesta por Fernández (2004, p. 18), la cual es ideal para esta investigación:

(...) el cerebro y corazón de la sociedad, la vida colectiva piensa y siente con la calle ya que ésta tiene una razón más extensa, múltiple y plural que la de cualquier otro lugar. La calle reúne lo público y lo privado, la razón y la pasión, lo culto y lo ignorante, la herejía y el dogma, las reglas y la desobediencia, el defecto y la virtud, el esplendor y la miseria, las muertes y los nacimientos, en fin, todos los elementos de la vida.

Es bajo esta reflexión que es posible aproximarse a decir que en el caso de los niños, jóvenes y adultos callejeros, la calle es la vida misma, por un lado significa el todo, y por otro lado significa la misma nada. Por ello, el problema recurrente con el que se han enfrentado las instituciones y programas de intervención, es que se han buscado que los niños y jóvenes dejen lo que para ellos representa la calle: sus amigos, su nueva familia, su hogar, su identidad; que abandonen la posibilidad de una sexualidad libre, que dejen su libertad a la autodeterminación, que dejen la aventura que representa cada cuadra, cada

esquina, cada parque; y se integren a un mundo adulto, de responsabilidades, de costos, de reglas, ¿con qué argumentos?, ¿con qué promesas?

Es ante estas posibilidades diferentes de posicionarse con respecto a la calle, que han surgido nuevas miradas, que brindan nuevas posibilidades y aspectos, los cuales en un intento, serán expuestos en el siguiente apartado.

2.1.5. Miradas diferentes, nuevas rutas para andar la calle.

“Si continuamos el juego, no de traducir a Homero a nuestra lengua, sino de traducir la nuestra a la de Homero, hallaremos otras posibilidades no sólo para la palabra cuerpo, sino para la palabra alma...” Snell B. (2007, p. 64)

Son muchos y varios los factores que dieron génesis a las inquietudes de la presente investigación, muchas de ellas surgidas desde la experiencia y otras, quizá las más importantes, del análisis, síntesis y recopilación de investigaciones novedosas y críticas al fenómeno del callejerismo. Este apartado hará un recorrido por unas cuantas de ellas, las cuales, aportan y abren nuevas interrogantes, las cuales son retomadas y adoptas en este estudio.

Un ejemplo de esto es lo planteado por Strickland (2009), la cual plantea, que los territorios en la calle se controlan por los actores con más poder. Para la autora, el poder por relaciones, dinero o antigüedad es primordial para que alguien sobreviva y permanezca en la calle, por lo tanto los niños y jóvenes callejeros construyen redes con varios fines: lograr relaciones para asegurarse cierto nivel de bienestar y pertenencia (afectivo, emocional, solidario, protector), así como otras redes para la obtención de techo, drogas y alimento. Así, las redes sociales son mucho más importantes que el alimento, dinero o drogas; ya que sin las redes el niño y joven en situación de calle no podría sobrevivir, permanecer ni defenderse en la calle.

Por su parte, Inzúa (2011) señala que los “niños de la calle” tienen que pertenecer a una red social de apoyo, pues posibilita su arraigo, identidad y obtención de satisfactores. También la red es una alternativa para enfrentar la soledad, el frío y la inseguridad, y un recurso para satisfacer necesidades individuales y emocionales. La calle ejerce una atracción, porque supone la evasión de la problemática familiar, los infantes adoptan un modo adulto de vida, por lo tanto aprenden a sobrevivir por sí mismos, pero sin dejar de relacionarse con otras personas e instituciones. En este proceso, un elemento clave, ligado a la intemperie, es el trabajo, algunos tienen que ocuparse para comer, sin embargo, lo que finalmente está debajo de este último y se puede tejer, es la red social.

La confianza, la fraternidad y la solidaridad son elementos que les permiten a los niños enfrentarse a la vida; al integrarse, a partir de un profundo sentido de solidaridad, a una red social y organizarse, reciben de sus amigos (otros callejeros, comerciantes, choferes, vendedores) un sentimiento de seguridad, afecto y protección, que reduce o elimina la ansiedad surgida como consecuencia de estar separados de su familia.

Por otro lado Shaw (2002, 2002^a, 2003, 2006, 2007, 2008 & 2011), realiza una serie de reflexiones sobre los niños y niñas en situación de calle en Latinoamérica, a partir de su experiencia como miembro y director de “*Shine a Light*”¹³, red de organizaciones no gubernamentales abocada al trabajo con las infancias excluidas. Desde esta perspectiva, el activista se separa de la mirada estrictamente académica y transmite algunas reflexiones acerca de los cambios que observa en la realidad de los denominados “niños de la calle”. De acuerdo con Shaw, hay que repensar las estrategias y acciones de intervención, ya que gran parte de las políticas públicas y el trabajo de las ONG se sigue orientado hacia la solución de una problemática que ya no se presenta del mismo modo y que nos desafía a usar los conocimientos adquiridos para enfrentar las nuevas realidades de las infancias excluidas en el continente.

Es necesario el análisis que hace Shaw respecto a las posibles hipótesis del porque en ciudades de Latinoamérica se ha visto una notable disminución en el número de niños, niñas y jóvenes en las calles:

- Los niños y niñas salen de sus casas para escapar de la pobreza y la violencia, pero aún más, para conseguir recursos que no tienen en sus propios barrios: recreación, reconocimiento, libertad, dinero, un sentido existencial para sus vidas. Si bien la calle representaba un lugar inhóspito para buscar tales bienes, trágicamente para algunos niños éste resultó mejor que muchos de sus barrios. Entonces, la creación de programas de arte, protagonismo infantil, deporte y educación popular en barrios marginales ya no es tan necesario buscar la vida en la calle.
- Crimen organizado: Antes un niño que quería buscar dinero para sí mismo o para su familia, o un adolescente que quería ser visible fuera de su comunidad, podía ver la calle como una buena alternativa. Ahora, una pandilla puede servir mucho mejor a sus intereses. Vender drogas promete un ingreso elevado para la familia y contar con un arma es una fuente poderosa de reconocimiento social, aunque sea sólo por unos segundos.
- Fuerza macroeconómica: Se debe considerar América Latina no es igual que hace veinte años, la economía de Brasil crece rápidamente y con mayor igualdad social respecto de la que era posible imaginar hace pocos años; otros países en la región también crecen, y aunque tengan más

¹³ <http://www.shinealight.org/>

desigualdad, abren posibilidades de trabajo y esperanzas para el cambio de vida. La solución radical de vivir en la calle no es la única alternativa para escapar de la pobreza.

- Urbanización: Para las familias campesinas, los hijos son un recurso económico importante; con su ayuda, plantar y cosechar es más fácil. Cuando estas familias migran a la ciudad, acostumbran ver la calle como el campo de maíz donde los chicos pueden trabajar para apoyar a la familia. Es común que la primera generación de migrantes siga esta lógica, que se va reduciendo generación con generación hasta que, ya en la tercera, las familias tienen menos hijos y los chicos trabajan —y viven— mucho menos en la calle.

Para Shaw, los niños y las niñas sólo cambian sus vidas cuando tienen un minuto para detenerse a mirar y pensar sobre ellas con un poco de distancia crítica. Cuando se ven desde otra perspectiva, llegan a cuestionar lo que están haciendo, dándose cuenta de que las drogas o el pegamento que usan para calmar el sufrimiento diario es, de hecho, causa de ese sufrimiento.

Otro de los aportes, es ~~la~~ "Inversión de la educación callejera" (Shaw, 2011), es decir, aprender desde las necesidades de los jóvenes y los niños, y desde sus experiencias y miradas. Todo, desde un trabajo conjunto con las organizaciones, en el cual se destaque la necesidad de reconocimiento y las habilidades propias así como necesidades e historias personales de los niños y jóvenes con los que se trabaja. Retomando esto se sugiere un protagonismo activo en las comunidades con la participación de los actores de éstas.

El trabajo de Taracena (2010) propone, acertadamente y en relación con lo propuesto por Shaw, tener como herramienta la observación minuciosa de los fenómenos de exclusión social a través del contacto directo con quienes los viven, esto permite identificar los procesos psicológicos y sociológicos que les subyacen debido a que es necesario comprender y analizar la existencia individual como un fenómeno dialéctico entre el individuo producido, producto de las relaciones sociales, producto de la historia y el individuo productor: productor de su futuro, de una identidad que le sea propia y productor también del deseo del otro.

Makowski (2010, 2011) por su parte, considera que en la ciudad de México, específicamente en los últimos años, comienza a delinearse un conjunto de transformaciones en la imagen y en la estructura de las infancias y juventudes callejeras: hay una clara modificación en las formas físicas de hacerse visibles, en la manera en la que se organizan las grupalidades, en las estrategias de sobrevivencia, y en la relación con el espacio y con las redes sociales. Para la autora esta metamorfosis exige un cambio sustantivo de visión y de modalidades de intervención institucional para poder producir nuevas formas de inclusión social.

Intervenir con modelos que no se han renovado a la luz de los cambios ocurridos en los últimos años no sólo no abre posibilidades reales de inclusión social, sino que refuerza lógicas perversas de reproducción de la exclusión de estos niños, niñas y jóvenes. No se trata de lógicas de inclusión duraderas, que dejen huellas en los procesos de reinserción social y que potencien capacidades individuales y grupales para alcanzar y mantener un lugar socialmente valorado. Se trata, más bien, de integraciones precarias e inestables que coexisten con lógicas de exclusión y desanclaje en otras dimensiones de la experiencia.

Por último se debe destacar la observación que hace Makowski respecto a los niños, niñas y jóvenes de la calle, los cuales son extraordinariamente hábiles para manejar estratégicamente los discursos y las prácticas que subyacen a estas modalidades complejas de inclusión/exclusión. A veces portar la etiqueta victimizante y excluyente que construyeron para ellos las instancias gubernamentales y las instituciones no gubernamentales y privadas, es altamente funcional para conseguir recursos y favores que de otra manera no los obtendrían. Además, después de tantos años de exposición a la sobrevivencia en la calle y en las instituciones, han aprendido las fallas y los aciertos de cada una de ellas, lo que los vuelve expertos en la gestión de la exclusión.

Magazine (2007), señala que: el objetivo de las ONG con respecto a los niños de la calle consiste, precisamente, en devolverles relaciones sociales de las que carecen. Si es posible, buscan reintegrarlos a sus familias, que guiarán su reintegración con el resto de la sociedad por medio de la escuela y el trabajo. Si la familia no es una opción viable, intentan reintegrarlos en la sociedad individualmente, ayudándolos a encontrar trabajo y un lugar para vivir. Sin embargo, ya que el niño de la calle ha perdido sus hábitos y disciplina social, esta reintegración no resulta tan fácil. En consecuencia, terminan por representarlos como seres completamente des-socializados y des-culturalizados, guiados y motivados exclusivamente por impulsos fisiológicos. Aun cuando estos trabajadores toman en cuenta las relaciones sociales de los niños de la calle, continúan suponiendo que la exclusión social define sus vidas y, por lo tanto, concluyen que sus relaciones deben ser una respuesta a esta exclusión, creadas para enfrentar juntos la soledad de la vida en la calle.

Como alternativa, Magazine plantea la necesidad de dejar atrás la suposición de que lo que define a estas personas es su falta de relaciones familiares y de entender sus vidas a través de la investigación empírica. Además, siguiendo el ejemplo de algunos otros estudios sobre el tema, hace hincapié en la necesidad de interpretar los datos empíricos dentro del contexto cultural y social local en el que viven los mismos niños de la calle. De manera más específica, plantea que la migración urbana sin el acompañamiento de adultos no es una anomalía, sino un patrón generalizado. Propone, además, que la

organización en bandas de los niños de la calle, en vez de representar una ruptura con lo social, reproduce aspectos sociales y culturales característicos de sus lugares de origen.

Por parte de Saucedo & Taracena (2011); señalan que muchos de los profesionales dedicados a la atención de “callejeros y callejeras” en México hacen uso de la lógica llamada del “buen ajuste”, la cual pretende que el estigmatizado logre adaptarse a la sociedad y reconocerse como “igual a los demás, en tanto ser humano”. Y al hacer esto, los educadores y educadoras, o las instituciones, van “orientando” a los estigmatizados respecto a lo que deben sentir, hacer y pensar acerca de su realidad, lo cual dificulta la posibilidad de vislumbrar otras dimensiones de la identidad más allá de la relación estigmatizado estigmatizador. Es entonces cuando los grupos desviados del modelo de “normalidad” construyen su identidad con base en un discurso que les es ajeno y que intenta explicarlos desde otro lugar que no es el suyo; desde la enfermedad, el atraso, la ineficacia, la desviación, el error o el fracaso. Esta conclusión es sumamente importante para la presente investigación, ya que de alguna manera explora la identidad respecto a los discursos de otros actores sociales con los cuales interactúan.

Saucedo y Taracena, coinciden con otros autores respecto a que el hecho de salir a la calle para estos niños y niñas implicó una ruptura con las estructuras propias del vínculo familiar para adquirir nuevas significaciones propias de los espacios callejeros, el tener que “negar” la calle y sus aprendizajes para poder ingresar a un ámbito institucional se torna muy complicado para los niños, niñas y jóvenes callejeros, por lo que optan por hacer un uso instrumental de las instituciones, acudiendo únicamente cuando requieren de un servicio o atención inmediatos, sin apropiarse realmente de esos espacios. Es entonces que en gran medida dependen de las instituciones y de la gente ajena al grupo para poder sustentar su permanencia en la zona.

Lo que observaron por medio del trabajo etnográfico, fue que existe todo un discurso que sustenta al momento de interactuar con gente ajena al grupo. Es un discurso que habla de sufrimiento, carencia, ausencias. Conforme uno se aproxima y familiariza más con el grupo, dentro de los discursos se comienzan a hacer evidentes también los aspectos lúdicos y placenteros que la calle involucra. A su vez, se comienza a entrever un cierto reconocimiento para quien “vive la calle”, con todos sus riesgos y excesos. Por último el trabajo brinda basta información de actividades de sobrevivencia, religiosas, y grupales que desarrollaron los niños, y jóvenes observados en el transcurso de su investigación. Ésta se centra específicamente en las prácticas, discursos de la población en situación de calle, y explora métodos de intervención de algunas instituciones que los asisten, dejando a un lado a pesar de que mencionan en el marco teórico otro tipo de redes sociales que interactúan directa o indirectamente con la población a observar

Si bien existen muchas otras investigaciones relevantes, se considera estos puntos revisados los de mayor aporte, con base en ellos es que se traza la postura e intereses de esta investigación. En el siguiente apartado se hace una pequeña síntesis de la mirada y postura de este estudio ante el objeto de investigación.

2.1.6. La calle y sus alumbrados.

Adoptando puntos de las valiosas conclusiones que Mora-Ríos y Flores (2010) hacen con respecto al tema de la “salud pública”, desde esta investigación se retoma el enunciado sobre la necesidad de tener un enfoque de carácter holístico con respecto a lo complejo que resulta tanto las redes como el contexto, esto significa que se conceda importancia a los aspectos culturales, económicos, sociales y dinámicos entre los actores dentro del espacio simbólico y de intercambio, en este caso, que es la calle, dotando de un carácter más integral a las investigaciones e intervenciones.

Es necesario tener claro que las ciudades modernas están caracterizadas por un alto grado de diferenciación y complejidad, este espacio social se torna multidimensional y se presenta como un conjunto de campos relativamente autónomos, aunque articulados entre sí. La ciudad y sus calles se pueden ver como un conjunto de campos, siendo estos para Delgado (1999) relaciones urbanas, estructuras estructurantes, puesto que proveen de un principio de vertebración.

(...) pero no aparecen estructuradas- esto es, concluidas o rematadas-, sino estructurándose, en el sentido de estar elaborando y reelaborando constantemente sus definiciones y sus propiedades, a partir de los avatares de la negociación ininterrumpida a que se entregan unos componentes humanos y contextuales que rara vez se repiten” (García, 2009, p. 25).

Con base a lo anterior, es que el presente proyecto busca retomar la importancia de los actores sociales que forman esos campos y que intervienen invariablemente en el día a día y en la sobrevivencia de los niños y jóvenes que viene en la calles de las ciudades, es decir la red social. A diferencia de otras investigaciones, las cuales se han centrado y privilegiado en la relación entre una determinada parte de la red y el objeto de estudio, obviando o jerarquizando la importancia e influencia sobre los sujetos de un solo grupo, es por ello necesario el reconocimiento de cada actor social y cada nodo de la red como fundamentales para la construcción de simbólicos y comprensión de procesos de un fenómeno tan complejo como es el callejerismo.

La posición respecto a los niños y jóvenes en situación de calle en esta investigación, es visualizarlos como actores sociales activos dentro de dinámicas de intercambios simbólicos, afectivos y

materiales. A diferencia de una gran mayoría de estudios psicosociales que los colocan como simples pasivos ante las dinámicas sociales y muchas veces como víctimas.

En el presente estudio se intenta recuperar las virtudes, habilidades de sobrevivencia, herramientas y se reconocen las características “positivas” que poseen los niños y jóvenes en situación de calle tanto de manera individual, como grupal; cuestión la cual posiciona en reconocer el espacio de la calle más allá de un contexto geográfico polarizado, es decir, se reconoce como un espacio de simbólicos, emociones y afectos que se construyen subjetivamente de manera dinámica. Se busca recuperar el estudio de las emociones que impregna invariablemente las relaciones, significados, discursos y prácticas en la cotidianidad.

Por último, este estudio busca recuperar y explorar la importancia en el marco contextual de las relaciones y discursos. A pesar de los enormes esfuerzos visibles, se ha buscado generalizar y homogenizar el fenómeno. Se ha descartado e ignorado la importancia de explorar los contextos sociales, culturales, geográficos, económicos e institucionales del fenómeno y como estos influyen en los discursos, prácticas y reconocimientos. Se debe acentuar, reconocer y explorar el saber popular en su entorno, y el poder de cambio que éste puede traer desde los mismos actores sociales. Es decir, rescatar la calle como espacio de conocimiento. Tal como lo menciona Fernández:

El pensamiento y espíritu colectivo piensa y siente mediante los espacios, por lo que éstos deben entenderse como verdaderas personas colectivas que se mueven, no entre lo consciente y lo inconsciente, ni entre lo racional y lo pasional, ni entre lo social y lo individual, sino entre lo público y lo privado (2004, p. 34).

Es entonces, el carácter contextual de las redes sociales y los intercambios simbólicos dentro de estas, uno de los puntos fundamentales que se retoman de las diversas investigaciones mencionadas para el presente estudio, sin embargo, es preciso, dada la importancia, exponer a que se refieren, ya que como se verá más adelante es fundamental para el desarrollo de esta investigación. Es por ello, que en el siguiente capítulo se definirá qué es una red social, cómo es en la cultura callejera, cuáles son sus características y funciones.

2.2. La red social: más que un grupo.

Ante lo anteriormente desarrollado con respecto a la calle y a la figura del “niños de calle”, es posible coincidir que ambos son constructos de y lleno de actores sociales, pero ¿quiénes son estos actores?, ¿cómo se conforman alrededor de la figura? ¿Qué importancia tiene estas relaciones para los callejeros?

Por mucho tiempo, el paradigma dominante en la Psicología se centró en el individualismo, desdeñando la importancia del grupo y sus redes. Esto se vio expresado en las múltiples intervenciones y programas con la supuesta figura del “niño de calle” como único objeto de intervención, olvidando la importancia de la socialización como proceso crucial para comprender la incorporación del sujeto a la sociedad, entorno y contexto cultural (Ossa, 2005).

Sin embargo, para la Psicología Social (Tinoco, 2013), el todo -la sociedad- es anterior a la parte -el individuo-, no la parte al todo; y la parte es expresada en términos del todo, no el todo en términos de la parte o las partes. Es decir que la existencia del individuo, depende de la preexistencia de un grupo en el que los sujetos puedan configurarse como tales. El concepto “grupo”, en sentido psicológico, es aquel significativo para sus integrantes, se remiten a él para realizar comparaciones, para adquirir normas y valores. Éste influye en las opiniones, creencias y comportamientos (Arciga, 2013).

En un principio Lewin (en Deutsch & Krauss, 1985), puso de relieve el hecho de que la percepción y el comportamiento de los individuos de un grupo, así como la misma estructura del grupo, se inscriben en un espacio social formado por dicho grupo y su entorno (compuesto por más grupos), configurando así un campo de relaciones.

Para Kathleen (en Madariaga, Abello, & Sierra, 2003), la red social es un conjunto de relaciones humanas que tienen un impacto duradero en la vida de cualquier persona. Así, la red está conformada por los sujetos significativos cercanos al individuo y constituye el ambiente social primario en que éste se desenvuelve, correspondiente a su familia, amistades, vecinos, compañeros laborales y conocidos de la comunidad. Siguiendo esta vía, se formula que la red social organizada alrededor del individuo ha de ser capaz de aportarle una ayuda y un apoyo tan reales como duraderos, para que sea efectiva en situaciones de crisis y cumplan una función de soporte.

Dabas (citado por Madariaga et al. 2003) por su parte, contribuye a la comprensión del concepto de las redes sociales, precisando que se trata de sistemas abiertos en los que se da un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, que favorece la potencialización de los recursos que posee la red en beneficio del equilibrio psico-emocional de los individuos.

La relevancia de las redes sociales se fundamenta en la posibilidad de suplir necesidades de diferente índole entre los miembros de la red, desempeñando una función de protección en la medida que proporciona un refuerzo a la solidaridad social. Es así como la red ofrece una posibilidad de propiciar el desarrollo del ser humano.

Para Giménez (2012), es dentro de la red y sus interacciones que las identidades se construyen en el proceso de la apropiación de determinados repertorios culturales y simbólicos de los actores sociales que conforman la red por parte de los individuos. Para Nateras (2013) esta socialización es funcionalista-adaptativa, la socialización con los distintos grupos refiere a procesos psicosociales de desarrollo que tiene que ver con el conocimiento, las habilidades, creencias, valores, actitudes y disposiciones aprendidas e interiorizadas, las cuales habilitan a los sujetos para integrarse como miembros de una sociedad.

Con base en lo anterior, se plantea, que los callejeros: niños, jóvenes y adultos están excluidos de la familia, de la escuela, de los afectos, de las pertenencias, de su comunidad de origen; pero al mismo tiempo están, esporádicamente, incluidos en otras dimensiones e instancias. A pesar de los trayectos en diferentes de grupos y la movilidad citadina, se debe reconocer una cultura y mundo de vida común entre ellos, los cuales son dominados por su red social. Hay un denso número de grupos que brinda apoyos y solidaridades que sostienen la sobrevivencia en la calle y eso es algo innegable. Como un pequeño microcosmos, la calle es un sistema complejo sistema de relaciones sociales productora de significados del cual los niños y adolescentes no pueden escapar (Álvarez de Hétier, 2001; Álvarez et al., 2009; Barragán, 2010; Minerva Gómez, Manero, Soto, & Villamil, 2004;; Makowski, 2010; Murrieta, 2010; Strickland, 2009; Taracena, 2010).

Coincidiendo con planteamientos de Strickland (2012), vale reflexionar y preguntar: ¿por qué si con tanto esfuerzo dirigido a las poblaciones callejeras, tan pocos de ellos salen de la calle?; ¿por qué optan seguir en ese mundo envuelto por la violencia, la discriminación, las enfermedades, la soledad y la muerte, si existen programas de integración social que ofrecen oportunidades para lograr una vida digna en un espacio más seguro?; ¿por qué la calle tiene tanta fuerza de arraigo, a pesar de la abundancia de rupturas en las trayectorias callejeras y las estancias en otros espacios?

Para Strickland, las respuestas tienen mucho que ver con la conciencia asistencialista que facilita la permanencia de los individuos en la calle. Personas, así como instituciones, les regalan ropa, comida y dinero para que su vida sea menos dura. En general, las poblaciones callejeras de México, cuentan con redes de apoyo muy extensas, y esto, en lugar de haber contribuido a reducir el problema, lo ha hecho más complejo.

2.3. “Somos red, somos calle”

El presente apartado se abre con la siguiente pregunta, ¿qué papel juegan las redes sociales en el contexto urbano para la definición y redefinición de las identidades de los sujetos callejeros?, si bien se

considera que será parte de esta investigación darle respuesta, se debe aclarar que para García (2009) es en la ciudad y sus calles, como espacio social, donde las persona actúan los roles que han incorporado, definidos por las instituciones en las que participan como sujeto social; por lo tanto, las ciudades el escenario de la cultura incorporada.

Para Giménez (2012^a); la identidad se predica en sentido propio solamente de sujetos individuales dotados de conciencia, memoria y psicologías propias, y sólo por analogía de los actores colectivos, como son los grupos, los barrios, los municipios, la ciudad y su conjunto, es decir sus red. Es entonces que las redes sociales en el espacio urbano principalmente cumplen una función psicosocial: servir como contexto para el desarrollo de una identidad personal/grupal. Sin embargo, la permanencia en las calles por parte de niños y jóvenes requiere de un complejo sistema de la red social que aparte facilite la satisfacción de necesidades básicas; es de esta forma que las características específicas de la red determinaran por una parte la mayor o menor capacidad de ejercer el poder sobre el resto de un grupo (Adler, 1992; Strickland, 2009). Así, el poder e importancia dentro del grupo será determinado por la extensión o calidad de la red social que se tenga. De ahí que los individuos capaces de obtener alimentos, drogas y seguridad se conviertan en los miembros más importantes para conservar como parte del grupo (Murrieta, 2010).

Se debe tener en cuenta que la eficacia de la red no reside exclusivamente en la provisión de recursos y servicios que garantizan la subsistencia y la permanencia de este grupo; como la obtención de alimentos, drogas y techo. Hay otro tipo de apoyos no materiales de los que la red de instituciones y personas también son proveedores; una suerte de apoyo moral y emocional que combina la escucha con la comprensión, el cariño con la preocupación, la empatía con el reconocimiento, asegurando cierto nivel de bienestar y pertenencia (afectivo, emocional, solidario, protector) (Inzua, 2011; Makowski, 2010; Taracena, 2010). Este apoyo y su significado muchas veces ha sido ignorado por las intervenciones e investigaciones modernas realizadas con respecto al “~~niño~~ niño de calle”; sin embargo, desde una mirada psicosocial se vuelve una variable fundamental, se debe recordar que los sentimientos y emociones son determinantes en la vida, identidad y adaptación de los sujetos tanto a sus grupos como contextos (Belli & Iñiguez-Rueda, 2008).

En un principio, el tránsito del niño y joven a la calle implica una transformación de su identidad, basada en dos hechos paradójicos: por una parte, los niños, niñas y jóvenes encuentran un lugar donde ser alguien, este lugar se lo brindan los diferentes niveles de su red social, que le reconocen, que lo identifican, y por otro lado, transforman su identidad a partir de nuevas imágenes que para la sociedad

más amplia son negativas. Sin embargo, a los ojos de los integrantes de su red, lo revisten de status y le dan sentido a su mundo (Barragán, 2010).

A través del reconocimiento de la red; los niños y jóvenes tienen un lugar dentro de su comunidad adoptiva, aunque muchas veces ésta sea con connotaciones de lastima y menosprecio. De esta forma, las construcciones de la vida y de la calle, elaboradas por los niños y jóvenes, partirán de esa conjunción de relaciones, significados y personas que por momentos simbolizarán peligro y violencia, pero también pueden representar libertad y diversión, e incluso protección y escape de otros contextos más amenazantes de lo que en principio puede ser la calle. Una vez que se incorporan al espacio físico-simbólico de la calle, las construcciones que hagan dependerán de las experiencias tanto de la cantidad como en la calidad de redes que hagan en la misma.

Strickland (2009), justifica que las redes sociales y relaciones determinan los territorios y la permanencia de los niños en diferentes zonas. Esta realidad ha resultado en la expansión de las redes y mayor migración entre los callejeros. A un niño y joven sin red o contactos se le dificulta más la vida callejera y según Murrieta (2010) tiende a durar menos tiempo allí. Ante esto vale la pena transcribir la pregunta abierta lanzada por Strickland (2009, p. 128): “¿La eliminación de estas relaciones llevaría a los niños y jóvenes a dejar la calle por agotamiento o les motivaría a buscar nuevos contactos, expandir sus redes y ampliar su territorio?”.

Es así, que la “red”, suele concebirse como relaciones de interacción entre individuos, de composición y sentido variables, que no existen a priori ni requieren de la contigüidad espacial como los grupos propiamente dichos, sino son creadas y actualizadas cada vez por los individuos (Adler, 1975). Con respecto a esto, Wagner (2004) plantea que un objeto social relevante crea grupos a sus alrededores bajo un consenso funcional, en el cual, muchas personas estén de acuerdo en torno a ciertos elementos alusivos a un objeto social, no implica que compartan o tengan una representación social. Para lograr esta distinción, Wagner propone los “grupos reflexivos” es decir, grupos que se reconocen a sí mismos como miembros de un grupo y pueden distinguir a los otros miembros. El consenso funcional se refiere a que los miembros del grupo son capaces de reconocer los elementos en los que están de acuerdo en relación a los otros. Con base a esto es posible decir que los grupos de la “red social” son a su vez grupos reflexivos.

Con base en lo anterior, se proponen los grupos reflexivos que conforman la red social de sobrevivencia de los callejeros. Vale la pena recalcar, que la definición de estos se hace en base a estudios, investigaciones y experiencias recopiladas para esta investigación. La función de éstos y sus características serán descritas de manera extensa en el siguiente apartado.

2.3.1. Grupo callejero

En un primer momento de la supuesta huida del hogar por parte de niños y jóvenes, los afectos y la necesidad de apego se autonomizan de los referentes primarios (familia). Un sujeto recién llegado a la calle rápidamente se da cuenta de la urgencia de aliarse con otros callejeros y se vuelcan con mayor ahínco a otros con más experiencia y conocimiento de la vida callejera (Lucchini, 1999); se afirman organizándose en una sub-sociedad, entendida ésta como un grupo social que se constituye a partir de las diferencias que se presentan en los significados de sus miembros con respecto a los de la sociedad más amplia.

El grupo se vuelve el soporte de procesos emocionales y afectivos, y opera como contenedor de un vacío existencial en primera instancia, en el cual el individuo logra sostener ideas diferentes a las dominantes (Cárdenas, 2010). Este grupo, desde una mirada psicosocial, es el más importante para el callejero ya que es el de su pertenencia primaria, siendo desde la mirada de Tajfel (1978), el endogrupo.

De una forma superficial, debido al abuso policíaco y otros predadores en la calle, es esencial que el grupo callejero también brinde seguridad y protección. Aparte de las relaciones que los callejeros desarrollan para conseguir en conjunto dinero, comida, drogas y otros artículos de interés, el grupo y sus integrantes de manera individual ayudan a defender su territorio y sus posesiones, a trabajar en ciertos espacios, a protegerse de las autoridades, etc. Bayat (2000) argumenta que el grupo y sus diferentes miembros también son indispensables entre los callejeros para controlar el espacio y proteger su forma de vida en contra de las agencias burocráticas del Estado. Este grupo se conforma como el primer nivel de la red y quizá la más estable –en lo que cabe- dentro de la calle.

Se debe aclarar que los grupos callejeros son diversos, un sujeto puede transitar en diferentes grupos de callejeros a lo largo de su vida, sin embargo, al entrar en ellos existe un fuerte código y lazo de pertenencia que en un primer momento se vuelve fundamental para mantener la cohesión y asegurar la seguridad de cada miembro. Ahora bien, existen muchos grupos de callejeros que mantienen rivalidades con otros, ya sea por el espacio, la zona, la droga u otro tipo de recursos tal como lo expone Pérez (2013). Otra característica es que los grupos callejeros tienen periodos de vida, los cuales depende de la unión de sus miembros, interacción con la ley, y migración a otros grupos que ofrezcan mayores o mejores condiciones.

2.3.2. Grupo de sobrevivencia

Un segundo momento o un segundo grupo dentro de la red es en el cual las relaciones de poder determinan los territorios y la permanencia de los niños y jóvenes en diferentes zonas. Como red, los

vínculos se encuentran descentralizados, cada miembro es portador de una red de contactos que incluyen una amplia gama de actores. Estos son llamadas “grupos de sobrevivencia”; muchas veces las redes se cruzan potenciando la posibilidad de apoyos y recursos para un grupo. Si bien el grupo callejero cubre las necesidades básicas de protección, identificación y reconocimiento, esto no es suficiente. Es en el grupo de sobrevivencia de donde se obtienen la mayoría de recursos para sobrevivir, como son alimentos, ropa, y afectos.

Para Grisbach y Sauri (1997), “el grupo de sobrevivencia” se define como un grupo de miembros independientes de una comunidad que juegan un papel clave dentro de la sobrevivencia callejera. Para estos autores, el grupo está compuesto por actores muy diversos que presentan una o más de las siguientes características:

- Dan trabajo a los niños y jóvenes.
- Brindan protección y/o tienen una fuerte relación afectiva con los niños y jóvenes.
- Explotan laboralmente o abusan de los supuestos “niños de calle”.
- Proveen de alimentos, servicios y ropa sin pertenecer a una institución ONG/OSC.

Por su parte Makowski (2010) plantea que este grupo se conforma por: puesteros (vendedores de las zonas), gente que asiduamente los asiste con comida y ropa, sacerdotes de la comunidad, amigos, vendedores y traficantes de droga, vecinos de su zona de pernocta y familiares. Desde esta investigación se agrega que en este grupo también se puede incluir a otros callejeros pertenecientes a otros grupos, policías, trabajadoras/es sexuales, taquilleros del metro y choferes de autobuses o microbuses del rumbo. Es posible agregar de igual forma, con base a la experiencia obtenida de esta investigación, que los actores que conforman el grupo de sobrevivencia, brindan, aparte de lo ya mencionado, un reconocimiento social diferente que el que se obtiene de los demás grupos: identifica y sitúa.

Otro rasgo que se considera importante es el lazo afectivo y emociones que intercambia con los integrantes de los grupos callejeros. Esto es sumamente importante y muchas veces ignorado por las intervenciones, ya que desde la psicología, son las emociones, sentimientos y reconocimientos, procesos fundamentales y necesarios para todo individuo, y los callejeros no son una excepción.

Trabajos como el realizado por Strickland (2009), Xelhuanzi (2009), Murrieta (2010), Pérez R. (2013), entre otros, exploran la importancia que representa este grupo y sus actores en específico, con los cuales muchas veces los sujetos callejeros forjan fuertes vínculos emotivos que de una u otra forma representan ventajas para la sobrevivencia en la calle.

2.3.3. Grupo Institucional

Un tercer grupo social que será considerada en esta investigación es el “grupo institucional”, el cual está conformado, como su nombre lo indica, por instituciones de carácter público y social, las cuales sin importar los miembros que la conformen o integren su estructura, tienen una postura inamovible y prácticas determinadas hacia la población callejera, es decir institucionalizadas; se debe aclarar que estos organismos pueden o no brindar algún bien material o servicio a los callejeros (Strickland, 2012), por ejemplo:

- Organizaciones no gubernamentales y de asistencia privada.
- Iglesia y centros espirituales de la comunidad.
- Granjas y centros de atención de las adicciones.
- Hospitales.
- Universidades y centros de investigaciones.
- Dependencias gubernamentales que tienen a su cargo la atención e implementación de políticas públicas para la población de calle (DIF, DDF, SEDESOL y delegaciones).

Antes de proseguir, se debe destacar un elemento o actor imprescindible dentro de los grupos institucionales, y coincidiendo tanto con Aguirre (2010), Pérez & Arteaga (2009) y Strickland, (2012^a, 2012^b), fundamental para la funcionalidad de los proyectos dentro de ONG y OSC, y la comunicación e identificación con los callejeros: los educadores de calle. Conocidos de manera diversa según el perfil de las instituciones, por ejemplo: “~~m~~amios”, tíos, “~~m~~maestros”, o simplemente por su nombre; ellos son para Strickland, la herramienta principal para crear vínculos afectivos y efectivos entre el mundo callejero y las organizaciones, siendo los puentes para la relación entre las instituciones, sus conceptos, filosofías y perspectivas, y los sujetos en situación de calle. Y es que es, indudablemente, a través de esta relación cotidiana, desde un perfil de una relación profesional contenida de afecto, emociones y significantes que los programas institucionales llegan a los niños, jóvenes y adultos callejeros.

Las personas que llegan a trabajar en proyectos con niños y jóvenes callejeros, generalmente tienen fuerte conciencia social, pero pocas cuentan con estudios relacionados con el cargo de “educador de calle” o con experiencia en el campo. Tanto Geerinckx (2006) y Arteaga (2009), coinciden que no existen programas de formación para armar educadores con conocimiento sobre el mundo la calle y la teoría a disposición de los académicos sobre las problemáticas más comunes entre los callejeros. Ésta se debe a la

falta de programas académicos en el campo de educación social y recursos para capacitaciones entre las OSC. Para Strickland (2012), sin carreras dirigidas a esta profesión, los educadores llegan con historias diversas. La investigadora menciona que hay religiosos, así como sociólogos, psicólogos y gente que tiene su propia historia de pobreza o “callejismo” que quieren apoyar a otros que están sufriendo la misma exclusión social.

Generalmente los educadores de calle llegan a abordar a los sujetos para convencerlos de aprovechar los beneficios ofrecidos por su programa, por medio de su trabajo, logran tener cercanía con ellos y conocimiento del mundo. La experiencia en diferentes ONG en México, permitió observar que muchos educadores aprenden solos sobre la marcha y de sus errores. En los mejores casos, los educadores comparten sus experiencias entre sí, participan en evaluaciones de los proyectos y aportan ideas al modelo educativo de la institución. Desafortunadamente, estas prácticas son excepciones a la norma. Y muchas experiencias nunca son recopiladas o plasmadas, lo que limita los avances que se puedan tener.

2.3.4. Grupo espontaneo con dimensión en el tiempo.

Este concepto nace como propuesta de la presente investigación, siendo considerado uno de los aportes que se hacen hacia el tema. Éste, intenta abarcar a todo aquel actor social, con el cual los niños y jóvenes en situación de calle, tienen un contacto fugaz, espontaneo y quizá irrepitable, en un determinado lugar y tiempo específico. Este actor, a pesar de la situación, brinda un bien material o simplemente evoca una emoción o afecto ante la presencia del niño o joven en situación de calle, lo cual involucra un reconocimiento simbólico y social. Los actores que conforman este grupo pueden ser por ejemplo:

- Usuarios de transporte urbano (Sistema metro, autobuses, peseros) los cuales en algún momento de su rutina diaria son abordados por un niño o joven en situación de calle.
- Turistas que son enfrentados ante este fenómeno (niños y jóvenes de calle) en plazas públicas o lugares de interés al cual difícilmente regresaran.
- Transeúntes fortuitos o consumidores esporádicos de algún servicio o comercio, los cuales por diversas razones posiblemente irrepetibles asistan a la zona en donde pernoctan los niños y jóvenes.

Este grupo, si bien es el más alejado física y emocionalmente de los actores que conforman las poblaciones callejeras, es quizá el que más prejuicios y cogniciones fuertemente fundamentadas por las creencias y medios de información tenga, esta aseveración se realiza con base al trabajo realizado por Vasilachis De Gialdino (2003), la cual expone la importancia de los medios de comunicación en la

generalización y fortalecimiento de la RS de la pobreza en la ciudadanía. Como lo plantea Wagner & Hayes (2011), la preponderancia del discurso cotidiano en el anclaje de la información en la población lego la cual con base a estos realiza juicios y objetivaciones de fenómenos u objetos sociales de los cuales desconocen características particulares en un principio, pero que se ayuda de múltiples fuentes de información cotidiana para naturalizar ~~“aquello”~~ tan extraño. Es éste el principal proceso de este último grupo, que con base a lo anteriormente mencionado, actúa y tiene prácticas determinantes (delineadas por los esquemas), que justifican la relación con los callejeros. Siendo a su vez una de las principales fuentes de obtención de recursos materiales y a su vez uno de los mayores responsables del anclaje identitario.

Revisados en este capítulo los principales abordajes, miradas y perspectivas con respecto al ~~“niño~~ de calle”, es que se decide dar un paso adelante y con base a los aportes comenzar el propio camino en búsqueda de mayor claridad con respecto a la complejidad del ~~“niño de calle”~~. En el siguiente capítulo se justificara y abordara el abordaje teórico elegido como herramienta para el tránsito del fenómeno de esta investigación.

3. Abordaje Teórico

“La cultura es el mundo de los significados. Esa es la dimensión en la que viven los seres humanos. Se trata de un mundo humano. Y esto significa que la cultura es siempre llegar más allá de sí misma: así como los seres humanos están llegando más allá de sí mismos, como las disciplinas van más allá de las propias disciplinas, y, de la misma manera, como el pensamiento vivo, las ideas vivas, van más allá de sí mismas.

Gordon Lewi

Es necesario conocer los factores sociopolíticos, económicos e individuales para analizar las causas y actuar para prevenir, reducir y facilitar la integración en el fenómeno de la exclusión (en su generalidad), también es necesario conocer los factores culturales o simbólicos que intensifican los procesos. Es necesaria una práctica alternativa, esperanzadora y crítica, características distintas a las explicaciones científicas que han sido incapaces de responder a los urgentes problemas y necesidades de las sociedades modernas. Se considera que se debe partir desde acciones que resulten del saber popular, cotidiano y la experiencia de los sujetos legos, para así crear una relación dinámica y de reflexión con respecto a la teoría y la práctica. Es por ello que esta investigación se orienta hacia los aspectos del mundo real, más que a aquellos que tienen origen y relevancia sólo en el debate científico (Jodelet, 2001; Sawaiia, 2001; Álvarez de Hétier, 2001; Arruda, 2003).

Esta investigación considera que el conocimiento puede sólo emerger si la participación de las personas expertas interactúa en forma de discusión abierta, lineal y de diálogo con los otros actores que construyen el fenómeno, aceptando cada perspectiva como de igual importancia y relacionando las diferentes perspectivas entre ellas. La producción de conocimiento en el marco del saber popular supone la superación del binomio “conocimiento básico/conocimiento aplicado” en dirección hacia una circulación dinámica entre los diferentes niveles de conocimiento y por fuera de estructuras jerárquicas, homogéneas y estables en un marco de estructuraciones dinámicas y agrupamientos heterogéneos y transitorios (Aronson, 2003). De ahí que se plantea abordar conjuntos problemáticos en lugar de territorios de saber epistemológicamente delimitados, para lo cual, se hace necesario un enfoque integrador de saberes con capacidad para funcionar sistémicamente.

En la calle, por su naturaleza, encontramos la presencia de variados niveles de realidad, es éste un espacio que se muestra entre las múltiples disciplinas y más allá de ellas, y es que está lleno (construido) de información, hasta en aquello que pareciera vacío. Sin embargo, las investigaciones tradicionales y positivistas han implicado en su visión y análisis, como mucho, a un solo nivel de "realidad", aunque en la mayoría de los casos se puede asegurar que sólo han involucrado unos fragmentos de ese nivel de realidad (Flores, 2011; Arruda, 2003). Es ante esto, que se considera la necesidad de una psicología social cultural, la cual implica una dinámica engendrada por la acción de varios niveles de la "realidad" a un mismo tiempo; es decir de diversos actores sociales y niveles de red que circundan un fenómeno (Arruda, 2003; Arruda & De alba, 2007; Domeneque & Ibáñez, 1998, Jodelet, 2001; Moscovici, 1993). Es entonces, el descubrimiento de las dinámicas, desde una novedosa postura de la psicología social, fundamental para poder acceder a otro u otros niveles de explicación, los cuales poco han sido explorados desde los diversos saberes "expertos".

Con base al análisis del estado del arte y experiencia empírica, se considera necesaria una psicología social que busque un nuevo paradigma: que reconozca el carácter histórico del objeto de interés, que plantee una apertura metodológica en el sentido de aceptar métodos alternativos en contraste con los ya probados, asumiendo una relación diferente entre quien investiga y su objeto de investigación, que rechace el dominio absoluto del modelo de producción de conocimiento generado en el campo de las ciencias naturales, privilegiando la investigación en el terreno sobre la de laboratorio; que reconozca el carácter activo de los sujetos de investigación productores de conocimiento, que reconozca igualmente el carácter dinámico y dialectico de la realidad social, por ende, de la condición relativa, temporal, del conocimiento producido en relación de una nueva psicología social tal como lo propone Arruda, (2003) y de Alba & Arruda (2007).

Es ante esta revisión crítica en demanda de un nuevo abordaje que se considera la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) como marco teórico ideal para un nuevo posicionamiento ante la figura social de los "niños de calle". Se considera que esta teoría (la TRS), permite explorar no sólo posicionamientos, prácticas y emociones de los diversos sujetos constructores del complejo fenómeno, sino también posibilita determinar y explorar la posición de los actores como activos ante una serie de realidades, las cuales construyen y a su vez son parte. Al final, la misma teoría permitirá exponer hechos y verdades que no sólo cuestionan los posicionamientos e impuestos científicos, sino también las praxis éticas, morales; la situación social y las políticas ante la exclusión.

3.1. Teoría de las Representaciones Sociales (TRS).

En los últimos años el concepto y palabra de “representación social” ha aparecido, paradójicamente¹⁴, con gran frecuencia en trabajos e investigaciones de diversas áreas del conocimiento, lo que conduce muchas veces a preguntar: ¿qué será?, o simplemente ¿qué es ese algo de lo que tanto se habla? Y es que efectivamente, este concepto cruza las ciencias humanas y no es patrimonio de un área en particular, ya que tiene profundas raíces en la sociología y una presencia relevante en la antropología y en la historia de las mentalidades, siendo la psicología y psicología social por lo tanto unos de sus campos más fértiles.

La teoría de las representaciones sociales (TRS), es un paradigma que Moscovici propuso en Francia; nace formalmente en 1961 con la publicación de *La psychanalyse, son image et son public*, aparece de manera coherente, dinámica y oportuna, a partir de diversos postulados teóricos que emergieron en un contexto histórico de cambios y cuestionamientos a paradigmas convencionales, que como señala Flores (2010), aún mantenían la herencia del positivismo del siglo XIX. Los aportes de esta nueva teoría, tienen su orígenes en una concepción colectiva de la psicología que se basó en el pensamiento de autores representantes de distintas disciplinas como la sociología, antropología y evidentemente la psicología (Araya, 2002; Mora, 2002; Moscovici, 1984; Rodríguez, 2007).

Moscovici en su obra (1961), demuestra que las atribuciones ingenuas de sentido común que la gente atribuye a un objeto determinado, incluso sin tener una experiencia directa con ese objeto, pueden ser reveladoras para situar el nivel de información y el tipo de relación que se establece entre sujeto y el objeto mismo, otorgando siempre un lugar importante a la afectividad la cual también se conoce en la teoría como alter-ego. Esta relación entre sujeto-objeto-alter ego es una premisa que la diferencia de orientaciones psicológicas experimentales, en donde la relación entre sujeto y objeto es de tipo causal y donde el elemento afectivo y la atribución del significado no tiene lugar. Esta propuesta expone las carencias de la relación bidireccional objeto-sujeto que la psicología funcionalista ha desarrollado a lo largo de los años, y ha servido únicamente para perpetuar y justificar roles y actitudes en los seres humanos (Flores, 2010).

Como plantea Mora-Ríos & Flores (2010), hablar de una definición concreta de las representaciones sociales conduce necesariamente a ciertas dificultades, en la medida que se trata de una noción que comprende una multiplicidad de aspectos estructurales, ideológicos y culturales que no sería

¹⁴ En la actualidad, con tantas posturas y definiciones respecto a la teoría de las RS sería posible realizar una metainvestigación respecto a la RS de las RS.

conveniente reducir a una categoría específica. Ibáñez (1994) refiere que la RS es un concepto marco que tiene como punto de partida la interacción entre lo social y lo psicológico e incorporaciones como la cultura, ideología, imagen y pensamiento, así como procesos psicológicos generales como, percepción social, categorización, actitudes, opiniones, etc.

En un principio Moscovici (1961) define una RS como: –Sistema de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo (...) un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres se integran en un grupo o en relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de la imaginación.” (Garrido y Álvaro, 2007, p. 403). Jodelet por su parte esquematiza y esclarece el concepto de RS:

El concepto de RS designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás." (1986, p. 474-475)

Es decir, una RS es un tipo de conocimiento, un conocimiento de sentido común que sirve para orientar a los sujetos en la sociedad, y a su vez es un conocimiento de origen social, la TRS resalta la importancia de ese conocimiento que surge en los intercambios sociales y organiza la vida social. Es importante destacar, en la definición propuesta por Jodelet, que las RS tienen un fin práctico a diferencia del pensamiento científico que busca comprender, las RS permiten que el sujeto funcione adecuadamente en su entorno social, en este sentido, establecen los lineamientos de la comunicación e interacción social.

(...) la RS se define por un contenido: informaciones, imágenes, opiniones, actitudes, etc. Este contenido se relaciona con un objeto (...) la representación es tributaria de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, la economía, la cultura. Por ello siempre debemos recordar esta pequeña idea: toda RS es representación de algo para alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva de sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece la relación. (Jodelet, 1986, p. 475)

Es así que la RS integra la información, actitud, imágenes, ideas, comportamientos en relación a un objeto determinado, dicha representación NO es homogénea, existe siempre en relación a un contexto social específico, o más bien, a las características particulares de un grupo social. En este sentido, como lo señala Jodelet, la RS de un objeto será “tributaria” del lugar que ocupen los sujetos y grupos en su entorno social, por tal motivo, pese a que se refieran a un mismo objeto la RS no podrá ser la misma de un grupo a otro, o al cambiar las características sociales del grupo que la construye; la RS refleja la interacción específica de un grupo con un objeto social, cada grupo interactúa y elabora sus representaciones de los objetos socialmente significativos en su entorno (Wagner, 1994).

El acto de representación es un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto. (...) Representar es sustituir a, estar en lugar de. En este sentido, la representación es el representante mental de algo, objeto, persona, acontecimiento, idea, etc. (...) está emparentada con el símbolo, con el signo. Al igual que ellos, la representación, remite a una cosa. (...) representar es re-presentar, hacer presente en la mente en la conciencia. (Jodelet, 1986, p. 475)

La RS es el medio mediante el cual los sujetos se apropian de su mundo social y material, de este modo, no hay una interacción directa entre el objeto y sujeto, sino que, el sujeto comprende e interactúa con el objeto a través de la representación (Calonge, 2002). Una RS siempre es algo para alguien (Abric, 2004a), es decir, aunado a ser particular a un grupo social determinado, la RS siempre se refiere a una cosa, nuevamente, la representación es el vínculo entre el objeto y el sujeto, por tanto, no hay representación en lo abstracto.

Ibáñez (1994) menciona que las RS son un pensamiento constituido y un pensamiento constituyente. En tanto que constituido, se transforma efectivamente en productos que interviene en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta la realidad, y en tanto pensamiento constituyente, las representaciones sociales no sólo reflejan la realidad sino que intervienen en su elaboración.

Por su parte Rodríguez (2003), señala que en la elaboración del concepto de representaciones se destaca que su naturaleza social se desprende de un doble factor, a saber, por ser elaboradas por un grupo y por ser compartidas por el mismo. Asimismo las RS son reelaboraciones o construcciones activas en los procesos de comunicación e interacción cotidianos.

Por último, Flores (2010) plantea que una RS es dinámica por su propia esencia, debido a que se construye en la cultura es susceptible a de construirse y reconstruirse de acuerdo con las necesidades y exigencias de contexto y del propio sujeto; es herramienta del pensamiento que puede ser reflexivo,

interpretativo y generativo de cambios. La investigadora considera que las RS tienen una función de proceso mental socio cognitivo mediante el cual los colectivos se explican su realidad, la cubren elementos afectivos y le dan significado coherente en su estructura de pensamiento; esta actividad está socialmente marcada, es decir no se manifiesta independientemente del campo social en el cual, inevitablemente, se inserta. En ella hay un metasistema, constituida por regulaciones sociales que hacen intervenir los modelos, las creencias ya establecidas, las normas y los valores del grupo; de esta manera se constituyen representaciones sociales compartidas y sistemas que operan en las relaciones humanas.

3.1.1. Postura epistemológica de la Representación Social.

Desde su dimensión epistemológica Arruda (2010) plantea que las RS abarcan perspectivas del conocer divergentes a las del paradigma todavía dominante; en ese sentido la TRS:

- Teje una crítica al modo binario que antepone la naturaleza a cultura, razón a emoción, objetivo a subjetivo, pensamiento a acción, ciencia ha sentido común. De este modo, manifiestan la importancia de las dimensiones subjetivas, afectiva, cultural en la construcción del saber y en las acciones humanas, y de considerarlas en la construcción del conocimiento y quehacer científico.
- Es una teoría relacional, en la que no se puede conocer sin establecer la relación entre el tema/objeto y su contexto.
- La teoría no separa al sujeto social y su saber concreto de su contexto, así como la construcción de ese saber no puede desvincularse de la subjetividad

Para Arruda (op. Cit), la RS expresa que la teoría rehabilita el conocimiento concreto, la experiencia de vida, al reconocer dice la autora; la posibilidad de diversas racionalidades, lo que es adecuado a las características de la forma de conocer y lidiar con el saber en esas sociedades, en las que grupos diferentes tienen diferentes perspectivas de un mismo objeto, sin que la diferencia implique obligatoriamente desinformación.

Banchs (2005) por su parte, nos dice que la RS surge cuando algo extraño penetra en nuestro universo cotidiano y la gente empieza a hablar de eso. Si uno no quiere quedarse afuera del circuito social, tiene que empezar a hablar del mismo fenómeno; por ejemplo la pobreza en, específico la estigmatización y discursos que se realizan sobre el “pobre”. Para Banchs, la teoría no se queda en el micro grupo, sino que enfatiza el carácter social de las representaciones; éstas no sólo están atravesadas por una memoria social, que se trasmite de una generación a otra, sino que se producen sobre la base de intercambios verbales y no verbales de interrelaciones entre acciones, comportamientos y comunicaciones

en el espacio público de vida de individuos con una pertenencia social específica, es decir, individuos insertos en una parcela del mundo desde la cual definen y tratan de entender su realidad.

Para Moscovici (1988, p. 641 en Rodríguez S., 2009) la TRS estudia "la manera como grupos sociales (o en una escala más amplia, sociedades o culturas) conceptualizan un objeto material o simbólico", al mismo tiempo que analiza las diferencias manifiestas en esos sistemas de conceptualización dentro de un grupo o entre grupos sociales; para Rodríguez S. (op. Cit) la idea de RS se refiere al sistema holístico, organizado, de ideas, creencias, imágenes, actitudes que se elaboran en torno a un objeto social relevante dentro de un grupo social, comunidad o sociedad. Por eso se habla en singular. Sin embargo, es posible hablar de RS en plural para indicar modos distintos de pensar los objetos sociales, divergencias o controversias en las formas de interpretarlos entre distintos grupos sociales. Con estas bases teóricas se posibilita justificar la necesidad de explorar la RS que se tiene del fenómeno "niños de calle" en diferentes grupos de una comunidad.

Se debe tener presente que la RS es un modo de conocimiento socio céntrico, que considera las necesidades, intereses y deseos del grupo, lo que introduce cierto desfase en relación con el objeto en construcción. Así cuando se percibe este tipo de desfases, entre el objeto y su representación, significa que estamos frente a la marca grupal/cultural impresa en el proceso de construcción de la representación. Las RS estudian más que el tipo de "alteraciones" que la representación introduce en relación con el objeto, el interés de observar cómo y por qué suceden esas modificaciones, lo que ellas indican y cómo constituyen la representación, dándole un sentido de verdad y una eficacia simbólica (Arruda, 2010).

3.1.2. Objetivación y Anclaje.

La figura del "niño de calle" es abstracta, no sólo para la ciencia, sino para el racionamiento cotidiano, significantes como calle y niño, provocan una marejada de cuestionamientos e inconsistencias. Hablar de explicaciones al respecto lleva a la ciencia a caer en ambigüedades respecto un objeto visible para la sociedad, la cual de alguna manera actúa, reacciona y toma postura con sus propios elementos. Dentro de la TRS, esta transformación de lo abstracto a cotidiano, es decir, la forma en la que los grupos se apropian de su realidad social y dan sentido a los elementos emergentes en la misma, consta de dos procesos: la objetivación y el anclaje (Abric, 2004a; Doise, Clémence y Lorenzi-Cioldi, 2005; Guimelli, 2004; Jodelet, 1986; Moscovici, 1984).

La objetivación refiere al proceso mediante el cual se selecciona la información relevante del medio social en relación al objeto (Jodelet, 1986; Moscovici, 1984). Esta información pasa por el filtro de la pertenencia social del sujeto, sólo se selecciona aquello que coincide con las creencias del grupo en

cuestión, al hacer esto se descontextualiza la información, se retira de su contexto y significado original (Guimelli, 2004). La información que se recoge y selecciona del entorno, pasa formar parte del “núcleo figurativo”. De acuerdo a Moscovici, en núcleo figurativo organiza la representación. En torno a éste, se irán agregando los nuevos elementos y brindarán las explicaciones para la adecuada apropiación del objeto social (Jodelet, 1986; Moscovici, 1984), "una vez constituido, el núcleo figurativo adquiere un estatuto de evidencia que lo convierte en no discutible." (Guimelli, 2004, p. 66).

Mientras que la objetivación, entonces, refiere a la interiorización selectiva de la información del entorno, el anclaje se refiere al proceso mediante el cual dicha información adquiere un nuevo significado y utilidad en el entorno social de los sujetos, es decir, como la información “se ancla” a una realidad social específica. Este proceso se descompone en varias modalidades que permiten comprender (Jodelet, 1986):

- A) Cómo se confiere el significado al objeto representado.
- B) Cómo se utiliza la representación en tanto que sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta.
- C) Cómo se opera su integración dentro de un sistema de recepción y la conversión de los elementos de este último relacionados con la representación.

En otras palabras, el anclaje refiere al ordenamiento de los elementos objetivados de acuerdo a los lineamientos sociales preestablecidos. Permite comprender como los elementos de la representación no sólo expresan relaciones sociales, sino también contribuyen a constituirlos. Transforma la ciencia en un saber útil (Jodelet, 1986). Es precisamente esta utilidad una de las grandes virtudes del pensamiento social que son las RS, permiten que aquello que es abstracto (que puede ser desde conceptos científicos a fenómenos sociales o naturales) adquiera un sentido que concuerde con lo que el sujeto y los grupos están habituados a interactuar.

El proceso de anclaje y objetivación, son los responsables de ubicar nueva información para acomodarla en la experiencia previa, pero también es a través de ellos que un pensamiento constituido como la identidad en este caso la de los "niños de calle" puede poner resistencia en el anclajes de una nueva representación, limitando así el proceso de un nuevo pensamiento constituyente.

3.2. El objeto y sujeto en las representaciones sociales.

El concepto de RS dio lugar a una nueva zona de sentido dentro de la psicología social, orientada a uno de los procesos más importantes de la subjetividad social que había sido ignorado: el proceso de génesis y desarrollo del conocimiento social. La TRS permitió comprender cómo el conocimiento social

tiene una naturaleza simbólica y social, que produce significaciones que están más allá de cualquier objeto concreto que aparezca como contenido de una representación. Es precisamente ésta una de las diferencias centrales entre la teoría de las representaciones sociales y las teorías de la cognición social. Sin embargo, esta distinción se ha visto con frecuencia oscurecida por el concepto de “objeto” (González-Rey, 2002).

El concepto de objeto es un concepto conflictivo por su propia historia dentro de una psicología dominada por la dicotomía sujeto – objeto. El análisis sobre la cuestión del objeto de las RS ha implicado de una forma u otra prácticamente a todos los defensores de esta teoría, incluyendo al propio Moscovici, quien sostiene que la representación expresa de golpe una relación con el objeto y que desempeña un papel en la génesis de esta relación. Uno de sus aspectos, el aspecto perceptivo, implica la presencia del objeto, y el otro, el aspecto conceptual. Desde el punto de vista conceptual, la presencia del objeto, incluso su existencia es inútil. Desde el punto de vista perceptivo, su ausencia o inexistencia es una imposibilidad. La representación mantiene esta oposición y se desarrolla a partir de ella (González-Rey, 2002).

En otras palabras, objeto y sujeto co-existen en una representación, y a partir de esta díada, es que la representación surge y se manifiesta. Moscovici escribió, en 1982, que no había nada en la representación que no estuviera en la realidad, excepto la representación misma.

Por tanto, cuando Moscovici afirma que no hay nada en la representación que no está en la realidad, no se refiere a una realidad concreta definida en sus atributos objetivos e independientes del sujeto, sino a una realidad social en la que también intervienen los procesos de subjetivación que la configuran, cuyo sistema y formas de organización en el tejido social han sido definidas como subjetividad social. Moscovici (1973, p. 97) propone:

Sujeto y objeto no son considerados como funcionalmente separados. Un objeto es ubicado en un contexto de actividad desde que él es lo que es, porque es en parte, considerado por la persona o por el grupo como una extensión de su conducta [y] no reconocer el poder de nuestra capacidad de representación para crear objetos y eventos, es como creer que no hay conexión entre nuestro reservorio de imágenes y nuestra capacidad de imaginación.

Las RS representan las formas organizativas del espacio simbólico en que la persona se desenvuelve. La realidad aparece a través de las RS y de los discursos que forman el tejido social, mediante los cuales, los sujetos individuales, relacionados en un determinado espacio social, configuran el sentido subjetivo de las esferas de su vida y se atribuyen una significación a sí mismos y a sus relaciones con los otros. Esta organización simbólica del medio social es también un aspecto central en la

constitución del sentido de conjuntos completos de emociones del sujeto. Sin embargo, las RS también están constituidas por complejos núcleos emocionales que, asociados o no a procesos de significación, se integran desde zonas diferentes de la experiencia humana a la configuración de una RS concreta (González-Rey, 2002).

3.2.1. Objeto de Representación Social.

Ahora bien, se ha realizado un gran número de investigaciones desde la epistemología de la TRS, lo que ha creado confusión en el mundo científico, respecto a qué y que no es un objeto de RS, y cuáles son los requisitos para que un objeto pueda ser objeto de representación, es decir, que se construyan RS en torno al mismo. De acuerdo con Moscovici (en Guimelli, 2004), son necesarias tres condiciones sociales para la producción de una RS:

- A) Dispersión de la información: se refiere a que información sobre el objeto en cuestión debe estar disponible para todos los miembros del grupo
- B) Focalización: implica que la información que exista permita que se desarrollen opiniones encontradas, o al menos distintas, en relación al objeto
- C) Presión a la inferencia: quizás la condición más importante, acorde a los planteamientos de Moscovici, la presión a la inferencia sostiene que tiene que existir presión social forzando al sujeto a emitir un juicio, opinión o acción en relación con el objeto en cuestión.

La cuestión, como plantea Flores (2010), es que al realizar estudios desde la TRS no es tanto estudiar la representación de un objeto como saber primeramente cuál es el objeto de representación. Por lo tanto, “antes de tomar un problema u objeto de estudio para su análisis desde esta teoría, será indispensable comprobar que se trata de un objeto polémico y anclado en la estructura de una RS, que orienta cierto nivel de comportamiento y con una gran carga afectiva importante para el colectivo” (Flores, 2010, p. 344).

Por su parte Wagner (1994), expone que la TRS ha dejado una serie de lagunas en sus formulaciones conceptuales, debido a las cuales el trabajo científico bajo esta teoría se ha venido degenerando, permitiendo que infinidad de estudios se cobijen en los supuestos de las RS, sin cuidar que estos estudios se refieran en realidad a representaciones sociales, siendo hoy en día una de las mayores críticas a la teoría esta flexibilidad. Con esta intención, Wagner (1994) propone cinco criterios para poder afirmar que al estar ante determinado objeto y su representación, esta última sea en realidad una RS:

1. Consenso funcional: El consenso es uno de los elementos que más se utilizan al hablar de RS, sin embargo para Wagner, el hecho que muchas personas estén de acuerdo en torno a ciertos elementos alusivos a un objeto social, no implica que compartan o tengan una RS. Para lograr esta distinción, Wagner propone los “grupos reflexivos” es decir, grupos que se reconocen a sí mismos como miembros de un grupo y pueden distinguir a los otros miembros. El consenso funcional se refiere a que los miembros del grupo son capaces de reconocer los elementos en los que están de acuerdo en relación a los otros.
2. Criterio de relevancia: Este criterio es de vital importancia, Wagner (1994, p. 215) afirma que en cada sociedad “(…) existe una gran cantidad de conocimiento consensuado acerca de las cosas, eventos y fenómenos de la vida diaria (…) sin embargo, no todos estos objetos poseen la suficiente significancia social para ser llamados (…) de RS”. Dicho de otro modo, para que un objeto sea objeto de RS es necesario que este objeto sea relevante o significativo para el grupo, el grado de relevancia viene dado por el siguiente criterio que enlista Wagner.
3. Criterio de práctica: Un objeto es socialmente relevante si altera las prácticas sociales de los grupos. Un objeto de representación creará nuevas prácticas en torno al mismo, si un objeto no altera las prácticas de un grupo social no es relevante y por tanto no es objeto de RS.
4. Criterio de “holomorfa” (*holomorphy*) Similar a la propuesta de la dispersión de la información, este criterio sugiere que la información sobre un objeto de representación se distribuye por todos los miembros del grupo, proceso en el que el objeto adquiere los matices específicos al grupo, el grupo es capaz de reconocer los límites de la validez de su interpretación de la realidad, es decir, quien ya no la comparte.
5. Criterio de afiliación: Un objeto de RS contribuye a la identidad social de un grupo, por tanto, un objeto relevante creará grupos a su alrededor. Este criterio se asemeja a la focalización que señalaba Moscovici, un objeto de representación se desarrollará de forma distinta en cada grupo creando posturas encontradas, conflicto social, lo cual acrecienta a su vez la afiliación al grupo social. “Uno puede llamar a un sistema de conocimientos una RS, si uno puede señalar al grupo o subcultura del cual este conocimiento forma parte de su sentido común.” (Wagner, 1994, p. 216)

En esta investigación se aborda al “niño de calle” como objeto de RS, sin embargo para proseguir es necesario desarrollar y fundamentar el por qué sí lo es.

La información que existe respecto al fenómeno “niño de la calle” es un tema de moda (Glauser, 1999; Llorens et al, 2005; Urcola, 2011): imágenes, noticias, canciones, tesis, películas, etc. que han sido

distribuidas por todos los medios de información masiva. Es posible asegurar que entre la presencia física y la mediática, los niños de la calle ocupan toda la ciudad o por lo menos gran parte de ella. Es con estas bases que se posibilita decir que existe una disponibilidad de la información sobre el objeto social como plantea Wagner (1994) y con ello poder ser tomado como objeto de representación.

Ahora bien, la información, a pesar de que es basta, no es distribuida ni accesible para todos los grupos que interactúan de una u otra forma con el fenómeno del callejerismo, existen múltiples fuentes como abordajes e instituciones. Cornejo (1999) plantea la posibilidad de la existencia del mismo número de aproximaciones y definiciones como número de asociaciones que trabajan con este fenómeno. También se debe tomar en cuenta todas las aproximaciones de diversos cortes científicos, desde la sociología, antropología, psicología, economía, y derecho (Makoswki, 2010).

Para Moscovici (citado por Guimelli, 2004) tanto la inexactitud como la inequidad en la transmisión de la información son elementos necesarios para que se genere una RS. El hecho que los sujetos no gocen de todos los datos necesarios para emitir una opinión informada, obliga a que estos sujetos recurran al conocimiento cotidiano, validado y aceptado socialmente, para cubrir dichas lagunas. Lo anterior fue lo que Moscovici denominó presión a la inferencia, lo que importa en el conocimiento social no es la veracidad de la información, su calidad, sino que ésta de sentido al objeto en un contexto social específico.

Manuel Llorens et al. (2005) mencionan que la sociedad tiende a tener posturas polares y cargadas de sentimientos contradictorios respecto al “niño de calle”, por un lado se desea salvarlos y por otro se les señala, se les separa, se le condena. En las expresiones de los medios de comunicación social, en los discursos políticos, en las opiniones de cualquier ciudadano, se encuentran con frecuencia la confusa antítesis entre discurso paternalista que dispensa la lástima. Esta presencia en el entorno, los medios masivos de comunicación, y el impacto que tiene en las prácticas sociales de los sujetos atienden a los criterios de relevancia y práctica.

El criterio de afiliación se ejemplifica en lo siguiente: por un lado se encuentran los “niños en situación de calle” como grupo, y por otro los grupos que se conforman a su alrededor para atenderlos directamente, como son ONG, y asociaciones gubernamentales, las cuales tienen diferentes abordajes respecto a las acciones con los “niños de calle”, de igual forma se puede hablar de una separación con respecto a otros grupos excluidos como lo muestra el estudio realizado por Maia y Alves en el 2004 en donde se buscó comparar la RS que tienen los jóvenes limpiadores y trabajadores de semáforos de la ciudad de Recife respecto al concepto “meninos de rua”. Los resultados aportaron datos respecto a cómo este grupo marginal (limpiadores y trabajadores de semáforos) utilizaban estigmas y prejuicios para

separarse del ser agrupados o identificados como “meninos de rua”. También se debe tener claro que Los “niños de calle” influyen en las prácticas de los grupos sociales que están próximos y empuja a asumir una postura ante el mismo (Aguirre, 2010; Aquino, 201; Barragán, 2010; Shaw, 2006).

Para Moscovici (citado por Guimelli, 2004) tanto la inexactitud como la inequidad en la transmisión de la información son elementos necesarios para que se genere una RS. El hecho que los sujetos no gocen de todos los datos necesarios para emitir una opinión informada, obliga a que estos sujetos recurran al conocimiento cotidiano, validado y aceptado socialmente, para cubrir dichas lagunas. Lo anterior fue lo que Moscovici denominó presión a la inferencia (Guimelli, 2004), lo que importa en el conocimiento social no es la veracidad de la información, su calidad, sino que ésta de sentido al objeto en un contexto social específico, la presión de emitir el juicio lleva a que el sujeto no cuestione la veracidad del dato, simplemente su utilidad. Ante esto es fundamental la ambigüedad y la poca certeza desde la misma ciencia para explicar un fenómeno tan complejo como el callejerismo; el cual en un discurso cotidiano es dotado de múltiples explicaciones, no sólo a su origen, sino a su naturaleza.

3.3. Función de la Representación Social.

En términos generales, las RS sirven “para transformar algo que no nos es familiar o que nos es desconocido en algo que nos sea familiar.” (Moscovici, 1984, p. 24), de manera más específica tienen cuatro funciones fundamentales:

1. Funciones de saber: Permiten explicar, entender y dar sentido a la realidad social.
2. Funciones identitarias: Como construcción particular a un grupo, dotan de elementos al mismo para constituir su identidad social, al mismo tiempo permite que la salvaguarda de la especificidad de los grupos.
3. Funciones de orientación: Sirven como guías para la acción en relación con los objetos sociales. Al definir las características y propiedades de los objetos establecen también pautas de conducta en torno a los mismos.
4. Funciones justificadoras: Brindan un marco mediante el cual los sujetos pueden explicar sus acciones a posteriori. (Abric, 2004).

De este modo, las RS no sólo refieren a componentes cognitivos, aquellos que establecen marcos de referencia para el mundo material y social, sino que también, son guías para la acción, parámetros de comportamiento. En relación a esto último, Abric (2004) señala que se ha demostrado que el comportamiento de los individuos se determina por cuatro componentes de la representación de la situación: la representación de sí mismo, de la tarea, de los otros, y del contexto en que actúan.

Respecto a la teoría, es necesario puntualizar que cuando se estudia la RS de algo sea esto un tema o un objeto se está estudiando principalmente (Gaffié, 2005 citado en Rodríguez, 2009):

- a) Lo que piensan los sujetos, llámese, producto, imagen o contenido con referencia a un objeto.
- b) Cómo los sujetos piensan el objeto, cómo lo construyen y lo utilizan, es decir, los procesos cognitivos y comunicativos (colectivos de pensamiento e intercambio social) que elaboran ese contenido, lo crean y lo transforman.
- c) Por qué los sujetos lo piensan o lo expresan de una manera determinada, esto es, cuáles son las funciones prácticas y comunicativas, y sus confrontaciones en la elaboración de una realidad común.

3.4. Perspectivas en la investigación de las Representaciones Sociales.

Expuesto lo anterior, y dada la importancia y reproducción de la teoría en las investigaciones a nivel global, se debe mencionar que la magnitud y características de la TRS no representan un cuerpo homogéneo y ha tenido diferentes posturas o escuelas en tanto objetivos, de entre los que se destacan dos:

- a) Enfoque procesual: centrado en el contenido de las RS en términos de su sentido y significación.
- b) Enfoque estructural: interesado en los mecanismos de organización de dichos contenidos.

Lo anterior ha generado una “disyunción” entre ambos enfoques, que no sólo se expresa teóricamente sino también metodológicamente. Cada uno de estos enfoques ha dado lugar a un conjunto de desarrollos metodológicos diversos, tanto cualitativos como cuantitativos. Mientras que en el enfoque procesual se privilegian los abordajes cualitativos, en el enfoque estructural se adoptan métodos cuantitativos como análisis multivariados y ecuaciones estructurales (Banchs, 2000).

3.4.1. Enfoque procesual

La dimensión denominada procesual o dimensional, como describe Arruda (2010), abarca las dimensiones del campo estructurado de las RS, la actitud que carga y que le otorga coloración afectiva, así como el componente de información contenida y se preocupa centralmente por la construcción de la representación, su génesis, sus procesos de elaboración, trabajando con los aspectos “constituyentes de la representación; información, imágenes, creencias, valores, opiniones, elementos culturales, ideológicos, etcétera.

Por su parte Mora-Ríos et al. (2010), explican que la escuela procesual de las representaciones se orienta al significado del orden simbólico y de los contenidos de dichas representaciones. En este sentido, como señala Moscovici (1988), el término cognitivo adquiere otra connotación al ser aplicado a los fenómenos sociales y propone que en este último caso es más apropiado emplear el concepto de orden simbólico de las RS. De acuerdo con Banchs (en Mora-Ríos et al, 2010), esta perspectiva supone un abordaje hermenéutico, en el cual el ser humano es considerado como productor de significados, que mediante el lenguaje construye el mundo que le rodea, centrándose en la pluralidad de significados y sentidos sociales.

Este enfoque teórico parte del supuesto de que el comportamiento humano no puede ser entendido sin hacer referencia a los significados, al propósito vinculado por los actores sociales a sus actividades y a su inserción social. Existe un carácter simbólico en la realidad social que permite su construcción subjetiva, en donde el lenguaje adquiere vital importancia; existe un interés por la subjetividad, entendida como el significado de la experiencia humana vivida. Se destaca la importancia de los aspectos subjetivos de la experiencia humana como son los sentimientos, las intuiciones y las emociones.

3.4.2. Enfoque estructural

La perspectiva estructural ha sido desarrollada por Abric en la Escuela de *Aix-en-Provence* a partir de la segunda mitad de la década del setenta; tiene como propósito la definición teórica y metodológica de la estructura de las RS. De acuerdo con Abric, las RS son conjuntos organizados y estructurados de creencias, opiniones, informaciones y actitudes en torno a un determinado objeto social y por tanto toda RS posee una organización interna en la cual se presenta una jerarquización de los elementos que la componen y de las relaciones que se establecen entre ellos (Abric, 2001). En atención a lo anterior, Abric desarrolla un modelo conceptual para explicar la organización de las Representaciones Sociales a partir de dos sistemas:

- Sistema central (o núcleo central): determina la organización y el significado de las representaciones sociales, está asociado a valores y normas (condiciones históricas e ideológicas), y se caracteriza por su estabilidad. Es generador de sentido, es decir, que crea y transforma el significado de otros elementos. Éste es estabilizador de la RS y por extensión de la identidad grupal (Sá, 2000; Tolstoi, Pereira & Oliveira, 2008).
- Sistema periférico fuertemente relacionado con el contexto inmediato de la RS. Tiene tres funciones (C. Navarro & Gaviria, 2009):

- Prescripción de las conductas que permiten al sujeto saber cuál tipo de comportamiento es pertinente o no en un contexto y situación social.
- Permite la adaptación de la RS, es decir, la personalización y apropiación que hacen los sujetos de ella.
- Funciona como un sistema de defensa del núcleo central frente a los cambios de un contexto social; este sistema periférico permite el anclaje de la RS en el grupo dándole un carácter particular.

Respecto de las aproximaciones señaladas hasta aquí, se considera que, aunque es deseable el estudio simultáneo de contenidos y procesos representacionales, muy pocos trabajos han logrado la integración de ambas dimensiones en un mismo estudio (Banchs, 2000).

3.5. Papel de la emoción en la Representación Social.

Por lo general suele considerarse que las emociones corresponden a experiencias corporales naturales que luego se expresan a través del lenguaje, y ese lenguaje, a su vez, suele calificarse como irracional y subjetivo; es decir, primero sentimos en el cuerpo lo que más tarde sale por nuestras bocas en forma de un discurso que en cierto modo se opone a la razón. De las emociones también se dice que se gestan en el inconsciente y no en la voluntad, que son más espontáneas que artificiales, más “sentidas” que “pensadas”. En ocasiones, se las mezcla con conductas consideradas racionales, o cuyo status existencial pertenece al orden de lo no-emotivo, y recientemente se afirma que no son patrimonio exclusivo de la interioridad de las personas, sino que son construcciones sociales de naturaleza fundamentalmente discursiva (Belli & Iñiguez-Rueda, 2008; Gutiérrez, 2008).

Las emociones y afectos no son aspectos exclusivos de la vida privada subjetiva, las emociones son vividas en situaciones de interacciones colectivas que se movilizan en ellos, establecen y refuerzan los núcleos de significado de acciones creencias y relaciones; ellas ejercen entonces un rol preponderante en la selección de informaciones y en el posicionamiento favorable o desfavorable tanto frente a aquello que se considera objeto de representación como en la construcción de ese objeto a través de un discurso que le confiere realidad objetiva (objetivación) y lo ancla en una red de significados (anclaje) (Banchs, 1996: 120).

Mientras que la lógica es el modo de ser de las palabras y del pensamiento, esto es, la manera en que éstas se recrean, se desarrollan, la estética es el modo de ser de las formas y de la afectividad; es en

ausencia del lenguaje donde crece y madura la afectividad, (...) si bien es cierto que la afectividad no es racional, no es una sin razón (Fernández, 2000, p. 81).

Ibáñez (1994) por su parte, plantea que las emociones poseen un rol organizativo en la evaluación del mundo que nos rodea. Es precisamente este rol organizativo de las emociones el que explica que una gran cantidad de experiencias emotivas, nos ayudan en nuestra tarea de intentar poner orden al caos que nos rodea. De ahí también su vínculo con las representaciones sociales ya que la teoría de las representaciones sociales, permite acercarse al conocimiento de los elementos valorativos, que orientan la postura del sujeto frente al objeto representado y que determinan su conducta hacia él, cumpliendo una función importante en la generación de tomas de postura frente a la realidad.

A pesar de que el papel que juegan las emociones en la construcción de representaciones sociales es muy importante, existen muy pocas investigaciones que hayan señalado la conexión entre éstas. En el campo de las representaciones es notorio que la gran mayoría de los trabajos de investigación se centrarán en las dimensiones lógico-semánticas (Banchs, 1996).

Campos & Rouquette (2004) señalan que existen muchas críticas a la TRS por parte de la psicología social por las serias dificultades de integrar el estudio de los aspectos emocionales al estudio de los comportamientos colectivos y procesos socio-simbólicos. Para Banchs (1996), esto se debe a la impronta cognitivista de sus explicaciones teóricas, ya que existe una ausencia de desarrollos teóricos en cuanto al papel que juegan, en la construcción de RS, aspectos fundamentales de la subjetividad tales como necesidades, motivaciones, emociones, afectos, pulsiones inconscientes o contenidos reprimidos. Sin embargo las emociones siempre han estado insertas en la TRS, como lo plantea Moscovici (1979), las RS pueden ser estudiadas mediante la articulación de elementos afectivos, mentales, sociales, a través de la integración de la cognición, el lenguaje, la comunicación, la consideración de las relaciones sociales que afectan a las representaciones, y la realidad material, social e ideal sobre las que intervienen.

Jodelet (2004) por su parte, considera que las representaciones sociales deben abordarse "articulando elementos afectivos, mentales, sociales; integrando la cognición al lenguaje, a la comunicación y a las relaciones sociales que afectan las representaciones sociales y la realidad material, social e ideática sobre la cual ellas intervienen" (1989 en Banchs, 1999). Para Jodelet, el objeto mirado como una realidad no pertenece a lo vivido de la conciencia: su existencia no es más que el correlato de una estructura de vivencias que despliega en el movimiento de una experiencia afectiva.

Banchs (1996), considera que dada la complejidad de las representaciones sociales, no se puede asignar a la emocionalidad un carácter mediacional, estático, prefijado. Considera que las emociones, los

afectos y los sentimientos están en relación de interdependencia. Sugiere que la emocionalidad, matiza y es matizada por las representaciones sociales del mundo que poseemos; matiza y es matizada por el proceso mismo de selección de los que se considera un objeto, así como el proceso de construcción de la representación de esos objetos. Así mismo, dado que las representaciones se construyen en el proceso de interacción social, se acepta que las emociones y los afectos se movilizan en los grupos estableciendo y reforzando los núcleos de significados de acciones, creencias y relaciones.

Las emociones ejercen un rol preponderante en la selección de las informaciones y en posicionamiento favorable o desfavorable tanto frente a aquello que se considera un objeto de representación, como en la construcción de ese objeto a través de un discurso que le confiere la realidad que objetiva y la ancla en una red de significados. Como dice Banachs (1991), más que tratar de buscar un enfoque lineal-causal del papel de las emociones en las RS, o de sentar un antecedente y un consecuente, se propone visualizar, emociones, representaciones y acciones como un todo que se da conjuntamente, sin poder separarlos como componentes aislados de las circunstancias y del contexto social específico (grupal), del contexto social global (societal), ni del contexto histórico particular (trasfondo cultural), en el cual se producen.

3.6. La representación social como sistema contextualizado.

Para Moscovici (1998, en Rodríguez, 2007) existen tres elementos que constantemente regulan la elección de una forma de pensamiento sobre otra, estos elementos son:

- a) El contexto.
- b) Las normas.
- c) Las metas.

Es entonces que las representaciones sociales tienen una naturaleza pragmática, de modo que –si la representación es un acto dirigido hacia el logro de metas dentro de un contexto específico, al variar los contextos y las metas perseguidas, las representaciones también varían (De Rosa, 2001 en Rodríguez, op. Cit). Jodelet por su parte señala que las RS son –una clase de conocimiento, socialmente construido y compartido, que tiene propósitos pragmáticos y contribuye a la construcción de una realidad común en una comunidad.” (Citada en Markus y Plaut, 2001 184 en Rodríguez S., op cit).

Es así que uno de los componentes fundamentales de las RS es su significación, que está determinado doblemente por efectos del contexto, el cual se puede dividir en:

1.-Contexto discursivo, es decir, por la naturaleza de las condiciones de producción del discurso, a partir del cual será formulada o descubierta una representación. En la medida en que, la mayoría de los casos, son producciones discursivas que permiten entrar a las representaciones, es necesario analizar sus condiciones de producción y tener en cuenta, que la representación recabada se produce en situación, para un auditorio, a quien pretende argumentar y convencer, y que la significación de la RS dependerá, por lo menos en parte, de las relaciones concretas que se verifican en el tiempo de una interacción.

2.-Contexto social, es decir, por el contexto ideológico, y por otro lado, por el lugar que el individuo o el grupo ocupa en el sistema social. Para Doise (1992) “la significación de una RS está entrelazada o anclada siempre en significaciones más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias al campo social dado” (citado en Abric, 2001, p. 15).

Este efecto doble de contexto, implica, una referencia necesaria al contexto social y no solamente discursivo para entender el contenido y la dinámica de una representación. Como lo señalan Guimelli (1988 citado en Abric, 2001, p. 15) y Flament (2001 citado en Abric, 2001, p. 15), “los elementos de una representación, pueden estar ligados directamente a sus efectos de contexto”. Es precisamente el tomar en cuenta estos efectos lo que debería permitir descubrir el principio organizador de la representación, oculto por la imposición de un contexto particular.

Jodelet (2002) por su parte, plantea que toda representación es representación de alguien y de alguna cosa. Toda representación se refiere a un objeto y tiene un contenido. El “alguien” que la fórmula es un sujeto social inmerso en condiciones específicas de su espacio y tiempo. La autora propone, entonces, tres grandes órdenes de factores a ser tomados en cuenta como condiciones para producción de las representaciones:

1. La cultura, tomada tanto en el sentido amplio como en el más restringido.
2. La comunicación y el lenguaje (intragrupos, entre grupos y de masa)
3. La inserción socioeconómica (institucional, educacional e ideológica).

Por último, Arruda (2010) plantea que la psicología social aborda las RS en el ámbito de su campo y su objeto de estudio: por un lado, la relación individuo-sociedad, con un interés por la cognición, -ésta reflexiona sobre cómo los individuos, los grupos y los sujetos sociales construyen sus conocimientos a partir de su inserción social, cultural, etc.-; y por el otro, cómo la sociedad se da a conocer y construye ese conocimiento de los individuos.

3.7. Niveles de análisis de la Representación Social

Para Doise (citado por Wagner 1995), existen dos niveles de análisis en los estudios sobre representaciones:

a) Nivel individual: el interés de investigación son las características distributivas de la RS. La representación es evaluada mediante la investigación de los elementos comunes de conocimiento producido por una muestra de personas. El resultado de la representación entonces será la representación prototípica de distribución individual.

b) Nivel social, cultural o grupal: en contraste, si el investigador está interesado en las características colectivas de la RS, realiza su evaluación a través de documentos y análisis de medios o por encuesta. Esto contribuye a que el resultado sea un punto de vista colectivo de la RS, donde los contenidos no sólo son opiniones de subgrupos más o menos importantes. Así es que se pueden tomar en cuenta las diferentes versiones, puntos de vista y de elaboración del mismo objeto social en un grupo social amplio. La representación global resultante es una representación colectiva completa con elementos no comunes para todos los grupos, pero típica y relevante para uno u otro grupo. Esta RS no es parte de un nivel individual de análisis sino de un nivel supraindividual.

Para Wagner (1995) el nivel de análisis que goza de mayor profundidad y poder explicativo es el colectivo o social. Ya que para el investigador, el análisis de un proceso social puede servir para explicar el sistema de conocimiento individual, pero el análisis de un proceso individual no puede ser usado para explicar lo social. En su opinión, el nivel colectivo de análisis permite evaluar no solamente las opiniones de un subgrupo más o menos importante, sino tomar en cuenta diferentes versiones, puntos de vista y la elaboración que sobre un mismo objeto realizan diferentes subgrupos al interior de un grupo social amplio: “El sistema colectivo del grupo de comprensión, justificación y racionalización de sus prácticas define el marco dentro del cual los miembros del grupo pueden lograr un entendimiento de su situación social y de su identidad” (1995, p.10).

Para Rodríguez (2003), este argumento parece convincente y otorga a la teoría una alternativa para salir completamente del paradigma individualista, sin la necesidad de renunciar al análisis en el nivel individual. Operar metodológicamente estos planteamientos supone basar los estudios empíricos no solamente en el análisis de materiales discursivos individuales, sino considerando también textos de carácter público como los que hacen circular los medios de comunicación, las instituciones, los movimientos sociales, entre muchos otros.

3.8. El método en la Teoría de la Representación Social.

Es importante subrayar que en las investigaciones de RS existen diversas forma y métodos de exploración, no se privilegia o prioriza algún método en especial, su aproximación multimetodológica es una expresión de su fortaleza y apertura a las distintas necesidades de los grupos. Para Flores (2010) la cercana relación entre las representaciones sociales y la experiencia social cotidiana demandan un enfoque de análisis que coloque a la experiencia social en un rol protagónico, más que en uno secundario. Se puede argumentar que las herramientas cualitativas como la discusión, entrevistas narrativas, a profundidad, historia de vidas, observación participante, estudios de caso, etc., resultan prolíferos en las intervenciones.

Se debe tomar en cuenta el señalamiento de Jodelet(2002), respecto a que la RS debe ser estudiada articulando elementos afectivos, mentales y sociales, además de integrar a la cognición, el lenguaje y la comunicación, las relaciones sociales que afectan a la representación y la realidad material, social e ideal (de las ideas) en que llegan a intervenir. Es por eso que desde la mirada de Sotirakopoulou & Breakwell (1992), algunas de las razones por las cuales es importante utilizar aproximaciones multimetodológicas en el estudio de las representaciones sociales son:

- A) La naturaleza social de la RS implica que tenemos un constructo complejo que no puede ser investigado con un solo método, ya que la RS involucran ideas, creencias, valores, prácticas, sentimientos, imágenes, actitudes, conocimientos, comprensión y explicación.
- B) Los significados, la estructura e imágenes a través de la expresión verbal y la comunicación crean algo más complejo que no puede ser capturado eligiendo una sola aproximación metodológica.
- C) Por su carácter dinámico, los estudios en representaciones sociales plantean una serie de interrogantes durante todo el proceso: cómo funcionan las representaciones sociales, cómo se crean, cómo van cambiando a lo largo del tiempo, y responderlas requiere la utilización de diferentes métodos de aproximación.

3.8.1. Zonas Mudadas en la TRS.

Un fenómeno que se debe tomar en cuenta en la recolección de datos e información en una investigación de la RS es la hipótesis introducida por la escuela de *Aix-en-Provence* (en Rodríguez, 2007), la cual problematiza la naturaleza pragmática de las RS. Esta hipótesis trata sobre las cogniciones que forman parte de una representación, pero que no son expresadas por las personas en condiciones

normales de producción de información, pues se podrían poner en duda valores o normas apreciadas dentro de un grupo social.

Desde esta hipótesis, los elementos ocultos y no hablados constituirían una “zona muda”, la cual indica un conjunto organizado de cogniciones que oculta ciertos aspectos dentro de determinadas condiciones, pero que pueden ser exteriorizadas dentro de otras. Es así que el enmascaramiento o desenmascaramiento de algunos aspectos depende de lo que está en juego en una situación. Las distintas consignas que se emplean para generar los datos, producen diversas expresiones de una misma representación respecto a objetos socialmente sensibles como los grupos minoritarios (por ejemplo, el islam o los gitanos) o, incluso, objetos más cotidianos (como el trabajo femenino/masculino) (Deschamps & Guimelli, 2000). Las investigaciones sobre esta hipótesis encuentran que los elementos contranormativos sólo aparecen en un contexto de sustitución, en el que la presión normativa disminuye.

3.8.2. Las Imágenes como fuente de información en la TRS.

"La vida de los otros, tal como nos llega en la llamada realidad, no es cine sino fotografía, es decir que no podemos aprehender la acción sino tan sólo sus fragmentos eleáticamente recortados. No hay más que los momentos en que estamos con ese otro cuya vida creemos entender, o cuando nos hablan de él, o cuando él nos cuenta lo que le ha pasado o proyecta ante nosotros lo que tiene intención de hacer..."

Cortázar (en Rayuela, Capítulo 109)

A pesar del vaivén de la modernidad y la constante incertidumbre que los avances han creado, la investigación científica y en este caso en el área social que es la que acomete a esta investigación, comienza a enriquecerse de las nuevas tecnologías; el anquilosamiento de las teorías positivistas respecto a los instrumentos y abordajes han sido rápidamente rebasados; sin embargo el romanticismo persistente respecto a los enfoques clásicos a los que Durand (2001) llama de “neoclasicismo endémico”¹⁵. En donde el uso de imágenes como método de evocación o forma de expresión está tan desvalorizado en especial en las ciencias humanas, las cuales de manera contradictoria se circunscriben a una sociedad fuertemente caracterizada por la predominancia de las imágenes en el ámbito público y social.

¹⁵ Proceso de desvalorización de las imágenes en el mundo occidental, posicionamiento sumamente antiguo que se compone de un abordaje exclusivamente lógico verbal: todas las imágenes son tildadas como falsificaciones de la realidad, y es que los principales fundadores de la ciencia moderna (Descartes, Hume, Comte, entre otros), con raras excepciones, desvalorizaron a la imagen, y su potencia de comprensión del mundo.

Esta herencia, especialmente en lo que se refiere al positivismo, contaminó todo el pensamiento occidental y se tornó hegemónica en el interior de las ciencias sociales, el ejemplo más claro es una psicología social verbo-centrada. Siendo esto un fenómeno totalmente contradictorio; es necesario recordar que el proceso de comunicación humana es multimodal y multicódigo, es decir, ocurre simultáneamente en varias modalidades de comunicación, cada una de ellas poseyendo códigos diferentes socialmente compartidos (Medina, 2013); por lo tanto el tipo de información que estemos buscando sirve como justificación epistemológica para los métodos visuales. Las imágenes, en ese rubro, provocan diferentes respuestas al discurso o el escrito y provocan inmediatas respuestas emocionales (Thomson, 2008).

Por su parte Fernández (2004), considera que la colectividad está forjada con la aleación de dos elementos inseparables: las palabras y las imágenes; de las dos, prosigue el autor, mezclados en cualquier proporción, están constituidos los espacios comunicativos: sus límites, sus tránsitos, sus interiores, su gente, sus actividades y sus objetos. Prosiguiendo con Fernández, el lenguaje trae imágenes y toda palabra trae adherida una imagen ya sea formal o abstracta. De modo que la imagen es el significado de las palabras.

La subjetividad humana está compuesta conjuntamente por razón y emoción (Jodelet, 2007), en donde la razón se establece principalmente en los procesos lingüísticos y las emociones en los procesos *“imágenes”*¹⁶ (Medina, 2013), siendo estos los cuales posibilitan entender una dimensión espontánea y afectiva, ya que expresan de forma individualizada las representaciones sociales. Por lo que son fundamentales para que las investigaciones puedan entender de mejor manera como está constituida una representación en un momento preciso en el interior de un determinado grupo social. De igual forma poseemos representaciones icónicas que son situacionales y temporales ligadas a memorias sociales de una determinada cultura. Es decir que las imágenes reciben sentidos diferentes en diversos grupos sociales tal como lo comprobaron Zen & Wagner (2005) en sus investigaciones.

Toda representación como producto temporario de procesos de comunicación social posee una imagen objetivada, es decir una representación *“imágenes”* del objeto social que simplifica y es naturalizada, siendo tomada como propio objeto real (Medina, 2013). La objetivación es la concretización de la representación, es el proceso que establece su núcleo figurativo, es decir *“un complejo de imágenes que reproducen visiblemente un complejo de ideas”* (Moscovici, 2003, p 72). La imagen es, simultáneamente, cultural y transcultural, temporal, atemporal y simbólica; en una sociedad globalizada y

¹⁶ Imagético: palabra portugués que refiere a advenir de una imagen

representada por iconos y símbolos visuales, es extremadamente importante tomar en cuenta aspectos de las imágenes en situaciones sociales tal como lo advierten Campos & Rouquette (2003) y Zen & Wagner (2005).

Para Banchs et al, (2012) en las áreas sociales y en especial la psicología existe una obsesión de plantear la imaginación como la facultad de crear imágenes. Cuando en realidad es más la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de librarnos las imágenes primeras, de cambiar las imágenes. Si no hay cambio de imágenes, unión inesperada de imagen, no hay imaginación, no hay acción imaginante. Para Bachelard (1994, citada en Banchs et al., 2012), si una imagen presente no hace pensar en una imagen ausente, si una imagen ocasional no determina una provisión de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación. Hay percepción, memoria familiar, hábito de colores y de las formas. El vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es imagen, es imaginario, concluye Bachelard.

El campo de las RS cuenta con varios trabajos e investigaciones como los de Arruda & de Alba (2007), Campos & Rouquette (2003), De Rosa (2006), Medina (2013) y Zen & Wagner (2005) los cuales se preocupan en incorporar las diversas dimensión que construyen la teoría a base de imágenes. La mayor parte de esos trabajos utilizan las imágenes previamente existentes en la sociedad en forma de fotografías las cuales son representadas a los sujetos y grupos.

4. Aproximación metodológica

4.1.1. Planteamiento del problema

“El principio vital para el animal predador que habita en la selva es matar o ser muerto. Para el predador humano que habita en la ciudad este principio es estigmatizar o ser estigmatizado. La supervivencia del hombre depende del lugar que ocupa en la sociedad, es por esto que debe mantenerse a sí mismo como miembro aceptado del grupo. Si no logra hacerlo, si en cambio permite ser clasificado en el rol de la víctima propiciatoria será expulsado del orden social y será etiquetado” (Thomas Szasz, 1974, p. 37)

Los paisajes urbanos reflejan los grandes cambios sociales y económicos. Sus nunca estáticos espacios públicos son constantemente reinventados por las experiencias, ideas, frustraciones y ambiciones de la vida social. Es ahí, donde de manera agresiva, aparecen los rostros de la exclusión humana, realidades amorfas, indescriptibles e inaceptables para los ideales sociales. La naturaleza social de los excluidos, los vuelve depositaria de múltiples estigmas y atribuciones, a las cuales, voces licenciadas como *“expertas”*, han atribuido en su anclaje; sin embargo, es tan grande la marca de la exclusión que poco o nada se ha mirado desde sus realidades, y los contextos de su inmersión.

Es por ello, que la presente investigación pretende develar la estructura y procesos de formación de una marca de la exclusión, que se ha instaurado en las dinámicas y discursos cotidianos dentro de extensas y complejas redes sociales: *“el niño de calle”*; recuperando la importancia de los sujetos *“comunes”*, como constructores de realidad, por lo tanto posibles agentes potenciales de cambio; explorando, de igual forma, la importancia del contexto y las redes en la construcción del objeto de representación y las implicaciones históricas y experienciales en su conformación.

Se pretende distinguir las representaciones que el sujeto estigmatizado elabora activamente de las que el mismo integra pasivamente, en el marco de las rutinas de vida o bajo la presión de la tradición o de la influencia social. Es por ello, que se propone para esta investigación un marco de análisis que permite situar este estudio desde la RS desde tres esferas de pertenencia (Jodelete, 2007):

- La de la subjetividad (sujeto encarnado)
- La de la intersubjetividad (sujeto en el discurso con su red)
- La de la trans-subjetividad (sujeto en un contexto y cultura determinada).

De igual forma, se abordara a los sujetos como sujetos pensantes, ya que los sujetos deben ser concebidos no como individuos aislados, sino como actores sociales activos concernidos por los diferentes aspectos de la vida cotidiana que se desarrolla en un contexto social de interacción y de inscripción (Moscovici, 1976; Jodelet, 1989).

Esta investigación busca por un lado, explorar la participación de los sujetos en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social —refiriendo a la triangulación Ego-Alter-Objeto, propuesta por Moscovici (1984) —y por otro lado, la pertenencia social definida en múltiples escalas: la del lugar en la estructura social, la de la posición en las relaciones sociales, la de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad; la del contexto de vida donde se desarrollan las interacciones sociales y la del espacio social y público.

4.1.2. Propuesta metodológica: integración del análisis procesual y estructural.

Para Strauss & Corbin (2002) la mejor forma posible de entender y acercarse a un fenómeno u objeto social, es ubicarlo en un contexto o en el rango total de las condiciones macro y micro, en el cual está inmerso y rastrear las relaciones de las acciones/interacciones subsiguientes hasta llegar a sus consecuencias, es por ello la elección de la TRS para esta investigación. Ya que como se vio en el apartado anterior, las RS son, al mismo tiempo, pensamiento constituido y pensamiento constituyente, es decir, tienen una dimensión de proceso dentro de la configuración de la realidad social y al mismo tiempo constituyen un contenido organizado en torno a una estructura (Banchs, 2000).

Sin embargo esta intención acarrea una dificultad, siendo uno de los principales problemas con el que se encuentra la investigación en RS en la actualidad: la dificultad para incluir la dimensión social de la Representación dentro del proceso de análisis, es decir una integración entre las dos posturas dominantes de la teoría: procesual y estructural (véase capítulo de teoría de las RS).

Si bien es cierto que los diversos enfoques a los que ha dado lugar la TRS han permitido centrar la atención en diferentes dimensiones de las RS, como por ejemplo su contenido, su estructura y su núcleo central, estas distinciones con frecuencia se tornan en disyunciones irreconciliables que dan paso a posiciones dicotómicas que homologan lo procesual con lo cualitativo y lo estructural con lo cuantitativo y lo experimental, dificultando de este modo el desarrollo de investigaciones en las que pueda articularse el abordaje del contenido y la estructura como aspectos complementarios de las RS (Banchs, 2000; Paz & Piñero, 2012; Restrepo-Ochoa, 2013).

Desde el enfoque estructural existe el riesgo de centrar la Representación en la dimensión cognitiva, dejando de lado el fundamento social y desde el polo procesual existe el riesgo de reducir lo

social a discursos, independientes de los sujetos, de su posición social y de los espacios sociales donde se producen los discursos (Banchs, 2000). Por otro lado, los defensores del enfoque procesual critican del enfoque estructural la incapacidad para dar cuenta de los significados de las RS al centrarse fundamentalmente en aspectos formales de su estructura, mientras que los teóricos que se ubican en el enfoque estructural critican a su "contraparte" su ausencia de formalización y la falta de atención a la organización de las Representaciones (Villaruel, 2007; Restrepo-Ochoa, 2013).

Sin embargo, para Moscovici (1994), con respecto a lo anterior, el objetivo no es determinar una teoría fuerte y cerrada, sino más bien una perspectiva que pueda leer los diferentes fenómenos y objetos del mundo social:

Fundamentalmente contra la tendencia de fetichizar un método específico...La teoría de las representaciones sociales, mismo que eso pueda crear resistencias o discordancias entre nosotros, permanecerá creativa por tan largo tiempo como ella pueda saber aprovechar las muchas oportunidades de cada método disponible pueda ofrecer... eso no es problema epistemológico (Moscovici, 1994 p. 14, 15).

Por lo tanto, la complejidad que representa el objeto social de esta investigación demanda un tipo de abordaje metodológico diferente, no sólo en lo conceptual sino en lo metodológico, que permita un acercamiento mayor, que por un lado explore los conjuntos organizados y estructurados de creencias, opiniones, informaciones y actitudes en torno al "niño de calle" y por otro la diversidad y en los aspectos significantes de la actividad representativa y sus vinculaciones socio-históricas y culturales específicas. Es decir, concordando con Abric (2001), una metodología que permita identificar y hacer emerger los elementos constitutivos de la Representación e igualmente que hagan posible conocer la organización de estos elementos y definir el núcleo central de esta representación. Banchs lo sintetiza de la manera siguiente:

Lo saludable sería, independientemente del modo de aproximación que adoptemos, preguntarnos no sólo qué entendemos por social, cuando hablamos de representaciones sociales, sino sobre todo cómo lo abordamos, cómo lo integramos a nivel cognitivo, metodológico, empírico; con cuáles contenidos llenamos el adjetivo histórico y el adjetivo social. Se trata de que honremos el carácter histórico social de las representaciones, estudiando en su estructura no sólo los mecanismos sino los contenidos en tanto que memoria social y huella cultural y analizando los procesos sociales de su construcción en la interacción cara a cara (Banch, 2000, p 3.13).

La propuesta de esta investigación busca la aproximación al sentido y el significado que tienen para las personas, grupos y redes, el “niño de calle”, como un aspecto constituyente del contenido de las Representaciones, al tiempo que sea posible establecer las relaciones entre los elementos y la determinación y control del núcleo central del objeto de representación.

Mediante la identificación de la categoría nuclear, se permitirá definir aquellas estructuras profundamente arraigadas y estables, representaciones prototípicas establecidas individualmente que constituyen el núcleo central de la Representación del “niño de calle”. Y al mismo tiempo, se busca encontrar las condiciones y procesos que mantienen o modifican el contenido o la estructura de las Representaciones sobre ese objeto social, en razón de las relaciones, las prácticas y contextos en las que se encuentran inmersas las personas, grupos y redes, lo que expone los diferentes aspectos del objeto que varían la relevancia que tiene para cada subgrupo.

Este proceso permitirá obtener la representación global, también definida por Wagner (1995, p. 164) como “Representación colectiva completa”, la cual se integra con elementos no comunes a todos los grupos, pero son típica o pertinentes en uno u otro grupo social. De este modo, esta investigación intenta ser coherente con la naturaleza dialéctica de las Representaciones Sociales en lo que respecta a su estabilidad, su dinámica, su rigidez y flexibilidad. Estables y rígidas porque están determinadas por un núcleo central profundamente anclado a la memoria de un pueblo y a su sistema de creencias. Móviles y flexibles porque son alimentadas de las experiencias individuales e integran los datos de lo vivido y de la situación específica, la evolución de las relaciones y de las prácticas en que las personas están inmersas (Araya, 2002).

4.2. Objetivo general

Explorar, describir y comparar la Representación Social de los diferentes grupos que conforman la red social de las poblaciones callejeras (grupo callejero, grupo de sobrevivencia, grupo institucional, grupo esporádico con dimensión en el tiempo) respecto a la figura social de “niño de calle” en la ciudad de México y Guadalajara.

4.3. Objetivos específicos

- Determinar, desde el enfoque estructural, el núcleo central y elementos periféricos de la Representación Social del “niño de calle”.

- Identificar y comparar las prácticas, creencias, emociones, significados y cogniciones de cada grupo que conforma la red social de los callejeros en la ciudad de México respecto al “niño de calle”.
- Identificar y comparar las prácticas, creencias, emociones significados y cogniciones que tiene cada grupo de la red social de los callejeros en Guadalajara respecto al “niño de calle”.
- Indagar, desde el enfoque procesual, prácticas, creencias, emociones, significados y cogniciones respecto al “niño de calle” que tienen las redes sociales de las poblaciones callejeras de la ciudad de México y Guadalajara.
- Comparar las prácticas, creencias, emociones significados y cogniciones que tienen las redes sociales de la ciudad de México y Guadalajara respecto al “niño de calle”.
- Indagar la importancia del contexto en la elaboración de las representaciones sociales del objeto social “niño de calle”.

4.4. Tipo de estudio

Debido a la naturaleza social del “niño de calle” y los objetivos de esta investigación, los cuales se centran en la exploración, identificación y recolección de información sobre las dinámicas de interacción e intercambio simbólico, afectivo y material de y desde los sujetos inscritos en grupos, dentro de contextos ciudadanos inalterables de exclusión, situados histórica, política y culturalmente; es que se determina a la presente investigación como un estudio descriptivo (Hernández, Fernández & Baptista, 2006) .

Esta posición se toma, en un principio, por el objetivo de describir el significado que tienen los diferentes sujetos que conforman los grupos de las redes sociales respecto al “niño de calle”, desde su propia experiencia e inserción grupal social y cultural, exponiendo las diferentes dimensiones y ángulos de tan complejo objeto. Por otro lado, este estudio no se pretende ni se cree posible la manipulación de alguna variable, de igual forma no está en las pretensiones medir o correlacionarlas.

Esta investigación se llevara a cabo desde un enfoque cualitativo, ya que éste parte como principio de que existe una nueva realidad que emerge de la interacción de las partes constituyentes, siendo el objetivo la búsqueda de esa estructura con su función y significado. Esta realidad no está en los elementos u objetos, sino que aparece por las relaciones que se dan entre ellos (Martínez, 2004; Monje, 2011).

4.5. Técnicas de recolección de información.

Ante lo complejo que resulta la descripción desde la estructura y proceso de la RS del “niño de calle”, se plantea que el conocimiento de éste se aborde a partir de una pluralidad metodológica. Se debe tener claro que cada método es un lenguaje y la realidad responderá en la lengua que es preguntada (De Sousa, 2009); es por ello que sólo una constelación de métodos puede captar el silencio que persiste entre cada lengua que pregunta. De Sousa plantea que el conocimiento es tanto más riguroso cuanto más restrictivo el objeto y las metodologías con las que se incide.

Por una parte, para acceder al contenido de una representación, desde la escuela Procesual, el procedimiento clásico utilizado por este enfoque es la recopilación de un material discursivo producido en forma espontánea (conversaciones), o bien, inducido por medio de entrevistas o cuestionarios. Los discursos cristalizados en obras literarias, notas periodísticas, grabaciones de radio pueden ser también objeto de análisis (Araya, 2002). Este material discursivo es sometido a tratamiento mediante las clásicas técnicas de análisis de contenido. Este tratamiento proporciona una serie de indicadores que permiten reconstruir el contenido de la representación social, teniendo como características (Banchs, 2000):

- Una visión de la sociedad más como proceso que como estado.
- Una concepción de los seres humanos como interactores autónomos y creativos más que como reactivos pasivos abofeteados por las fuerzas externas sobre las cuales no tienen control.
- La suposición de que lo que es real y que amerita ser estudiado es lo que los miembros de una sociedad definen como real ya que es eso sobre lo que ellos actúan.
- Un compromiso con los métodos que reflejan y detectan las definiciones de los miembros más que los constructos de los científicos.

Por otra parte, el enfoque estructural asume características cercanas a la psicología social cognitiva de la línea estadounidense. Desde este enfoque, el análisis de una RS y la comprensión de su funcionamiento necesitan obligatoriamente una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura. Es decir, los elementos constitutivos de una representación son jerarquizados, asignados de una ponderación y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional. Esto implica, necesariamente, una metodología específica de recolección la cual tiene como características (Abric, 2004):

- El estudio se centra sobre los procesos y mecanismos de organización de los contenidos de la RS independientemente de su significación.

- Estudios cognitivos que buscan identificar estructuras representacionales.
- Las vías más utilizadas para acceder al conocimiento del objeto de estudio son técnicas correlacionales, ecuaciones estructurales y análisis multivariados o ecuaciones estructurales, la mayor de las veces obtenidas de cuestionarios o pruebas de evocación (Banchs, 2000).

Es por ello, ante la diversidad y la necesidad de este estudio de compaginar ambas posturas, que se decidió retomar el abordaje “Monográfico” propuesto por Jodelet (2000) para este estudio, el cual consiste en la utilización de:

- **Técnicas sociológicas**: Consulta bibliográfica y recolección de información documental (internet, periódicos, medios visuales), tanto de las características contextuales, figura del niño de calle, así como de la información referente a la institución en turno. Estas técnicas permiten, en las RS, visualizar los núcleos organizadores de los discursos, las variables y categorías, así como los conflictos y consensos establecidos de manera histórica. Esto permitió observar los datos por medio de una visión amplia, en la cual la totalidad del material recolectado permitió levantar categorías. El análisis del contenido de la información obtenida de los documentos, presenta dos funciones: exploración y descubrimiento de los contenidos aparentes de las RS y la confirmación o información de las hipótesis respecto a la RS del objeto (Reis & Bellini, 2011).

- **Técnica etnográfica**: Permite llevar a cabo el trabajo exploratorio del escenario de interés, mediante la observación y la observación participante, así como detectar informantes clave. Inspirada en los métodos de la antropología, permitió recoger el contenido de las RS, referirlas directamente a su contexto y estudiar sus relaciones con las prácticas sociales establecidas por los grupos (Araya, 2002).

- **Técnicas psicológicas**: Conjunto de estrategias orientadas hacia el contacto directo con la población de interés, las técnicas utilizadas fueron:

a) **Cuestionario semiestructurado**¹⁷: Parte y fundamenta su estructura de la técnica de evocación libre; técnica privilegiada en la recolección de elementos que constituyen el contenido de una RS (Campos & Rouquette, 2003; Navarro, 2010). La hipótesis de partida de esta técnica de recolección de información es la existencia de un funcionamiento cognitivo, a partir del cual “algunos términos son inmediatamente movilizados para expresar una representación” (Vérges, 1994, p. 235), siendo así el carácter espontáneo y proyectivo de esta técnica, lo que permite acceder a los elementos que hacen parte del universo semántico, cognitivo y simbólico del objeto de estudio.

¹⁷ Anexo 2

En el cuestionario elaborado para este estudio, se utilizaron imágenes fotográficas, las cuales fueron brindadas por las dos organizaciones con previo consentimiento¹⁸, las cuales pertenecen a sus respectivas bases de datos y biblioteca de archivos correspondientes. En el caso de las imágenes brindadas por CODENI, un gran número son obra de Jorge Meltzer; fotógrafo profesional el cual realizó el trabajo fotográfico para la institución y el cual aceptó compartir las fotografías para este estudio¹⁹. Estas imágenes fueron previamente autorizadas por los grupos abordados por parte de la institución y de igual forma ésta última brindó y permitió su utilización con fines académicos con la previa consigna de su uso ético y la prohibición de manipulación alguna para esta investigación. Esta técnica también es conocida como *“photo elicitation”*, y es frecuentemente utilizada en las áreas sociales como son la antropología visual y sociología. Para Harper (2002), esta técnica produce un tipo diferente de información la cual no es fácil obtener; la *“photo elicitation”* evoca información, sentimientos, y memorias de forma única a la que las técnicas tradicionales de investigación empírica no tienen posibilidad de llegar.

Cada institución permitió el uso de aproximadamente 200 imágenes de sus archivos, las cuales se procuraron elegir con base a diferentes actividades en la vida diaria de las poblaciones callejeras que asiste cada ONG. Se procuró no caer en ningún tipo de imagen común o una constante estereotipada, para ello se recurrió a los encargados de los respectivos espacios de calle, para la elección de la primera muestra. Del total de imágenes se eligieron 23 por cada contexto, esta elección fue con base a consenso, es decir, fueron mostradas a 60 personas elegidas al azar en cada escenario, a las cuales se les pidió elegir siete imágenes que para ellos representara *“un niño de calle”*. Siendo seleccionadas las 21 que obtuvieron mayor frecuencia y dos de las de menor para evitar cualquier tipo de sesgo.

El cuestionario del presente estudio consistió de cuatro partes:

- 1) Exploración de datos demográficos como edad, sexo, nivel educativo y oficio actual.
- 2) Exploración del significado que tiene cada sujeto del concepto *“la calle”* y de *“niño”*, lo que permitió obtener tanto información de la construcción del espacio como explorar la idealización de la *“niñez”*.
- 3) Exploración de los aspectos fundamentales de la RS del objeto social; la cual fue agrupada por categorías (Tabla 4.1).
- 4) Evocación de emociones y elección de figura de representación por medio del estímulo de imágenes, basándonos en las propuestas metodológicas de Sen & Wagner (2005), Arruda & de Alba (2007) y Medina (2010) anteriormente mencionadas. En esta última etapa del instrumento

¹⁸ Anexo 3

¹⁹ Para ver más fotos del autor seguir el siguiente link <http://codeni.org.mx/seccion.php?sec=mainGaleria&#galeria>

se mostró un total de 23 imágenes seguido de las siguientes instrucciones: Selecciona cuatro imágenes que para ti representen un “niño de calle”. ¿Por qué elegiste cada una de estas imágenes? y ¿Qué emoción te provocó cada una de ellas (imágenes)?

Tabla 4.1. *Categorías de cuestionario.*

Categoría de análisis	Pregunta o frases inductoras
1) <u>Asociación</u> <u>identitaria:</u>	<ul style="list-style-type: none"> • Los “niños de calle” son personas que: • Menciona 3 cosas que haga un “niño de calle”: • Para obtener dinero y comida, un “niño de calle: • ¿Cómo es un niño de calle? • Menciona 3 características. • Cuando escucho “niño de calle” pienso en: • Selección de imágenes asociadas al “niño de calle”
2) <u>Creencias:</u>	<ul style="list-style-type: none"> • En la calle viven: • ¿Cómo cree que las personas de su entorno ven a los niños de calle? • Existirían menos niños de calle si: • Tres razones por las que unas personas salen a vivir a la calle son: • Tres razones por las que algunas personas siguen viviendo en la calle • Algunas personas que viven en la calle se drogan porque:
3) <u>Prácticas</u>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando usted ve un niño de calle ¿Qué hace? • La gente discrimina a los niños de calle porque: • La gente agrade a los niños de calle porque: • La gente ayuda a los niños de calle porque
4) <u>Emociones</u>	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué siente cuando ve a un “niño de calle”? • Evocación de emociones por medio de Imágenes.

B) Entrevistas semiestructuradas e informales: La entrevista es considerada como la técnica de recolección de información de mayor empleo en el campo de las RS (Reis & Bellini, 2011). Dependiendo de los objetivos para los cuales se utiliza, varía el grado de estructuración en su configuración (Goetz & Le Compte, 1988). La entrevista es un técnica que busca del sujeto su producción discursiva en torno al objeto de representación. Más que analizar la situación particular de la persona entrevistada, este nivel relacional remite a la determinación central y lateral de las R S (Araya, 2002). Esto significa que, cuando se analiza el discurso elaborado por la persona entrevistada, su situación personal es vista a la luz del entramado social y cultural en la que está inserta, por lo que dicho análisis no se orienta por las

características de su situación personal, sino por los condicionamientos ideológicos de su proceso motivacional típico.

De acuerdo con Ibáñez (1988), cuando las personas revelan sus representaciones mediante sus producciones verbales, no están efectuando la descripción de lo que está en su mente, sino que están construyendo activamente la imagen que se forman del objeto con el cual les confronta las preguntas de la investigadora o investigador. En este sentido, la entrevista se instituye y desenvuelve a partir de su capacidad para dar cuenta de la vivencia individual de la persona entrevistada (manifiesta o latente) y del sistema de marcadores sociales que encuadran su vida social. El discurso que se produce por medio de la entrevista es, por lo tanto, un relato en que la situación implicativa genera ~~una~~ "inversión de la persona" que al verse en sí misma en la realidad observa el sistema de etiquetas sociales que la enmarcan (Araya, 2002).

Las entrevistas fueron aplicadas a informantes clave de los diferentes grupos y expertos en el tema de ambas redes, esto con el objetivo de enriquecer el contenido discursivo e información de esta investigación. Se elaboraron diversos esquemas o guías para las entrevistas de acuerdo a las características de cada uno de los participantes y el tipo de información que se espera obtener con respecto al objeto de representación; si bien este tipo de técnica no existe un guion específico o secuenciado, en términos generales, las entrevistas tanto semiestructuradas e informales abordaron los siguientes temas:

- Significado de calle.
- Causas de salida de niño y joven a la calle.
- Riesgos de la calle.
- Ventajas de la calle.
- Definición de ~~el~~ "niño de calle".
- Características y conductas del ~~niño~~ "niño de calle".
- Riesgos para mujeres y niñas que viven en la calle.
- Expectativas de un ~~niño~~ "niño de calle".
- Actitud frente a un ~~niño~~ "niño de calle".
- Como se ayuda a un ~~niño~~ "niño de calle".
- Emociones respecto a un ~~niño~~ "niño de calle".

Por último, con el objetivo de enriquecer la información, se obtuvo información de charlas informales, es decir, conversaciones cotidianas en el contexto con relación al objeto de investigación, sumando la observación participante brindada por la experiencia en campo con los diversos actores que

circunscriben el objeto social en las distintas zonas, lo que permitió observar actitudes, discursos, prácticas y dinámicas.

4.5.1. Aspectos éticos de la investigación.

En base a los principios básicos de la investigación ética (Fuente, 1997; Figueroa, 2000; López & Juárez, 2004) y en congruencia con el perfil y objetivos de este estudio, los cuestionarios y entrevistas estructuradas, fueron realizados por consentimiento informado, haciendo hincapié y cuidando tres aspectos fundamentales:

- A) Información: se basó en poner en claro la cantidad y el tipo de información que se requería. En general, la información sobre los instrumentos contenía los objetivos propuestos y se dio a conocer al sujeto que podía hacer preguntas sobre dudas que tuviera o que puede retirarse de la intervención cuando así lo deseara.
- B) Comprensión: se hizo énfasis en el lenguaje del consentimiento. Es decir, hacer comprensible con base en las capacidades de entendimientos de cada sujeto de la muestra.
- C) Voluntariedad: No se obligó a las persona para obtener su consentimiento, ni se ejerció influencia indebida con ofrecer algo a cambio por el consentimiento.

En esta investigación, no se realizó ninguna tipo de entrevista a menores de edad. De igual forma, los cuestionarios aplicados a grupos conformados por menores, fueron realizados con el consentimiento informado de los sujetos, los padres y la institución a la que se encuentran afiliadas. De igual forma, los cuestionarios aplicados a menores siempre fueron realizados dentro de las instalaciones de las ONG y con el acompañamiento de un adulto (responsable del área o padre del infante). Todo esto con base a las normas éticas de una investigación de corte social (Fuentes, 1997). Con respecto a las fotografías utilizadas, como se mencionó anteriormente, fueron brindadas por la institución con previo acuerdo.

La mayoría de los entrevistados, accedieron a que se utilizará sus nombres reales en él estudio, debido a que, en su mayoría, son activistas por los derechos de los niños, derechos de las poblaciones callejeras o son investigadores reconocidos sobre temáticas respecto al ~~niño~~ "niño de calle". La otra parte de la población entrevistada, la de informantes clave, accedió a que se utilizará su sobre nombre distintivo dentro de la cultura callejera. En todos los caso hubo encuentro previos que permitieron concertar las

entrevistas. En todos los caso, con previa autorización de los entrevistados, los encuentros fueron grabados en formato WAV²⁰ en su totalidad.

Por último, en este apartado es fundamental subrayar las ventajas que representa el apoyo de una institución con largo historial en relación con un grupo vulnerado, ya que brinda un puente invaluable para el acercamiento y aceptación del investigador en cualquiera de los ámbitos, tal como lo reconoce Pérez (2013) y Strickland (2012). Siendo la institución el vínculo que permite una relación difícilmente de lograr sin la plataforma e historial que ésta representa especialmente con grupos excluidos y violentados.

Se debe tener en cuenta la parte ética y naturaleza de este estudio, el cual en ningún momento pretendió alterar o violentar dinámicas sociales, por lo tanto, la entrada a las dos instituciones –de las cuales se hablara más adelante-, fue de manera consensuada, planteando previamente ante los directivos de ambas ONG’s los objetivos y propósitos de la presente investigación, llegando a acuerdos de beneficios mutuos que ante todo sobreponían el compromiso y preocupación compartida por el fenómeno de exclusión social. Es así que en ambos organismos se hizo un trabajo voluntario desempeñando la función de –educador de calle” por un periodo aproximado de cinco meses en cada institución. De igual forma, material bibliográfico complementario, expedientes y fotografías utilizadas en esta investigación fueron brindados y autorizados por los directores y coordinadores de ambas institucione²¹s.

Para la elección de ONG se realizó un análisis previo de las distintas opciones de la gran gama de instituciones, sus metodologías, impacto social y campo de acción. La elección fue determinada por las condiciones favorables, trayectoria y accesibilidad, tomándose en cuenta como principal filtro el abordaje crítico del concepto –niño de calle”, ya que esto en un principio se consideró que permitiría una riqueza mayor respecto a la información que se pudiera obtener.

El trabajo dentro de la instituciones fue de seis meses (en cada una), asistiendo cuatro veces por semana por un lapso de seis horas diarias, a manera de voluntario y con funciones que abordaron trabajo en calle similar al realizado por un –educador de calle”, lo que permitió obtener:

- a) Respaldo y seguridad que ofrece el trabajo con una institución.
- b) Familiarización con el contexto geográfico y cultural.

²⁰ **WAV**, de *WAVEform audio format*, es el formato para almacenar sonido en archivos desarrollado en común por Microsoft e IBM. El soporte para archivos WAV fue construido en Windows 95, lo que lo hizo estándar de hecho para archivos de sonido en PCs.

²¹ **Anexo 4**

e) Conocimiento de las dinámicas y discursos dentro de la institución

Confiabilidad y Validez Metodológica.

La combinación de prácticas metodológicamente múltiples, materiales empíricos, perspectivas y observadores utilizados en este estudio, permitió que lo explorado sea mejor comprendido y que tenga mayor rigor, profundidad, riqueza y confiabilidad metodológica, siendo la premisa sobre la que se fundamenta la «triangulación» (Moral, 2006).

Con respecto a los instrumentos, se sometieron a validez de contenido o interjueco (López & Juárez, 2004; Moral, 2006), el cual consistió en comprobar que las preguntas y temas de ambos un instrumento tengan que ver con lo que se está midiendo de acuerdo con un juicio de jueces competentes o expertos tanto en la teoría de las RS, como en el tema de «niños de calle».

Para el cuestionario, se realizaron dos pilotos previos, aplicados de manera aleatoria en el D.F, lo que permitió probar del instrumento lo siguiente:

- a. Los reactivos. Qué estén midiendo lo que se quiere.
- b. El lenguaje está a un nivel adecuado para la población a estudiar.

4.6. Características de las muestras.

Con base en las propuestas de esta investigación y las características desarrolladas respecto a los diferentes grupos que conforman la red social de las poblaciones callejeras (ver sección «Somos red, somos calle»), se aplicó el cuestionario a 54 personas en DF y 50 en Guadalajara, los cuales se agruparon según la relación con los grupos callejeros.

Para la elección de sujetos a los que se les aplicaría el cuestionario, en un primer momento se realizó un muestreo por conveniencia para elegir la institución, y de ahí sus informantes. Ya dentro de la institución se realizó un muestreo selectivo, con base a los datos brindados por la institución, para seleccionar al grupo callejero. Logrado el contacto y acercamiento, se realizó un muestreo de avalancha o «bola de nieve» (López & Juárez, 2004), donde los mismos callejeros remitían a los actores que consideraban importantes y significativos. Por último, para obtener los sujetos del grupo esporádico, se realizó un muestreo aleatorio en la comunidad (Tabla 4.2.).

Del total general de las personas a las que se les aplico el cuestionario, es decir de los 104 participantes, el 55.7 % fueron del sexo masculino y el 44.3 % restante fueron del sexo femenino; con una media de edad de 30.9 años, donde el sujeto con la menor edad fue de 10 años y el mayor de 72. Con respecto al grado académico de los sujetos a los que se les aplico el cuestionario, el 15.38 % de la muestra

total estudió o está estudiando la primaria, el 25 % cursa o sólo terminó la educación secundaria; 22.11 % comentan haber concluido o estar en educación media, 25.96 % se encuentra o ya concluyó el nivel superior, 3.84 % tiene o estudió un nivel posgrado, 1.92 % no tiene ningún tipo de estudio, y 2.88 % no contesto.

Un porcentaje mínimo del grupo esporádico con dimensión en el tiempo, en ambos contextos, rechazo realizar el cuestionario, justificando en su gran mayoría: ~~no~~ tener tiempo en ese momento”, ~~llevar~~ prisa o no estar interesados”, cabe destacar que fue en el único grupo donde hubo cuestionarios inconclusos (tres).

Tabla 4.2. Características de la muestra a la que se le aplicó los cuestionarios.

Nivel de la red social	Características de los participantes	DF	GDL
<u>Grupo callejero</u>	Niños, jóvenes y adultos de 10 a 27 ²² años que se coincidieran o sean considerados niños de calle” por los otros grupos; se encuentren vinculados con una o más instituciones de apoyo callejero; y tienen un proceso mayor a un año con la ONG en la que se hizo el abordaje.	7	10
<u>Grupo de sobrevivencia</u>	Actores sociales que viven o trabajan en la comunidad donde pernocta la población callejera; son identificados por el grupo callejero como personas relevantes para sus dinámicas, percibidos tanto de manera positiva como de manera negativa por dichos sujetos.	16	12
<u>Grupo institucional</u>	Educadores de calle, trabajadores, voluntarios de la organización donde se realizó la investigación.	6	7
<u>Grupo espontaneo con dimensión en el tiempo</u>	Sujetos lego ” seleccionados aleatoriamente dentro de la comunidad en la que pernocta la población callejera, tienen conocimiento u opinión sobre la figura del niño de calle”.	25	21
Total de participantes		54	50

Con respecto a las entrevistas semiestructuradas, se aplicaron a ambos directivos de las ONG’s donde se llevó a cabo la investigación: Danielle Strickland de CODENI y Luis Enrique Hernández de ~~El~~ Caracol A.C”, informadores expertos y activistas por los derechos de los callejeros; de igual forma se entrevistó a los encargados del espacio de calle de ambas instituciones; ~~Mairo~~” Diego por parte de CODENI y Gerardo Rodríguez ~~Jerry~~” por parte de ~~El~~ Caracol”.

²² El Rango de edad del grupo de calle es sumamente amplio, sin embargo esto demuestra la complejidad y heterogeneidad que representa la figura social ~~niño~~ de calle”, ya que todos los pertenecientes a ese grupo, en especial las personas mayores de 18, se consideran a sí mismos aún ~~niños~~ de calle”

Debido a la escasa producción bibliográfica existente en el contexto de Guadalajara se optó por entrevistar a destacados investigadores y activistas, considerados informadores expertos: Dr. Ricardo Fletes, investigador y coordinador del área de sociales de la U de G y autor de los pocos libros sobre infancia abandonada en Guadalajara; a Rogelio Padilla, director y fundador de MAMA. A.C., institución pionera en el trabajo con infancia callejera en GDL, a la “Maira Lupita”, directora de casa Don Bosco de GDL, a Patricia Lomas Herrera “Paty” y Otilia Arellano Fonseca “Otti” fundadoras y activistas reconocidas del colectivo “Amigos trabajando en el cruceo”²³.

En el caso del DF, complementariamente se realizó entrevistas a los expertos del tema de callejerismo en la ciudad, la Mtra. Nissaly Brito defensora y activista de los derechos de mujeres callejeras y Juan Martín Pérez, director de REDIM (Red por los Derechos de la Infancia en México) y pionero en el tema de callejerismo en México. Por último se realizaron entrevistas con consentimiento a “La Karen”, “El Pachuca”, “La More” y “El Mata” integrantes del grupo callejero del DF; al “Rizos” limpiador de calle de la zona centro de GDL; “El Gummy” y “el Güero” personas en situación de calle de la zona del ferrocarril de GDL, y a “La Güera”, vendedora ambulante del metro Juárez en la ciudad de México.

Las entrevistas fueron realizadas en zonas elegidas por los sujetos y fueron concertadas previamente; la duración dependió del sujeto entrevistado, promediándose de 45 a 60 min. En el caso de los educadores de calle y directivos, la cercanía laboral, permitió mantener conversaciones frecuentes respecto al fenómeno, las cuales enriquecieron la información.

Se tiene presente que la muestra de esta investigación no es representativa, ya que el reducido número de individuos abordados excluye toda representatividad en términos estadísticos, sin embargo no la excluye en términos cualitativos. Se considera que el tamaño de las diferentes muestras o el número de individuos total de esta investigación no altera en lo absoluto el carácter macroscópico de un estudio, posibilitando a la interpretación de los datos resultantes un valor general “en virtud de una concentración de lo global en lo local” (Pérez, 2013, p.31).

A continuación se presenta un cuadro que expone la técnica aplicada y la muestra o tiempo en ambos contextos, con el objetivo de aclarar la relación (ver Tabla 4.3).

²³ <http://amigostrabajandoenloscruceos.blogspot.mx/>

Tabla 4.3. *Técnicas de recolección por total de la muestra.*

<u>Técnica de recolección de información</u>	C. México	Guadalajara
<u>Observación Participante</u>	6 meses	6 meses
<u>Cuestionarios</u>	54	50
<u>Entrevistas</u>	9	10
<u>Fotografías</u>	200	200

4.7. Estrategias de recolección de información.

Apegados a la naturaleza de la TRS y a las características del objeto de investigación, el proceso que se desarrolló para llevar a cabo los objetivos planteados en la investigación no fue de manera lineal. Se optó por seguir una estructura metodológica que permitiera adaptarse a las necesidades que fuera demandando la naturaleza de la misma investigación. Siendo esta propiedad fundamental en el enriquecimiento de los datos.

La estructura de la investigación fue dividida en fases con base a la actividad, grupo y objetivos. Éstas buscaron ser replicadas en ambos contextos elegidos, teniendo en cuenta que existen variables que no pueden ser controladas por la naturaleza social tanto del fenómeno como del objeto de esta investigación. Se debe mencionar que varias de las fases fueron llevadas a cabo simultáneamente, ya que las actividades en el medio lo permitían, por lo tanto tampoco se habla de una metodología lineal cronológica (ver Tabla 4.4.).

Tabla 4.4. *Fases de la investigación.*

	Descripción	Actividad	Objetivos
Fase 1	<u>Revisión bibliográfica.</u>	Análisis de información obtenida de documentos de carácter gubernamental (cifras oficiales), académico, científico y cotidiano (revistas, sitios web, periódicos).	<p>A) Ubicar los distintos abordajes y evolución histórica y social del fenómeno de callejerismo, y el “niño niño de calle” a nivel mundial y nacional.</p> <p>B) Determinar por medio de las investigaciones a nivel nacional e internacional las diversas intervenciones.</p> <p>C) Determinar con datos gubernamentales los lugares con mayor visibilidad del “niño niño de calle” en México.</p>

			D) Explorar la RS del conocimiento científico nacional respecto al niño "niño de calle"
Fase 2	<u>Inmersión en institución (Grupo Institucional).</u>	<p>*Revisión documental de la institución: misión, visión, postura ante el fenómeno y metodología de intervención, así como producción bibliográfica, participación en medios, redes y elaboración de material.</p> <ul style="list-style-type: none"> •Entrevistas semiestructuradas e informales a integrantes de la institución, según organigrama: director, educador de calle, empleado general. •Aplicación de cuestionario a integrantes de la institución: secretari@, educador de calle, empleado general. •Observación participante durante la estancia en la institución con especial atención a prácticas e intervenciones con la población en situación de calle. 	<p>A) Explorar la postura de la institución ante el niño "niño de calle".</p> <p>B) Explorar las prácticas de los sujetos (integrantes de la ONG) como institución ante la población de calle. Y si hay congruencia entre el discurso y las prácticas.</p> <p>C) Explorar como los sujetos integrantes de la ONG construyen el objeto niño "niño de calle" desde la postura de la institución.</p> <p>D) Explorar la RS de la institución del niño "niño de calle".</p>
Fase 3	<u>Inmersión en calle.</u>	<ul style="list-style-type: none"> •Observación participante en el lugar de pernocta o zona de actividad de la población callejera. •Relación y reconocimiento con niños jóvenes que pertenezcan a la población callejera y que acuden a la institución o con los cuales la institución trabaje en los puntos de pernocta; estos en general deben asumirse en su discurso cotidiano como niños "niños de calle". •Trabajo etnográfico en la zona. •Trabajo con el grupo de la población callejera con base a los requerimientos de la institución en el espacio de calle. •Obtención de material visual con el 	<p>A) Explorar discursos del grupo callejero.</p> <p>B) Explorar prácticas sociales del grupo de callejeros.</p> <p>C) Explorar dinámicas de relación en el contexto por parte de los diferentes grupos de la red.</p> <p>D) Identificar integrantes del grupo de sobrevivencia de los callejeros.</p> <p>E) Determinar dinámicas grupales.</p> <p>F) Explorar las representaciones sociales de la población callejera sobre el "niño de calle".</p> <p>*En esta fase se pretendió recuperar las representaciones sociales del fenómeno con el cual se identifican los sujetos, lo que permitió explorar estigmas alienados, auto concepto así</p>

		<p>consentimiento de la población callejera y de la institución.</p> <ul style="list-style-type: none"> •Entrevistas semiestructuradas e informales a sujetos que conforman la población callejera. •Aplicación de cuestionario a sujetos que conforman la población callejera los cuales con anterioridad se asumieron como niños "niños de calle". 	<p>como discursos de identidad y prácticas de sobrevivencia.</p>
Fase 4	<u>Inmersión en contexto</u>	<ul style="list-style-type: none"> •Entrevista semiestructurada e informal a integrantes del grupo de sobrevivencia a los cuales los propios niños y jóvenes de la población callejera remiten. Se seleccionan los actores sociales que los niños y jóvenes consideren más relevantes, y que se encuentren más presentes en su discurso, de igual forma se solicitó el apoyo de la institución para reafirmar la elección. •Aplicación de cuestionario a miembros del grupo de sobrevivencia. •Observación participante. 	<p>A) Explorar las prácticas hacia los niños y jóvenes en situación de calle por parte del grupo de sobrevivencia.</p> <p>B) Explorar las expectativas y creencias que tiene el grupo de sobrevivencia sobre los niños "niños de calle".</p> <p>C) Explorar emociones y motivaciones de grupo de sobrevivencia con respecto a la población callejera.</p> <p>D) Explorar la RS del grupo de sobrevivencia respecto a los "niños de calle".</p>
Fase 5	<u>Abordaje de personas pertenecientes al grupo espontáneo con dimensión en el tiempo (GEDT)</u>	<ul style="list-style-type: none"> •Aplicación de cuestionario a sujetos del GEDT, elegidos al azar los cuales previamente aceptaron participar. •Entrevista semiestructurada e informal a miembros del GEDT. •Observación de las relaciones e intercambios entre el GEDT y la red callejera. 	<p>A) Explorar las prácticas del GEDT respecto a la población callejera.</p> <p>B) Explorar las creencias del GEDT, respecto al niño "niño de calle".</p> <p>C) Explorar emociones y motivaciones del GEDT, con respecto al niño "niño de calle".</p> <p>D) Explorar las R.S que tiene el GEDT sobre los niños "niños de calle".</p>

4.7.1 Procesamiento de los datos.

Para el procesamiento de los datos obtenidos, se utilizaron diversos programas para facilitar su organización y permitir su posterior análisis desde la perspectiva estructural y procesual de la TRS. En un primer momento se realizó el vaciado de los datos al programa Excel (Microsoft Windows 2010); este programa fue realizar la separación por contextos y dividir por grupos cada uno.

El siguiente paso fue agrupar las preguntas respecto a las categorías definidas anteriormente (véase Tabla 4.5.). Lo que permitió hacer una comparación del contenido discursivo de los diferentes grupos y de los dos contextos.

Tabla 4.5. *Formato de agrupación de cuestionario de RS sobre niños de calle.*

	#Sujeto	Grupo de la Red social	Asociación identitaria	Creencias	Prácticas	Emociones
<u>Cd. de México</u>	#	Grupo callejero				
		Grupo de sobrevivencia				
		Grupo institucional				
		Grupo con EDT.				
<u>Guadalajara</u>	#	Grupo callejero				
		Grupo de sobrevivencia				
		Grupo institucional				
		Grupo con EDT				

4.8 Métodos de análisis.

Dado el *mare magnum* de datos obtenidos y acorde con los objetivos planteados para la descripción de la RS global del objeto social, la cual como se mencionó anteriormente, se centra en distintos niveles metodológicos, es que se trazó, con ayuda de la tecnología y técnicas de análisis cualitativo, tres momentos de procesamiento, acordes y coherentes, para la obtención de los resultados, su agrupación, análisis y su posible encuadre.

4.8.1. EVOC

Como un primer momento, se propuso explorar y exponer, con base a los datos obtenidos desde una mirada estructural, la organización interna (núcleo central y elementos periféricos) de la RS del objeto; en la cual se presenta la jerarquización de los elementos que la componen y de las relaciones que

se establecen entre ellos. Para esto se analizaron las preguntas de la categoría “asociación identitaria”²⁴ del cuestionario, por medio del Software EVOC (*Ensemble de programmes permettant l’analyse des evocations*) versión 2000. Este programa permite la ejecución de un análisis tipo lexicológico, el cual calcula la frecuencia simple de cada palabra evocada, las frecuencias de cada palabra por jerarquías y la media de las órdenes en las evocaciones, para así, organizar los términos encontrados con base a jerarquías (Tosoli, De oliveira, & Pereira, 2008).

Con base a las respuestas, se obtuvieron elementos susceptibles de pertenecer al núcleo central y se definieron las diferentes periferias. El producto de las evocaciones fue organizado previamente, siendo conformado por un *corpus* para el análisis, manteniendo el orden natural de las evocaciones de los sujetos. Finalmente, se generó un cuadro de cuatro divisiones con las siguientes propiedades (Tabla 4.6).

Tabla 4.6. *Indicadores del análisis de Evoc.*

Primer cuadrante (Núcleo central)	Segundo cuadrante (1ra periferia)
Agrupar los elementos más frecuentes y más importantes. Está ligado a la memoria colectiva y a la historia del grupo.	Son encontrados los elementos periféricos más importantes
Tercer cuadrante (Elementos de contraste)	Cuarto cuadrante (2da periferia)
Son encontrados los elementos con baja frecuencia, pero considerados importantes por los sujetos.	Es construida por los elementos menos frecuentes y menos importantes, sin embargo, más próximos del cotidiano de las personas del grupo.

Estos indicadores dan dos tipos de información diferente (Chugar & De Oliveira, 2008; Da Silva & Chavez, 2009):

- a) Una dimensión colectiva, ya que se trata de términos fuertemente consensuales.
- b) Una dimensión individual, ya que se trata de una distribución estadística hecha sobre la base del orden establecido por los sujetos.

El proceso de esta técnica develó el prototipo de la RS (Verges, 1999), con el fin de reconocer la jerarquía de los elementos que la componen (la RS) y poder plantear una hipótesis sobre su estructura (organización), permitiendo comprender el sentido y características particulares que tiene la RS del “niño de calle” en cada contexto (Guadalajara, Distrito Federal).

²⁴Los niños de calle son personas que...y Cuando escucho niño de calle pienso en...

Por último, con respecto a este análisis, se prosiguió realizar una comparación léxica entre los contextos (Ciudad de México y Guadalajara), recuperando las evocaciones únicas de cada contexto, de igual forma, la mayor evocación compartida, es decir consensuada por ambos..

4.8.2. Codificación abierta.

La codificación abierta de información, es una técnica privilegiada de las RS, utilizada para manejar material narrativo cualitativo evocado en los instrumentos aplicados (Araya, 2000). Está técnica como lo menciona Monje (2011), no sólo permite una fenomenología cualitativa, sino también brinda la posibilidad de cuantificar. Permitiendo una clasificación para realizar posteriormente una categorización de los mensajes según su contenido.

Como fundamento metodológica de esta técnica, se recurrió a lo propuesto por Gadamer (1984), quien sugiere utilizar el procedimiento dialéctico que va del significado global al de las partes y viceversa, es decir, el llamado “círculo hermenéutico”. Este procedimiento produce una ampliación del significado, al estilo de círculos concéntricos que amplían la unidad de significado captada con anterioridad. De igual forma para el análisis en este nivel, se utilizó lo que Martínez (2004) propone como “empatía” con el sujeto del texto (acción), en el sentido de ponerse imaginariamente en su situación para comprenderlo desde su marco interno de referencia. Esto implica familiaridad con la temática específica en cuestión, con el mundo y el grupo perteneciente del sujeto con respecto al objeto, y con las tradiciones que influyeron en el tipo de respuesta que evoco.

En este estudio, el procedimiento consistió en agrupar por similitud de significados las palabras y conceptos evocadas en cada pregunta de las categorías por grupo del cuestionario. Es decir, se hizo un conteo de los conceptos similares evocados en las preguntas por los sujetos pertenecientes a los mismos grupos y contextos, y se propusieron las evocaciones de mayor recurrencia por cada categoría como representante(s) de la categoría/grupo, teniendo en cuenta como criterio la frecuencia (Monje, 2011). Estos conceptos fueron agrupados anteriormente por similitud de significado y dirección, respetando el lenguaje y expresión grupal. Ej: consumen drogas, son adictos, son viciosos, les gusta drogarse; quedan agrupados por un mismo concepto, priorizando el más evocado.

Debido a lo reducido de los sujetos de las muestras que conforman los grupos (grupo callejero y grupo institucional menor o igual a trece en ambos contextos) fue imposible realizar un análisis estadístico vía SPSS. De antemano se tiene considerado el poco valor cuantitativo y rigidez metodológica en cuestión estadística que puede presentarse. Sin embargo con base a anteriores estudios de RS (Brito,

2013, Ceirano, 2000; Sade, Cruz & Machado, 2013), se considera que el valor cualitativo que puede aportar a posteriores análisis es fundamental.

Los resultados de este análisis permitieron, de manera clara, observar las diferencias de los grupos intra-red, y de igual forma, las similitudes grupales entre ambas redes, lo que permite, desde una mirada procesual, identificar las génesis, características y funcionamientos del sistema social, de los grupos y las interacciones en la medida que afectan la estructura y evolución de las representaciones del objeto de estudio.

4.8.3. Análisis de discurso.

Este nivel de análisis es, quizá, la parte más compleja y hermenéutica, a comparación de los anteriores procesos realizados en esta investigación. Se debe recordar la importancia del discurso, no sólo como técnica privilegiada de la escuela procesual de RS, sino de una nueva postura epistemológica.

(...) la expresión de un tema tal como se manifiesta en el momento de ser dicho, de acuerdo con las reglas de la gramática y de la lógica de su época; lo dicho no es, como se piensa con frecuencia, un viento que pasa sin dejar huellas. Siempre hay huellas y éstas, por mínimas que sean, están ligadas a formas de conocer y a hechos históricos (Foucault, 2000, p. 27-28).

Sumado a ello, en cuanto a el proceso heurístico de tratar los resultados de este estudio, Dilthey (1994, en Martínez, 2004) puntualiza que las vivencias psíquicas se manifiestan de diferentes formas, las cuales se deben tomar en cuenta, no sólo las que están expresadas en el discurso de las entrevistas o cuestionarios aplicados, sino las de lenguajes más complejos: expresiones faciales, gestos, posturas, acciones, lenguaje hablado y escrito, expresiones y prácticas. Siendo una de las tareas de esta investigación, el examinar estas manifestaciones de la vida experiencial de los sujetos abordados tanto en sus expresiones individuales como en las sociales. Siendo necesario abordar, estudiar y comprender la interacción de las estructuras vitales individuales, grupales y sociales para una correcta descripción.

Para Gadamer (1984), no existe algo que podamos llamar la correcta interpretación, sin embargo en este estudio, no se pretende sustituir, y menos aún eliminar, los procedimientos metodológicos (hermenéutica) utilizados en la investigación, sino explorar las dimensiones subyacentes en que se da la interpretación y la comprensión de las realidades estudiadas. Si bien se entiende la imposibilidad y limitantes que existen en este tipo de análisis, se procuró cubrir los siguientes parámetros propuestos por Martínez (2004) y Monje (2011), para lograr una mayor riqueza metodológica al momento de exponer los resultados:

- Conocer el contexto y las situaciones, concretas y particulares, en que se hicieron las expresiones (lingüística, conductual, etc.) en todos los grupos.
- Conocer el sistema sociocultural que provee el significado de las expresiones.

Para Foucault (1978), los acontecimientos discursivos adquieren su función específica cuando entran en relación con otros. Por lo que lo importante para el análisis del discurso –es diferenciar las redes discursivas a las que pertenecen, reconstruir los hilos que los atan y los que los hacen engendrarse unos a partir de otros” (p, 135). Por lo tanto, lo que se trató de comprender en el proceso, no fue sólo la literalidad de las palabras y frases más frecuentes de los sujetos, sino también y sobre todo, la individualidad del hablante o entrevistado desde los significantes y simbólicos. Haciendo un diálogo con lo obtenido por las técnicas etnográficas, psicológicas y sociológicas, con la intención de descubrir, explorar y describir las RS grupales e individuales y sus procesos.

Por último, esta técnica permitió visualizar los núcleos organizadores de los discursos, las variables y categorías, así como los conflictos y consensos establecidos por las personas, tanto de forma individual como grupal, entorno al objeto de representación. De igual forma se posibilitó observar los datos por medio de una visión amplia, en la cual la totalidad del material colectado permitió descubrir los procesos sociales.

Resultados

En esta sección se presentara tres apartados con sus respectivos niveles, los cuales expondrán los resultados obtenidos por el abordaje “monográfico” propuesto (ver Capítulo 4): en un primer momento, se hará la descripción del contexto y sus grupos con la finalidad de exponer sus características particulares. En un segundo momento, se expondrá los resultados obtenidos por medio del programa Evoc, en el cual se explora el núcleo central y periferias del objeto de representación. Por último, se exponen los resultados del proceso de codificación y análisis de discurso desde la mirada procesual.

Sobre el contexto y los grupos

Se considera, que el reconocimiento y la comprensión de las RS, requieren una visión objetiva del contexto lo más amplia posible y la investigación más completa de las manifestaciones sociales dentro de estos. Ya que un acto aislado, una persona aislada, un grupo aislado, un contexto, no revelan el aspecto interactivo de las categorías, tampoco el desarrollo y el cambio histórico de los patrones de RS, ni las estructuras de su organización (Araya, 2000, Arruda, 2003).

Es con base a lo anterior, que en este primer apartado de los resultados, se describirán, de manera breve, los escenarios y se expondrá, de igual forma, las instituciones y grupos de sobrevivencia, callejeros y esporádicos con dimensión en el tiempo, elegidos para el desarrollo del estudio en ambas redes. En este recorrido, se recurrirá como apoyo, a las observaciones obtenidas por medio del trabajo etnográfico.

Escenarios



Figura. 5.1. Mapa de la República Mexicana, en donde se señala de manera aproximada la localización de la ciudad de Guadalajara y la ciudad de México.

Se optó por dos ciudades dentro de la República Mexicana (Figura. 5.1), siendo criterio de selección la importancia social y el alto desarrollo económico, característica que asegura, desde una lógica del capitalismo, la presencia visible de poblaciones callejeras. Ambos contextos comparten múltiples características históricas y sociales respecto a identidad nacional, sin embargo son sumamente marcadas las diferencias específicas que dotan de una particularidad a sus dinámicas internas, así como la identidad de sus habitantes:

A) Ciudad de México (DF): Esta ciudad se distingue principalmente por las dinámicas que desatan su sobrepoblación (tercera ciudad más poblada del mundo) y la centralización de sus servicios. Sin embargo la complejidad de la ciudad radica en que está llena de contradicciones en todos los ámbitos; literalmente es una mancha urbana que contrasta de manera radical con el país en general. Hablar de la ciudad de México es hablar de una propia cultura en la cual el sincretismo de subculturas ha creado una psique compleja. Denominada políticamente como “ciudad de la esperanza”, es para Monsiváis (Op. Cit) más una “esperanza desesperanzadora de ciudad”.

En la Ciudad de México ni siquiera dan ganas de rezar. Ni el señas individualiza las voces de tanta gente(...) la ciudad crece en dirección opuesta a la autoestima de sus habitantes siendo esta compleja ciudad, como en el siglo XIX la que origina y ordena la mentalidad de sus habitantes; donde las minorías también tienen demasiados habitantes (...) La calle de la ciudad chilanga deslumbra y aturde el desfile (laberinto), de rostros, en los que destacan los niños trapeceistas que de un salto moral pasan de la luz roja a la luz verde, niños que inhalan cemento (la autodestrucción como desinformación), traga fuegos, mimos, la pedagogía de la violencia que se inicia con la crueldad de los otros (...) La calle es el espectáculo en la ciudad de México que compete gloriosamente en vano con la televisión. (Monsiváis, 2007, p. 36- 38).

B) Guadalajara (Gdl): segunda ciudad en importancia social y tercera en economía; para Altamirano escritor del Siglo XIX "(...) es la hija predilecta del trueno y la tempestad.", de igual forma Petersen (2011 de agosto 15, p1B), menciona que “Cuando uno entra a Guadalajara por el aeropuerto lo que más se ve son anuncios de *table dance* y religiosos, lo que muestra con una nitidez involuntaria la doble moral de la sociedad tapatía”. Estas frases reflejan nítidamente lo contrastante que se vuelve esta ciudad, famosa por su importancia cultural, social e histórica, quizá sin temor a equivocarse, insignia mundial de la cultura mexicana y uno de los mayores bastiones del catolicismo en la república, el cual dota un especial tono conservador a su sociedad.

Con respecto a las poblaciones callejeras en ambas ciudades, de manera histórica los abordajes y expresiones del fenómeno han sido diferentes a pesar de los acercamientos generalizados e intentos de

organizaciones e instituciones de reproducir modelos de abordaje idénticos en ambos contextos. Diferencias marcadas principalmente por eventos histórico-políticos, características identitarias y culturales²⁵.

Escenario Institucional.

Se debe dejar claro que la naturaleza de este estudio es descriptiva, por lo tanto se busca, de la manera más estricta posible, dar seguimiento a los objetivos planteados. Por lo tanto, la elección de la institución, si bien es determinante para la presente investigación, no lo es la valoración en su praxis o metodologías de intervención. A continuación se describen, con base a la información disponible y la experiencia obtenida, ambas instituciones.

El Caracol. A.C. (Ciudad de México)

Fundada oficialmente en 1994, en un principio ésta ONG se enfocó en el trabajo con el “niño de calle” de la ciudad de México. Sus intervenciones principalmente se centraban con grupos de niños y jóvenes que vivían en la calle en distintos puntos de la ciudad, principalmente de la zona sur y centro²⁶. Sin embargo el grupo de profesionales que trabajaban en la institución “El Caracol”²⁷, cambian sus objetivos y técnicas de trabajo ante la certera observación de la inminente transformación y evolución del fenómeno, y comienza a implementar proyectos y metodologías innovadoras las cuales incluyen la propuesta epistemológica del concepto “poblaciones callejeras” -retomada en el desarrollo de esta investigación-, y un enfoque centrado en impulsar iniciativas públicas centradas en los derechos humanos a favor de los diferentes grupos de personas que conforman el callejerismo.

La praxis de la institución se basa en la visibilización y promoción de procesos sociales y acompañamiento educativo para el ejercicio pleno de los derechos, los cuales permiten en un primer momento la reconstrucción de la identidad del callejero, al cual ven más como sujeto en proceso de exclusión, que como sujeto víctima y necesitado de caridad. Es decir, sitúa a las personas en situación de calle como sujetos de derechos humanos, a los cuales más allá de reintegrarlos a las dinámicas sociales hegemónicas y aceptadas, se debe entender e incluir en el ejercicio de ciudadanía.

²⁵ Para mayor información, se presenta una breve recorrido histórico respecto al abordaje institucional del “niño de calle” en ambas ciudades así como eventos políticos y sociales que repercutieron en la evolución del fenómeno (ver Anexo 1).

²⁷ www.elcaracol.org.mx

Al momento de realizar la presente investigación, la institución pasaba por un momento de reestructuración interna, la cual limitó de alguna manera el proceso de inmersión dentro de sus prácticas cotidianas.

CODENI. A.C. (Guadalajara)

El Colectivo Pro Derechos de la Niñez A.C.²⁸ es una organización fundada en 2004, que trabaja con familias y en especial niños que sobreviven del comercio informal en el centro de Guadalajara. Esta ONG tiene la finalidad de coadyuvar a romper el círculo de pobreza en que se encuentran inmersos y empoderar las familias para que puedan desarrollar proyectos de vida fuera de la calle.

La forma de intervención del colectivo es por medio de empoderar a los niños, niñas, adolescentes y familias en situación de calle a través de procesos educativos, formativos, recreativos, de trabajo social y psicología que fomenten el desarrollo de proyectos de vida para superar la dependencia a la calle y las circunstancias de vulnerabilidad y pobreza de su entorno.

El perfil de los niños y jóvenes con los que se trabaja en la institución son niños y niñas hijos de vendedores informales y artesanos de las principales calles de la ciudad, lo que de alguna manera asegura que la población activa de la institución tiene acceso a recursos económicos para la sobrevivencia. En la mayoría de los casos, si no es que el total de niños y jóvenes a los que se les brinda servicio, no tienen ningún tipo de adicción (aunque la gran mayoría de ellos provienen de un entorno familiar de alcoholismo o drogadicción) y tienen un lugar estable donde pernoctar.

Debido a la visible transformación del “niño de calle” en Guadalajara, principalmente por la persecución insaciable de organismos gubernamentales que promueven y realizan limpieza social, es sumamente difícil encontrar puntos de pernocta de grupo de niños o jóvenes en situación de calle, siendo lo más visible, niños y adolescentes trabajando o acompañando a familiares que laboran en las calles. Es por ello el posicionamiento y justificación de la institución, que si bien se pronuncia en contra de la explotación del menor, entiende que es sumamente difícil la negociación y eliminación de este fenómeno, por lo tanto es la promoción e intervención por medio de estímulos que brinden otra opción para las familias una de sus mayores propuestas.

Entre la gente que trabaja en esta institución, se encuentran sociólogos, psicólogos, artistas, contadores, informáticos y muchos jóvenes voluntarios, de los cuales un nutrido número fueron niños y jóvenes que en su momento acudieron a la organización como beneficiarios.

²⁸ www.codeni.org.mx

Grupos Callejeros.

Grupo “artículo 123” (Ciudad de México).

Éste grupo, conformado aproximadamente por 15 a 20 personas entre niños, jóvenes y adultos; se encuentran en las inmediaciones del metro Juárez entre las calles –Artículo 123” y –Humbolt”. Del número total, aproximadamente diez viven permanentemente en las calles del centro. El grupo tiene un largo historial institucional y mediático²⁹³⁰³¹, debido, en gran parte, a su visibilidad y localización próxima a oficinas gubernamentales y de medios de comunicación, lo que ha propiciado que sea objeto de múltiples agresiones por parte de civiles, policías e instituciones. Cabe destacar que los sujetos que conforman este grupo han sido víctimas de prácticas de limpieza social por parte del gobierno capitalino, acciones las cuales van desde pequeñas multas, hasta detenciones arbitrarias como (Mendoza, 2013, octubre, 13).

Se debe señalar que no sólo –El Caracol” lleva un largo proceso de trabajo con este grupo. Debido a su notoriedad y ubicación, múltiples instituciones gubernamentales y ONGs tienen un largo recorrido con ellos; tal como se pudo comprobar en la experiencia del trabajo de campo, en la que por mencionar un ejemplo, un día en un par de horas, tres instituciones se presentaron a brindar servicios higiénicos y apoyos materiales como comida y alimentos.

Grupo de “la biblio CODENI” (Guadalajara).

La praxis de CODENI se divide en diferentes etapas de vinculación a la institución según el nivel de compromiso y asistencia de los sujetos a dicha institución. Con base a esto, se eligió el grupo intermedio, es decir el grupo de niños y jóvenes contactados por la ONG, los cuales asisten regularmente a las actividades brindadas por los educadores pero que aún no son acreedores plenos a los beneficios y apoyos que otorga la institución.

²⁹ Badillo, J. (2014, abril, 23). Indigentes siempre regresan a artículo 123. *Milenio*. Retrieved from http://www.milenio.com/policia/Indigentes-regresan-Articulo_123-ciudad-desalojan-policias-calle_0_286171851.html

³⁰ Alvarado, G. (2013, Noviembre, 16). Jóvenes en situación de calle regresan a Artículo 123. *La jornada*, p. 43. Retrieved from <http://www.jornada.unam.mx/2013/11/16/capital/032n1cap>

³¹ Ruiz, F. (2014, marzo, 09). Historia. Los "inquilinos" de artículo 123. *El Universal*. Retrieved from <http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/impreso/los-8220inquilinos-8221-de-articulo-123-122057.html>

Es así, que este grupo conformado por 15 a 20 niños y adolescentes, se les brinda apoyo psicológico, académico y jurídico en la biblioteca pública del centro de Guadalajara, ubicada a unas cuerdas del icónico hospicio Cabañas, los sujetos que conforman y asisten a este espacio se caracterizan por su temprana actividad laboral y exposición constante a la calle; la mayoría de ellos pertenecientes a una generación previa de “niños de la calle”, lo que los sitúa en un alto nivel de vulnerabilidad y riesgo social. Esta población es objeto de múltiples intervenciones, en este caso tanto de organizaciones gubernamentales como el DIF, y otras ONG s, lo cual se pudo comprobar en la experiencia de campo.

Grupos de sobrevivencia

Grupo de sobrevivencia D.F.

La ubicación privilegiada del metro Juárez y la calle “artículo 123”, permite el desarrollo de múltiples actividades comerciales tanto formales como informales, es así que en esta zona encontramos múltiples puestos de comida, venta de mercancía, servicios de oficina entre tantos otros comercios. Esto de alguna manera brinda un contexto favorable para la obtención de recursos e intercambio de bienes a las poblaciones en situación de calle. Sin embargo también este contexto sumerge a este último grupo en dinámicas de violencia, derivadas de la intolerancia. Cabe destacar que gran parte de los sujetos abordados para esta investigación y definidos dentro del grupo de sobrevivencia del D.F, se dedican a comercio informal en la zona, proviene de un núcleo familiar de pobreza, y en algunos casos, como se pudo explorar en esta investigación, han sido víctimas de agresiones, intolerancia, persecución por condición social por autoridades y población en general; siendo que en unos casos, muchos de los vendedores y comerciantes entrevistados compartían historias de callejerismo, es decir muchos de ellos vivieron en la calle o se consideraron “niños de calle” en algún momento de su vida.

Este grupo tiene una relación muy cercana con la población callejera de la zona, debido a que no sólo tienen un espacio en común, sino intercambian bienes materiales y emocionales, ambos grupos tienen identificación plena y reconocimiento mutuo. Tanto el grupo de sobrevivencia identifica puntualmente a los integrantes de los grupos callejeros de la zona centro, a los cuales muchas veces les brindan comida, trabajo, reconocimiento emotivo; como de igual forma el grupo callejero identifica puntualmente a los integrantes de la red de sobrevivencia, siendo estos sujetos, tal como lo plantea Strickland (2012) e Inzúa (2011), el recurso más importante para la subsistencia.

Grupo de sobrevivencia Guadalajara.

Tanto para CODENI A.C, Don Bosco. A.C y MAMA A.C, principales ONG enfocadas en la niñez y juventud callejera en GDL, el fenómeno se ha transformado y evolucionado notablemente, sí en un

principio fueron niños y niñas viviendo en las calles, ahora son familias enteras que se encuentran principalmente trabajando en el comercio informal, las cuales de alguna forma han dejado de vivir en las calles, pasan el mayor tiempo en ellas. Es así, que tanto MAMA AC, como CODENI cambiaron el objetivo y población en la cual centrar sus esfuerzos; siendo ahora los niños y adolescentes hijos de inmigrantes, vendedores ambulantes, franeleros, limpia parabrisas; muchos de los cuales fueron niños o jóvenes de calle y debido a las políticas de limpieza social han tenido que transformar sus prácticas.

Es bajo este antecedente que se debe entender que los ahora considerados “niños de calle” en GDL por las instituciones no son precisamente niños que vivan en las calles, sí no más que nada niños trabajadores o en riesgo, es por ello que los grupos de sobrevivencia se vuelven tanto los familiares como otros comerciantes, trabajadores de la calle o empleados del comercio Informal. La recolección de datos se llevó a cabo en el principal cuadrante de la zona centro de la ciudad. De igual forma se realizó contacto con voluntarios de diversas escuelas privadas que asisten al espacio llamado “La Biblio”, donde se ha creado un espacio de encuentros para desarrollar tareas, y apoyo académico para niños y adolescentes de escasos recursos o los cuales pasan tiempo expuestos a la calle. Los sujetos que apoyan a estas actividades se han vuelto piezas fundamentales del grupo de sobrevivencia de los niños y niñas en situación de trabajo de calle, que son generalmente identificados como “niños de calle”.

Grupos esporádicos con dimensión en el tiempo (GEDT)

Grupo esporádico con dimensión en el tiempo de la ciudad de México

La localización estratégica de la calle “Artículo 123”, zona de pernocta de la población callejera, la dota alto nivel de tránsito urbano debido a la cercanía con el centro de la ciudad, los accesos del sistema colectivo Metro de la ciudad de México, y las oficinas administrativas de diversas instituciones, compañías y medios, resaltando las oficinas centrales del periódico “El Universal” y “El Milenio”. Es por ello que el grupo está conformado por una heterogeneidad de sujetos que en sí, no comparten cosas en común respecto a la relación con las poblaciones callejeras excepto el esporádico contacto visual y una aleatoria práctica de brindar bienes materiales en forma de caridad. El grupo se compuso por 21 personas abordadas aleatoriamente, por lo tanto no es una muestra homogénea de entre 18 y 72 años las cuales se encontraban transitando en la zona de “artículo 123” y metro Juárez.

Grupo esporádico con dimensión en el tiempo de Guadalajara.

El grupo estuvo conformado por una heterogeneidad que incluía gente de otras zonas del municipio (Zapopan, Tonalá), transeúntes ocasionales del centro de la ciudad de entre 17 a 72 años, abordados de manera aleatoria. Recordemos una vez más que en sí, la ciudad de Guadalajara tiene una identidad

cultural sumamente conservadora y religiosa, existen pocos estudios que puedan validar esta característica cualitativa sin embargo el discurso cotidiano y el conocimiento popular tanto de los habitantes de esta región como los habitantes de otros estados confirman este hecho.

Representación social del “niño de calle”: Núcleo central y elementos periféricos.

El primer análisis del *corpus*, formado por las evocaciones del total de los sujetos, mostró un total de 1,025 palabras registradas, las cuales después de una depuración sistemática por similitud, y eliminación de pronombres, artículos y preposiciones dio un total de 140 conceptos, evocados 395 veces.

Con el primer *corpus* se realizó un análisis lexicográfico de toda la muestra, es decir un trabajo de aproximación semántica en conjunto a la frecuencia de pronunciamiento. Es decir, fueron unificados términos que poseían la misma esencia en su contenido, por ejemplo: cuando un sujeto respondía “~~h~~ienen adicciones”, y otro de la muestra mencionaba “se meten drogas”, se entendía que referían a la misma idea.

Con base a los conceptos obtenidos después del análisis lexicográfico se prosiguió a agruparlos por categorías en cinco dimensiones.

- Emociones evocadas
- Factores estructurales
- Estereotipos
- Prácticas/actitudes
- Atributos sociales.

En la siguiente tabla (Tabla 5.1). Se muestra los resultados arrojados por el programa *EVOC*, en donde la frecuencia (≥ 8) fue determinada por parte del programa de manera automática con base al número total de sujetos en la muestra, de igual forma el programa calculó la frecuencia simple de cada palabra evocada(a) y las frecuencias de cada palabra por jerarquías (b), es decir en qué orden fue evocada por cada sujeto de la muestra.

Tabla 5.1 Resultados EVOC sobre el “niño de calle”.

		Rang < 1,6		Rang >= 1,6	
		Primer cuadrante (Núcleo central)		Segundo cuadrante (1ra periferia)	
Frecuencia >= 8	Personas-que-viven-en-la-calle	18(a)	1,375(b)	Falta-de-amor	8 1,750
	Pobreza	21	1,286	Flojos	8 2,125
	Sin-familia	8	1,500	Necesitan-ayuda	11 2,091
	Tristeza	8	1,125	Niños-que-trabajan-en-la-calle	10 1,600
	Vicios-adicciones	14	2,000	Sin-educación	10 1,600
				Son-iguales-a-nosotros	8 2,000
		Tercer cuadrante (Elementos de contraste)		Cuarto cuadrante(2da periferia)	
Frecuencia 5<= < 7	Culpa-de-la-sociedad	5	1,000	Con-problemas	6 1,667
	Deprimen Echan-	5	1,000	Desamparados	5 1,800
	desmadre Nada	5	1,400	Niños-irresponsables	5 1,800
	Problemas-familiares	5	1,000	No-quieren-salir-adelante	6 2,333
	Soledad Victimas	5	1,200	Problemáticos	5 1,800
		5	1,400	Sufren	6 1,833
		5	1,400		

Con base a los resultados proporcionados por el programa EVOC, se hace la lectura que el núcleo central del “niño de calle” está conformado por cinco dimensiones, las cuales corresponden con lo planteado por la teoría con respecto a la función generadora y ordenadora, y a las dimensiones normativas y funcionales de éste (Araya, 2000).

- Dimensión socio afectiva---Tristeza
- Factores estructurales---Pobreza
- Estereotipos/ atribuciones --- todos tienen vicios y adicciones
- Prácticas----Personas que viven en la calle
- Dimensión ideológica--- Sin familia

Los elementos obtenidos permiten observar que el núcleo central del objeto, en su totalidad, se relacionan a cuestiones y atributos sociales negativos, los cuales resaltan una connotación pasiva, criminal y victimizante de la figura del “niño de calle”. De igual forma, la primera periferia muestra evocaciones homogéneas de carencia, sea afectiva, educativa o material. Es posible decir que no aparece ningún elemento positivo, o que brinde un atributo de capacidades aceptables socialmente.

Las atribuciones: ~~persona~~ "que vive en la calle" y ~~sin~~ "familia", son los que mayor solidez tienen en el núcleo central de la RS y están ligadas a las dimensiones socio afectivas de ~~soledad~~ y ~~falta~~ "de amor" de la primera periferia; esta relación juega un importante papel en la concertación del significado de la representación. Por su parte ~~tristeza~~", como elemento hegemónico socio-afectivo del núcleo central, reafirma, desde la TRS, la importancia primordial y función de las emociones en la construcción del objeto social, siendo ésta emoción específicamente fundamental en la relación sujeto-alteridad-objeto, la cual dota de direccionalidad y significado (Banchs, 1996).

Un cuarto concepto dentro del núcleo central es ~~pobreza~~", la cual se entiende en esta investigación que se evoca como fenómeno causal, y también hace referencia a la condición socioeconómica propia de aquellos que viven en la calle. Es así, que esta característica no es exclusiva de la RS de la figura del callejero, este concepto expresaría una preocupación general de la modernidad que es determinante o detonadora. Zibechi (citado en Cano, 2012), hace un puntual señalamiento, para él autor, centrar la mirada en la pobreza como principal problema social impide visualizar que el problema fundamental está dado por la riqueza oprobiosa de una minoría y la desigualdad creciente con su contracara de la pobreza guetizada. Es así, que en la RS del ~~niño~~ "de calle" se circunscribe como figura de la pobreza y no como un resultado de dinámicas económicas, políticas y sociales desiguales. Situando de manera discursiva en una posición nuevamente de desventaja.

Como última atribución, en el núcleo central, aparece la evocación ~~adicciones~~-drogas". Esta evocación está ligada a elementos periféricos como ~~violencia~~", ~~vandalismo~~", ~~robo~~", ~~delincuencia~~" y ~~despreocupación~~". Es decir, la mayoría de personas de la muestra que relacionaron la figura de ~~niños~~ "de calle" con las adicciones, asociaban posteriormente que esta práctica o característica los hacía violentos, delincuentes o criminales.

Por último, el programa EVOC brindó la comparación de evocaciones según los contextos (Tabla 5.2). En la cual se muestra las evocaciones únicas de cada escenario, es decir los conceptos que sólo se evocaron en la Red del Distrito Federal y los que sólo fueron evocados por la Red de Guadalajara respecto al ~~niño~~ "de calle". Este resultado permite observar, de manera clara, los elementos periféricos, asociados a las diferencias y relaciones específicas de los escenarios con objeto social ~~niño~~ "de calle". Estas diferencias, en su análisis, permiten inferir que son determinadas por las características culturales, sociales, y la historicidad única de cada contexto.

En el contexto de Guadalajara, una constante en las evocaciones, es la referencia al concepto ~~infancia~~" (Ej. niño trabajador, infancia perdida, niños como los otros, etc.), es así, que la figura del niño de calle, está siempre atribuida a la figura biológica del ~~niño~~", persona menor a los 18 años.

En el caso del contexto del Distrito Federal, resaltan conceptos con relación a la tolerancia y diversidad (Ej: –son igual a nosotros, no son niños, falta de oportunidades, buscan integrarse”), también saltan a la vista aspectos negativos vinculados al asistencialismo y pasividad de la población (Ej: flojos, se quejan mucho, no quieren salir adelante, sólo piden dinero, necesitan que alguien se ocupe de ellos),

Tabla 5.2. *Evocaciones por contexto resultado EVOC.*

Evocaciones únicas del contexto “Distrito Federal”	Evocaciones únicas del contexto “Guadalajara”	Evocaciones compartidas ambos contextos
<ul style="list-style-type: none"> • flojos • falta-de-oportunidades • no-quieren-salir-adelante • persona-que-viven-en-la-calle • son-iguales-a-nosotros • piden-dinero • se-quejan-mucho • buscan-integrarse-a-la-sociedad • falta-de-protección • necesitan-alguien-que-se-ocupe-de-ellos • culpa-del-gobierno • no-son-niños • rechazados-por-la-sociedad 	<ul style="list-style-type: none"> • infancia-perdida • hacen-divertir-a-las-personas • iguales-a-los-otros-niños • escuchar-qué-tienen-que-decir • merecen-ser-considerados • niños-que-trabajan-en-la-calle • niño-que-vive-en-la-calle • niños-desprotegidos • niños-en-la-calle • niños-maltratados • niños-que-se-salen-de-sus-casas • vive-en-malas-condiciones 	<ul style="list-style-type: none"> • pobreza • vicios-adicciones • necesitan-ayuda • sin-educación • tristeza • falta-de-amor • sin-familia • sufren • carencias • con-problemas • culpa-de-la-sociedad • deprimen • echan-desmadre • niños-irresponsables • problemas-familiares • problemáticos • soledad • víctimas

En ambos contextos se mantiene la asociación a las adicciones, a la tristeza, y a la pobreza. Validando los resultados anteriores con respecto al núcleo central sólido. Es esta tabla (Tabla 5.2) la que permite visualizar de manera clara la estructura de la RS del “niño de calle”, y el cómo las diferencias contextuales se ven presentes en los elementos periféricos. Y sin embargo, no alteran el carácter hegemónico y central de la RS del objeto.

Representación social del “niño de calle”: aspectos constituyentes del objeto social.

Resultados de la codificación abierta.

En este apartado se presentan dos tablas, la primera correspondiente a los resultados de la codificación de evocaciones de la red social de la ciudad de México (Tabla 5.3) y la siguiente a la de Guadalajara (Tabla 5.4), cada una con sus respectivos grupos y las categorías principales de análisis de RS.

Tabla 5.3. Codificación de evocaciones de la Red de sobrevivencia de la ciudad de México.

Grupo / Categoría	Callejero	De sobrevivencia	Institucional	Esporádico con dimensión en el tiempo
Significado “calle”	Algo bueno y malo. Un hogar.	Lugar de trabajo, lugar de libertad.	Espacio público.	Lugar de tránsito, interacción y diversión.
Asociación Identitaria al “niño de calle”	–Nosotros” (remiten a sí mismos, sus familias o pares).	Son de todo tipo, hay gente buena y otros que se dedican a la delincuencia. Niños y jóvenes que tienen problemas con su familia.	Personas víctimas, sin oportunidades, con carencias. Necesitan ayuda y apoyo.	Niños pobres, viciosos; personas desamparadas y de hogares rotos. Personas que necesitan amor y apoyo. Personas iguales
	Se drogan; son buenas personas, no tienen hogar.	Sufren mucho, son sucios, drogadictos.	Sucio, inteligente, optimista	Son de aspecto sucio, drogados, tristes.
	Piden dinero, trabajan (limpiaparabrisas, venden chicles, fakirean), roban, pero no todos lo hacen.	Se drogan, piden dinero, roban, trabajan.	Trabajan (venden chicles, limpian parabrisas, etc.), se movilizan, juegan.	Trabajan, piden dinero, se drogan y roban.
Creencias respecto al “niño de calle”	En la calle viven, sus amigos (de las personas en situación de calle) y ellos	En la calle viven los niños de la calle e indigentes.	En la calle viven Excluidos y gente que ha sido marginada	En la calle viven Indigentes, personas marginadas y animales.
	Salen a la calle por maltrato, violencia y desintegración familiar.	Salen por violencia/maltrato familiar, adicción a las drogas, búsqueda de libertad.	Salen por problemas económicos, problemas familiares y adicciones.	Salen principalmente por problemas familiares, pobreza o problemas económicos y adicciones.

	Se quedan en la calle porque nos gusta, la libertad y las drogas	Les gusta permanecer ahí.	Falta de oportunidades y opciones; por comodidad.	Falta de recursos, costumbre, gusto y problemas con las drogas.
	Se drogan por que aprenden de otros, y por no sentirse solos.	Se drogan por evadir la realidad, o por gusto.	Se drogan para evadir, olvidar y escapar de la realidad.	Se drogan porque les gusta; olvidar el hambre y frío; salir de sus problemas
	La gente los ve como mugrosos y desecho de la sociedad.	La gente los ve con asco, desprecio y tristeza.	La gente los ve como un estorbo y con lástima.	La gente los ve mal, con indiferencia y desconfianza.
	Existirían menos si no existiera desintegración familiar	Existirían menos si gobiernos y familias se responsabilizaran.	Existirían menos si hubiera mejores programas y un gobierno responsable.	Existirían menos si hubiera mayor educación y oportunidades; el gobierno se hiciera cargo; si existieran más instituciones.
Prácticas con respecto al “niño de calle”	Ayudarlo, apoyarlo, (-somos nosotros”)	Ayuda monetariamente, brindan alimentos, apoyan, ignoran.	Apoyarlo, interactuar y reflexionar. Nunca dar dinero.	Dar comida, dinero, ignorarlos y evitarlos.
	La gente los discrimina, porque no entiende la situación y por la apariencia.	La gente los discrimina por su aspecto y temor.	La gente los discrimina por su aspecto y falta de información.	La gente los discrimina por su aspecto, por ignorancia, y por miedo.
	La gente los agrede por la apariencia y por creer que son de menor valía.	La gente pocas veces los agrede, y si lo hacen es por frustración.	La gente los agrede por ignorancia, criminalización o locura.	La gente los agrede en forma de defensa, por intolerancia, por temor.
	La gente les ayuda por buen corazón, amistad, buenas personas.	La gente les ayuda por compasión, lástima, humanismo y empatía.	La gente los ayuda por lástima y empatía.	La gente los ayuda por lástima, porque comprenden su situación, o por ser buenas personas.
Emociones	Tristeza, son iguales, nada.	Tristeza, enojo, impotencia.	Tristeza y esperanza.	Tristeza, coraje y lástima.

Tabla 5.4. Codificación de evocaciones de la Red de Guadalajara

Grupo / Categoría	Callejero	De sobrevivencia	Institucional	Esporádico con dimensión en el tiempo
Significado “calle”	Lugar de trabajo, lugar de juego	Lugar de trabajo, exterior, libertad.	Lugar público, lugar de peligros, lugar de comunicación	Lugar de tránsito, lugar de esparcimiento, lugar de todos, lugar de diversión, libertad.
Asociación Identitaria al “niño de calle”	Niños que no tienen hogar, niños que viven en la calle, sucios	Niños que trabajan, que no tienen hogar, tienen adicciones y están abandonados.	Niño que vende en la calle, pero que no vive en ella, niño con pocas oportunidades	Niños pobres, niños que trabajan en la calle, niños que les gusta estar ahí.
	Son pobres, trabajan para sobrevivir	Necesitan amor, son pobres, vulnerables y sucios.	Niños con contextos y realidades distintas, sucios e inteligentes.	Niños sin educación, no tienen recursos, mugrosos, (chaparritos o morenitos), desnutridos, groseros.
	Trabajan, venden, roban, pasan jugando.	Piden dinero, trabajan, se drogan y roban	Trabajan y venden en las calles.	Trabajan y/o venden, piden dinero, roban, se drogan.
Creencias respecto al “niño de calle”	Las personas que no tienen dinero, los borrachos	En la calle viven personas pobres, indigentes y los niños.	Personas de bajo recursos.	Niños y adultos sin hogar, indigentes.
	Salen a la calle por no tienen dinero, problemas en casa.	Salen a la calle por problemas familiares, pobreza y problemas mentales.	Problemas familiares, problemas económicos, migración y adicciones.	Problemas económicos, problemas familiares, migrantes/vienen de otro lugar
	Se quedan en la calle porque no tienen dinero, no tienen trabajo.	Falta de trabajo y/o oportunidades, les gusta, adicciones.	Falta de oportunidades, falta de información, falta de esfuerzo	Se quedan en la calle, por falta de dinero, falta de oportunidades, falta de trabajo, gusto, encuentran una forma de vivir.
	*Todas las respuestas fueron diversas: Por diversión, querer sentirse grandes, por olvidarse, por no tener hambre, etc.	Se drogan para olvidar sus penas, por depresión, por problemas familiares y económicos.	Para olvidar, y evadir problemas.	Se drogan para evadir la realidad, olvidar el hambre, aprenden de los demás.

	La gente los ve como mugrosos y tristeza	La gente los ve con desprecio y lástima.	Los discriminan por pobres, los ven como estorbo.	Los ven con lástima, como un mal para la sociedad.
	Existirían menos si la gente los ayudara, más albergues (casas hogar)	Existirían menos si hubiera mayor educación, mayor apoyo del gobierno, y mayor apoyo familiar	Se fortalecieran las familias, más apoyo del gobierno, se entendieran sus realidades.	Existirían menos si hubiera más trabajo, apoyara a las familias pobres, el gobierno se hiciera responsable.
Prácticas con respecto al “niño de calle”	Cuando ven un niño de calle les dan dinero, juegan con ellos, se alejan de ellos.	Ayuda monetaria, brindan alimentos, interactúan con ellos (sonríen, platican, juegan)	Platicar con ellos, remitirlos a alguna institución, no hacer nada	Dar dinero, dar comida, verlos.
	Los discrimina por que los ve sucios, por su apariencia y color de piel.	Los discrimina por su aspecto físico, y porque los ven sucios (mugrosos)	Por su situación económica y apariencia.	Porque los ven sucios/mugrosos/mal vestidos
	La gente los agrede por la apariencia y porque los ve drogados	La gente los agrede por ignorancia, por su aspecto, y por la molestia de su presencia.	Por discriminar, por prejuicios negativos, no ser de la misma clase.	La gente los agrede por defensa, por sentirse más, por ignorancia.
	La gente les ayuda porque quieren que coman, y por qué quieren ayudar.	La gente les ayuda identificación con ellos, por su condición de niños, comprensión social/ humanidad.	La gente les ayuda por lástima (todos coincidieron)	La gente les ayuda por lástima, compasión y humanidad.
Emociones	Tristeza y lástima.	Tristeza, impotencia, enojo.	Tristeza e impotencia	Tristeza, lástima, coraje, impotencia.

Estos resultados permiten visualizar, de manera clara, el tipo de relación y construcción del objeto, por cada red y por cada grupo que conforman la red.

Cabe destacar en los resultados, en un primer momento, predominan los conceptos y atributos negativos, en todos los grupos de ambas redes, respecto al objeto de representación. La RS de cada grupo, hacen un tránsito entre la criminalidad y victimización, matizándose principalmente por la cercanía o distancia con el fenómeno. Sin embargo, en ambas tablas existen atribuciones únicas de cada grupo que matizan en diferente forma al objeto, lo cual se expondrá más adelante.

Resultados del análisis de Discurso

1. Red Social de la ciudad de México

Grupo esporádico con dimensión en el tiempo

La construcción de "la calle" para este grupo está permeada por los miedos que representa la misma ciudad, tanto por sus dinámicas conflictivas como por su altos índices de inseguridad; se debe recordar que la ciudad de México es de las tres más grandes del mundo en cuestión de población como se mencionó anteriormente, por ende, una de las más transitadas y de peor organización en cuestión de transporte, lo que fomenta dinámicas aceleradas de los ritmos de vida y despersonalización de los habitantes. Los atributos a "la calle", en este grupo, se relaciona con lo "de afuera", lo externo; tal como lo menciona Fernández (2004), la calle se vuelve el opuesto de hogar, siendo por lo tanto todo sinónimo de lo ajeno, pero a su vez no desconocido.

“Un lugar donde se pude pasear, pero también hay peligro”. -Ama de casa³², 42 años-

“Lugar de tránsito, inseguro, todo es de prisa” –Estudiante, 17 años-

“Un lugar fuera de casa” –Estudiante, 21 años-

Por otro lado la figura del *–niño*” en este grupo es homogenizada, los atributos de libertad, alegría son constantes atribuciones. Sobresalen las expectativas de ser sujetos a realizarse en un futuro, es decir, en proceso de. Idea que coincide con la concepción de la figura de *–niñez*” como un *–aún no sujeto*” (Galende, 2011), teniendo como atributo ser pasivo y moldeable. Las formas de significar al infante remiten a ideas como ternura y protección, pero al mismo tiempo se acompañan de las imágenes de control, coerción o corrección. Por último se destaca que la libertad y diversión, sean un atributo positivo asociada esta figura.

“Alguien que puedes educar” –Empleado, 40 años-

“Personita que no piensa igual que uno” –comerciante, 45 años-

-Una persona alegre que vive jugando- empleada, 42 años-

“Una persona menor que no puede ser independiente por sí misma” –estudiante, 16 años”

³² Con base a los datos demográficos de los participantes de cada grupo se les asigna la autoría de sus evocaciones con respecto a la ocupación a la que se dedican y edad que ellos expresaron. En el caso de los sujetos que no contestaron este rubro, se les menciona por su género y edad.

A) Asociación identitaria sobre el “niño de calle”:

La identidad que percibe de este grupo, respecto a la figura social, se enmarca en los estereotipos más generalizados y difundidos mediáticamente sobre él ~~niño~~ “niño de calle”. Aparece la asociación a las drogas, la mendicidad, caridad y robo como prácticas de sobrevivencia, la desnutrición y falta de aseo como características físicas, y la tristeza y soledad como estados anímicos.

“Pobre, drogadicto, da lástima” –estudiante, 21 años-

“No tienen beneficios porque no hacen nada, quieren que el dinero les caiga del cielo como la lluvia” –Ama de casa 52, años-

Otro aspecto, es el atributo de ~~en~~ “falta”; ~~un~~ “niño de calle” ante todo carece, desde la representación de este grupo, tanto de amor, dinero, familia, o falta de corrección o educación. Siendo esta atribución fundamental con respecto al intercambio de bienes materiales, emocionales y simbólicos. Como lo señala Llorents et al. (2005) y Osso & Lowick (2009), no sólo las poblaciones callejeras utilizan este conocimiento en favor de supuesto beneficio, son también las instituciones, medios masivos de comunicación, organizaciones y población en general que obtienen algún tipo de ventaja o ganancia en explotar la ~~carencia~~ “falta” del callejero.

Por último, en relación a los atributos, destaca la frecuencia en la evocación de la relación niñez-soledad, niñez-pobreza, siendo éste el preámbulo para este grupo establecer la necesidad de corrección o re-educación por parte de figuras morales o sociales. Coincidiendo con lo planteado por Foucault (2000), respecto a la normativización de la diferencia con base aspectos biológicos, en este caso la, supuesta, condición de infante, justifica la normativización y corrección, bajo el preconcepto de ser infantes y no tener madurez, por lo tanto capacidad de decisión.

“Ser humano que se delimita a vivir, si su familia no se hace cargo de él, que lo haga el gobierno”.-empleado, 40 años-

“Niño triste, sólo, que alguien se ocupe de él”.-estudiante, 17 años-

“Niños viciosos, niños pobres, niños sin atención, olvidados” –comerciante, 45 años-

B) Creencias respecto al “niño de calle”:

Las creencias respecto a prácticas e identidad de las personas que viven en la calle, en un primer momento, sitúan a estos sujetos a nivel de animales, ya que, desde la lógica de este grupo, sólo los animales y los callejeros sobreviven en la intemperie. Esto tiene un alto valor simbólico, ya que muestra

cómo se desvalora la condición de humano respecto a este tipo de población, lo cual también hace referencia a una discriminación sumamente agresiva desde el lenguaje a la figura de exclusión.

En la calle viven:

“Los incomprendidos, los niños maltratados, con problemas familiares” –obrero, 46 años-

“Niños, niñas, adultos pero en su mayoría niños.” –mensajero, 72 años-

“Los animales y los niños con bajos recursos” –mujer, n/c-

“indigentes y perros” –comerciante, 21 años-

Otro dato importante, es que este grupo tiene la creencia que enfermos mentales y niños salen a vivir a las calles, atribuyendo, una vez más, la condición de callejerismo a una causa con base biológica que a un fenómeno de las dinámicas sociales y económicas de la ~~exclusión~~ social”.

Las personas salen a vivir a la calle por...

“Por enfermedades de su cabeza y los echan a la calle” –carpintero, 40 años-

De igual forma, los integrantes del grupo, responsabilizan al núcleo familiar como detonante de la expulsión de personas a la calle, siendo la falta de amor, la violencia familiar y la falta de estudios, las los principales causantes. Es bajo estas evocaciones, que se construye una figura victimizada y pasiva, la cual es expulsada más que responsable.

“Por violencia familiar y falta de amor” –hombre, 20 años-

Con respecto a las creencias sobre la permanencia en la calle, este grupo evoca una relación directa con las adicciones, gustos, y falta de iniciativa, destacando una vez más la atribución a la condición de ~~niño~~, el cual precisa corrección y normativización. Destaca la frecuencia con que se relaciona las pocas intenciones e interés por trabajar, como condición de callejerismo.

“Encuentra más fácil vivir ahí que estudiar o trabajar”-estudiante, 17 años-

“Les gusta que nadie les llame la atención, por flojos”-obrero, 45 años-

Con respecto a las ~~zonas mudas~~” (ver sección 3.8.1), aparecen elementos contranormativos en un contexto de sustitución. Es debido a este estímulo, que surgen las evocaciones más radicales y con una mayor carga de atribuciones negativas a la figura social. Siendo la percepción, generalizada por el grupo, de una figura transitoria entre delincuencia y despreciable por su condición.

“Rateros, peligrosos” –estudiante, 17 años-

“Con desconfianza, con recelo, con desprecio (hay gente que los mira con ternura “pero sólo los miran”).” –Empleado de gobierno, 53 años-

“Vándalo, alguien sucio, marginados” –Empleado, 40 años-

Por último, este grupo responsabiliza la existencia de los ~~niños~~ “niños de calle”, a la falta de cariño y educación en las familias y poca atención del gobierno, siendo estas dos instituciones las principales responsables, en todos los sujetos entrevistados, de la existencia y permanencia de ~~niños~~ “niños de calle”.

“Hubiera un mejor gobierno, que los padres fueran responsables de sus hijos.” –Empleada, 24 años-

“Las familias fueran más comprometidas, si hubiera menos violencia intrafamiliar, si los padres se comportaran como tales (diálogo, comunicación). Los padres son ejemplos a los hijos.” – Empleado de gobierno, 56 años-

C) Prácticas hacia el “niño de calle”:

Las practicas con respecto al ~~niño~~ “niño de calle”, giran, en este grupo, entorno a la caridad y asistencialismo, fundamentadas por la empatía, lástima, moral y humanismo, seguido de la indiferencia y miedo. Es así que la caridad y prácticas de ~~hmosna~~ “hmosna”, son justificadas como forma de ayuda, o intento de disminuir el ~~problema~~ “problema”, y otras veces se relaciona con cuestiones morales o sentimientos de culpa.

“Cuando puedo le regalo una moneda, siento mucha lástima, los rechazo.” –mujer, n/c”-

“Les doy algo de comida o comprarles algo cuando tengo dinero cuando no los ignoro... mirar y esperar que un día estén mejor” –estudiante, 16 años-

“Darles dinero, comida, rezar por ellos” –estudiante, 17 años-

“Se ayuda por limpiar tus culpas” –comerciante, 45 años-

“Les ayudamos por remordimiento de conciencia” –hombre, 44 años-

Se subraya, que la figura social de ~~niño~~ “niño de calle” es, una vez más, representada como ~~pasiva~~ “pasiva”, es decir, existen prácticas unidireccionales sin expectativas de intercambio, con un visible contenido simbólico de desesperanza en el discurso. En el otro extremo, se exponen prácticas de despreció, miedo y rechazo, que se justifican por la apariencia y condición de pobreza las cuales este grupo vincula

directamente con violencia y delincuencia. Siendo estas atribuciones justificadoras de prácticas de exclusión y agresión por parte de este grupo al objeto social de esta investigación.

“La gente los considera una amenaza porque cuando crecen se concentran en ser unos asesinos o asaltantes”- estudiante 20 años-

“La gente los agrede por su aspecto y por el aspecto que le dan a la ciudad, también por estrés, aquí en el DF la mayoría no tiene paciencia, es histérica” –carpintero, 40 años-

“Por su apariencia, por su conducta, porque se drogan, por temor a ser asaltados por ellos, por eso la gente los discrimina y agrede” –ingeniero civil, 64 años-

Todos los sujetos que conforman este grupo, mencionan, de manera individual, conductas de asistencia y al mismo tiempo indiferencia y rechazo (*—cuando puedo los ayudo, y otras los ignoro*”), siendo este tipo de discurso el claro ejemplo de lo contrastante y ambiguo que es la figura de *—niño de calle*”. Lo cual coincide con lo expuesto por diversos autores, los cuales plantean que existe una polarización radical social respecto a la identidad del *—niño de calle*”, la cual transita por el asistencialismo, indiferencia, discriminación y el miedo (Shaw, 2000; Makowsky, 2012). Siendo, en este caso, un tránsito en los mismos individuos. Esto hace referencia a una exclusión radical en el plano de lo simbólico, lo que los sitúa socialmente como *—fantasmas sociales*”, los cuales representan sólo una presencia física indeseable ante las normas. Socialmente son, desde este grupo, sin valor.

D) Emociones respecto al “niño de calle”:

Las emociones respecto al *—niño de calle*”, por parte de este grupo, se circunscriben en la *—tristeza*” como emoción más evocada, seguida de la impotencia, enojo y lástima. Tal como lo plantea la teoría de las RS (Banchs, 1996), el papel de las emociones matizan las prácticas ante el objeto de RS; siendo así estas emociones la base de la justificación y detonantes de las prácticas de caridad principalmente que se expusieron en el recorrido.

Los resultados en este grupo respecto a las emociones concuerdan con múltiples estudios de corte sociológico y antropológico (véase Barragán, 2010; Llorens et al, 2005; Pérez. L, 2013, entre otros), los cuales exploran el cómo los *—niños de calle*” aprovechan y utilizan en su beneficio las emociones que evocan, especialmente las de lástima por su condición, para la obtención de recursos materiales que permitan su subsistencia.

“Tristeza, lástima, rabia enorme, horrible, quisiera ayudarlos a todos, pero hay quienes por el salario tan pobre sólo rogamus realmente por ayudarlos y comprenderlos” –empleada de gobierno, 54 años-

“Siento tristeza, frustración, después de ayudar bienestar” –Estudiante 17 años-

“Tristeza, por verlos de esa manera; preocupación, por no saber qué será de ellos mañana; coraje, por el maltrato y rechazo de la sociedad; incertidumbre, del no saber que les habría pasado.” -Empleado de gobierno, 53 años-

E) Imágenes representativas de “un niño de calle”³³

Las siguientes imágenes, tuvieron mayor frecuencia por el grupo. Las descripciones transitan en un plano negativo, cargadas de atribuciones y prejuicios. En todos los casos, se señala como “niño de calle” a figuras de personas visiblemente mayores de edad. Se debe exponer que son las imágenes de la maternidad y femineidad las que causaron mayor impacto emocional en este grupo.



Foto 24. Imagen de “El Caracol” (México, DF, 2011) “madre solo hay una”, obtenida del archivo de “El Caracol”.

“Esta foto representa para mí un “niño de calle” porque se ve que la señora no tiene muchos recursos” -hombre, n/c”

“Por la maternidad infantil, niña que no rebasa los 18 años. Es una agresión en todos los sentidos” – Jubilada, 66 años-

³³ Para el apartado de esta sección, se colocan las tres fotografías con mayor frecuencia de elección por parte el grupo en turno y se acompañan con evocaciones relevantes a cada una. Se debe tomar en cuenta que en varios grupos coinciden las imágenes seleccionadas, sin embargo la evocación es diferente.

“Es una niña de calle porque la chava es joven y tiene un bebé porque los papas la corrieron o tuvo a su hijo en la calle, me hace sentir confusión porque esa niña no entiende que ella siendo de la calle tiene una hija a la que tiene que cuidar” –Estudiante, 16 años.



Foto 17. D.F. Imagen de Xelhuanzi S. (México D.f, 2012), “Rumbo a la chamba” Archivo de “el Caracol”.

“Aparenta ser un niño de la calle para sobrevivir, antes cargaba canastas y trabajaba, ahora ni lo vas a ver bien vestido, es su día normal. Da coraje, pobre cuate, cruza las manos, está medio desviado” – Vendedor, 68 años-

“Esta foto resalta los rasgos de los niños de la calle y no se ve feliz, siento feo, es obvio que se desenvuelve entre drogadictos y para él ha de ser su única opción” –estudiante, 16 años-

“Es un clásico ejemplo, porque el lugar es muy socorrido para los niños de la calle (el metro); andar en grupo los hace sentirse no solos para cometer faltas como el “moneo”, y terminan tristes, cobijados, pateados” –Ingeniero civil, 64 años-

Foto 5. DF. Imagen de “El Caracol” (México, D.F, 2011), “Feminidad en la calle”. Archivo de “El Caracol”.



“Está es su vida cotidiana de los niños de calle, su trabajo, a lo que se dedican, me da tristeza porque ven que ha caído la sociedad” –Trabajadora, 24 años-

“Es un niño de calle porque es mujer y limpia parabrisas pero ya sin interés, me recuerda la situación del país y da coraje, porque en vez de estudiar trabajan en cosas que no deberían” –estudiante, 17 años-

Grupo de Supervivencia del D.F.

Para todos los integrantes de este grupo, ~~la~~ calle” significa un espacio de trabajo y el medio de supervivencia. La calle, es preciso recordar, es el vínculo principal para desenvolver las actividades diarias de este grupo, la cual les proporciona, dentro de sus dinámicas e intercambios, los suficientes recursos para sobrevivir. La totalidad de este grupo evoca sensaciones de libertad y bienestar, sólo un sujeto evoca sentimientos de inseguridad y miedo. Es posible que la sensación positiva se relacione a la estrecha dependencia y al total conocimiento que se tiene del espacio.

La calle es...

“Mi modo de subsistencia”.-Vendedor, 52 años-

“Libertad, entretenimiento, trabajo” -.vendedor de revistas 57 años-

“Significa forma de trabajar, salir adelante” –vendedora de dulces, 41 años-

Las evocaciones respecto al concepto "niño", generalizan las características positivas y posibilidades latentes. De igual forma, existen referencias a ~~una~~ etapa” y ~~una~~ condición”, más allá de una idea proteccionista. Posiblemente esto esté relacionado con el acelerado ritmo de vida que representa la calle, y las tempranas inmersiones a este mundo por parte de muchos integrantes de este grupo. Los cuales muchas veces debido a los contextos familiares o sociales están expuestos al trabajo y actividad en las calles desde la infancia.

“Lo más primordial que hay en la vida, felicidad” –vendedor, 40 años-

“Una condición” –vendedor, 16 años-

“El principio de un hombre que tiene nombre” –comerciante, 62 años-

A) Asociación identitaria del ~~niño~~ de calle”:

Desde el punto de vista de Jodelet (2007) conviene distinguir las representaciones que el sujeto elabora activamente de las que el mismo integra pasivamente, en el marco de las rutinas de vida o bajo la

presión de la tradición o de la influencia social. Es de esta manera que muchos sujetos del grupo de sobrevivencia construyen, por la cercanía con el objeto social, una relación con mayor afectividad. Es así que muchas evocaciones de este grupo están cargadas de enojo, violencia simbólica y en algunas de cariño.

“Son gente buena onda con el problema que nadie le pone atención, uno los ve pasar, y dice es un flojo etc. Unos si son otros no son, yo he conocido niños de la calle desde que son muy pequeños.”
–Vendedor ambulante, 17 años–

“Pobrecitos de ellos huevonada de ellos, dejado de ellos. Todos tenemos vicios pero si ellos quisieran podrían salir adelante; el que por gusto muere hasta la muerte le sabe” –ambulante, 29 años–

Retomando lo antes planteado, respecto a que el grupo de sobrevivencia muchas veces es objeto de críticas y agresiones por parte de la sociedad, por su condición de ambulante y labores informales, son estos mismos los que evocaron en diversas pláticas informales críticas al “niño de calle” como: “sólo estorban en la calle”, “deberían buscarse un trabajo”, “gente malviviente sin estudios”. En relación a esto, se debe señalar, que muchas de esas atribuciones, en el discurso cotidiano de los ciudadanos de la ciudad de México y sus medios masivos de comunicación, son dirigidos a los comerciantes ambulantes y trabajadores informales.

Lo anterior, permite explorar la existencia de un desplazamiento de prejuicios, y un distanciamiento identitario con respecto al objeto de representación. Siendo entonces las poblaciones callejeras, y la figura social del “niño de calle”, el recipiente en el campo de lo simbólico de una exclusión desde la exclusión, y muchas veces figura simbólica receptora de frustraciones y agresiones previamente recibidas por otro grupo vulnerable. Es decir, desde un lenguaje cotidiano, “el escalón más bajo”.

“Personas que no merecen nada” –comerciante, 48 años–

“Personas que tienen clavado el fracaso, se esconden en la pobreza para darles lástima” –vendedor, 62 años–

“Limpia parabrisas, circo, maroma y teatro, tragan fuego, venden dulces, agresivo, desnutrido” –vendedor, 52 años–

“Jóvenes que no tienen padres, son tranquilos, pero a veces agresivos, se la pasan pidiendo cosas, dinero, drogándose, tomando cosas de la basura” –comerciante, 52–

Otra mirada, con respecto a esto, es desde el “poder” y las relaciones que existen en relación a éste. Para Foucault (Lechuga, 2008) las relaciones de poder están en todos lados de una red social, y no le pertenece a un solo sujeto sin embargo están y se expresa en toda relación. Es así que este grupo (de sobrevivencia), el cual raya en la marginalidad, lo cual los coloca en condición de vulnerabilidad y exclusión, por la ciudadanía en general, ejecuta y expresa a su vez relaciones de poder hacia los callejeros.

B) Creencias respecto al “niño de calle”:

Para este grupo, sólo hay dos tipos de figuras sociales que viven en la calle: indigentes o niños de calle. La gran parte de las evocaciones en este grupo hace mención a estas dos figuras, sin embargo en ningún momento se mencionan como figuras separadas; es decir que los sujetos de este grupo evocaron o a los indigentes o a los niños de calle, pero nunca “niños de calle e indigentes” por separado. Este detalle se considera importante para próximas investigaciones, lo que permite la posibilidad de una sincretización u homognización de conceptos.

“En la calle viven las personas que tiene algún vicio o son indigentes” –comerciante, 17 años-

“En la calle viven los niños de la calle” –comerciante, 52-

Respecto a la creencia de factores que detonan la salida a la calle, el grupo atribuye, como principal causa de salida, los problemas familiares y maltratos dentro del núcleo, seguido de problemas de adicciones y drogas. Por último se menciona el gusto por esta situación y el no querer tener responsabilidades. Otros factores interesantes que si bien no fueron evocados frecuentemente como centralidad, pero son considerados relevantes, es la mención de violaciones físicas y embarazos a temprana edad.

“Se salen de sus casas porque en la calle se sienten más libres que en otro lugar” –vendedora 17 años-

“Salen a la calle por falta de comprensión familiar y violencia” -vendedor, 18 años-

“Pinche flojera que ellos se cargan, por eso están en la calle” –ambulante, 29 años-

Es llamativo el hecho que a diferencia de lo que el estado del arte revisado y las entrevistas realizadas a los expertos del DF, respecto a causas de salida, ningún sujeto del grupo de sobrevivencia menciona la pobreza como causa relevante o detonante de la salida a calle. Esto, desde una primera lectura, se podría entender debido a una proximidad socioeconómica entre los dos grupos; se debe

recordar que las personas que trabajan en el comercio informal, generalmente, provienen de un estrato socioeconómico de pobreza, siendo después del espacio físico de la calle otro elemento que se comparte con las poblaciones callejeras.

A pesar de los dos grupos ser víctimas de prejuicios negativos (calle y de sobrevivencia), de compartir la calle como espacio de sobrevivencia y proceder de un estrato socioeconómico de pobreza (en su mayoría), el grupo de sobrevivencia del D.F adjudica, al ~~niño~~ "niño de calle", la falta de interés y ~~gan~~"ganancias" de salir adelante como la principal causa de permanencia y arraigo a las calles,

"Se quedan en la calle porque en la calle encuentran techo, alimento y propina sin hacer nada" – ventas, 60 años-

"No les gusta ser sometidos a nada, les gusta la vagabundez y huevonear" -52, vendedor-

La postura y creencias de este grupo, está cargada de emotividad y polarizaciones, las cuales pocas veces evocan una neutralidad. Es así que para este grupo, las actitudes van de la caridad y lástima, al desprecio y miedo. Por último, es preciso mencionar como, literalmente, este grupo evoca mecanismos de normativización (Abric, 2004), es decir, ya existe una asimilación del objeto en el grupo de sobrevivencia en él D.F, visto con cotidianeidad al grado de pasar desapercibidos, en algunos casos como invisibles.

"La gente los ve con lástima y otros con coraje y otros más con desprecio" –vendedor ambulante, 18 años-

"Mucha gente se queja, dice que dan muy mal aspecto, otras les trae comida o regala ropa o se los llevan a comer" –oficial de policía, 46 años-

"Como algo normal ya se acostumbró la gente, salvo la gente que viene fuera de la república, esos si se asustan" –vendedor de revistas, 57 años-

C) Prácticas sociales hacia la figura de "niño de calle":

El discurso se centra tanto la práctica de evitación y convivencia, sin embargo las prácticas observadas lo largo del trabajo de campo distan de lo evocado a raíz del cuestionario. Las prácticas de este grupo con respecto al ~~niño~~ "niño de calle", se centran en actitudes como ignorarlos o un acercamiento más personal, es decir, aconsejarlos hablar con ellos, saludarlos por su nombre, procurarlos. Debido a que este grupo, al compartir el mismo espacio físico con los callejeros, entrelaza dinámicas cotidianas, lo que conlleva una convivencia de una manera u otra más cercana.

"Pues aconsejarlos, nada más...púes es que no merecen nada más" –comerciante, 57 años-

“Pues trato de ayudarlos, cuando ando aquí en el puesto, pues es quitarlos, a veces obsequiarles un suéter o algo” –oficial de policía, 46-

“Trato de compartir algo en su beneficio darle alimento, convivir con ellos” –comerciante, 36-

Para el grupo, la principal causa del rechazo de la población callejera, se debe a su aspecto sucio de indigencia, lo que genera miedo y repudio. Para Díaz et al. (2002), existe una fuerte incidencia del juicio social de la mirada (y los sentidos) en la construcción de la identidad estigmatizada; se mencionan los sentidos, porque el grupo de sobrevivencia en su mayoría hace referencia al mal olor, algo que se considera relevante debido al número frecuente de evocaciones. Siendo esto desde una interpretación simbólica, referente al desagrado que la sólo presencia del grupo callejero emana. Sin embargo, una de las quejas más frecuentes que la población callejera era al respecto de la negación de servicio por parte de los trabajadores de los baños públicos o de ~~monedita~~, debido a su condición de callejerismo o su apariencia sucia, de igual forma muchas veces se les negaba el servicio en hoteles o moteles y se les condicionaba servicios para bañarse, lo que perpetuaba y justifica el estigma de ~~sucios~~, ~~mugrosos~~, a la vez que de alguna manera orillaba a estas prácticas.

Un ejemplo es el contenido dentro de una plática informal, en la cual un trabajador de limpieza del sistema de transporte ~~metro~~, se quejaba de limpiar los excrementos de la población callejera que frecuentaba la zona, siendo ésta no su obligación, explicando, que por actitudes así entendía por qué no los dejaban entrar (a los callejeros) a los baños.

“Por ser sucios, huelen mal, hay veces que tienen oportunidad de bañarse pero no lo hacen. Pero yo no he visto que los agredan, y hay gente que les echa la mano por humanismo” –vendedor de revistas, 56-

Varios sujetos del grupo expresan, que si bien existe cierto prejuicio y estigma negativo ante la figura del ~~niño de calle~~, nunca o pocas veces han presenciado que la demás gente los violente. Sobre este punto, se debe mencionar que el grupo callejero de ~~artículo 123~~ ha sido objeto constante de prácticas de limpieza social por parte de las autoridades del DF, es también uno de los grupos que han recibido mayor atención mediática, no sólo por medios informativos en la capital del país, sino por ONGs. Se menciona este punto, porque a diferencia de otros grupos menos expuestos mediáticamente, este grupo tiene redes de apoyo institucionales que permiten de una u otra forma, ejercer cierto grado de derechos y realizar prácticas de denuncia. Vale la pena citar el contenido discursivo de un policía de la zona que después de una supuesta queja anónima por parte de los transeúntes respecto a un supuesto hostigamiento por parte del grupo callejero, dijo lo siguiente: ~~ahora ya no se les puede hacer o decir~~

nada, desde que andan con eso de sus derechos, apenas les pedimos algo y llaman a las organizaciones como la tuya (refiriéndose a –El Caracol”)”.

“Los agreden para sacar el coraje, desquitarse con alguien” –comerciante, 16 años-

“Porque no tienen recurso, son sucios y a veces peleonero pero la neta dudo mucho que los agredan” – vendedor ambulante, 18 años-

“Por su aspecto, miedo, la verdad no los agreden sólo los rechazan” -hombre, 45 años-

Por último, respecto a las razones del por qué la gente ayuda a los –niños de calle”, la evocación más frecuente es por el sentimiento de lástima que producen en la sociedad, justificando que las personas que ayudan son más humanas o de buen corazón. Resalta, que un gran número de la muestra del grupo, menciona una empatía y cercanía con los callejeros, lo que los hace entender las dificultades que pasan y por ende se justifica el brindarles ayuda.

“La gente los apoya porque se lo ganan, otros por honestidad y otros por sólo darles algo” – comerciante, 48 años-

“Por lástima porque tienen buen corazón” –comerciante, 52 años-

“Les ayudamos porque así lo dice la religión, o con apoyo de gobierno, muy poco por la gente cotidiana” –hombre, 45 años-

Otra evocación que justifica las prácticas de apoyo, es el temor que produce la figura de exclusión en el imaginario individual o de un ser cercano; es decir, el simple hecho de que un familiar, entiéndase hijo(a), o hermano, se llegara a encontrar en esa situación. Esta idea lleva a replantear, a los sujetos del grupo, ciertas prácticas y posicionamientos. Y es que dentro de una cultura de pobreza (Lewis, 1968; Adler, 1992), existe un sistema de apoyo material y cultural, basado en un complejo sistema de creencias y empatías, que mezclan lo religioso con lo emocional y se expresa en el apoyo hacia el –otro” que, generalmente, se encuentra en una situación de desventaja mayor.

“Se reflejan en ellos ya sea con sus hijos, hermanos o con sus padres. (A veces uno ve adultos uno ve a adultos y pensamos ¡ese podría ser mi padre!” –Comerciante, 60 años-

D) Emociones sobre la figura “niño de calle”

Las emociones y afectos que se movilizan en los grupos, establecen y refuerzan los núcleos de significado de acciones creencias y relaciones. La representación y emociones tienen una historicidad

específica para cada sujeto (Banchs, 1996: p. 113). En el caso de este grupo, derivada de una relación que permite el hecho de que compartan un mismo espacio. Las emociones evocadas son principalmente tres: tristeza, coraje (enojo) e impotencia.

Dentro del trabajo etnográfico realizado, se pudo observar diferentes dinámicas de apoyo emocional, externadas también por diversos sujetos del grupo callejero. Estas giraban en los intentos realizados por la mayor parte del grupo de sobrevivencia por ayudar a –salir de la calle” a los callejeros. Ante esto, las personas que evocaron impotencia y coraje, justificaban posteriormente estos sentimientos debido a la frustración que les provocaba no poder cambiar la condición de callejerismo, pese a los consejos y apoyos.

“Desprecio antes, comprensión ahora que los conozco” -51 años, comerciante-

“A veces gacho, a veces indiferencia es gacho ver un bebe con ellos” –ambulante, 29 años-

“Tristeza, enojo, respeto” –comerciante, 17 años-

Por último, con respecto las emociones, se debe señalar la ausencia a referencia de temor o miedo a la figura del –niño de calle”, siendo estas emociones, generalmente ligadas figuras sociales de exclusión (Vasilachis De Gialdino,2003; O _Sullivan et al. ,2005), es posible que esta ausencia se deba a la cercanía y (re) conocimiento de los sujetos en condición de calle, este tipo de cercanía y contacto privilegiado, a diferencia de otros grupos, permite derribar el prejuicio de amenazante que porta el excluido.

E) Imágenes representativas de “un niño de calle”:



Foto 10. Imagen de “El Caracol”, (México, D.F, 2011) Madre solo hay una. Archivo de “El Caracol”

“Muestra que también tienen un lado maternal, me da compasión” –Vendedor, 52 años-

“Es gacho ver un bebé con ellos, por él bebé, pienso como ellos que se pierden andan pasando penurias y tengo familiares que no pueden tener hijos; es injusto no merecen ser padres” –ambulante, 29 años-

“Me produce sentimiento de ayudarlos, me identifico con la madre y los hijos porque podría ser mi hermana, o mis chavos” –ventas, 60 años

Foto 11. DF. Imagen de Xelhuantzi S. (México, D.F, 2012), “El comedor”, archivo de “el caracol”



“Me da tristeza por la muchacha embarazada, a veces les doy algunos tacos para comer a esa niña, me da tristeza por ella” –vendedor de revistas, 57 años-

“Son niños de calle porque comen en la vía pública y se ve que no tienen dinero, me da tristeza por cómo están viviendo” –vendedor ambulante, 18 años-

“Los niños de calle no tienen familia, sólo tienen amigos, tristeza por ellos” –ambulante, 20 años-



Foto 6 D.F. Imagen de Xelhuantzi S. (México, D.F, 2012) “viaje compartido”. Archivos de “el Caracol”

“Se siente mal, porque son chamaquillos que no tienen otra opción, no tienen muchas opciones que elegir, los conozco, al güero lo conocí cuando tenía seis y estaba bien, y hoy lo veo...como cuando llegó hasta atrás, y llego bien mal y casi se nos muere” –Oficial de policía, 46 años-

“Pues es chavo de calle, por la mona, es su característica eso y que dan mal aspecto, me dan tristeza” –vendedor, 46 años-

“Los dos se relacionan con lo que es un niño de calle. Los conozco a todos, ni como elegirlos, a todos los conozco, me causa impacto siempre verlos, es feo” –comerciante, 52 años-

Grupo Institucional D.F.

Este grupo resalta por la estructuración y organización conceptual en su lenguaje y evocaciones respecto al espacio –calle”. Posiblemente, este tipo de representación esté justificada por el bagaje cultural y el trayecto educativo; el total de este grupo, está conformado por estudiantes o licenciados en áreas comunes a la sociología, antropología o psicología. De igual forma, si bien la RS está influida por una historia personal, destaca los elementos compartidos con los establecidos por la institución de manera oficial. Es así que la calle, para este grupo, se inscribe como un lugar público, heterogéneo, diverso, de múltiples posibilidades.

“Un nuevo mundo que ya existía me hace sentir como explorando, como explorador” –educador de calle, 21 años-

“Un universo donde se encuentran cosas, beneficios como cosas que puedan afectar, en momentos me siento insegura en ella, por la intolerancia” –educadora de calle, 20 años-

La RS que el grupo tiene sobre el concepto niño, se ve totalmente influenciada por la información y la postura que brinda el contexto institucional, y muy posiblemente el bagaje académico. Es así que al referirse a la figura de niño, las evocaciones hacen mención a conceptos como derecho, igualdad, y responsabilidad. En el discurso de este grupo, persiste una condicionante, ej: –es pequeño, pero, responsable”, lo que expone la manera de introyectar el conflicto existente entre el discurso científico y el discurso cotidiano, al cual se refiere Guimelli (2004), es decir se opone el sujeto óptimo al sujeto social. Siendo esto totalmente justificable, ya que los sujetos que se encuentran laborando para la institución deben adoptar una nueva perspectiva, que si bien muchas veces concuerda con sus creencias, indudablemente crea conflictos en cogniciones.

“Una persona pequeña pero nunca tonta” –educador de calle, 27 años-

“Persona pequeña pero que va aprendiendo sobre la sociedad en la cual se encuentra” – prestadora de ss, 21 años-

“Un ser humano que no ha alcanzado maduración sexual” –educadora de calle, 21 años-

A) Asociación identitaria a la figura “niño de calle”:

La postura del grupo respecto a la identidad del “niño de calle”, está generalizada con respecto a las carencias y negación de servicios a los que están expuestos los callejeros, de igual forma se atribuye una posición de víctimas, es decir, una figura pasiva de exclusión, a pesar que la institución tiene una pedagogía y epistemología en la cual el término “niño de calle” se considera rebasado. Los sujetos del grupo tienen presente un concepto, que indudablemente remite a la figura social y sus características hegemónicas, sin embargo es notorio el paso por procesos de anclaje y objetivación, detonado por la institución y su información.

“Una persona que tiene carencias que no debería estar sufriendo, que no tiene educación y son maltratados” educador de calle, 20 años-

“Me remite al hambre, enfermedad, políticas públicas deficientes” –educador de calle, 29 años-

“Tienen carencias, es difícil que consigan cosas, susceptibles a violencia, drogas y explotación” – educador de calle, 20 años-

Es preciso señalar, que ningún sujeto del grupo hizo señalamiento respecto a el concepto “niño de calle” como rebasado o en desuso, de igual forma, al momento de preguntar por prácticas de sobrevivencia y características del “niño de calle”, gran parte de las evocaciones remiten a prejuicios que señalan como figuras con prácticas delincuentes o pasivas a actos de caridad, el otro menor porcentaje restante los señala como trabajadores, mostrando una solidez en la RS hegemónica que es inmutable a la información.

Con respecto a las características, existe un conflicto conceptual dentro de la representación; entre cada sujeto del grupo institucional al momento de evocación resalta la simbolización de características propias de niño como son: jugar, pequeño, soñador, etc. Y por otra parte, en el mismo discurso, se hace mención a características propias de un adulto: trabajo, drogas, violencia, sexualidad, responsabilidad.

“Vende cosas, pide monedas, puede llegar a robar, generalmente anda sucio, falta de educación académica, tiene conocimiento, es responsable, trabaja, se moviliza y juega en la calle” – prestadora de ss, 21 años-

“Roba, le pide dinero a la gente” educador de calle, 20 años-

“Venden dulces, pequeño, sucio, risueño, juega, come, trabaja” –educador de calle, 27 años-

“Trabaja, se involucra en un sistema laboral desde sus necesidades, generalmente está desatendido, enfermo, es un soñador; trabaja, juega, muere”. - Educador de calle, 29 años-

B) Creencias respecto al “niño de calle”:

El grupo evoca un discurso más estructurado y con menos carga subjetiva que los demás; es decir, expresa la heterogeneidad de factores y acepta que no existe una única causa por la salida a la calle. De esta manera, se encuentra una alta frecuencia de atributos multifactoriales respecto a la problemática; esto tiene una relación cercana con la producción bibliográfica y científica que se ha realizado actualmente, de igual forma, influye, en esta percepción, la cercanía con historias de vida y archivos que la institución brinda para la praxis. En las evocaciones de este grupo saltan a la vista conceptos académicos como igualdad, exclusión social, discriminación, derechos, políticas públicas; sin embargo se mantienen conceptos arraigados como drogas, infancia, flojera, discapacidad mental y pobreza.

“En la calle vive gente que ha sido marginada y ha salido por violencia en su familia, adicciones, economía, quedándose ahí por la comodidad que representa sentirse en un ambiente de igualdad, sienten que tienen libertad” –educador de calle, 20 años”

“En la calle viven muchos ciudadanos, de todo tipo, salen por gusto, diversos problemas familiares, cuestiones económicas, o no hay condiciones para salir (de calle), no hay programas de desintoxicación adecuados, no hay manera de obtener documentos, no hay un programa integral que los rehabiliten” –educador de calle, 27 años-

Cabe destacar, que aún desde un diferente posicionamiento, la RS del niño de calle y callejero, sigue siendo de victimización, es así, que este grupo, le atribuye a la sociedad en conjunto y el gobierno, la responsabilidad por brindar pocas oportunidades y programas que permitan una ~~re~~adaptación”.

“No existirían niños de calle si esté fuera otro país, nuestra economía fuera menos dependiente de la economía global” -educadora, 21 años-

“Esto pararía si existiera más información tanto para población callejera, como población en general, sí el gobierno invirtiera en programas educativos y artísticos” -educador de calle, 29 años-

C) Prácticas hacia la figura social “niño de calle”:

Las prácticas hacia el “niño de calle”, por parte del grupo, están encuadradas por las obligaciones laborales que representa y que corresponde ser educadores de calle de una institución. Es así que las principales evocaciones de prácticas con respecto a la figura social, están dentro de actitudes de interacción y diálogo. Sin embargo, en algunos casos, aparecen prácticas, las cuales quizá no son evocadas en un primer momento, de asistencialismo.

“Pregunto su nombre, pregunto si tiene familia, pregunto dónde vive y como vive” -educadora de calle, 27 años-

“Cuando veo un niño de calle, pienso, interactúo y reflexiono”-educador de calle, 29 años-

“Cuando veo un niño de calle intento ayudarlo si tengo algo de comer se lo doy intento explicarle a los otros las circunstancias del fenómeno para que no lo discriminen” –educadora de calle, 20 años-

En la propia experiencia, la práctica de “educador de calle” -término asistencialista en sí mismo-, sensibilizó y brindó una mirada crítica de las realidades a las que está expuesta la población callejera, lo que provocó, hasta la fecha, no poder mostrar indiferencia ante la figura cotidiana del callejerismo en cualquiera de sus expresiones. Sin embargo, el paso por diversas instituciones permitió observar que existe, si bien un compromiso con el fenómeno, una separación de la cotidianidad con lo laboral. Muchos educadores de calle incluyendo al investigador de este proyecto, tenían y tienen prácticas totalmente diferentes en los horarios laborales a los horarios cotidianos, es decir, el comportamiento con los callejeros no es el mismo. En algunas ocasiones al finalizar las jornadas, se optaba drásticamente por transitar otras rutas que no representara encontrarse con los grupos callejeros, o simplemente procurar pasar desapercibidos. A pesar que en horarios laborales se procura, en toda institución centrada en la figura del “niño de calle”, el abordaje inmediato ante cualquier sujeto en visible situación de calle.

Esta discusión podría ser intrascendente, pero viene a reforzar la dinámica de la elaboración y reelaboración de una RS en un mismo sujeto o grupo en relación con él contexto.

Por otro lado, las expectativas y creencias que tiene el grupo con respecto a prácticas de otras personas hacia el “niño de calle”, están circunscritas desde la filosofía laboral de la defensoría de derechos callejeros. Es así, que las prácticas que ellos perciben hacia las poblaciones callejeras, son influidas tanto por el discurso de los callejeros, como de experiencias brindadas en la cotidianidad de la organización donde se labora.

“La gente los discrimina porque sus conceptos de lo que debe ser se contraponen a la imagen, los que los agreden están locos, no sé porque lo hagan, la gente que los ayuda son empáticos, tienen capacidad de ser empáticos con el otro” –Educador de calle, 21 años-

“La sociedad los ve feos, que no son productivos en sociedad, quisieran que no estén ahí, falta de reconocimiento de todo ciudadano en sus derechos humanos, la gente que les ayuda es porque se siente mal saber de la injusticia” –prestadora de ss, 20 años-

“Las personas las agreden porque huelen mal, visten mal y no comparten el modelo social promedio, los criminaliza, los cree rateros, atenta con la propiedad privada por mínimo que sea, algunos los ayudan porque tienen hambre, porque son niños” -educador de calle, 29 años-

Una vez más, este grupo evoca discursos académicos para explicar las prácticas sociales hacia el grupo vulnerado, resalta de nuevo que siga siendo frecuente la evocación de la figura del infante, a pesar de que los grupos con los que trabaja la ONG tiene un casi nulo número de ~~–aún~~ infantes”.

D) Emoción respecto al “niño de calle”:

Las emociones evocadas, si bien se centran en la tristeza, también están circunscritas en sentimientos positivos, como empatía y esperanza, siendo esta última la segunda emoción más evocada. Esta emoción se vuelve fundamental para el abordaje y contacto con una realidad tan complicada como es el callejerismo desde la posición de educador de calle. Siendo, quizá, fundamental para entender la elección y afiliación de un sujeto a una ONG en la que se tiene la labor titánica de la hoy en día cada vez más compleja defensa de los DH.

“Esperanza, tristeza, enojo”-educadora de calle, 27 años-

“Empatía, sensibilidad, impotencia contra el sistema” –educador de calle, 27 años-

E) Imágenes del “niño de calle”:

Las imágenes elegidas recaen, en su mayoría, en figuras femeninas, las cuales son descritas de manera positiva, resaltando las capacidades, habilidades y posibilidades de la población. Aparece la figura del ~~–niño~~ de calle” ambigua, ya que sigue señalándose imágenes de personas visiblemente mayores, y sigue, a pesar de los objetivos de la institución, aceptando la existencia de la figura.



Foto 24. D.F. Imagen de “el caracol” (México, D.F, 2012), “Madre solo hay una”. Archivo de “el caracol

“Una mama se queda en calle con sus niños y pienso que el niño va a la escuela, rompe el tabú de mamas niñas de calle desobligadas, me hace sentir mucho amor” –educadora de calle, 27

“Me hace pensar de la educación que puede recibir, relación con sistema económico; me hace sentir impotencia, que no existan centros adecuados para la educación”- Educador de calle, 29 años

“Es la imagen de los niños de calle: se ve en la escena madre y dos hijos, me hace sentir un entorno familiar de cariño” -educador de calle, 20 años-

Foto. 5 D.F. Imagen de “El Caracol”, (México, D.F., 2011), “feminidad callejera”. Archivo de “El Caracol”.



“Se está realizando una labor callejera, yo la conozco, pero cuando veo la foto, vienen más sentimientos de sorpresa”-Educador de calle, 20 años-

“Es el trabajo de calle, no hay otro empleo, me hace sentir impotencia respecto a la realidad” – Educador de calle, 29 años-

*“Pues cuando un niño sale a la calle de alguna manera tiene que sobrevivir, me hace sentir impotencia”
–Educador de calle, 20 años–*

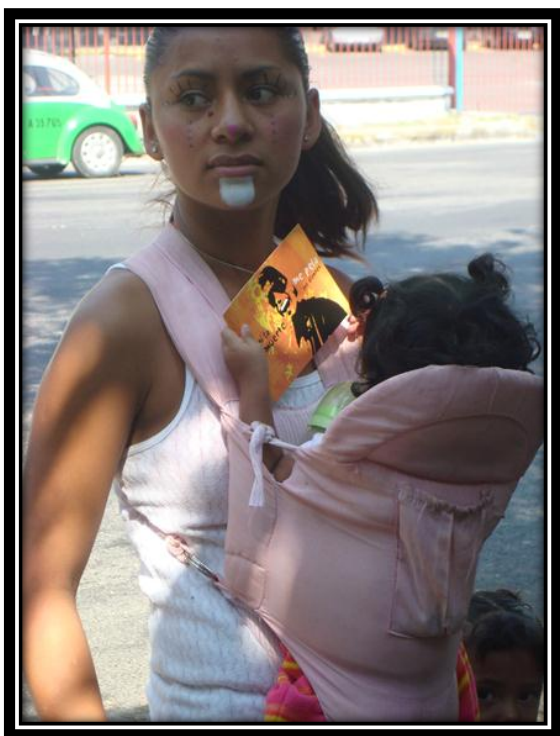


Foto.1. D.F. Imagen de “el caracol”,
(México, D.F, 2011), “El circo”.
Archivo de “El caracol”.

“Un niño desde que nace en la calle es muy difícil que salgan del entorno, me hace sentir esperanza porque sé que puede cambiar su futuro” - Educador de calle, 20 años-

“Por el bebé que está cargando, siento preocupación por saber que va a suceder con ella” –educadora de calle, 20 años-

“Hay muchas mamás que tienen a sus hijos trabajando porque no pueden dejarlos, no tienen ni economía ni documentos, ahí están los niños de calle, me hace sentir esperanza” –educadora de calle 27 años-

Grupo de población callejera D.F.

Es necesario el análisis respecto a la asociación que existe a los oficios por parte de este grupo, y como esta forma de asumirlos esté ligada en parte por la información y asesoría que ha recibido del grupo institucional. En el discurso de éste, se asume la forma de sobrevivencia, ligada a lo que puedan o no producir o evocar a los demás como un oficio. Y es que algo que se pudo corroborar por medio de la participación activa, es la revalorización de las actividades de los callejeros más allá de categorización como prácticas informales o “ilegales”. Para “El Caracol”, son estas actividades tan valiosas como

cualquier otra (exceptuando el consumo de drogas, y mendicidad), ya que de alguna manera están ofreciendo un servicio, ejemplo los limpiaparabrisas, o vendedores de chicles”.

De igual forma este grupo consume productos, por los cuales paga impuestos, sean cosas mínimas como refrescos, alimentos, etc. Es por esto que la institución se ha esforzado por cambiar la representación que tienen los callejeros de sus actividades. El reconocimiento de actividades ligadas a la mendicidad por parte del grupo muestra un acreditación de identidad en la cual no existe negación de su propia condición. Se asume como "Oficio" el ser faquir, payasear, pedir dinero y en algunos casos el drogarse: *“le hago a la mona”*.

En el trabajo de campo, se observó que, en ciertas condiciones, los integrantes del grupo evocaban discursivamente los conceptos de *“Derechos”* y *“Derechos Humanos”*; el primer ejemplo que se puede mencionar, es el día 23 de septiembre de 2012 acudieron inspectores del sistema de transporte colectivo Metro en conjunto con policías de la ciudad a retirar a diversos jóvenes en situación de calle que se encontraban en las instalaciones de la estación Juárez. Ante esto, los jóvenes respondieron que las autoridades no podían ni tenían ningún poder de obligarlos, ya que ellos también tienen derechos. Momentos después, en una conversación casual con el grupo, se preguntó respecto a qué tipo de derechos se referían, a lo que de manera grupal respondieron *“tenemos muchos derechos, aunque no sabemos bien cuales son, pero lo que es seguro es que tenemos derechos”*.

Otra escena que vale la pena citar, aconteció cuando en una pelea interna, entre los integrantes del grupo callejero, la supuesta *“víctima”* de la agresión acudió a los educadores de calle que nos encontrábamos en ese momento, exigiendo que habláramos con el director de la institución, ya que el supuesto agresor había transgredido y violado sus Derechos Humanos al quitarle un *“oso de peluche”* que había encontrado en la calle, por lo cual quería levantar un acta.

Por último, el 22 de abril del 2014³⁴, este grupo presentó una denuncia ante la CDHDF tras el desalojo que sufrieron por parte de autoridades del D.F, los integrantes de este grupo fueron acompañados por ONG encabezadas por *“El Caracol”*, quienes denunciaron un acto de *“limpieza social”*, lo que desencadenó que la CDHDF iniciara una serie de investigaciones y acompañamientos para evitar que se sigan violentando los derechos de los callejeros, según informaron los medios locales. Si bien estos no

³⁴ Quintero, J. (2014, abril 23). Jóvenes en situación de calle presentan denuncia ante la CDHDF tras desalojo. *La Jornada*. México, DF

son los únicos ejemplos, se consideran que son emblemáticos respecto a la asimilación de una representación respecto a sí mismos en relación a los Derechos Humanos, y la influencia identitaria que puede ejercer el cambio de representación de un grupo de la Red social.

Para el grupo callejero del D.F, la calle representa principalmente dos caras polarizadas, sin intermedios, se torna o buena o/y mala, estos grados de representación están ligados en una parte a la situación emotiva y otra a la física. La totalidad de los jóvenes callejeros salieron a la calle por lo intolerable que representaba su hogar, y se mantienen ahí por similares razones, no se puede ignorar que si bien han existido y existen múltiples programas para reintegrarlos a sus instituciones expulsoras, estos grupos, se han negado. Y es en la calle, como en su mayoría de los integrantes del grupo menciona, encuentran relaciones, una nueva familia, y de una u otra forma son reconocidos. Sin embargo está la otra cara, en la que sufren violencia psicológica y física, persecución, e intolerancia por parte de diversos actores sociales.

“Algo bueno y malo; me hace sentir mal, porque me recuerda a mi familia, que no estoy con ellos. –Limpia parabrisas, paletear, 24 años-

“Ahorita, mi hogar, aunque me siento un poco angustiado por no saber dónde quedarme hoy”- limpiaparabrisas, payaseo, faquir, vende chicles, verbeo, 24 años-

“Libertad, aunque me siento mal por los fríos y el hambre” –hombre, 29 años-

Por otra parte se debe ser cuidadoso respecto a los discursos adoptados como estrategia. Los discursos institucionalizados han posibilitado una homogenización que contradice en las prácticas. Es así que se encuentran muchos discursos cargados de sentimientos negativos de la calle como espacio, en el que se exaltan las penalidades y riesgo; sin embargo a pesar de las múltiples intervenciones, espacios y organizaciones, este nutrido grupo en especial sigue concentrándose ahí. Tal es el ejemplo de un vendedor de chicles de 25 años que pernocta en la zona, el cual se reencontró con sus padres, los cuales fueron a buscarlo desde una zona alejada de Pachuca; el encuentro fue presenciado por el investigador, de tal manera que el joven se fue con sus padres por aproximadamente dos semanas, al finalizar este periodo de tiempo regreso a la zona de artículo 123, ya que se había escapado de nuevo; al cuestionarle las razones, simplemente expreso que no le gustaba estar en su hogar y ya no se podía acostumbrar a vivir en ~~una~~ casa de cuatro paredes”. Como este ejemplo se pueden mencionar varios, en los cuales si bien tienen una red más extensa, que de una u otra forma les puede brindar otras posibilidades, hay algo que aún los engancha y los devuelve a la calle.

“Esta chido vivir en la calle, es más divertido que en la casa o un anexo...ni loca volvería ahí”- limpiaparabrisas, 26 años-

“La calle no significa nada, porque destruye a la familia poco a poco, y a pesar de que los familiares vienen a vernos, hay una pared que no nos deja ver; me hace sentir triste porque no estoy con mi familia, como la paleta payaso con la sonrisa por fuera pero con el palo por dentro.” –Vende chicles, 25 años-

Las significaciones obtenidas respecto al concepto “niño” giran en torno a la paternidad, otra parte de ellas sólo evocaron sinónimos del concepto. Sin embargo, en algunos casos la pregunta es entendida como alusión al sujeto mismo. Si bien la totalidad de los sujetos del grupo sobrepasa el rango de edad de un niño, a pesar de ello se identifican como tal. Debido a la RS con la que son vestidos, a la cual responden, y que muchas veces queda significada en el cuerpo.

“Infancia, niñez, algo que te jale de adentro, te explota y te hace ser niño”, - limpiaparabrisas, payaseo, faquir, vende chicles, verbeo, 24 años-

“Yo no soy un niño, soy un adulto que quiere la calle porque es su casa” –Vende chicles, 25 años-

“Mi hija” - limpiaparabrisas, paletear, 25 años-

A) Asociación identitaria a la figura “niño de calle”:

La asociación identitaria de la figura, por parte de este grupo, es sumamente compleja, los discursos dan vueltas inesperadas, siendo en mucho de los casos, tomadas de manera personal. El grupo de “Artículo 123” es el que mayor tiempo ha estado en vinculación con “El Caracol”, esta institución en específico promueve el desarraigo del concepto “niño de calle”, lo cual se ve reflejado en el discurso de algunos callejeros, los cuales dicen no ser más “niños de calle” sino ser adultos. Sin embargo sigue existiendo una identificación con el concepto la cual es evocada de diferentes formas.

“Que un niño es cuando tienen 15-16 hasta 17 años pero yo pasando esa edad somos adultos de la calle, nos aferramos a la calle.” –Vende chicles, 25 años-

“Un joven como nosotros y cada uno de los que pasan en la calle; no son niños, somos adolescentes, chavos de la calle” –le hago a la mona, 29 años-

“Un insulto, son gente como nosotros” -hombre, limpia parabrisas, faquir-

La tesis desarrollada por Moscovici (1979) sobre las minorías activas son fundamentales para la investigación de las relaciones de exclusión, o división del espacio territorial, donde los sujetos buscan fundamentalmente defender su identidad en oposición a la alteridad considerada amenazadora en la consolidación de los atributos identitarios. En este grupo, existe una identificación con el "niño de calle", específicamente en los atributos positivos expresados en primera persona, y a su vez existe una separación y distanciamiento a los estigmas negativos que prevalecen. Es entonces, que la identidad social y la pertenencia a un grupo o categoría social se definen tanto por inclusión como por exclusión. Desde dentro de este grupo se subraya aquello que sus miembros comparten, lo que los identifica o hace iguales, con un propósito de uniformización. Sin embargo, hacia el exterior la cuestión se manifiesta como impulso de diversificación, de singularización, al enfatizarse aquello que hace diferentes a los ~~otros~~".

"Pienso en mí, somos nosotros, Algunos roban; pero otros son buena onda y nobles como nosotros" –limpiaparabrisas, paletear, 25 años-

"Somos buena onda, trabajadores, pero algunos roban, pero no todos; algunos se meten en problemas y son drogadictos; groseros" –hombre, 15 años-

"Viven por su familia. Muchos se la pasan robando pero es mejor pedir que robar y hacer amistades" -vende chicles, 25 años-

Estas actitudes también pueden ser abordadas desde la teoría de autocategorización y descategorización del ~~yo~~" (Tajfel & Turner, 1986), la cual propone que la identidad social es la base cognitiva de la conducta de grupo. Esto es que la identidad social es la responsable del cómo el sujeto significa su propia conducta grupal, y del mismo modo significa la conducta del exogrupo y sus miembros. La teoría de la autocategorización explica la formación del grupo a partir de dos criterios:

1) Criterio de identidad, esto es que los individuos poseen una conciencia colectiva de sí mismos en tanto identidad social diferenciada, es decir, se perciben en tanto grupo con una identidad en común, esto se ejemplifica claramente en como ellos se asumen invariablemente como ~~niños de calle~~", los cuales son ~~buenos~~" (desde su construcción) en comparación a los ~~otros~~" que tienen como característica todos los atributos negativos de esta figura social.

2) Criterio de interdependencia, esto es, que los sujetos en el grupo crean lazos de dependencia, se unen en metas y objetivos afines. Esto es de mayor visibilidad al observar sus prácticas diarias, por ejemplo la forma de organización para la obtención de recursos, drogas, etc. Estas premisas se verán

reflejadas en lo subsecuente respecto a este grupo principalmente, y en la manera como se asumen como ~~niños~~ "niños de calle".

B) Creencias respecto al "niño de calle":

En este apartado, la categoría de análisis cambia su sentido en el grupo, debido a qué más que una creencia, se convierte parte de la experiencia y vivencia grupal, debido a ser ellos los sujetos de exclusión. Es posible observarlo en la lógica de la asociación de ¿quién vive en la calle? en la cual se incluyen, por lo tanto las atribuciones subsecuentes son desde su propia experiencia y cogniciones.

"En la calle viven el "Pachuca", el "mata", el largo, la more, todos ellos (señalando a sus compañeros), la gente nos trata como desechos de la sociedad pero no se dan cuenta de que todos somos iguales tenemos venas, huesos, hambre, sentimientos, corazón." –Vende chicles, 25 años-

"En la calle viven niños, los que estamos en el metro; no estaríamos en la calle si las instituciones nos entendieran y no nos maltrataran"-le hago a la mona, 29 años-

El fenómeno de la alteridad planteado en un principio por Moscovici (1984) es ejemplificado en el discurso de este grupo, en esta categoría. A pesar que anteriormente los mismos sujetos se habían desmarcado de la etiqueta de "niño de calle", en este apartado, la mayoría se identificó discursivamente.

"Nos hacen sentirte menos que los demás, que somos cochinos, faltosos, como si fuéramos cualquier cosa" -limpiaparabrisas, payaseo, faquir, vende chicles, verbeo, 24 años-

"Habría menos niños de calle si nos dieran un lugar" –limpia parabrisas, paletear, 25 años-

C) Prácticas sociales hacia la figura de "niño de calle":

Este grupo, al identificarse plenamente con el objeto de representación, interioriza como creencias, hacia como los demás los ven, y el porqué de sus posibles prácticas hacia los "niños de calle" en este caso hacia ellos. Es así que cuando se pregunta, que actitud se tiene frente a un ~~niño~~ "niño de calle", la totalidad de los sujetos que conforman el grupo, tienen respuestas que expresan que se trata de ellos mismos.

"Cuando veo un niño de calle no hago nada, convivo, somos iguales" –limpia parabrisas, paletear, 25 años-

“La gente nos discrimina porque no saben la situación por la que uno está pasando, se sienten más que uno y a veces nos ayuda porque tienen corazón, son nobles”- limpiaparabrisas, payaseo, faquir, vende chicles, verbeo. 24 años-

Existe una serie de prejuicios en el discurso de los demás grupos que este grupo adopta, y con los cuales “juegan”, muchas veces estas connotaciones negativas traen repercusiones que se ven expresadas en el desprecio y violencia, pero otros prejuicios son utilizados como herramientas de sobrevivencia para obtener recursos. Es necesario observar, de manera discursiva, la forma en que se delinea la diferencia de pertenencia grupal: “ellos, la gente, y nosotros, los niños de calle”.

“Como nos ven mugrosos y olemos mal como ellos tienen dinero nos discriminan por eso más que nada por nuestra apariencia pero todos somos iguales; hay algunos que nos ayudan y otros que no, algunos les pides dinero y no te dan nada e insultan, pero en realidad no sé su dinero y tiempo les cuesta” - Hombre 25 años-

D) Emociones Respecto al “niño de calle”:

Con respecto a esta categoría y su evocación, este grupo se comportó sumamente sensible. Tres sujetos no se contuvieron las lágrimas y se tuvo que suspender el cuestionario o pasar a otra sección. El ejercicio fue complejo, debido a la plena identificación con el concepto, lo que provocó no sólo confusiones en el discurso, al momento de hablar en segunda o primera persona, sino de posicionarse y observarse desde afuera. Muchas veces cuestionándose de cómo se perciben, siendo la tristeza el sentimiento hegemónico, abriendo la pregunta, si con respecto a las imágenes, la figura social o hacia ellos mismos.

“Dolor tristeza y llorar con el corazón” –hombre, 25 años-

“tristeza y llanto porque somos iguales” –mujer, limpia parabrisas, 25 años-

“Coraje porque no queremos...quieren salir adelante” –hombre, 15 años-

E) Imágenes representativas de “un niño de calle”

Las imágenes elegidas por los integrantes de este grupo, en su totalidad, fueron en las que aparecían personas conocidas o ellos mismos, a pesar de que había más imágenes, en las cuales no aparecían personas del grupo. Se hizo hincapié en las instrucciones, para asegurar que no existía algún tipo de confusión, sin embargo se mantuvo la elección, confirmando que eran las representantes de la imagen del “niño de calle”.



**Foto 5 D.F, Imagen de “el caracol”, (México, D.F, 2011)
“Femineidad en la calle”. Archivo de “El caracol”**

“Es una limpia parabrisas, por eso es niño de calle, es como uno de nosotros” –hombre 29 años-

“Pues porque es una trabajadora de calle, siento padre porque son personas que se superan” –hombre, limpia parabrisas, faquir-

“Pues porque los chavos de calle trabajamos pero hay muchos que nos dan dinero, con esa foto siento orgullo” –hombre, 25 años-



Foto 21 D.F, Imagen de “el caracol”, (México, D.F, 2011) “sonrisa desnuda”. Archivo de “el caracol”

“Es mi valedora, me quiere un chingo aquí y en Coruña, siento bien porque sé que alguien me apoya” –hombre, le hago a la mona, 29 años-

“Porque es bien peleonera y rasguña, pues no siento nada, fue mi novia y le pegue, estuvo embarazada” – hombre, 29 años-



Foto 6 D.F. Imagen de Xelhuantzi, S (México, D.F, 2012), “Viaje compartido”. Archivo de “El Caracol”

“Es la buena, está la banda, todos "fondeados" (acabados), recuerdo de uno mismo” - limpiaparabrisas, payaseo, faquir, vende chicles, verbeo, 24 años-

“Pues somos niños de calle, me da tristeza” - limpiaparabrisas, paletear, 25 años-

2. Red social Guadalajara.

Grupo esporádico con dimensión en el tiempo Guadalajara.

Este grupo, hace una construcción de la calle con respecto a su utilidad y función, siendo evocaciones frecuentes las relacionadas al tránsito, la comunicación y el esparcimiento. Para este grupo la calle es una serie de espacios, los cuales evocan inseguridad y otros no, es decir una calle seccionada, o una ciudad seccionada. Este tipo de evocación tiene una posible justificación, ya que el centro de la ciudad de GDL está dividido física y socialmente. Se puede hablar de dos contextos sociales, en cuestión de metros, se puede ir de uno de los puntos de mayor atractivo turístico de la ciudad, a la zona de más alto índice de prostitución y delincuencia³⁵.

“Espacio comunitario, depende en qué zona me encuentre es como me siento” –Estudio contable, 19 años-

“Es buena y a la vez mala, todo depende dónde estemos”-Jubilada, 68 años”

³⁵ Para Salomón, (p. 8-A del periódico El Informador del 13 de abril de 2014): “Hay dos guadalajaras. Como hay dos México. Nuestras comunidades viven una tensión en medio del contraste. En la historia de la ciudad se ha consolidado una idea de división entre el oriente y el poniente de la mancha urbana que generalmente estaba justificada por seguridad e inseguridad, como si pasando un cuadro todo cambiara. Esas divisiones territoriales no existen más, ni las formales como tampoco las convencionales. Pero existen aún dos Guadalajara.”

Otra evocación frecuente es el carácter incluyente que supuestamente tiene la calle. Es decir, se expone el espacio como de todos y para todos. A pesar de que la ciudad destaca, de manera frecuente, por las políticas públicas con respecto a detenciones arbitrarias.

Con respecto a las emociones al espacio *–calle*”, destacan las sensaciones contrastadas entre la libertad y angustia, emociones ambivalentes pero justificables debido a la complejidad que antes se mencionó. Ante esto vale la pena señalar que la Ciudad de GDL tiene una compleja relación histórica con el narcotráfico, siendo base de uno de los carteles delictivos más peligrosos y poderosos en la actualidad, sin embargo a pesar de ello, esta ciudad que se consideró por muchos años un punto neutro y seguro (Redacción, 2012), es frecuente las evocaciones respecto al complejo fenómeno que se reflejó en la sensaciones y percepciones de violencia e inseguridad.

Para este grupo, la figura social del niño evoca, en su generalidad, características positivas socialmente hablando, se atribuye inocencia, alegría y juego; permanece la idea de ser una figura social que debe ser sujeta al cuidado y la atención, haciendo referencia a la incapacidad de elección. Se puede decir que en general el significado de la figura niño, evoca un sinónimo de felicidad.

“Alguien al que debemos cuidar, necesita atención” –estudiante, 21 años

“Un niño de hogar felicidad, un niño de la calle, tristeza” –mujer de hogar, 38 años-

“Inocencia, ternura, futuro, felicidad” –Jubilada, 68 años-

A) Asociación identitaria a la figura “niño de calle”:

La identidad del *–niño de calle*”, para este grupo, se evoca como la figura *–niño*” o *–niño pobre*”; al parecer no existe mayor complejidad en el desarrollo del concepto por sus partes. Es decir en una lógica dialéctica de: *–niño de calle*”=*niño que pasa todo el tiempo en la calle*. Otra característica es la relación con el trabajo a consecuencia de la pobreza familiar, a la cual de alguna manera con base al discurso de este grupo, es la razón por la que los niños estén trabajando especialmente.

“Alguien pobre que no tiene su economía bien, niños que les gusta estar en el desmadre les gusta estar hiperactivos” –trabajador, 21 años-

“Infancia perdida, niño obligado a trabajar necesitan dinero para subsistir” –Licenciado, 25

“Niños desprotegidos o que sus papas los descuidan, son muy pobres marginados” –mujer del hogar, 28 años-

“A ese niño le robaron la niñez falta de un hogar, una familia” –Médico, 31 años-

Sin embargo, el grupo da por hecho, en su mayoría, que aún existe una relación directa de los niños con los familiares; es decir, que aún no existe o que no hay ningún rompimiento con la institución familiar. Esta construcción, al parecer, es justificada por políticas públicas pasadas, lo que Wagner (2011) definiría como un eco de experiencias políticas e históricas, las cuales tal como lo menciona *–Paty*” directora de *–Amigos del crucero*”(comunicación personal, 16 de febrero 2013), consistieron en sistemas represivos altamente despiadados en los cuales, con bases moralistas, se llevaba a todo niño, niña o menor de edad a una casa hogar, hospicio, o institución gubernamental, si es que era detectado por alguna figura de autoridad en estado de abandono en la calle, o sin ningún adulto familiar cerca de ellos. Esto provoca que muchos padres, los cuales en situación precaria, salían y salen a obtener recursos a las calle por medio de comercio informal o mendicidad llevara siempre consigo a sus hijos, ya que la paradoja como la plantea *–Paty*”, es: *–si se dejan los hijos en las casas o los cuartos, solos; pues es abandono, y si los ven en la calle solos, es abandono. De cualquier forma nos quieren chingar y quitar a nuestros hijos*”.

Por otro lado, los niños y jóvenes que abandonaron sus casa y rompieron lazo institucional familiar, desarrollaron habilidades y prácticas de sobrevivencia alternas a las *–comunes*”, ante la persecución de las instancias, las cuales amenazaban con quitarles la libertad y devolverlos a las instituciones que por múltiples razones habían decidido abandonar. Es así, que estas políticas públicas tuvieron y tienen su repercusión, justificando el consenso del grupo más alejado del objeto de representación.

Es interesante, específicamente en esta categoría y este grupo, como múltiples elementos de la cultura y organización social de la sociedad tapatía quedan plasmados y abordados en el discurso y postura respecto a un objeto social, así que para Escoto (2012), *–la cultura Tapatía está cargada de cierto elitismo justificado culturalmente por la estética de su –raza*”, la cual en las constantes inmigraciones se vio perjudicada” (p. 37), se debe recordar que desde sus orígenes como redacta Escoto (op. Cit) *–la ciudad de Guadalajara y su sociedad fue conservadora y hasta cierto punto cerrada, son las constantes oleadas de personas que de diferentes puntos del país comienzan a diversificar esta situación*” (p. 39).

El trabajo etnográfico realizado dentro de los diversos círculos sociales que el tiempo y las circunstancias permitieron explorar en esta investigación, y que no forzosamente estuvieron ligados directamente con el fenómeno del callejerismo en GDL, permitió explorar una fuerte carga de intolerancia, clasicismo y hasta racismo en el discurso cotidiano de la población. Para ejemplo es necesario mencionar el fenómeno mediático viral que suscito una niña rubia la cual pedía limosna con su madre (de piel morena) en una de las principales avenidas de la ciudad tapatía. El reportaje realizado por el semanario *–Proceso*” lo tituló de la siguiente forma: *–Niña que pedía limosna conmueve a sociedad...*

por su color de piel”³⁶. El fenómeno que provocó esta noticia desde la mirada de Strickland (comunicación personal, 21 de marzo 2013), quien a su vez es una reconocida investigadora y activista, de origen estadounidense y actualmente radicada en la ciudad de Guadalajara (por lo que ha experimentado en carne propia y se ha opuesto abiertamente a múltiples prácticas racistas), sólo fue pretexto para sacar a flote la verdadera moral de toda una cultura, que basa muchos de sus principios en las apariencias. Para la investigadora basta señalar que la ciudad de Guadalajara sufre un verdadero problema respecto a la explotación, maltrato y violencia infantil y que a pesar de múltiples campañas y esfuerzos, pocos habían provocado mediáticamente un consenso en la población como fue el caso de ~~la~~ “niña güerita de la calle”.

No fue la sociedad civil si no el gobierno y sus instituciones las que tomaron cartas en el asunto ante el caso, irónicamente o quizá vulgarmente invisibilizando o negando la atención a otros tantos miles de niños que por su piel ~~morena~~” no ~~merecen~~” un tipo de atención especial de las autoridades. De no tratarse de una niña rubia, la foto podría ser la de miles de niños pobres que venden chicles o piden una moneda en las calles de esta ciudad. Es así, que en el discurso obtenido en esta categoría en este grupo en específico resalta el hecho que se asocia a rasgos físicos específicos como ~~piel~~ morena” o ~~chaparritos~~” con la identidad de ~~un~~ niño de calle”.

Con una alta frecuencia se atribuye la manera de vestir ~~sucia~~” y el ~~mal~~ hablar” como característica fundamental de ~~un~~ niño de calle”. Y es que las apariencias desde el análisis de Escoto (2012) son parte esencial del ~~tapatío~~”, cosa que no sólo se refleja en la estética del individuo dentro de la sociedad, si no tal como lo menciona Fletes (comunicado personal, 5 de abril del 2013) ~~si~~ algo desentona o afea la ciudad tapatía, tiene que ser erradicada”. Tanto el vestir, es decir la apariencia, y el hablar, lo que puede denotar falta de ~~educación~~”, no escolar sino familiar, son atributos de una clase diferente, que se asocian directa o indirectamente a la pobreza por lo tanto a lo negativo.

Otra atribución que se mantiene en el grupo y que ya se había mencionado anteriormente, es el trabajo infantil (venta de chicles, limpia de vidrios, venta de flores) como forma de sobrevivencia, acompañada por actividades de mendicidad y por último el robo, como principales actividades.

³⁶ Redacción. (2012, 12 de octubre). Niña que pedía limosna conmueve a sociedad... por su color de piel, *Proceso*. México. D.f

“Los niños de calle se dedican a vender, trabajar, hacer mandados, traga fuego, payasitos son ignorante, descuidado, venden chicles limpian, zapatos, piden dinero” –mujer del hogar, 38 años-

“Trabaja, chantajea, robar, los padres los están usando para conseguir dinero, sin presentación descuido personal se nota en la mirada, anda vendiendo chicles limpia parabrisas piden limosna” –jubilada, 68 años”

“Lo que hacen es vender dulces, pedir demasiado, son pequeños de edad, chaparritos, muy moreno, ropa desgastada, vender dulces, malabares, pedir en general” –estudiante, 22 años-

B) Creencias sobre el “niño de calle”:

Para el grupo, las personas que viven en las calles de su ciudad son heterogéneas, tanto pueden ser niños, como adultos u ancianos, a los que en general en este contexto social se les define como indigentes o vagabundos. Sin embargo un considerable número señalaron que muchas de la persona que viven en las calles son sujetos de otros países u otros estados. Esta evocación se justifica, en parte, por el paso estratégico del tren en la ciudad. Sin embargo, asociaciones civiles que apoyan a los migrantes como es –FM4 paso libre”³⁷, mencionan que muchas o la mayoría de las veces, niños jóvenes y adultos se hacen pasar por migrante. Sálmon M. directora y fundadora de esta organización menciona: "Hemos detectado que hay más gente pidiendo en la calle. Pero también hemos detectado personas que fingen esta realidad para pedir dinero”.

Desafortunadamente la realidad económica ha provocado que muchos mexicanos migren al país vecino del norte en busca de oportunidades, siendo Jalisco uno de los principales estados de origen de estos migrantes; datos oficiales mencionan que para 2010, de cada 100 migrantes internacionales del estado de Jalisco 95 tenían como destino EUA³⁸. Esto ha generado que la población de Guadalajara, en su mayoría, tenga cierta empatía, ya sea por tener algún familiar (altamente probable) o por la información mediática respecto a los migrantes. Expresándose en múltiples prácticas de apoyo tanto material como simbólico a este grupo. Esto ha desencadenado dinámicas nuevas en los grupos callejeros, los cuales han adoptado como lo menciona anteriormente Sálmon (Op. Cit), la identidad de migrantes. Es así que en la

³⁷Contreras, E. (2012, 29 de agosto). Migrantes, no criminales, Reporte Índigo. Retrieved from <http://www.reporteindigo.com/reporte/guadalajara/migrantes-no-criminales>

³⁸ Información obtenida de la página web del INEGI (2014). Movimientos migratorios. from http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/jal/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me

experiencia de campo se encontró muchos jóvenes, niños y adultos que fingían un acento y una vestimenta característica de los migrantes (una cobija amarrada a la mochila y por lo general una playera de algún país centro o sudamericano). Los cuales al momento de ser abordados, en un principio contaban una historia referente a sus orígenes y su proceder como migrantes, sin embargo a ser cuestionados con preguntas como ¿Cuál es la capital de tu país de origen? o ¿Cuál es la moneda de tu país?, expresaban sólo hacerse pasar por migrantes y señalaban residir o ser nativos de Guadalajara, o algún pueblo próximo.

Se debe dejar claro, que no es el caso de todas las personas; hay muchos niños, jóvenes y adultos que provienen de otros países y sufren múltiples desgracias en su camino a Estados Unidos, lo cual, se considera, debe ser un tema necesario para próximas investigaciones desde la psicología y las RS.

La identidad del ~~m~~migrante”, tiene una connotación de mayor aceptación que la de ~~n~~niño de calle” o ~~v~~vagabundo” no sólo para la población en general, si no para muchas instituciones gubernamentales. Mientras los callejeros sufren una persecución mediática y física por parte del ~~E~~Estado” y sus representantes, el migrante tiene otro posicionamiento, si bien no es deseable, si es menos punitivo, ya que desde la postura de ~~F~~FM4”, al migrante se le invisibiliza e ignora ya que no representa ni es problema del Estado y sus gobernantes, así que de alguna manera se lavan las manos ante su presencia. Por otro lado las poblaciones callejeras están vinculadas directamente a políticas públicas y efectos de decisiones gubernamentales, ya que a pesar de los estigmas y criminalizaciones siguen y son ciudadanos mexicanos, por lo tanto responsabilidad del Estado.

“En la calle vive toda la gente que no encuentra apoyo de su familia, viene de otro estado o país, no tienen dinero y se quedan a vivir en la calle porque encuentran algo, como comer sin estabilizarse ni trabajar, o no tienen familia, les gusta estar y vivir ahí” –estudiante, 18 años-

“En la calle viven personas indigentes, huérfanos con problemas familiares o personas que no son de esta ciudad, no tienen los recursos para pagar una vivienda, no les gusta obedecer reglas les gusta la vida fácil. -Estudiante, 22 años-

Este grupo refiere, de manera indirecta, que las personas en el entorno ven por lo general mal al ~~n~~niño de calle”, las connotaciones que se tienen son todas negativas, desde ladrones, flojos, hasta estorbos. Estas asociaciones justifican la necesidad de asumir nuevas identidades y prácticas por parte de los callejeros para la obtención de recursos.

“La gente los ve (niños de calle) como alguien sin educación que nunca va a poder ser alguien importante, habría menos niños de calle si dieran más oportunidades” –estudiante, 18 años-

“La gente los ve como parásitos, lo cual considero está muy mal porque son personas habría menos si realmente se ayudara a los huérfanos, personas de escasos recursos” –estudiante, 22-

“Como futuros delincuentes, si no fuéramos tan culeros, existiera menos individualismo, habría menos niños de calle” -27 años, psicóloga-

C) Prácticas hacia la figura social “niño de calle”:

El grupo evoca, principalmente, prácticas despectivas y de evitación ante la figura social. Se menciona que la evitación es la primera acción, seguida de apoyo, pocas veces económico. La mayoría de los sujetos mencionan que, si se da el caso que llegan a apoyar, sería únicamente en especie, es decir u alimentos u ropa. Este tipo de práctica desde la mirada de –Paty” y –Otti” (comunicación personal, 16 de febrero 2013), directoras de –amigos del crucero”, se debe en parte por el efecto mediático del gobierno estatal y las televisoras, con campañas y spots en los que literalmente recomiendan no dar dinero a las personas en situación de calle. Para –Paty” y –Otti” esto ha traído tremendas repercusiones a –la raza callejera” ya que la gente a la que el gobierno no le ha dado cabida ni apoyo y ahora persiguen, en especial niños y jóvenes los cuales obtenían recursos de esta forma, ahora han tenido que buscar nuevas formas de sobrevivencia. Tanto –Paty”, –Otti” y Fletes coinciden, que la peor de estas, ha sido la prostitución, siendo para Strickland (op. Cit), una de las realidades más oscuras y trágicas de Guadalajara en contra de la infancia y juventud. Por otro lado, el narcotráfico, el cual para los anteriores investigadores, llega a ser el menor de los males.

“La gente los agrade porque causan miedo, cuando veo uno subo el vidrio, evitar, les doy alimento o dulces, nunca dinero, los agredimos porque no nos concientizan, nos falta caridad, la gente los maltrata porque no tienen agallas y no tienen corazón, son insensibles, algunos compasión por verlos sin tener qué comer” –Jubilada, 68 años”

“Me deprime, me da pa abajo si está a mi alcance le doy cualquier alimento no lo discrimino, la gente los discrimina por su aspecto por qué piensas que son malos y los van a agredir, otros le ayudan porque a ellas les pega verlos así los conmueve” –diseñador gráfico, 36 años-

El grupo expresa en su totalidad miedo ante los niños y jóvenes callejeros, una criminalización poco justificada y basada en creencias y prejuicios. La relación más frecuente en las evocaciones es falta de educación-delincuencia. Es interesante y quizá un punto para explorar con mayor detenimiento, si la evocación –sin educación” refiere a cuestiones académicas o a una supuesta –educación social”.

“Observo, no le doy dinero trato de hablar con el indagar de su vida, no es fácil abordarlos; la gente los discrimina porque tienen miedo de que les roben piensan que no respetan porque no tienen educación, algunos ayudan porque son niños, la posibilidad que mejoren” –mujer comerciante, 34 años”

Posiblemente suene aventurado, pero el discurso cotidiano de la cultura de GDL, no tiene un pronunciamiento radical o negativo ante la práctica de niños trabajadores, sin embargo si la hay ante la mendicidad, si bien es conocido que hay niños trabajando, se ve más como una necesidad que como algo descalificador. Por último, las razones que llevan a ayudar u apoyar a la gente que vive en la calle se adjudican principalmente a sentimientos de bondad y –buen corazón”.

D) Emoción respecto al “niño de calle”

En este grupo, son unánimes tanto en el orden como en la evocación, los sentimientos: tristeza y lástima, se puede decir que el 90% de este grupo evoca estas emociones en el orden mencionado. A pesar de que anteriormente se mencionó el miedo como una emoción que justificaba tanto la agresión como discriminación, en este rubro nunca se evocó.

“tristeza, pienso en mis hijos y familiares, lástima” –Hogar, 42 años-

“tristeza y coraje, tan joven drogándose lástima” –ama de casa, 50-

E) Imágenes representativas de “un niño de calle”.

Las imágenes seleccionadas por el grupo recaen principalmente en la figura de niños menores a los diez años, en visible abandono.



Foto. 8 GDL, Imagen de Jorge Meltzer, (Guadalajara, 2012) “Medio-vacío”. Archivo de CODENI.

“Porque está sola, su aspecto, edad, una niña no cuidada no atendida” Jubilada, 67 años

“Una niña descuidada tomando agua de la calle, corriendo riesgo, me da tristeza, enojo con los padres por tenerlo en la situación” Psicóloga, 27 años

–Porque está en las peores condiciones, toda mugrosita; Me da coraje, cómo pueden traer un niño así” Mujer del hogar, 38 años



Foto. 7 GDL. Foto de Xelhuantzi S., (Guadalajara, 2013) “Mercado”. Archivo CODENI

“Porque está la niña sola, los papas los mandan sola: me da coraje” Estudiante, 16 años

“Elegí esta foto porque la niña no debiera estar ahí, la niña tiene hambre; me da mucha tristeza” Hogar, 42 años

“Porque la niña no tiene a nadie y espera que le den de comer” Estudiante, 18 años.

“Porque la niña está viendo cómo comen los demás lástima (feo), todas las sensaciones a la vez” Trabajador, 21 años

“Es de calle porque se ve que es una niña solita, se ve desprotegida; me da tristeza no hay otra forma de describirlo” Hogar, 38 años

Foto. 9 GDL. Imagen de J. Meltzer (Guadalajara, 2012), “Un pequeño...peso”. Archivo CODENI.



“Porque es un niño de calle, sucio, pidiendo limosna; me da tristeza porque es un bebe” Enfermero, 27.

“Simplemente no se ve que la cuiden, me da tristeza” Trabajador, 21 años

“La elegí porque los papás se aprovechan de la niña para pedir dinero, me da mucho coraje” Mujer de hogar, 42 años

“Porque está solita y no veo a nadie a su lado; me da coraje, cómo pueden traer un niño así” Hogar, 38 años.

Grupo de sobrevivencia Guadalajara.

Las evocaciones por parte de este grupo respecto a la calle son heterogéneas, sin embargo todas hacen alusión a un concepto de interacción y foráneo. Las emociones son igualmente diversas, destacando la esencia de libertad y bienestar, contrastadas esporádicamente por sentimientos de ansiedad y peligro. Esto posiblemente se debe a la variedad de orígenes, oficios y posturas de cada sujeto encuestado. Posiblemente, sea el apoyo emocional y material que brindan al supuesto “niño de calle” el único punto de convergencia.

“La calle es todo, la realidad, algo muy, es el lugar donde se desenvuelven las personas, me siento bien en ella.” –Licenciada en derecho, encargada de la biblioteca, 27 años-

“El lugar donde me muevo de un lugar a otro, un lugar de libertad y a la vez de inseguridad; me siento bien en ella, libre” –estudiante de prepa, 16 años-

Lo anterior ejemplifica la TRS, específicamente lo relacionado a la formación de grupos en torno a un objeto social. Wagner (1994) plantea que los grupos toman su identidad principalmente con base a la postura que se tenga de un objeto social. Estos grupos son denominados como reflexivos. Posiblemente surja el cuestionamiento si entre ellos se reconocen como parte del grupo, siendo esto una de las principales cualidades y normas para ser catalogados como tales. Ante esto se puede responder que sí, argumentando que a pesar de las diferencias sociales, económicas y culturales que puedan tener estos sujetos que conforman este grupo, existe un reconocimiento entre cada miembro, o entre la mayoría de ellos con respecto al compromiso que tienen en pro del desarrollo de los niños en riesgo o “niños de calle” (objeto social). Es así que comerciantes los cuales apoyan de manera diversa a los niños “de calle” mencionan que muchas veces los remiten a la biblioteca, o las organizaciones o figuras sociales más destacadas por su labor de apoyo. De igual forma estas figuras sociales, tienen conocimiento de aquellos vendedores, y trabajadores informales que apoyan y brindan algún tipo de aliciente a los niños y jóvenes en situación de riesgo.

Las evocaciones respecto a la figura “niño” por parte del grupo destacan por la emotividad visible que acompaña las respuestas. Respecto al contenido, todos y todas mencionan características positivas cargadas de expectativas.

“Lo mejor del mundo” -vendedora, 21 años-

“Algo muy valioso, la esperanza de un mejor futuro” - Bibliotecaria, 27 años-

“Una pequeña personita sin maldad” –Lava carros, 57 años-

A) Asociación identitaria del “niño de calle”:

La característica específica de este grupo con los demás, es la parte activa que se tiene por parte de los integrantes en relación con las identidades callejeras. Es quizá que por ello tengan un conocimiento aproximado a las experiencias de los sujetos en situación de exclusión. Sin embargo el concepto “niño de calle” tiene su particular evocación. Es así que a excepción de un sujeto, el resto del grupo asocia la figura de “niño de calle” con infantes trabajadores, víctimas de la pobreza y expuestos a maltrato. Ninguno de menciona cuestiones de abandono; es decir la figura corresponde más a un niño trabajador.

“Pienso en soledad, conformidad, culpa; los niños de calle trabajan desde pequeños y entienden la vida más rápido, piden, trabajan son indiferentes, conformistas, delgado, sucios, son explotados, juegan” –Voluntario biblioteca, 16 años-

“Son todos los niños que trabajan en la calle, niños maltratados que no pueden vivir experiencias que debieran y necesitan hacer más que un niño que si tiene; roba, pide, trabaja, es muy rebelde trae ropa rota, sucia, ellos son sucios, hacen desorden piden limosna” – estudiante de prepa, 19 años-

“Niños que trabajan, niños pobres, drogándose, enfermos que tienen que luchar por sobrevivir; limpia parabrisas, malabares, vende, tienen ropa sucia, ropa degradada” -Estudiante, voluntaria, 26 años-

Entre las prácticas que se asocia al “niño de calle”, resalta la prostitución infantil; fenómeno y problema alarmante en el estado de Jalisco y en especial del municipio de Guadalajara. Para Fletes (comunicado personal, 5 de abril del 2013), este tipo de prácticas, en primer lugar, responden a la incapacidad y corrupción existente en los diferentes niveles de gobierno, sin embargo, desde su postura, responde a una nueva forma de sobrevivencia a la que fue poco a poco orillada la infancia en situación de calle. Para el investigador, todo se debe a la intolerancia, criminalización y persecución de las autoridades

a los diferentes grupos callejeros, lo que repercutió en los ingresos y prácticas antiguas de sobrevivencia, obligando a buscar nuevas y más productivas formas, siendo una el enrolarse tanto a grupos delictivos, otras la migración y otra, la quizá más concurrida, la prostitución. Es así que Fletes menciona que muchos jóvenes y niños con los que él trabajaba le llegaron a mencionar lo siguiente: ~~para~~ para que trabajar todo el día por 50 o 60 varos huyendo de los polis todo el tiempo, si en uno o dos acostones se puede sacar más dinero y si es sin condón mucho más”.

Por su parte la ~~Maira~~ Maira lupita”, menciona que en investigaciones realizadas por su organización, se encontró que existían ~~paquetes~~ paquetes turísticos” de la prostitución infantil de los callejeros en GDL. LA ONG llegó a encontrar redes de prostitución que llegaban a usar ~~menús~~ menús” de los niños y niñas a la disposición de pederastas. Dentro del discurso cotidiano existía el rumor dentro de la población, que muchas niñas y niños los cuales venden flores en la zona centro, tienen como verdadera actividad la prostitución, y es la venta de flores como se identifica a quien se dedica a esta práctica. Si bien no es posible confirmar esta práctica, es cierto que ha quedado como una idea en el colectivo de los diferentes grupos con los que se interactuó en esta investigación.

“Un niño que también no quiere hacerse responsable de nada, necesitan mucho amor se prostituyen, lavan los parabrisas, de payasitos , se ve que deambula, su aspecto es de que no le preocupa la vestimenta tiene cara de hombre se drogan” –Comerciante, 46 años-

“Pienso en la desigualdad, falta de recursos, políticas que sean eficientes, son niños vulnerables que limpian calles, pedir dinero independientes, reservados, abstraídos carecen de: higiene, educación, alimentación; les gusta la pelea, se drogan” - licenciada en derecho. Biblioteca, 27 años-

Por último, aparecen asociaciones frecuentes con respecto a la imagen y el cuerpo, es decir conceptos, como ~~mal~~ mal vestido”, ~~sucios~~ sucios”, ~~con~~ con mal olor” son atribuidos a un ~~niño~~ niño de calle” como rasgos característicos e inseparables. Una vez más siendo el cuerpo el principal receptor de la exclusión.

B) Creencias respecto al “niño de calle”:

La creencia de la salida a la calle, se atribuye a la pobreza, seguido de la violencia y el maltrato; de igual forma se identifica que los niños y sus familias, son los que viven en la calle, y otro grupo son los ~~vagabundos~~ vagabundos”. La principal creencia se atribuye a cuestiones estructurales (falta de trabajo, de oportunidades, pobreza), seguida por cuestiones relacionadas con el núcleo familiar, y por último, con muy pocas menciones, se encuentra situaciones relacionadas con las adicciones o consumo de drogas. Muchos sujetos de este grupo creen que la solución al fenómeno proviene igualmente de la creación de

empleos, atención del gobierno y creación de más ONG. Pocos mencionan la atención y trabajo en el círculo familiar como posibles métodos de prevención.

“En la calle viven los niños y sus padres; viven ahí ya que quiere ser libres, quiere drogarse, no quiere responsabilidades; siguen ahí por qué no hay trabajo y ya somos muchos ya; la gente los tacha, los clasifica, depende de cada individuo” -Comerciante, 46 años-

“En la calle viven vagabundos y los niños de la calle, salen de sus casas por violencia, miedo, inexperiencia, ignorancia, adicción, demencia; la gente los ve como niños sin futuro, tan sólo si tuvieran una estructura familiar sólida por las carencias que tienen.” -29 maestra-

Por último, las personas que integran este grupo, creen que las personas, en general, ven a los “niños de calle” con miedo, desprecio, asco: es decir, connotaciones negativas y estigmatizantes. Resuena de nuevo el concepto “asco”, el cual se asocia a sensaciones más allá de lo social. Atribuyendo un desprecio fisiológico por la condición del callejero.

“En la calle viven personas de calle niños, señores, salen por falta de dinero, falta de oportunidades de trabajo, no les queda otra cosa son conformistas, no tratan de superarse o no se les da la oportunidad; la gente los ven con desprecio, indiferencia.” -Estudiante, 19-

C) Prácticas hacia la figura “niño de calle”:

Las prácticas se pueden generalizar como pro-activas, es decir, de apoyo y “positivas”, es así que la totalidad interactúa de manera dinámica. La gran mayoría de las personas que conforman el grupo tienen actos de caridad, en los que brindan todo tipo de bienes, desde económicos, alimenticios y emocionales. Muchos de los entrevistados narraron experiencias con “niños de calle” a los cuales han apoyado, en muchos casos, les han brindado apoyos económicos para seguir en la escuela y en otros casos literalmente han “becado”, es decir brindado mensualidades para concluir sus estudios. Otro caso fue el de un vendedor de 33 años el cual emplea en un negocio de comida a jóvenes y niños callejeros.

“Preguntar si traen hambre y les invito un taco se les regala dulces, pregunto por su familia; la gente los discrimina por su apariencia física, les echamos la mano porque he visto que tienen hambre” -Comerciante, 58-

“Si se acerca a mí le doy dinero, si puedo ayudarlo lo ayudo, juego con él, la gente se enoja con ellos porque les piden cosas y la gente muy avara, porque les enfada su presencia, por engreídos, la gente que ayuda lo ven como un acto humano, lo ven como un deber, se sienten culpables” -Estudiante/voluntario, 16 años-

“A veces los invito a comer, pido a Dios que lo ayude, los miro y pienso en lo mal; la gente los discrimina porque no tienen buenos colores, pienso que es lo feo, lo sucio; la gente que si le importa el prójimo si sabe de dios” Comerciante, 46 años-

Resalta en este grupo, la imagen corporal como principal factor de rechazo y discriminación, siendo características como la suciedad, el mal vestir, y condiciones físicas como el ser de un tipo de color de piel las creencias más recurrentes del porqué de prácticas discriminatorias.

D) Emoción respecto al “niño de calle”:

Los integrantes de este grupo evocan emociones de tristeza, coraje, y enojo. Sin embargo resaltan emociones de empatía y comprensión; muchas veces justificados por historias propias o cercanas. Al momento de aplicar el apartado de evocación de emociones, tres sujetos del grupo no pudieron contener el llanto y otras mostraron visiblemente sensaciones diversas; siendo este grupo uno de los más expresivos de toda la muestra. Se debe mencionar las referencias religiosas utilizadas, quizá esta particularidad sea asociada al carácter religioso de la clase media-baja y baja que caracteriza a la ciudad de GDL, siendo esta ciudad reconocida por su cultura conservadora.

“Reflejado, porque traigo así a mis hijos, impotente porque no tengo estudios, ganas de suplicarme a mí misma” -comerciante, 40 años-

“Quisiera atender los niños quisiera tener un lugar para ayudarlos a todos, pido a Dios, tristeza, enojo” –comerciante, 46 años-

“Tristeza, ganas de llorar ganas de cambiar la situación” – voluntaria, 26 años-

E) Imágenes representativas de “un niño de calle”

Las imágenes seleccionadas por este grupo, en su totalidad muestran a niños menores de 6 años al igual que la mayoría de los grupos de esta red, sin embargo, es la presencia de los adultos en las imágenes la que nos habla de la nueva reconfiguración de la imagen del ~~niño~~ “niño de calle”, ya no como un infante alejado de su círculo familiar, si no como parte de un entramado mucho más complejo donde ya no es el rompimiento con los lazos familiares una de las principales características, si no el rompimiento de las familias completas con las instituciones.



Foto. 9 GDL. Foto de J. Meltzer, (Guadalajara, 2011) Un pequeño...peso. Archivo de CODENI.

“Es un niño de calle porque está prácticamente en la calle, su mamá seguro está trabajando en otro lado, me da tristeza” –estudiante, 19 años-

“Por la actitud de la persona hacia el niño de la calle, es un niño desvalido, a expensas de los demás, me da tristeza e impotencia” –comerciante, 58 años-

“Se me hace la imagen más fuerte y más representativa de un niño de calle, tienen que batallar la niña y tienen que vivir; me hace sentir peligro, vulnerabilidad# -comerciante, 28 años-



Foto. 6 GDL Foto de J. Meltzer, (Guadalajara, 2011) “Viviron”. Archivo CODENI.

“Son niños de calle por la actitud de abandono, desolación, está a la intemperie...Me da tristeza” –comerciante, 58 años-

“Porque creo que es un modo de vida ya, me evoca un sentimiento de irresponsabilidad de la mamá” –Comerciante, 28 años-

“la elegí porque me reflejo con todos mis hijos, tengo que sacarlos adelante; me siento impotente, enojada conmigo misma” –comerciante, 40 años-

“Por qué tienen el aspecto de una familia de calle; siento coraje con los padres, coraje conmigo mismo” –aseo en casa, 46 años-



Foto. 1 GDL Foto de J. Meltzer (Guadalajara, 2011). “Sueño plástico”. Archivo CODENI.

“La elegí porque es una imagen común, donde los padres piden y duermen a los niños de la calle; siento lo que cualquiera siente cuando ve un niño desprotegido” –comerciante, 58 años-

“Es un niño de calle por la forma que está vestida; me da tristeza, coraje (al momento de pronunciar esto, la entrevistada comenzó a llorar, pasaron un par de minutos para poder volver a retomar la actividad), - vendedora, 21 años-

Grupo Institucional Guadalajara

Los conceptos y asociaciones que hace este grupo sobre la calle son diversos, sin embargo, un lugar recurrente de los discursos es la asociación como lugar de encuentro y de diversidad. Lo que permite indagar una postura de tolerancia, arraigada por las prácticas dentro de la institución, en la cual se brinda apoyo a una heterogeneidad de niños y adolescentes que proviene de distintos núcleos familiares, es decir: muchos niños a los cual brinda atención la institución provienen de etnias indígenas de los alrededores del estado, otros en su mayoría provienen de situaciones precarias o de pobreza dentro del municipio, y otro número reducido son hijos de inmigrantes. Esta amplia gama, provee a los educadores y trabajadores una concepción diferente de lo que representa la calle, tanto como lugar de impacto, como en su desarrollo personal.

“Espacio donde convergen muchas personas, ideologías y en sí, la sociedad, me siento en comunicación con el entorno” comunicador, 28 años-

“Un lugar donde está nuestra realidad, puedes entrar en contacto con todas las personas, primero me siento en un locura total y después tranquilidad, quizá caótico” Estudiante, 20 años--

Es bajo los principios institucionales que la cognición de este grupo se enmarca en el respeto y los derechos de la infancia. Los integrantes del grupo tienen una postura fortalecida, fundamentada y organizada con respecto a la figura del infante específicamente. Lo cual es posible explorar en sus evocaciones

“Un ser humano en proceso de aprendizaje con derechos” –educadora, 29 años-

“Una persona que te transmite mil cosas, pureza, honestidad” –Voluntaria, 20 años-

A) Asociación identitaria del “niño de calle”

Aún el grupo mantiene la etiqueta de “niño de calle”, sin embargo las prácticas e identidades de la figura corresponde a lo que los expertos han venido notando en la ciudad de Guadalajara. Como lo mencionó Strickland y Padilla, algunas instituciones y ONG’s de Guadalajara notaron un cambio identitario en las prácticas de los callejeros y se vieron obligadas a adaptarse y asimilar las nuevas dinámicas, cosa que otras instituciones como “Heidi y Pedro” o las iniciativas del DIF, no lograron o entendieron. Es así que las evocaciones de este grupo se relacionan al niño de calle con la imagen de niños trabajadores que pasan la mayor parte del tiempo en la calle, pero que no viven en ella. Otro rasgo evocado es la relación con los padres con los cuales trabajan, o por los cuales son obligados a trabajar. Resalta la pobreza como causa, y el rasgo identitario de suciedad, mugre y prácticas de sobrevivencia como la venta de dulces, bisuterías, y en algunos casos la mendicidad.

El grupo relaciona la figura del niño callejero con características de inteligencia y habilidades sociales notablemente desarrolladas. Atributo justificado por la relación directa que tiene el grupo con los niños y adolescentes que acuden a la ONG; en la cual se estimula y trabaja con las potencialidades intelectuales.

“Es un niño que está en la calle pero que ya no precisamente vive en ella; trabajan mucho, tienen un contexto distinto al normal, vende lo que se encuentra, aprende a negociar es activo, inteligencia distinta, sentidos muy despiertos, sociabilizan mucho” -Educadora de calle, 29 años-

“Son niños que están ahí, venden ahí, pero no viven en ella son iguales a los otros niños, pero tienen una realidad más realista; de repente hacen shows, venden y ayudan a sus papás, hay muchos que piden y tienen muchos problemas por el impacto, muy sensible, se forman un caparazón, salen a vender” –Voluntaria, 20 años-

“Niño que sufre maltrato intrafamiliar o infancia muy difícil, son humildes que no busca dañar a los demás y ayudar a sus papas, tratan de expresarse piden limosna porque los padres lo ponen a trabajar, siempre trae ropa rota no se asea, no está bien nutrido y vaga por las calles.” –voluntaria, 16 años-

B) Creencias respecto al “niño de calle”:

El conocimiento sobre el fenómeno del callejerismo por parte de este grupo, tiene mayores bases (documentales) que los demás grupos y quizá mayor información de las dinámicas e identidades de estos, ya que su conformación (de la ONG) se circunscribe específicamente en el trabajo directo con la figura “niño” y “niño de calle” en GDL, se recalca el escenario, porque es necesario considerar como hasta el momento que se trata de figuras sociales distintas a pesar de tener la misma etiqueta.

Por otra parte, es frecuente la evocación de personas migrantes, con problemas de adicciones o de pobreza. Se debe situar respecto a las políticas de limpieza que se dieron desde el año 2011 en la ciudad (Fletes, comunicado personal, 5 de abril del 2013), las cuales quitaron de manera enérgica la mayoría de puntos de pernocta de callejeros en el centro de la ciudad. De igual forma ha existido desde muchos años atrás, como lo mencionan las voceras de “amigos del cruceo A.C”, una persecución a niños y niñas trabajando o viviendo en la calle que se encuentren visiblemente alejados de sus padres, lo que ha provocado nuevas prácticas de sobrevivencia y tránsito.

“Un montón de personas que salen por problemas familiares, migración, situación socio-económica difícil y se quedan en la calle por la costumbre y falta de oportunidades, o porque no tienen para comer; la gente los ven como estorbo, como personas sin oficio, los catalogan como gente vaga; todo cambiaría si hubiera más propuestas de prevención” –Educadora, 29 años-

“En la calle viven personas que no tiene recursos y por qué no han encontrado en otros lugares lo que necesitan salen por violencia en su casa, ir a buscar lo que no encuentran, no han encontrado en otros lugares lo que necesitan, viven en un mundo diferente. La gente los ve como “hay voy ayudarlo, voy a darle” como pobres niños; los maltratan por qué falta de ver cuáles son sus verdaderas realidades meterse en su mundo y entender sus necesidades por todas las condiciones que ven ahí, por la discriminación” –voluntaria, 20 años-

En esta categoría se adjudica a la pobreza como la principal causa estructural del por qué la gente se encuentre viviendo en las calles, tanto provocando migraciones, desalojos, pocos espacios, y pocas oportunidades.

Con respecto a las creencias del cómo la gente del entorno percibe a la figura del ~~niño~~ "niño de calle", se atribuyen causas como el miedo, el desprecio, la intolerancia, la incompreensión, y la lejanía del problema, es decir, no es responsabilidad del entorno de su existencia. Quizá esto sea atribuido a la percepción cualitativa que tiene varios miembros del grupo institucional respecto a la sociedad de Guadalajara, con una doble moral, la cual, tiene y promueve, hasta la fecha un alto contenido religioso y caritativo, y por otro lado tiene visible prácticas de rechazo, estigmas, intolerancia y persecución.

“En la calle vive gente de poca educación y escasos recursos que salen por adicciones, poca educación, por flojera, baja autoestima, se quedan ahí por no querer superarse, no esforzarse para conseguir una vida mejor. Le gente agrade a los niños de calle porque, los discriminan, por ser pobres y creen que no valen; si el gobierno se preocupa por brindarles escuela de mejor calidad”
–Comunicador, 28 años-

C) Prácticas hacia la figura social “niño de calle”:

Las conductas de este grupo hacia los que consideran ~~niños~~ "niños de calle" se enmarcan principalmente en la escucha, el contacto y apoyo emotivo; posiblemente por el rol que desempeñan laboral e institucionalmente. Las atribuciones del por qué los considerados ~~niños~~ "niños de calle" son violentados y discriminados se basan primordialmente en cuestiones clasista, es decir, ~~las~~ "personas creen ser mejor que ellos", ~~por~~ "el hecho de ser gente humilde"; por otro lado se atribuye únicamente a la lástima como factor determinante para que reciban apoyo. Esto se puede relacionar, ya que la ONG sobrevive principalmente de apoyos particulares, de igual forma la estructura se mantiene principalmente por voluntarios.

“Cuando veo un niño de calle los ayudo económicamente, los trato de remitir a alguna asociación, les recomiendo que vayan a la escuela; la gente los agrade por su situación económica y su baja educación, piensa que no pertenecen a su clase económica; quien los ayuda lo hacen porque sienten lástima por ellos” – voluntaria, 16 años-

“Me gusta platicar con ellos (niños de calle), sonreírles, cotorreo con ellos, los agreden porque creen que no son iguales o por estar en la calle son drogadictos, por discriminar decir que son inferiores; algunos les ayudan porque les dan lástima” –voluntaria, 20 años-

Una parte del grupo, los cuales ahora trabajan o son voluntarios de esta institución, anteriormente fueron beneficiados por las actividades y programas de la ONG; es decir fueron población en riesgo o considerados *niños de calle*, lo que llevaría a preguntar el cómo se desprendieron de esa identidad o que variables determinaron otro tipo de identificación.

D) Emoción respecto al “niño de calle”:

En este grupo predomina los sentimientos de tristeza e impotencia ante la situación en la que se encuentra el considerado *niño de calle*, más allá que lo que provoca su imagen. Resalta entre las evocaciones las intenciones de cambiar la realidad percibida en la que se encuentra el niño de calle, más allá de buscar cambiar el contexto en el que se encuentra.

“Tristeza, recuerdos de experiencias, admiración” –educadora de calle, 29 años-

*“Me hacen sentir impotencia de no poder hacer tanto; ¿cuánto se tendría que hacer por ellos?”
–comunicadora, 28 años-*

“Tristeza no, coraje, impotencia; no saber cómo ayudarles” –prácticas profesionales, 19 años-

E) Imágenes representativas de “un niño de calle”

Las imágenes elegidas son heterogéneas, aparecen tanto niños, adolescentes y adultos, la característica recurrente es la relación con el trabajo callejero, siendo una de las atribuciones hegemónicas de este grupo a la figura.

Foto. 20 GDL. Foto de Meltzer J. (Guadalajara, 2011), Soledad. Archivo CODENI.



“Porque los niños de calle siempre están trabajando en la calle, me hace sentir mal como sociedad, no debería haber gente y niños trabajando así” –estudiante/voluntaria 16 años-

*“Porque me llamo atención su rostro cansado y enfadado; tristeza, se ve derrotada me hace sentir así”
Estudiante/voluntaria, 21 años-*

“Los trabajos más comunes los hace un niño de la calle corriendo peligro en medio de la calle; me da coraje, tristeza” Educador, 29 años-



Foto.13, GDL. Foto de Xelhuanzi S., (Guadalajara, 2012) “Girasoles de noche”. Archivo CODENI.

“Por ahora muchos niños de calle trabajan a altas horas de la noche corriendo peligro; siento mucha preocupación por ellos” –educador, 23 años-

“Es una chavita, no guste o no más expuestas a la prostitución, impotencia ¿qué puedo hacer por esto?” -voluntaria, 21 años-

“Lleva rato trabajando, es un sacrificio por todo lo que aguanta, me hace sentir mucha tristeza” – estudiante/voluntaria, 16 años-



Foto 9 GDL. Foto de Meltzer, J (Guadalajara, 2011) “Un pequeño...peso. Archivo CODENI.

“Llama la atención la edad de un niño que está muy chiquito, me da mucha ternura y genera más preocupación” -Educador, 29 años-

“Esta parte de lástima de satisfacer otras necesidades de los niños de calle aunque no sean las más urgentes; me hace sentir impotencia, la pobreza de la niña la va a superar” Comunicador, 28 años-

Grupo de población callejera Guadalajara

El fenómeno del callejerismo en Guadalajara ha sufrido cambios relevantes con respecto a lo documentado a nivel nacional como internacional con respecto a la identidad del ~~niño~~ “niño de calle”. Los expertos a los que se recurrió para esta investigación (citados anteriormente) adjudican estos cambios a factores como la migración, eventos ambientales, como fue la detonación de los ductos de PEMEX en el 92, las prácticas de limpieza implementadas por los gobiernos de derecha, el catolicísimo fuerte de la sociedad, la cercanía con centros turísticos de pederastia y la constante exposición mediática que ha tenido desde los años 80 la capital de Jalisco en eventos de trascendencia nacional e internacional, destacando los juegos panamericanos, y las ferias de cine anuales. La confluencia de estas variables en especial, provocó nuevas formas de adaptación a las circunstancias sociales, fomentando prácticas de sobrevivencia como la prostitución, hacinamiento, toma de espacios y casa abandonadas, migración, y adopción de características de otros grupos excluidos.

Otro fenómeno de sumo interés en Gdl, fue el surgimiento de la primera ONG mexicana, creada por callejeros³⁹, o como lo describe Paty y Otti, fundadoras de ~~amigos~~ “amigos trabajando bajo el crucero”, por ~~raza~~ “raza callejera” (comunicación personal, 16 de febrero 2013).

Las nuevas prácticas de los que fueron considerados en un momento ~~niños~~ “niños de calle” comenzaron a cambiar, sin embargo la cultura del callejerismo permanece, es así que los hoy conocidos e identificados a la figura ~~niños~~ “niños de calle”, por lo que se pudo observar, son los hijos de las primeras generaciones de ~~niños~~ “niños de calle” atendidos por el DIF en el programa MESE (Tabla Anexos 4.2), los cuales en su mayoría realizan, en la actualidad, un tipo de actividad informal como el ambulante, limpia parabrisas y cuida coches. Siendo prácticas que, de alguna manera, terminan involucrando a familias completas. Otro tipo de actividad como se mencionó anteriormente ha sido la prostitución infantil.

³⁹ Esta organización, aún con sus limitantes, nace por la falta de espacios, organizaciones e instituciones que atendieran el fenómeno de callejerismo, ya que si bien existían ONGs que trabajaban con niños específicamente, no existía ni existe institución u organización que apoye el callejerismo en su complejidad. El surgimiento de esta ONG es particularmente interesante, abre una serie de cuestionamientos sobre lo que se considera una minoría pasiva, o excluida radical y cuáles fueron los factores que lograron ~~empoderar~~ “empoderar” a un grupo sin la necesaria presencia de un facilitador externo a la realidad del callejerismo, es decir otra ONG o académicos. Desafortunadamente no es el propósito de esta investigación la exploración de la génesis de este singular proyecto, aunque se considera sumamente importante para futuros estudios desde la psicología social, y sus diferentes ramas retomar la experiencia de este colectivo.

La apropiación y significación de la calle por el grupo, está cargada de simbolismos los cuales muestran su realidad correspondiente al contexto. Los sujetos evocan a la calle como el lugar de trabajo, hogar, aprendizaje, tal como lo menciona un sujeto: *“desde que caminaba ya andaba aquí”*; y es que la calle es inseparable para el grupo excluido, el cual ha tenido que buscar oportunidades y estrategias de sobrevivencia *“afuera”* tanto del ámbito de la legalidad, como de los lugares ideales de la sociedad.

Es pertinente señalar, entre las emociones evocadas con respecto al espacio calle, que una de las más frecuentes es el miedo o temor, sorprendentemente no a los predadores sociales, si no a las figuras de autoridad gubernamentales, los cuales ocupan el lugar de amenaza social. Se hace referencia una vez más a las políticas de limpieza, las cuales en el caso de los jóvenes y adultos remiten en el mejor de los casos a centros penitenciarios, y en el caso de los niños los trasladan a orfanatos o casas Hogar, separando de manera radical de sus familiares.

“Ni bien ni mal, mi lugar de trabajo; me siento bien, a gusto, desde que camino ya andaba de aquí pa allá” – vende juguetes, protectores, grabadoras, 10 años-

“La calles es el lugar donde vivo me siento tranquilo” -comerciante, vende dulces, 12 años-

“Un lugar donde aprendo cosas, me siento con miedo a que me agarren pero por otra parte hay personas con las que puedo jugar” - artesano, puesto de artesanías, 14 años-

“La calle es lo que nos rodea, como un rato de diversión; en ella a veces me siento inseguro, a veces seguro” - estudia, vende en templos aretes, 18 años-

Desde CODENI como de las fundadoras y directoras de *“amigos del crucero”*, se recabaron múltiples testimonios de niños separados de sus padres, fungiendo las instituciones como intermediarias legales, para facilitar la recuperación por parte de los padres ante las instancias gubernamentales, las cuales de manera arbitraria consideraban necesario la reclusión en orfanatos, albergues, casas hogares entre otras.

El grupo se identifica plenamente con la imagen social de *“niño”*, sin importar que la etapa biológica en que se encuentren sea la adolescencia o la juventud. Es posible atribuir, que esto se debe a la identidad impuesta tanto por algunos actores sociales, como de la misma ONG, la cual es específica y se enmarca en el trabajo con *“niños”*. Por ello que los integrantes asumen ese rol, o etiqueta. Otro punto respecto a la característica es que en gran medida hacen referencia a la alegría, libertad y juego, permeando la representación positiva que existe en el contexto.

“Chido, me gusta ser niño” –vende elotes, 11 años-

“Con lo que me identifican” –comerciante, vende dulces, 12 años-

“Ser alguien en la vida” –vende flores, 12 años-

A) Asociación identitaria del “niño de calle”:

En el grupo acontece una atribución similar al que se observó en la ciudad de México, y coincide con las observaciones obtenidas del trabajo bibliográfico; se tiene la creencia que los niños y jóvenes salen a las calles huyendo de dinámicas familiares o contextos agresivos (Makowski, 2011; Pojomovsky, 2012, entre otros). Sin embargo en el caso de los niños y jóvenes de GDL que integran el grupo callejero, en su totalidad, viven con uno o ambos padres; por lo que se puede entender que la estancia en la calle se debe más a la réplica de las prácticas de los familiares para obtener recursos de sobrevivencia y no como un resultado del desarraigo o ruptura con el ámbito familiar.

“Cuando escucho niño de calle, pues tal vez mal, porque los niños que viven no deben recibir el apodo “niño de la calle”, todos recibimos el mismo respeto que todos, trabaja, tiene mucha educación, a veces se visten sucios; vende, trabaja, estudian”-vende juguetes, protectores, grabadoras, 10 años-

“Los niños de calle son niños que se salen de sus casas, son pobre, se dedican a pedir son sucios, grandes como yo, flaco y piden dinero o roban” –vende flores, 10 años-

El estigma de “niño de calle” conlleva atribuciones negativas y estereotipadas, sin embargo, en la ciudad de Guadalajara este concepto está criminalizado, social, política y legalmente. Es decir, es un delito ser o parecer un “niño de calle”. Por lo tanto, a pesar de que la sociedad en general los señale y etiquete como tal, y las prácticas callejeras, el ambiente y contexto de desarrollo sea el mismo al que ellos asocian como de “niño de calle”, los integrantes del grupo rechazan esta identidad tajantemente por todas las repercusiones que conlleva. Ejemplo de ello es, que dentro del trabajo de campo, se entrevistó a una mujer de 25 años la cual se desempeñaba limpiando parabrisas en una de las avenidas principales de la ciudad; al momento de la entrevista se encontraba acompañada de varios de sus hijos, los cuales se encontraban durmiendo en las jardineras de los camellones. La entrevistada informo que ella acudió hasta la adolescencia a la institución Don Bosco para “niños de calle”, y si bien ella se salió de su casa y trabajaba en la calle, no fue una “niña de calle”, de igual forma al momento de preguntar respecto a las creencias respecto a la identidad y prácticas de un “niño de calle, ella respondió que éstos trabajaban limpiando carros, y siempre se acompañaban de sus hijos; al momento de mostrarle fotos y pedir que señalara a los que ella consideraba niños de calle, ella selecciono cinco imágenes de las cuales señalo que

varios eran sus amigos y familiares, y que sin embargo los consideraba ~~niños~~ de calle”, aclarando que ella ni sus hijos lo eran.

“Un niño en la calle que no tienen dinero, pobre, vende, mugrositos, no tienen ropa, son majaderos, vende en la calle y piden dinero” -vende luces, bolsas en la calle, 15 años-

“Les falta hogar se dedican a robar, piden, venden chicles, son los que andan pidiendo, siempre duermen en la calle, se anda drogando, andan de vagos” –limpiaparabrisas, 25 años-

B) Creencias respecto al ~~niño~~ de calle”

La construcción en el imaginario que tiene el grupo, respecto a las causas de la salida de personas a la calle, hacen referencia principalmente a problemas de alcoholismo, una aproximación respecto a este tipo de respuesta sería que la mayoría de los sujetos entrevistados son menores de edad, y quizá la complejidad que representa hablar de drogadicciones aún no está en su campo cognitivo. Otra asociación es la pobreza como principal factor, si anteriormente se mencionaba una limitación con respecto a la cognición de las adicciones, en este caso la aproximación a su realidad social se ve evocada en este apartado, ya sea por las vivencias y construcciones que adquieren en su día a día. Es así que el ejemplo de ~~no les alcanza para rentar un cuarto~~ ~~un día nos sucedió lo mismo, a mi familia y a mí~~”, muestran las dificultades reales y causas sociales a las que están expuestos.

“En la calle viven personas que piden limosna para mantener a sus hijos y familia y no les alcanza para rentar un cuarto, nosotros nos quedamos una noche en la calle porque no teníamos dinero, la gente se queda ahí porque no hay economía o sólo tienen dinero para comer; la gente que los agrede es porque están locos, los ven como si fueran niños que no merecen respeto” - vende juguetes, protector grabadoras, 10 años-

“En la calle viven los borrachitos que no tienen dónde vivir, no tienen casa o los corren, se quedan ahí porque no encuentran dónde vivir; la gente los agrede (niños de calle) porque se enseña de los demás, los ven sucios; los discriminan porque no tienen para comer, no se bañan” –vende elotes, 11 años-

La totalidad de los investigadores, a los que se recurrió para obtener información del contexto de Guadalajara, señalan que las familias inmersas en la cultura del callejerismo tiene prácticas de una inmediatez sorprendente, es muy común encontrar cuartos de vecindades, hoteles, que se rentan por día, siendo mucho más caro que si se rentara por semana o mes. Sin embargo es la única forma posible, debido a las dificultades que representan la obtención de recursos, y las cogniciones sobre la inversión

son limitadas. Esto genera la alta demanda de espacios, lo que muchas veces provoca hacinamiento, lo que para Otti y Paty (2013, comunicación personal, febrero 16) es *“peor que vivir en la calle, pero con paredes, (...) ya que los niños y jóvenes están expuestos a violaciones, drogas, maltratos entre otras cosas y no hay ni pa donde correrle”*.

Con respecto a cómo este grupo cree que la gente en general percibe a la figura del *“niño de calle”*, los sujetos lo asocian principalmente con características negativas, como drogadicción, pobreza, suciedad, y delincuencia. Sin embargo hay algunos sujetos que mencionan que la gente los ve como a ellos (niños de calle), y otros que mencionan una proximidad física y social ej: *“los ven como que se drogan mucho, que no me junte y ya no juegue con ellos”*; una vez más, es posible explorar en el discurso un proceso de distanciamiento ante el objeto social, con el cual no se busca ser identificado o asociado, por las repercusiones sociales e identitarias que conlleva.

“En la calle viven los huérfanos, salen a la calle por problemas familiares, por problemas económicos o drogas; les gusta ese ámbito, les gusta cotorrear con sus amigos, se drogan, se sienten solos, la gente los trata mal (niños de calle) porque los ven drogados y piensa que les van a hacer algo” - estudia, vende en templos aretes, 18 años-

“En la calle viven los borrachos, los que no tienen para comer, salen porque discuten con sus padres o son adictos a las drogas o porque llegan de fuera y no tienen donde quedarse; se quedan ahí por pobreza, falta de trabajo; la gente ve a los niños de calle igual que a mí, no pueden vivir lo que nosotros sí” - artesano, puesto de artesanías, 14 años-

C) Prácticas hacia la figura del “niño de calle”

Las prácticas se enmarcan en un ámbito de igualdad, de contacto directo, más allá de compartir espacios comunes, eso se puede ejemplificar con la constante evocación de que la mayoría de los sujetos de este grupo, *“juegan”*, *“van a la escuela juntos”* o se juntan con los que desde su percepción consideran *“niños de calle”*. Otra práctica que evoca este grupo es la ayuda y apoyo; los principales cuestionarios y entrevistas realizadas para este grupo se hicieron tanto en CODENI, como en el espacio de biblioteca ubicado en el centro de la ciudad de GDL, donde confluyen múltiples actores sociales que construyen la cultura callejera, es entonces el espacio de biblioteca espacio de encuentro y juego, de muchos de los hijos de las personas que sobreviven de dinámicas del sub.-empleo, informalidad y otras prácticas de subsistencia en el centro de la ciudad. Es así que para lo que la sociedad tapatía en general señala como *“niños de calle”*, para los sujetos de este grupo significan iguales, compañeros, amigos o el otro a su lado. Siempre evitando por su parte reconocerse en este juego discursivo como uno de ellos.

“Cuando veo un niño de la calle siento tristeza por él, a veces lo saludo y juego con ellos, la gente los discrimina porque no tiene familiares que los apoyen y lo ven solo, se drogan y asustan piensan que ellos le pueden pegar a los demás, les da miedo, la gente que le ayuda lo hace porque lo ven pobres, sucios, no tienen casa” vendedor de papas, 11 años-

“Cuando veo un niño de calle juego con ellos, los ayudo, les regalo ropa; la gente los agrede por su apariencia, por decir que no se bañan, por su ropa rota, los discriminan por su color de piel y porque no tienen dinero, se creen mejor que ellos, algunos les ayudan para que puedan tener una vida digna” –artesano, puesto de artesanía, 11 años-

Con respecto a las atribuciones del porqué de las prácticas de agresión o discriminación hacia los “niños de calle”, el grupo callejero adjudica el color de piel como una de las justificaciones principales; esta cognición señala de una u otra forma las prácticas de intolerancia que se emana de manera pasiva en la cultura tapatía. De igual forma se menciona la pobreza como una de las principales causas que justifican la agresión y discriminación hacia los niños de calle; desde las RS en especial de la postura de Moscovici (1981), la interpretación de la realidad es procesada por la alteridad, en la cual está implícita la experiencia y subjetivación, es así que es posible entender que es desde la propia experiencia de los sujetos de este grupo de donde señala y circunscribe las prácticas.

“Cuando veo un niño de calle lo ayudo, vamos a la escuela juntos, la gente los discrimina por su color de piel, y los agreden porque no tienen con qué defenderse, muchos les ayudan porque creen que también ellos van a estar en esa etapa –comerciante, vende dulces, 12 años-

Para complementar la anterior observación, se debe señalar que aunado a la condición de vulnerabilidad social en la que se encuentra la totalidad de los sujetos que conforman este grupo, la mayoría son migrantes de origen “hichol” o “tqui”, lo que acentúa su vulnerabilidad; no por su origen sino por el prejuicio cultural que representa en una cultura conservadora como es la tapatía. Con respecto a las creencias del porque la gente ayuda al “niño de calle”, el grupo asocia los sentimientos de lástima como principal motivo.

D) Emoción respecto al “niño de calle”

Las emociones evocadas en este grupo predominan emociones de tristeza, coraje, y ansiedad; sin embargo en el discurso se percibe el juego dialectico entre la cercanía y separación identitaria hacia el objeto social “niño de calle”; como ejemplo son los citados los cuales hacen mención a ser como uno de ellos o no verse como uno de ellos.

“Me da tristeza, no quisiera ver a los míos así, lástima, están niños” -parabrisas, 25 años-

“Mal me siento como si un día yo estuviera así” –vendedora de juguetes, 10 años-

“Tristeza, dolor, angustia” –vendedor de artesanías, 14 años-

E) Imágenes representativas de “un niño de calle”

Las imágenes elegidas por este grupo son contrastantes, y transitan en dos extremos, o adultos con visible discapacidad, o niño de edad temprana.



Foto. 9 GDL. Foto de Xelhuantzi S. (Guadalajara, 2012), “Chapultepec”. Archivo CODENI.

“Él es porque tiene su sarape y seguro duerme ahí; me da mucha tristeza” – estudia, vende en templos aretes, 17 años-

“Es un niño de calle porque no tiene donde dormir; me da lástima por ellos” – vende elotes, 11 años-

“Porque no tienen dónde vivir; mientras los demás duermen ella no tiene dónde dormir, me da mucha pena” –Estudiante y vendedora de verduras, 11 años-

“Porque se me figuro que vive ahí; siento muy gacho” - vende luces, bolsas en la calle, 15 años-

Foto 8 GDL. Foto de Meltzer J. (Guadalajara, 2011), “Miedovació”. Archivo CODENI.



“Simplemente pienso y me representa a un niño de la calle, me da lástima” –vendedora de elotes, 11 años-

“Porque esa niña está sucia y toma agua de la fuente, me hace sentir mal”- estudia, recoge en casa, ayuda a la mama a vender papas, 10 años-

“Luego luego se ve que toma agua de la llave, si viera a esa niña le daba 20 pesos o no sé, me da mucha tristeza” -vende juguete y, protector de grabadoras, 10 años-



Foto. 9 GDL.Foto de Meltzer, J(Guadalajara, 2011) “Pequeño peso”. Archivo CODENI.

“Por la niña que pide dinero en la calle; me da tristeza” - vende luces, bolsas en la calle, 15 años-

“Porque ella estaba pidiendo algo para comer y así son los chavos de calle, me da pena por ella que pide” –estudiante, 11 años-

“Porque es un niño pobre, y le está dando dinero una señora para que se alimente, me hace sentir triste” - estudia, recoge en casa, ayuda a la mama a vender papas, 10 años-

“Porqué los niños de calle como ella siempre están pidiendo dinero y a veces le dan fruta, me llena de tristeza y de dolor” - artesano, puesto de artesanías, 14 años.

Similitudes y diferencias de la RS del niño de calle en D.F y GDL.

Retomando la información de los resultados obtenidos, desde las diferentes metodologías y sus respectivas técnicas, este apartado tiene como objetivo exponer los elementos compartidos y las diferencias existentes en ambas redes con respecto a la RS del “niño de calle”.

Para comenzar este recorrido, se comienza con las similitudes de la RS, para ello se parte del Núcleo central de la RS, es decir los elementos hegemónicos y sólidos, aquellos inmutables que le dan forma al objeto de representación:

- Son personas que viven en la calle
- Ámbito de pobreza
- Sin familia
- Evocan tristeza
- Tienen vicios y adicciones

Estos elementos son compartidos por ambas redes, como lo permite visualizar, en un primer momento, el análisis estructural y toma solidez en los posteriores análisis. Estas dimensiones no sólo están presentes en ambos contextos, sino que permanecen ligadas de manera hegemónica a la figura del *“excluido”* (pobre, mendigo, vagabundo, niño de calle), a un nivel social más amplio, como ejemplo las investigaciones realizadas por Campos & Rouquette (2003) en Brasil, Shaw (2002; 2002^a) en varios países de Latinoamérica y E.U.A, Pojomovsky (2008) en Argentina y Navarro & Galviría (2010) en México. Los cuales desde sus metodologías llegan a similares conclusiones.

La tristeza como dimensión psicoemocional, es el elemento que mayor frecuencia y consistencia muestra en todos los grupos de las Redes. Tanto para Banchs (1996), como para Campos & Rouquette (2003), el papel de las emociones influencia la elaboración de las RS, de igual forma que son determinantes en la relación con el objeto. Es así, que la importancia de la movilización de la emoción de tristeza alrededor de la figura *“niño de calle”*, sirve como estrategia de sobrevivencia en la obtención de recursos materiales, así como afectivos; ejemplo de ello son las prácticas de *“charoleo”*, *“palabreo”* y *“faquiro”*⁴⁰.

De igual forma, la mayoría de campañas mediáticas de las ONG’s enfocadas en el *“niño de calle”*, intensifican y exageran los valores negativos de la figura social, arraigando y justificando aún más la emoción en el núcleo central de las RS del objeto, en aras de movilizar el sentimiento para que reditúen y se transformen en apoyos y recursos (Magazine, 2007; Makowski, 2011; Pojomovsky, 2008^a). Es con respecto a la evocación de esta emoción y su jerarquía en el núcleo central, que es posible entender la explotación de esta dimensión y una serie de prácticas que cuestionan toda norma social, sin embargo, son

⁴⁰ Estos términos son utilizados por las poblaciones callejeras y organizaciones para definir las actividades y prácticas más frecuentes cuya finalidad es la obtención de dinero o alimentos en la calle, autobuses, o sistema de transporte alternos; *“charoleo”* refiere pedir dinero o pasar *“la charola”*; *palabreo* refiere a contar una historia generalmente trágica que refiera a los peligros que representa la calle; *“faquiro”* es el acto de escupir fuego o acostarse sobre vidrios.

también determinantes como herramienta de sobrevivencia por parte de la gente callejera, que conoce y utiliza este elemento de la representación (Strickland, 2012; Pérez, 2013).

Prosiguiendo con la discusión, se encontró que la figura del ~~niño~~ "niño de calle" es objeto de una serie de estereotipos en las dos redes, basados en dos percepciones opuestas, las cuales tienen supremacía en la RS: el ~~niño~~ "niño de calle" como víctima y el ~~niño~~ "niño de calle" como delincuente, coincidiendo estos resultados con los obtenidos en otras investigaciones (ver Campos & Rouquette, 2003; Parazelli, 2003; Navarro & Gaviria, 2009; Pérez, 2013). Es de esta bipolaridad que se desprenden toda serie de ramificaciones de la representación, que contribuyen a condicionar el imaginario en la población abordada para esta investigación.

Como RS hegemónicas en ambos contextos, se encuentra que la pobreza extrema, la callejerización y la exclusión, que antes eran consideradas como una desgracia colectiva y por lo tanto tenía que ser encarada con medios colectivos, se vuelve un asunto personal (~~porque~~ "ellos quieren estar ahí" ~~no~~ "hacen nada por salir"), un ~~pecado~~ "pecado", estigma, un concepto que simplemente hay que reprimir en el lugar más adecuado: el olvido.

Para Kessler (2009) el miedo derivativo o de segundo orden, no implica ser víctima de algún delito, sino que tiene origen en los discursos generales sobre los peligros presentes en la sociedad, la falta de valores, las consecuencias de la situación social, entre otros, es decir, encuentra una base argumentativa en una narrativa social mayor de peligrosidad o amenaza. Es así que ninguna de las personas que conforman a los grupos que circunscriben a los callejeros ha sufrido directamente algún tipo de violencia o crimen por parte de algún sujeto callejero, sin embargo, es la figura del ~~niño~~ "niño de calle" un símbolo y sinónimo, en la totalidad de los grupos, de peligrosidad, delincuencia y crimen.

Las evocaciones de ambas redes y sus grupos, consideran que para lograr que su sistema funcione correctamente y no se produzcan fallos en su coordinación y percepciones es decir la existencia de callejeros, hay que apoyarse en políticas sociales y económicas que excluyan grupos completos de personas, los que son intrínsecamente diferentes de ~~nosotros~~ "nosotros" y que por lo tanto ya no pueden ser ~~devueltos~~ "devueltos" a la sociedad, sino que tienen que ser ~~apartados~~ "apartados" y ~~rechazados~~ "rechazados", ~~reformados~~ "reformados" o ~~educados~~ "educados", ya sea en instituciones, albergues o correccionales. De modo que, como subraya De Giorgi (2005) las estrategias de control social ya no se dirigen a individuos desviados concretos como podrían ser criminales o convictos, al revés se aplican a categorías enteras de individuos considerados como potenciales productores de riesgo, los callejeros, los pobres, los supuestos ~~niños~~ "niños de calle" que algún día crecerán. Siendo entonces la condición de callejerismo moderno igualada a la criminalidad.

Otro elemento hegemónico y compartido de la RS del “niño de calle”, es la inseparable relación con las adicciones y drogas. Bourdieu (1991) plantea que las modalidades del consumo de drogas dependen de los contextos y así el consumo se penaliza de acuerdo con los sujetos consumidores que se estructuran como grupos, en este caso la posición social de excluidos, los criminaliza con posible diferencia de otro grupo consumidor el cual puede estar en diferente estrato social, el cual obviamente no recibirá el mismo trato. En el caso de las poblaciones callejeras no se puede negar que el consumo forma parte de su *habitus*, donde la permisibilidad, las facilidades y las libertades no sólo posibilitan, sino que incentivan el consumo, y más allá de ello, tal como lo mencionan expertos en el tema (Álvarez, 2010; Pojomovsky, 2008; Saucedo, 2011, Oenning da Silva, 2011), son las drogas y su consumo un práctica de socialización y vinculación identitaria, más que un asunto criminal como se tiene concebido en la RS de las redes.

Con fundamento de los resultados, a la teoría y en concordancia con otros estudios similares que han explorado diversas expresiones de la exclusión social (Carrascal & Gavira, 2010; Campos & Rouquette, 2003; O’Sullivan, Banch & España, 2005; Vasilachis De Gialdino, 2005), se puede inferir por medio de la TRS, la existente necesidad de la sociedad en general, de categorizar, de reducir la complejidad, de darle forma a lo desconocido y lacerante, a lo extraño que cuestiona los ideales sociales, también que éste proceso de categorización de las personas o grupos se hace a través de una simplificación, de una reducción abusiva de las características (negativas) del objeto que va a permitir y justificar las generalizaciones que a su vez perpetúan y arraigan dentro de un ciclo constante de exclusión, que queda reflejada en la complejidad de un concepto de por si ambiguo, el cual evoca en los distintos grupos, incapacidad, soledad, acciones de responsabilidad, tutelaje y punición, y crea desde su perspectiva; una representación de vulnerabilidad.

Para concluir lo respectivo al núcleo central del objeto de representación, es decir los elementos compartidos entre redes, se señala que las cinco atribuciones que lo conforman, se relacionan al pie de la letra con la definición del “niño de calle” dada por la UNICEF en 1990 (citada al inicio de esta investigación), lo que una vez más confirma la solides del núcleo central y demuestra las propiedades hegemónicas y poco mutables dentro de la RS (Araya, 2000); estas creencias se mantiene arraigadas al discurso cotidiano y tienen una solides global a pesar de la disociación actual con la información que brindan los discursos científico. De esta forma, los elementos presentes en este núcleo, dan un sentido inflexible, duro e histórico a la RS de la figura “niño de calle”. Se menciona el elemento histórico, ya que es la categorización y después dispersión de la etiqueta, por parte del “discurso científico” de aquel momento, lo que ancla y objetiviza las dimensiones al objeto en el discurso cotidiano.

Con respecto a las diferencias, en un primer momento, el análisis de la estructura brindó datos fundamentales que permiten visualizar la diferencia entre las redes, siendo esto los elementos periféricos directamente dependientes del contexto (Abric, 2000), es así, que mientras la red del DF, atribuciones pasivas, como son las faltas de ganas de trabajar, mendicidad y flojera, y pocas veces se hace referencia sobre una edad biológica; en Gdl, por otra parte, resaltan atribuciones relacionadas a la figura ~~niño~~: niño trabajador, niño sin estudiar, niño explotado; haciéndose hincapie en actividades de sobrevivencia como los trabajos informales y la relación de explotación con su padres. Estas diferencias de elementos, pueden ser atribuidas a las diferencias históricas en los desarrollos de intervención, así como de políticas públicas. Se debe recordar que mientras en el D.F existen por lo menos 30 instituciones que atienden a este sector de la población, en Gdl, son contadas.

Siguiendo con el proceso, el análisis obtenido por medio de la codificación de discurso, brinda otra mirada más profunda a las diferencias y similitudes de los grupos de las redes, el ejercicio permite hacer una serie de comparaciones, los cuales, por su gran número, son imposibles plasmar aquí. Sin embargo, los más importantes y que más interesan al estudio son los siguientes:

- La relación con la calle, destaca en cada grupo, mientras para los callejeros de ambas redes, aparece este espacio como hogar/lugar de juego; para los grupos de sobrevivencia es el espacio de trabajo por excelencia, siendo para los grupos restantes un mero lugar de tránsito o de esparcimiento.
- En la red del D.F, solo el GEDT relaciona la figura de ~~niño~~, al niño de calle, mientras los demás grupos omiten esta relación.
- Para el grupo callejero del DF, la figura ~~niño de calle~~ evoca tristeza por las penalidades y realidad que ellos mismos sufren; el grupo de sobrevivencia de la misma red, evoca impotencia, lástima y tristeza por las realidades que presencian diariamente en su contacto e interrelación con los callejeros. El grupo institucional, por su parte, evoca tristeza, pero adjudicada a la impotencia que representa para ellos la situación social, gubernamental y económica que violenta a los callejeros. Por último, el GEDT evoca tristeza en relación a la situación en general, como el objeto externo y residuo de prácticas globales, es decir una tristeza generalizada por la actualidad.
- La RS de todos los grupos que conforman la red de Guadalajara circunscribe al objeto como: la niñez trabajadora, el cuerpo descuidado, las costumbres incorrectas, la falta de educación y pobreza. Mientras que para todos los grupos del DF, la figura se circunscribe en el miedo, la violencia, la delincuencia y las drogas como atributos al ~~niño de calle~~

- Ambos grupos de sobrevivencia se caracterizan por la relación de apoyo y cercanía, sin embargo el tipo de relación varía, mientras el grupo del D.F, transita entre en el enojo y coraje de que ~~el~~ "niño de calle" no quiera salir adelante, el grupo de Gdl se circunscribe en lástima y tristeza sobre lo que ha ocasionado que el ~~niño~~ "niño de calle" se encuentre en esa condición.
- El grupo de sobrevivencia de ambas redes, tienen una mirada en relación al apoyo cercano y asistencia, sin embargo, el grupo del DF atribuye como causas, cuestiones negativas como las adicciones, flojera y los problemas personales, mientras el grupo de Gdl atribuye la explotación, falta de educación y la pobreza.
- Si bien, ambos grupos de sobrevivencia evocan apoyo, el tipo de relación es diferente, ya que para el grupo del D.F, está condicionado por miedos, coraje, enojo y lástima, en Gdl se relaciona con la tristeza, impotencia, coraje hacia los familiares y empatía hacia el sujeto.
- Ambos grupos institucionales destacan por su mirada de agente empoderador y de defensa de la figura social, ambos grupos utilizan lenguaje enmarcado en los derechos y posibilidades. Sin embargo, el grupo del D.F tiene una mirada hacia el apoyo, la tolerancia e inclusión, el grupo de Gdl tiene una postura de educador y detonador de posibilidades de cambio para con la figura del ~~niño~~ "niño de calle".
- El GEDT, en ambos contextos, es el que evoca mayores prejuicios y atribuciones negativas, sin embargo, el grupo de GDL atribuye cuestiones relacionadas a características fisiológicas como el color de piel, la estatura, y edad biológica, mientras el grupo del D.F, atribuye características relacionadas a la higiene, prácticas delictivas y adicciones.
- Con respecto al tipo de prácticas, en ambas redes, conforme el grupo esté más alejado del objeto, menos contacto personal, apoyo emocional e interacción significativa existe, sin embargo, de manera inversa, existe mayor apoyo material, es decir, ambos GEDT, son los que dan dinero, alimentos y ropa.
- Al ~~niño~~ "niño de calle", en ambas redes, lo definen como el abandonado, el expulsado, el sólo, el descuidado, el desechable, el nadie y de nadie, el olvidado, y es responsabilizando a tres figuras sociales por su presente: su familia, las instituciones y ellos mismos, sin embargo vale la pena señalar, que poca o nula mención se hace respecto a una minoría que ostenta la mayoría de los recursos como causante de una desigualdad desbordante.

Otra de las diferencias más importantes, que solo pudo ser observadas por medio de los proceso procesuales de análisis de discurso, fue con respecto a la identificación de los grupos callejeros; si bien, ambos grupos tienen evocaciones subjetivas y vivenciales en el contacto con el objeto, es decir de iguales, la diferencia entre el del D.F y de Guadalajara, radica en la adopción de la ~~etiqueta~~ "niño de calle":

- El grupo callejero del DF, asume y adopta las identidades de “niño de calle” impuesta socialmente, es decir que se enviste y responde a la RS y sus matices, que tienen los demás grupos sobre el “niño de calle”, incluyendo el suyo. Sin embargo, la identificación se da con los escasos rasgos positivos, y busca alejarse de los excesivos prejuicios negativos atribuyéndolos a otros sujetos que confirman su mismo grupo (figura 6.1).

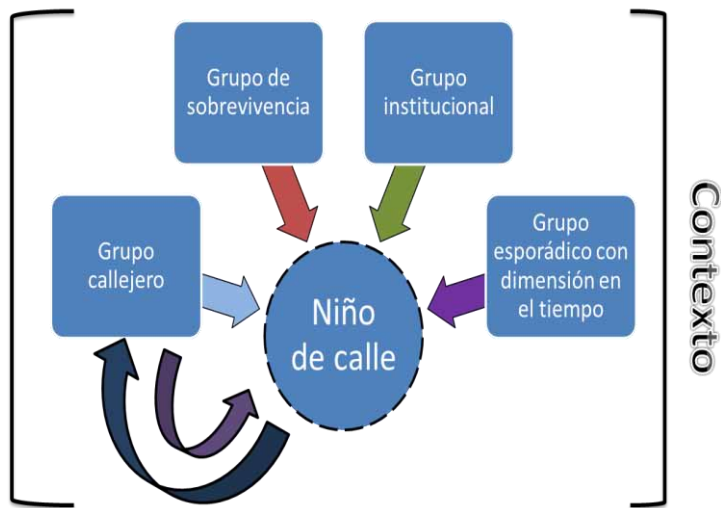


Figura 6.1. Diagrama de RS del niño de calle en DF.

1) El grupo callejero es investido y asignado por la de RS de los grupos de la red.

2) El grupo adopta y asimila esta identidad asignada, identificándose y correspondiendo al objeto de representación.

- En el contexto de Guadalajara (Figura 6.2.), al igual que en el DF, es el grupo callejero donde recae la etiqueta de “niño de calle” por parte de los demás grupos de la red, sin embargo, son los individuos que conforman el grupo callejero, los que, a diferencia del grupo del D.F, rechazan tal identificación, diferenciándose y distanciándose de la figura de exclusión. Esto surge a raíz de la persecución social y mediática punitiva hacia la figura, la cual es criminalizada de manera radical no sólo por la sociedad tapatía si no por los órganos gubernamentales. Lo que provoca, más que un estigma, una marca legal de criminal.

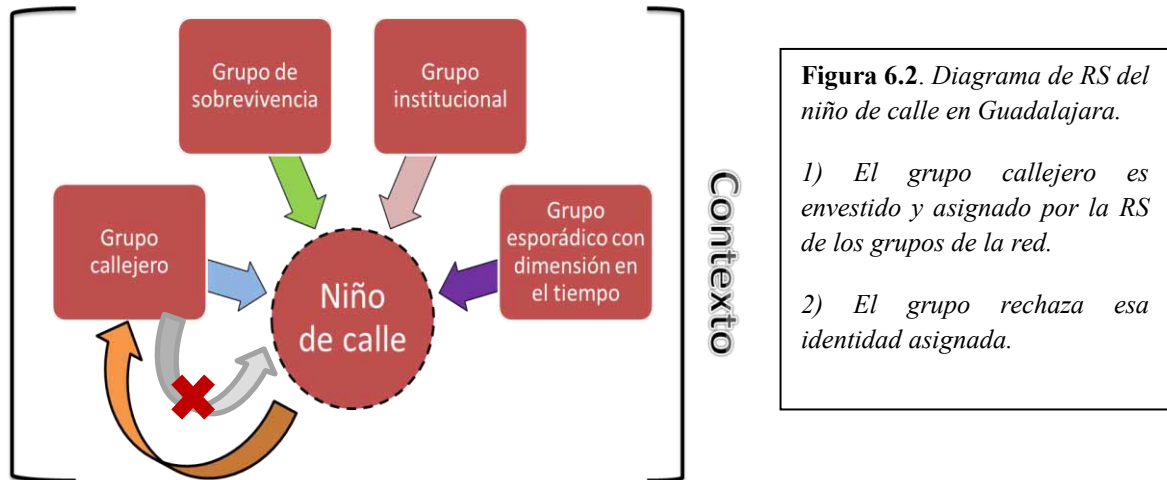


Figura 6.2. Diagrama de RS del niño de calle en Guadalajara.

1) El grupo callejero es investido y asignado por la RS de los grupos de la red.

2) El grupo rechaza esa identidad asignada.

Ambas redes y sus respectivos grupos se evoca de manera diferente, pero frecuente, al cuerpo, como referente identitario del “niño de calle”. Es decir, ya sea por rasgos naturales, como características físicas, en el caso de Gdl, o características adquiridas por la exposición a la calle.

Para Foucault (1995, p. 32) se debe sentar la tesis general, de que en nuestras sociedades, hay que situar los sistemas punitivos en cierta "economía política" del cuerpo: incluso si no apelan a castigos violentos o sangrientos, incluso cuando utilizan los métodos "suaves" que encierran o corrigen, siempre es del cuerpo del que se trata —del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión". Es en el cuerpo donde se realizan el proceso perceptivo-cognitivo, es el cuerpo receptáculo de las sensaciones, lugar de construcción de las interpretaciones y, finalmente, lugar donde se construye la realidad.

En el caso de la supuesta criminalización del consumo de “drogas”, “suciedad”, “mal vestir” en las poblaciones callejeras, es donde se plantea la pérdida de la libertad o donde arbitrariamente se realiza al construir el consumo y la pobreza como delito, al margen incluso de la misma legislación, es nuevamente en el cuerpo donde se realiza una de las expresiones más brutales con las que cuenta el Estado y la sociedad. Es posible decir que hasta en la exclusión, es un delito ser dueño de su propio cuerpo. Siendo entonces que no solo el estigma de las adicciones y la pobreza, sino evocaciones que aparecen en la RS, como “morenito”, “mal olor”, es donde todos los grupos, sin excepción, y las redes ejercen esta forma de criminalización.

Recuperando el instrumento de las imágenes y sobre el tema del cuerpo, una diferencia determinante entre ambos contextos, es que la imagen visual atribuida al “niño de calle” por ambas redes es cualitativamente diferente. Mientras todos los grupos del DF circunscriben la figura del “niño de calle”

en jóvenes de 16 a 26 años aproximadamente, los cuales viven en las calles y obtienen recursos por medio de prácticas relacionadas principalmente a la mendicidad, en Guadalajara la figura está atribuida a niños menores de 16 años cuya visible presencia se relaciona en compañía de su familia, y se le adjudican prácticas como labores informales para su subsistencia.

Por último, por medio de la mirada procesual, los resultados en general, muestran que el concepto “niño de calle” está totalmente vinculado con la noción de espacio que tenga cada grupo. Pareciera ser que cuando el lugar común que representa la calle y las posiciones dentro de ella se antojan inestables, y ya no se consideran dignos de confianza, es decir peligrosos, violentos etc., la visión de la figura de “niños de calle” viene a hurgar más en la herida. Los callejeros, exhalan ese leve olor a vertedero de basuras que, con sus muchos disfraces, ronda las noches de las víctimas potenciales de la creciente vulnerabilidad. Para quienes les cuestionan y detractan, los supuestos “niños de calle” encarnan, -de manera visible, tangible, corporal- el inarticulado, aunque hiriente y doloroso, presentimiento de su propia desechabilidad.

Discusión

Los diferentes niveles de análisis, permiten exponer, de manera general, que cada grupo que circunscribe a la figura "niño de calle", co-construye en la experiencia vivida y compartida una idea de realidad, una idea de verdad, una idea de bienestar, una idea de víctima y una idea de normalidad en relación a la figura. Estas ideas permeada por emociones, cogniciones, experiencias y creencias únicas, orientan sus esquemas de acción y prácticas, su modo de relacionarse con respecto a las poblaciones callejeras. "El niño de calle" es un imaginario, el más radical de exclusión al parecer, siendo distintos rostros e identidades posibles de una misma figura como ideas de un mismo pensamiento interactuando en una pugna de poder, que implican diferentes matices e interpretaciones de la representación del supuestamente "objeto real", guiadas por una voluntad de una supuesta verdad.

Los resultados de este estudio se alejan de todo "esencialismo" cuyas preguntas y respuestas girarían solamente en torno a los "por qué y qué", sin embargo brinda, desde el marco referencial de esta investigación, múltiples "cómo" y "para qué" se construyen determinadas significaciones, identidades, prácticas, es decir, cómo se elaboran -en y desde- un grupo en un contexto específico, determinada visión de una realidad. Es así, que no existe una sola verdad respecto a quien o que es un niño de calle. Apareciendo esta figura en la coherencia de los discursos contextualizados, en las redes de significados de las redes que se comunican, las cuales permiten vislumbrar de manera borrosa una imagen aún ambigua pero presente en la sociedad. Con respecto a esto Fernández (2004, p. 52) plantea que: "entender y no entender no es una cuestión de inteligencia, sino de lugar, cada lugar tiene su forma propia de entender, su forma de ordenar y proporcionar las imágenes para que sean comprensibles, correctas, válidas y, en última instancia, reales".

Sabemos, por medio de la TRS, que la activación política de los significados producidos por los discursos científicos ocurre cuando los objetos de la ciencia pasan al dominio público y este pasaje es concomitante con el considerable aumento de la difusión del discurso mediático. Estos discursos para Banchs (2005), como todos los de carácter ideológico, activamente legitiman o mistifican el poder, la desigualdad, la dominación, la explotación y la violencia. Es así que desde el año 1990, con las definiciones del "niño de calle" difundidas, desde los grandes organismos de manera masiva, permearon en el saber cotidiano global. Así, este tipo de conocimiento "científico", desde entonces, ha entrado en el campo del conocimiento popular, y ha sido adoptado, objetivizado, anclado y normalizado, desde sus saberes, creencias, historias y emociones, matizando al "niño de calle".

Es así, que cada grupo explorado, comparte elementos de la RS sólidos, que se consideran hegemónicos o centrales sobre la figura del “niño de calle”, adoptados principalmente de los discursos científicos o de saber, sin embargo, cada grupo, y me atrevo a decir sujeto, tiene cualidades, atribuciones, significados, causalidades, emociones y posicionamientos únicos en relación al objeto de representación, dotando entonces de una relación y construcción irrepetible de cada grupo con y del objeto social.

Sobre estas diferencias dentro de la RS descritas, Wagner & Hayes (2005) y Arruda (comunicado personal, 11 de febrero del 2013) plantean que las RS, las cuales son una imagen compleja condensada, una fotografía de la historia, políticas públicas, tradiciones y cultura. Siendo entonces, estas RS del “niño de calle” en ambas redes, una expresión del conglomerado de variables, características y procesos específicos de cada contexto, que si bien comparten una RS hegemónica sobre el objeto de representación (difundido por el discurso dominante y científico), tienen diferencias cualitativamente significativas fortalecidas por el tipo de relación y cercanía con el objeto (o representación del objeto).

Un breve ejemplo, es con respecto al elemento central “sin familia”, el cual desde la mirada estructural parecería hegemónico en el imaginario cotidiano de toda una sociedad, sin embargo es por medio del análisis procesual que se explora, que si bien es un elemento sólido y tiene una alta frecuencia en ambos contextos, no lo es así en relación a los grupos, este nivel tiene alta frecuencia en Gdl, sin embargo es solo en el GEDT, ya que en los otros grupos la figura siempre aparece relacionada a los familiares. La explicación de esto tiene que ver con la distancia social al objeto, entre más lejano más prejuicios fundamentados en un primer dictamen “científico”. Ahora bien, la realidad de que niños y jóvenes callejeros en Gdl se encuentren siempre en compañía de algún familiar, tiene su trasfondo cultural y político, como se expresó anteriormente. Nivel que solo por medio procesual fue posible observar

Como se ha dicho, si bien permanece una RS hegemónica del niño de calle, ésta interactúa y coexiste con la que existe de manera intragrupal, la cual en algunos casos pareciera ser opuesta a la representación social central y exogrupal, y no por ello es excluyente, es decir, en el discurso sobre los “niños de calle” cohabitan ambas representaciones por muy contrarias que parezcan. Ejemplo de esto se observa de manera nítida en el discurso de los grupos institucionales los cuales están en constante conflicto, entre lo hegemónico y la transformación de la RS, o los grupos callejeros, los cuales son investidos y a la vez luchan por la transformación de los elementos negativos.

Se puede decir entonces, que las políticas de inclusión hacia este colectivo desfavorecido, típicas del Estado benefactor, han dejado el paso a una actuación de corte represivo, materializado en las políticas de tolerancia cero que se ven reflejadas en el discurso cotidiano de la población en general de ambos contextos. Los excluidos, considerados como “niños de calle”, son víctimas de esta política ya no

disponen de un lugar en nuestras sociedades de adultos, responsables, consumidores, productores. Para Bauman (2005) este tipo de figuras están confinadas en los guetos sin paredes como son las calles que se han convertido de un lugar de transición en un lugar de encierro y aislamiento de los “residuos” de nuestras sociedades; económicamente, nunca serán verdaderos consumidores e identitariamente nunca serán adultos; ya no constituyen el “ejército de reserva de mano de obra”, como sucedía en los orígenes del capitalismo; políticamente ya no interesan (si es que lo hicieron en algún momento), si no es como sujeto de los temores y de los miedos, RS magistralmente contruidos por la clase política y por los medios de comunicación de masas que se han dispersado en la cotidianidad de una sociedad, matizados por las experiencias únicas de cada actor social.

Coincidiendo con Gutiérrez et al (2007), Strickland (2012) entre otros, el término "niños de la calle" es una concepto que estigmatiza a las niñas/os y jóvenes y adultos con una cultura callejera. La expresión impone atributos negativos a los sujetos que las portan y eclipsa las cualidades que les hacen respetables. El problema de la estigmatización desde la TRS es que puede hacer que los sujetos se comporten como dice la etiqueta que son o deben ser, para cumplir la expectativa identitaria que tienen los demás grupos. Esto es más probable que ocurra cuando la etiqueta es usada por un actor confiable y respetable socialmente, como son los saberes de corte científico, académico e instituciones.

De igual forma para Foucault (1987; 2000), es el cuerpo el lugar en donde el sujeto se define a partir de los regímenes de saber y de poder. El cuerpo descrito por el pensador francés es el lugar donde se anudan relaciones, prácticas, saberes y poderes. Siendo el cuerpo del callejero, para ambas redes, el garante de los significantes sociales, marcados por la violencia, carencia, estigma, simbólicamente infantilizado y reducido a “niño”. Demeritando y despojando en los saberes cotidianos y científicos de todos los atributos de sobrevivencia adquiridos y aprendidos en la compleja exterioridad que es la calle.

Sobre esto, otro punto de discusión, es el referente a las adicciones y su carácter estructural en la RS del “niño de calle”, etiqueta que ostentan los grupos callejeros; si algo se ha discutido desde la criminalización de las adicciones es el carácter que se le atribuye a los consumidores de criminales y amenazas sociales (Álvarez, 2010; De Giorgi, 2005), olvidando el carácter de adicción y posible patología y dependencia que pueda provocar las drogas. Es así que un problema físico, psicológico y social, como son las adicciones en las poblaciones callejeras, es criminalizado y asociado, en las RS de las redes, con actividades criminales, y no como una característica de vulnerabilidad o conducta que requiera atención. Excluyendo y criminalizando una vez más, si es que es esto posible.

Siguiendo la discusión, Álvarez (2010), asegura que en la actualidad no existe ningún trabajo que relacione directamente las adicciones con actividades criminales; tanto Hernández, Strickland, Fletes y

Padilla (comunicación personal, febrero-marzo, 2013), coinciden que las poblaciones callejeras en especial, son las que menos relación tienen con prácticas criminales o actos de violencia en contra de la población en general, (contrario a lo que la RS muestra). Esto se debe a su vulnerabilidad Jurídica, es decir, el hecho que carezca de papeles, información, credibilidad, y las constantes limpiezas sociales, los vuelven, desde la mirada de los expertos, en las víctimas potenciales, predilectas o chivos expiatorios frecuentes de los órganos y fuerzas policiales. Tal como dice Hernández (comunicación personal, 9 de octubre del 2012): –Si no alcanzan al ladrón, la policía cumple su cuota agarrando a un callejero, total, de algo lo encontrarán culpable”. Y es que en plena época donde se presume las igualdades, como menciona G. Rodríguez (comunicación personal, 18 de noviembre del 2012) –al parecer hay algunos ciudadanos que son menos iguales”.

Para ir cerrando este apartado, en un primer momento se pensaría que en este recorrido, son múltiples RS, sin embargo hay que tener cuidado, como sugiere Flament (2005), con estos elementos condicionales, porque se puede confundir y pensar que grupos de sujetos tienen representaciones distintas, cuando en realidad lo que pasa es que las practicas divergen a raíz de fenómenos contextuales, no porque exista en realidad diferencia en la representación. Los condicionantes son elementos que permiten que elementos del contexto que no cuadran con un núcleo histórico, existan dentro de la representación, pero es precisamente para amarrar la representación a la realidad de ese momento. Y si bien el tipo de RS del objeto condiciona la relación con éste, no quiere decir que cambia la estructura hegemónica de la RS.

Esto, por otra parte, no quiere decir que no pueda cambiarse la RS del “niño de calle”, para Flores (2010), es la misma naturaleza de la RS para instaurarse, la misma que le posibilita el cambio y posible transformación, siendo para Flament (2005), la posible modificación de una RS a partir del cambio de las prácticas sociales, modificaciones de las circunstancias externas, haciendo modificaciones de los prescriptores condicionales y modificaciones de los prescriptores absolutos. Y si bien para Flament esto requiere de un gran esfuerzo cognitivo y racional, no es imposible; como ejemplo se puede citar la re-representación individual del grupo callejero del D.F con respecto a la apropiación de sus Derechos (ver sección de resultados).

En un primer momento, el abordaje estructural brindó de manera sólida, y coherente con el estado del arte, los elementos hegemónicos del objeto de exclusión; de igual forma permitió, por medio de los elementos periféricos, observar las principales diferencias contextuales y su incidencia en el núcleo central, sin embargo, es por medio del abordaje procesual posterior, que se puede identificar la incidencia de las relaciones en la diferencias de estructuras así como el contexto sociocultural determinado y su

relación con los vínculos hacia el objeto. Ambos abordajes brindan elementos únicos y ninguno tiene mayor o menor valía en la obtención de la información.

Conclusión

Si bien existen muchos elementos hegemónicos y fue posible describir tanto los procesos y estructura de la RS del ~~niño~~ "niño de calle", no es posible definir ~~LA~~ "representación social del ~~niño~~ de calle", sin embargo, están presentes, de manera incuestionable, múltiples niveles de exclusión, simbólica, física y social en la figura, -por qué no decirlo- imaginaria. Siendo todos estos elementos, en su relación, los que no permiten determinar los límites de la figura, siendo esta maleabilidad, la principal herramienta de adaptación a los contextos y a la vez la más grande barrera para los distintos abordajes, los cuales, se enfrentan ante una figura indefinida.

Por lo anterior, como principal conclusión considero, en referencia al ~~niño~~ "niño de calle", es que lo que se definió desde las ciencias -la cual muchas veces ha producido conocimientos y otros tantos desconocimientos-, no se resume en una categoría precisa que incluye a un grupo definido de niños y niñas con historias y características homogéneas. Sino que es una representación social surgida de la interacción entre una realidad social de niños, jóvenes y adultos que subsisten en las calles de nuestras ciudades y las construcciones que la sociedad ha ido haciendo de estos, conforme a sus propios procesos sociales e individuales. La categoría más que una etiqueta clara que delimita una realidad definida, más bien condensa una serie de creencias, actitudes, miedos, afectos, difusos, ambiguos y en constante cambio que se imponen de manera intolerante a un fenómeno de la exclusión como es la pobreza extrema.

La exploración y descripción de las RS de los diferentes grupos me permiten concluir que no hay ~~el~~ "niño de calle", y sin embargo existen muchos ~~niño~~ "niño de calle", es decir, uno para cada red, para cada grupo y para cada sujeto, tan diferente tan heterogéneo, sin embargo, siempre excluido y siempre cambiante. Lo que es una certeza, entre todos estos procesos explorados en este estudio, es que la RS siempre recae en la figura física de sujetos inmersos en una cultura callejera.

Se debe pensar, desde la ciencia y la cotidianeidad, a la cultura callejera y sus prácticas de sobrevivencia, más que como una anomalía en espera de normativización (metáfora del niño de calle), como una adaptación social a la decadencia de un sistema desigual basado en la producción y consumo institucionalizado. La experiencia de esta investigación hace reconsiderar a las culturas callejeras como la respuesta más honesta a las prácticas sociales y económicas históricas de modelos voraces cargados de desigualdad. Pensemos más allá de la victimización de un grupo y reconozcamos como sujetos activos llenos de cualidades, habilidades adaptativas, las cuales muy pocos de los instaurados en la zona de inclusión pueden ostentar; ¿Cuántos de nosotros y por cuanto podríamos sobrevivir en la calle?, ¿Qué

tanta tolerancia tendríamos a la frustración que representa la exclusión?, retomando lo expuesto por Padilla (comunicación personal, 20 marzo del 2013), es el proceso de callejarización un acto de suma valentía ante la injusticia e incapacidad de todas las instituciones (Estado, familia, escuela); se necesita una serie de habilidades y fortalezas físicas y psicológicas para este proceso, más allá de ver como víctimas, son resilientes radicales en constante lucha por la sobrevivencia.

Pensar en una inclusión, o reintegración del callejero, es pensar en la aniquilación del sujeto en su experiencia e identidad, es hablar de una intolerancia institucionalizada a la diferencia. Hablar de exclusión, más allá de ser un concepto en relación con la imposibilidad de acceso a servicios, es hablar de una negación a acceder como sujeto social, negando en todos los registros sociales sus particularidades. Seguir pensando a un sujeto como “niño de calle”, es construirlo como un ser de “mala vida”, imposibilitado, y en el orden de lo público, de calle, por lo tanto de nadie. Hacer esto, es negar una nueva forma de cultura “móvil”, cual encuentra en la calle un medio de intercambio, un medio de vida, un medio de sobrevivencia y existencia que no responde a las instituciones, normas, e ideales hegemónicos, y sin embargo no quiere decir que eso sea negativo, criminal, o necesitado de educación.

Es entonces, que desde las ciencias humanas e instituciones, que se debe dejar de diagnosticar y valorar las prácticas como “correctas o incorrectas, sanas o patológicas, normales y anormales”, y enfocarnos en pensar formas de inclusión y tolerancia (mientras no encontremos la forma de cambiar la estructura capitalista y colonialista actual), desarticulando primeramente la historia positivista y oficial que busca homogenizar y etiquetar la heterogeneidad, en busca sólo una versión, una narración y una verdad. Citando a de Souza (2011, p. 12): “(…) no habrá justicia social global sin justicia cognitiva global.”, siendo entonces la justicia el antónimo del olvido. Retomando a Castoradis (1993), el cual plantea que hay que reconocer que somos nosotros, los miembros de la sociedad, por lo tanto, somos nosotros quienes creamos y controlamos los imaginarios. Sólo así es posible el cuestionamiento de las instituciones y la promoción de una sociedad autónoma, horizontal y equitativa.

Contribuciones y limitantes de este Estudio

Es imposible reducir, a unos cuantos incisos, lo recuperado, vivenciado y explorado en este proceso, el cual no solo involucró un compromiso académico, sino que estuvo lleno de emociones, vivencias, afectos y (re) conocimientos, los cuales no permiten transitar, solo desde la psicología social, esta redacción.

- Entre los principales alcances de esta investigación, está la riqueza de información obtenida por medio de los procesos heurísticos, los cuales, obtuvieron diferentes niveles de información psico

social y afectiva, poco abordadas o ignoradas por las diferentes ramas de las ciencias sociales preocupadas por las diversas aristas de la exclusión.

- La definición y delimitación del “grupo esporádico con dimensión en el tiempo”, el cual, si bien ha estado presente en varios estudios, nunca había sido definido ni había sido recuperada su importancia.
- El carácter multimetodológico para la exposición y descripción de la RS de la figura del niño de calle, permitió explorar y entablar un dialogo con aspectos fundamentales de la figura que no hubieran podido ser percibidos desde un solo abordaje. Ambas posturas (estructural y procesual), expusieron niveles de la RS que, para este estudio y el fenómeno en general, son sumamente enriquecedores y habían sido poco explorados. Cada método brindo un espacio único de reflexión con respecto al objeto, y a su vez permitió un dialogo continuo, que lejos de limitar, amplió el conocimiento y problemática del callejismo.
- El abordaje desde distintas redes y diversos grupos, permitió exponer el carácter del entramado complejo que representa el fenómeno de la exclusión encarnada en el “niño de calle”, figura que había sido aislada por mucho tiempo en el proceso de abordaje, conocimiento e intervención. Este estudio, junto a otros, brinda suficiente elementos para entender el carácter social, cultural y contextual de tan compleja figura.
- Una gran limitante, en un principio, fue la recuperación de un discurso “honesto” por parte de todos los integrantes de las muestras, fue solo por medio de la familiarización y adaptación de mi parte a las dinámicas de cada grupo que se me permitió acceder a otro tipo de relación discursiva y por lo tanto información. Es necesario en próximos estudios que esto se tenga presente, ya que, en este tipo de investigaciones con poblaciones en situación difícil, es contraproducente quedarse en un nivel superfluo.
- Al principio de este estudio, la RS que tenía del objeto de estudio, como persona inmersa en un campo de significaciones y emociones, me prohibió una mirada objetiva ante el complejo fenómeno, lo cual considero, fue en un principio una gran limitante. Es por ello, que considero necesario, en investigaciones de característica similares, recuperar y exponer las propias vivencias y emociones como información privilegiada, las cuales de manera cualitativa pueden ser recuperadas para enriquecer y redireccionar los objetivos del estudio.
- Considero, con base en la experiencia de este estudio, que es necesario ante la complejidad de éste imaginario, nuevos abordajes desde una ciencia posmoderna, ya que como plantea De Souza (2009), “ninguna forma y postura de conocimiento es en sí misma racional; sólo la configuración de todas ellas lo es” (p. 72). Por lo tanto, esta investigación intentó dialogar y explorar otras formas de conocimiento diferentes a los hegemónicos y empoderados, dejándose penetrar por ellos sin

desacreditarlos o desestimarlos. El más importante de todos fue la del conocimiento del sentido común, el conocimiento “vulgar” y práctico con que en lo cotidiano, en el día a día, orientamos nuestras acciones y con el cual damos sentido a nuestras vidas, siendo esta forma de conocimiento indisciplinaria y a-metódico y no por ello inválido. Bajo este panorama, esta investigación acepta y comprueba la imposibilidad de abarcar un todo, evitando la obsesión positivista de la idea de una sola realidad o causa lineal. Tal como dice Yam (2014): “Somos un entramado de relatos en donde existe más de una versión de nosotros mismos, de los otros y del mundo en general” (p. 226).

- Para Arruda & De Alba (2007), el sentido común es conservador, por lo tanto puede legitimar prepotencias, en este caso, respecto al imaginario del “niño de calle”. Sin embargo, tal como lo plantea De Souza (2011), este tipo de proceso interpretado por el conocimiento científico puede propiciar el origen de una nueva racionalidad. Una racionalidad hecha de racionalidades de diferentes verdades, la cual permita replantearse desde una actitud crítica la exclusión. Considero la importancia de hacer un diagnóstico de los fenómenos de exclusión desde el presente de las RS, como fue esta investigación, ya que a través de esto, es posible identificar hechos y tendencias culturales arraigadas del pasado y evitar que sigan siendo considerados como contemporáneas y vigentes.
- Este estudio pretendió estudiar la continuidad de esas prácticas, creencias y emociones desde la TRS en distintos grupos, con el objetivo de abrir nuevos campos que permitan descubrir cuál es la transformación posible dentro de ellas para suscitar un cambio, un acontecimiento, una ruptura de evidencias y hacer surgir así la singularidad de los discursos que permitan de igual forma la singularidad de los sujetos estigmatizados.
- De igual forma, al ser esta investigación un abordaje situado, permitió exponer las cualidades dinámicas y adaptativas de la RS, reconociendo la construcción y reconstrucción de identidades relacionada con las representaciones dinámicas de los grupos y sus contextos. Siendo esto, retomando lo planteado por Flores (2010), una herramienta del pensamiento que puede ser reflexivo, interpretativo y generativo de cambios. Es decir, entendiendo los procesos de construcción de una RS, se genera la posibilidad, a su vez, de deconstruirla y reconstruirla posibilitando nuevas realidades, identidades y relaciones.
- Al ser un estudio de naturaleza cualitativa, instrumentos como las fotografías, no pudieron ser aprovechadas en su totalidad, en un trabajo posterior, sería sumamente enriquecedor presentar un conglomerado de fotografías de diferentes contextos. En el caso de mi investigación, los contextos y la planeación, solo permitieron usar las fotos en su respectivo contexto. Implementar esta variación habría representado otro tipo de resultados.

- Si bien una ventaja de un abordaje multimetodológico, es la riqueza de información que se obtiene, se vuelve una tarea sumamente compleja desechar la información recuperada y obtenida desde las diversas técnicas, más, cuando el tema involucra compromiso y responsabilidad ética y social, como es el caso de las poblaciones callejeras. Para el desarrollo de esta investigación, fue sumamente difícil descartar historias de vida, experiencias y anudaciones con otras expresiones de exclusión como son la prostitución, migración y adicciones, las cuales deben ser retomadas.
- Se debe reconocer que son tiempos de crisis de las instituciones (gubernamentales, familiares, sociales, académicas, científicas, etc.), las cuales mantienen dispositivos de otras épocas: identidades muy fijas pero a la vez sin sustento, anacrónicas, uniformes, con esquemas de organización piramidales y con fuerte sentido de autoridad, normalidad, moralidad y deseabilidad. Sin embargo se debe reflexionar, que esto que llamamos sujetos de exclusión y solemos etiquetar de manera indiscriminada como “niños de calle”, son también en su independencia una forma radical, contestataria de resistencia a los sistemas y dispositivos de poder impuestos en todos los ámbitos del ser humano por el desigual y terrible sistema capitalista, en próximos estudios sería recomendable partir desde estas premisas.
- Considero que próximos estudios relacionados al callejerismo y exclusión social, deben sumergirse desde un principio en las prácticas de poder; buscar comprender las puestas en práctica de discursos, las etiquetas y prejuicios –los de las ciencias humanas esencialmente- y buscar captar la respuesta política y económica ante situaciones vividas por la gente en un momento dado en relación al fenómeno. Esto con miras a poder entender las razones por las que unos sujetos son denominados normales y otros anormales, posibilitando exponer de manera más clara lo que plantea Foucault (2000), respecto a la construcción de la identidad social relacionada indirectamente por la exclusión de otros: los locos, los criminales, los leprosos, vagabundos, etcétera; “La regla (norma) vive de la excepción” debe ser considerada literalmente. En síntesis, ¿Es quizá una necesidad social la figura del excluido?, ¿es su presencia, la que permite hablar de un “incluido” o normal?
- La violencia del modelo económico actual, legitima que el estigma y la exclusión sean mecanismos culturalmente asimilados y efectuados por la sociedad en su conjunto, sin embargo, porque no pensar más allá de las obsesivas e impositivas ideas y prácticas de “inclusión” reintegración, reinscripción, readaptación, destinadas a cíclicos fracasos científicamente comprobados de las sociedades disciplinarias, y por qué no pensar y articular en una tolerancia hacia las diferencias y sus formas, pensando más allá del estigma de un ser y colectivo vulnerado o excluido (niño de calle), y conocerlo y reconocerlo como un sujeto dentro de una cultura callejera. Es quizá con esta

reflexión y deconstrucción de normas las cuales, se considera, permitirían una verdadera tolerancia social.

- Es importante considerar que próximos estudios desde la psicología social, con respecto a fenómenos situados relacionados a dinámicas de exclusión, violencia, etc., se debe retomara el estudio de las emociones, el cual ha sido olvidado por nuestra área, ya que con base en la experiencia de esta investigación, se considera fundamental el reconocimiento y la exploración de estos. Ya que como dice Fernández (2000):

(...) los sentimientos no son una narración, sino una presentación, una imagen, como una pintura, que surge irrumpe e imprime los procesos mentales, y aunque carente de significado puesto que no quieren decir nada, está plena, y dota, de sentido a la construcción del mundo y su modo de estar en él. (p. 136)

- Son las emociones el material simbólico de intercambio de mayor importancia en el ámbito social humano, y en especial en las poblaciones callejeras tanto su uso como su vivencia, elemento fundamental de las dinámicas cotidianas. Son desde y en las emociones, su manipulación y su vivir, una posible llave para entender las prácticas y creencias que desde el discurso de la ciencia e instituciones hemos criminalizado y luchado por arraigar en los llamados –excluidos?. Retomarlas y entenderlas abren un nuevo rumbo a posibles intervenciones; no sólo es una invitación para este tipo de investigaciones, si no para la psicología social y psicología en general, la cual se ha alejado obsesivamente de este elemento que en un principio fue privilegiado por nuestra ciencia.
- Este estudio si bien intento recuperar distintos discursos sobre un objeto entiende que descartó otras miradas y actores fundamentales en la cultura callejera, poco o nada abordó las familias de los callejeros y otras instituciones de asistencia, de igual forma fue limitada la exploración de las RS de los medios masivos de comunicación. Los cuales considero son pieza importante de las RS sin embargo por limitantes de tiempo fue imposible abordar.
- La experiencia obtenida como –educador de calle” en la institución, permitió entender que muchas de las praxis institucionales están centradas en la defensa de los derechos del callejero, el cual, incuestionablemente, está expuesto a una serie de violaciones y vejaciones que no pueden pasar desapercibidas en ninguna investigación por más objetivo que se busque ser. Sin embargo existe poco dialogo hacía otros actores y otras miradas. Si bien es entendible el papel de defensores de los derechos, labor titánica y desgastante, esta postura se torna en los educadores de calle radical en las RS, situando una vez más al sujeto callejero como víctima y no como sujeto dinámico social.
- Por último, considero, que esta investigación deja más preguntas que respuestas con respecto al fenómeno que en un principio se propuso abordar. Por otro lado, las historias, experiencias, y

entrevistas recopiladas reflejan un contexto, grupos y sujetos específicos, en un tiempo y contexto específico, es así que al punto de finalizar este estudio, han pasado dos años al momento de la intervención de campo. Siendo el carácter dinámico de la sociedad y las RS, las que nos hacen darnos cuenta que las conclusiones y comprensiones obtenidas, corresponden a una imagen del pasado que de manera imposible volverán a acontecer. Es ésta la limitante y a la vez conclusión más grande de esta investigación. Para Arruda (comunicación personal 11 de febrero del 2013), el estudio de la RS es un estudio de una fotografía, la cual capta un momento único, el cual ya fue, ya que es el carácter principal de la RS su constante cambio. Al momento de cerrar las conclusiones de esta investigación, el grupo callejero de artículo 132 había desaparecido, de igual forma varios de sus integrantes entrevistados habían muerto, por otra parte en Guadalajara han surgido iniciativas gubernamentales en defensa de la niñez trabajadora por sólo mencionar unos ejemplos.

Se dice que existía un tiempo, donde todos los espacios eran de encuentro, donde la gente entraba en contacto y se comunicaba con naturalidad, donde el "otro" no era sinónimo de lo desconocido, lo hostil, de peligro mortal o de encarnación del mal, ya que cada individuo hallaba en sí mismo una parte por minúscula que fuese de aquel "otro". En aquellos tiempos, nunca se sabía si era dios u hombre el viajero, mendigo o peregrino el que se acercaba; siendo esta inseguridad, esta intrigante ambivalencia la que constituía a las culturas de la hospitalidad e igualdad, aquellas que no sólo practicaban, sino exigían un trato magnánimo y de respeto al desamparado, cuya naturaleza no acababa de ser reconocible. Para Norwid (citado en Chizic, 2013), "las fuentes de esa humanidad, aquella que arrojó a Ulises en su camino de vuelta a Ítaca, era la premisa fundamental de que allí, en la naturaleza de cada "mendigo" y de cada "vagabundo extraño, se sospechaba de un origen divino" (p. 35). Era un tiempo en donde no se conocía al "último de entre los hombres" debido a que siempre el hombre fue el primero, es decir un igual. Poco o nada ha quedado de ese tiempo...sin embargo queda algo.

Gracias por este viaje...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abric, J.-C. (2004). Metodología de recolección de las representaciones sociales In J.-C. Abric (Ed.), *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 53-74). México: Ediciones Coyoacán.
- Acosta, A. (2006). La psicología de las minorías activas revisitada: entrevista con Serge Moscovici. *Polis*, 2(1), 141-177.
- Adler, L. (1975). *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- _____. (1992). *Redes sociales, cultura, y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: Ed. Porrúa.
- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer*. Stanford: Stanford University Press.
- Aguirre, L. D. (2010). Calle y Saberes en Movimiento. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud.*, 8(1), 87-103.
- Albano, D. (2010). *El Arte como estrategia de atención para los niños en situación de calle*. Retrieved agosto 11, 2011, from <http://www.shinealight.org/Texts/muchachosensayo.pdf>
- Alcalde, A., Atocha, A., Carvajal, G., Liberti, P., & Piaggio, J. (1997). *Aproximación teórico-documental al Caracas*. Caracas: Universidad central de Venezuela.
- Álvarez de Hétier, L. (2001). Exclusión social y representaciones sociales: El caso de los niños de la calle. *FERMENTUM*, 11(30), 69-85.
- Álvarez, L. (2010). ¿Se debe criminalizar el consumo de drogas ilegales? *Cuicuilco*, 17(49), 31-42.
- Aptekar, L (1988) *Street children of Cali* (Durham: Duke University Press).
- Aquino, D., & Gonzáles, P. (2010). Exclusión, paternalismo y protección de los derechos fundamentales: Una mirada a la situación de las personas que viven o trabajan en la calle. Rayuela: *Revista Iberoamericana de Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*, 2, 100-104.
- Arciga, B. (2013). Grupos. In B. Arciga, J. Juárez Romero & G. Mendoza (Eds.), *Introducción a la psicología social*. México. DF: MAPorrúa.
- Aries, P. (1960). *El niño y la familia en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Aronson, P. (2003) La emergencia de la ciencia transdisciplinar. *Cinta de Moebio*. (018) Universidad de Chile, Santiago, Chile
- Arribas, S., Cano, G., & Urgarte, J. (Eds.). (2010). *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y capitalismo*. Madrid: Consejo superior de investigaciones.

- Arruda, A. (2003). Living is Dangerous: Research Challenges in Social Representations. *Culture Psychology*, 9(4), 339-359.
- _____ (2010). Teoría de las representaciones sociales y teorías de género In G. Blázquez, Norma, P. Flores, Fátima & E. Ríos, Maibel (Eds.), *Investigación feminista, epistemología y representaciones sociales*. México: UNAM.
- Arruda, Á., & De Alba, M. (Eds.). (2007). *Espacios imaginarios y representaciones sociales: aportes desde Latinoamérica* (Vol. 28): Anthropos/ UAM.
- Auge, M. (1993). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ávila, F., & Ávila, M. (2010). *El concepto de la biopolítica en Michael Foucolt*. A Parte Rei.
- Avilés, K., & Escarpit, F. (2001). *Los niños de las coladeras* (1ra ed.). México: Editorial La jornada.
- Bajo, F., & Betrán, J. I. (1998). *Breve Historia de la infancia* (Vol. Madrid): Editorial Ediciones Temas de Hoy.
- Banchs, M. A. (1996). El papel de la emoción en la construcción de las representaciones sociales: invitación para una reflexión teórica. *Papers on social representations*, 5(2), 113-125.
- _____ (2005). Representaciones, sociales y mediáticas de la pobreza. In J. O'Sullivan, M. A. Banchs & L. P. España (Eds.), *Medios de comunicación, pobreza y representaciones* (Vol. 12, pp. 91-116). Venezuela: temas de comunicación.
- Banchs, M. A., Agudo, G., & Astorga, L. (2007). Imaginarios, representaciones y memoria social. In Á. Arruda & M. De Alba (Eds.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales* (pp. 47-95). México: UAM/ Anthropos.
- Bar-Din, A. (1995). *Los niños marginados en América Latina. Una antología de estudios psicosociales*. México, UNAM: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en humanidades.
- Barragán, R., (2010). Prácticas cotidianas de personas adultas jóvenes que viven en la plaza Zarco (Ciudad de México). *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(1), 411-437.
- Barrerio, N. (1992). *Los niños de la calle: una realidad en la ciudad de México*. México: Fideicomiso para los Programas a Favor de los niños de la Calle.
- Barros, C., & Bicalho, G. d. (2011). Homofobia e sexualidade: o medo como estratégia de biopoder. *Revista de Psicologia da UNESP*, 10(2), 57-64.
- Barthes, R. (1990). *La cámara lucida*: Paidós Comunicación.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

- Bayat, A. (2000). From dangerous classes to quiet rebels. Politics of the urban subaltern in the global south. *International Sociology*, 15(3).
- Belifiore, W. (2001). Refletindo sobre Nacao de exclusao. In B. Sawaia (Ed.), *As Artimanhas da Exclusao*: Editorial Vozes.
- Belli, S., & Iñiguez-Rueda, L. (2008). El estudio psicosocial de las emociones: una revisión y discusión de la investigación actual. *PSICO*, 39(2), 139-151.
- Berger, P., & Luckman, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boissevain, J. (1972). Networks analysis: A reappraisal. *Current Anthropology*, 20(2), 392-394.
- Bourdieu, P. (1990). La "juventud" no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 11.
 _____ (1991). *El sentido práctico*. Madrid Taurus Ediciones.
- Brito, R. (2013). *Mujeres callejeras, discriminación y salud pública*. (Maestría), FLACSO, México.
- Buenfil, R. (1992). *Análisis de Discurso y Educación*. México: Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Avanzados del instituto Politécnico Nacional.
- Buñuel, L. (Writer). (1950). *Los Olvidados*. In U. films (Producer). México: Ultramar films.
- Calvino, I. (1991). *Las ciudades Invisibles*. México: Ed Minotauro.
- Campos, P. (1998). As representacoes sociais de "meninos de rua": Proximidade do objeto diferencias estruturais. In A. Moreira & D. Oliveira (Eds.), *Estudos interdisciplinares de representasao social* (pp. 271-283). Goiania: AB.
- Campos, P., & Rouquette, M.-L. (2003). Abordagem Estrutural e Componente Afectivo das Representason Sociais. *Psicologia: Reflexao e Critica*, 16(3), 433-445.
- Cancino, P. (2011). Aportes de la noción de imaginario social para el estudio de los movimientos sociales. *Polis*, 24 <http://polis.revues.org/1151#quotation>.
- Cano, A. (2012). *Un análisis del proceso de criminalización de la pobreza y la juventud en Uruguay*. 2014, from <http://www.rebellion.org/docs/149440.pdf>
- Cantarella, E. (1991). *Los suplicios capitales en Grecia y Roma: Orígenes y funciones de la pena de muerte en la antigüedad*. Madrid: Ediciones Akal.
- Cárdenas, S. (2010). Niños y niñas de la calle: coordenadas explicativas del cambio de vida. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(2), 1051-1067.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires. Paidós.
- Castoriadis, C. (1986). El campo de lo social-histórico. *ESTUDIOS. Filosofía, historia y letras*.

- Castoriadis, C. (1997). El imaginario social instituyente. *Zona Erógena*, 35.
- CDHDF. (2010). *Derechos de los jóvenes: Capítulo 28 del Diagnóstico de Derechos Humanos del Distrito Federal*. México DF: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.
- CDN. (2013). *Convención sobre los derechos del niño*, from <http://www2.ohchr.org/spanish/law/crc.htm>
- Chagas, T., & Seeger, D. (2013). Crack na mídia impressa: um estudo sobre a produção de sentido no discurso jornalístico sobre o crack. *Barbarói, Santa Cruz do Sul*, n.38, 145-177.
- Chizic, J. (2013). *Los horizontes sin límites*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Chobeaux, F. (2001). *L'érrance active*. Editions ASH.
- Chokier, N. (2006). *Zone muette et desirabilité sociale. Paper presented at the 8th International Conference on Social Representations: Media & Society*.
- Cobo, C. (1983). *Paidopsiquiatria*. Barcelona: Ediciones Roche.
- CODENI. (2012). *Agenda Investigación CODENI: 10 focos Rojos; niñez trabajadora en Guadalajara*. Trabajo de calle. CODENI. Guadalajara.
- COESNICA (1992) *Ciudad de México: Estudio de los niños callejeros*, México, Comisión para el estudio de los niños callejeros / DDF / UNICEF)
- Cordera, R., Ramirez, K., & Ziccardi, A. (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México: Siglo XXI Editores.
- Cornejo, P. (1999). Los hijos del asfalto. Una prospección Cualitativa a los Niños de la calle. *Convergencia*, 6(19), 207-243.
- Correa, E. (2007). La otra ciudad -Otros sujetos: los habitantes de la calle. *Trabajo Social*(9), 37-56.
- Das, V., & Pool, D. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 8, 6-39.
- De Alba, M. (2007). Mapas imaginarios del centro histórico de la Ciudad de México. In Á. Arruda & M. De Alba (Eds.), *Espacios imaginarios y representaciones sociales: Aportes desde Latinoamérica*. (pp. 285-323). México: Anthropos.
- De Anda, L., Juan Manuel. (1992). *La Gran Carrera "Una Experiencia de Atención a los niños en situación de calle"* (1 ed.). San Luis Potosí.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México, D. F. Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.

- De Giorgi, A. (2005). *Tolerancia cero: estrategias y prácticas de la sociedad de control*. Barcelona: Virus Editorial.
- De la Borbolla, O. (2010). *La libertad de ser distintos*: De bolsillo-Random House.
- De Moraes, D. (2007). Imaginario social, cultural y construcción de la hegemonía. *Contratiempo: Revista de cultura y pensamiento*, 2(otoño-invierno).
- De Oliveira, O., & Ariza, M. (2000). Género, trabajo y exclusión social en México. *Estudios demográficos y urbanos* (48), 11-33.
- De Sousa, S. (2009). *Espistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
- Debas, E. (1993). *Red de redes: La práctica de intervención en redes sociales*. Argentina: Paidós.
- Debieux, R. (1999). O discurso e o laço Social Dos Meninos de Rúa. *Psicol.USP* 10 (2).
- Defert, D., Ewald, F., & Lagrange, J. (Eds.). (1994). *Dits et écrits 1954-1988*. París: Gallimard.
- Del Acebo, E. (1984). *La ciudad, su esencia, su historia, sus patologías*. Buenos Aires: Fades.
- Delgado, M. (1999). *El animal Público*. Barcelona: ed. Anagrama.
- Deschamps, J. C., & Guimelli, C. (2000). El efecto de contexto en las representaciones sociales de los gitanos. La hipótesis de las "zonas mudas". *Revista de Psicología Contemporánea*, 7 (2), 36-43.
- Deutsch, M., & Krauss, R. (1985). *Teoría en psicología social*. México: Paidós.
- Díaz, A. (2012). Atenderá CIDH ataques a poblaciones callejeras. *La Jornada*. México. DF.
- Díaz, C., Lacombe, E., & López, C. (2002). *El Juicio de la Mirada. Incidencia de la mirada social en la construcción y resignificación de los atributos identitarios*. (Maestría), Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Dickens, C. (1970). *Oliver Twist*. Barcelona: Editorial Juventud.
- DIF-DF-UNICEF. (2000). *Estudio de niñas y niños y jóvenes trabajadores en el D.F.* México.
- DIF-UNICEF. (2005). *Informe ejecutivo, 2do estudio en cien ciudades de niñas, niños y adolescentes trabajadores*. México: Dif-Unicef.
- Doise, W. (1991), "Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación", en: *Anthropos* 27, Barcelona.
- Doise, W., Clémence, A., & Lorenzi-Cioldi, F. (2005). *Representaciones sociales y análisis de datos* (J. I. Flores, Trans.). México: Instituto de Investigaciones Dr. José Luis María Mora.

- Domenech, M., & Ibáñez, T. (1998). Psicología Social como crítica. *Revista Anthropos*, 177, 13-31.
- Domínguez, M., Romero, M., & Paul, G. (2000). Los "niños callejeros". Una visión de sí mismos vinculada al uso de las drogas. *Salud Mental*, 23(3), 20-28.
- Dorantes, M. A. (2010). Las niñas en situación de calle: ¿Marginadas entre los marginados? *Rayuela: Revista Iberoamericana de Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*, 2, 31-34.
- Duarte, M., & Francischini, R. (2010). Desafios de Etnografía com Jovens em Situação de Rua: A Entrada em Campo. *Piscología: Reflexao e Critica*, 23(2), 243-252.
- Durand, G. (2001). *O imaginário: ensaio acerca das ciências e da filosofia da imagem*. Rio de Janeiro: Difel.
- Echebarria E. A. & González C. (1993). –Social knowledge, identities and social practices”, en: *Papers on Social Representations*, vol. 2(2), pp. 117-125,
- EDNICA. (2008). Modelo de atención para infancia en situación de calle. In UNICEF (Ed.), *Una mirada hacia la infancia y la adolescencia en México*. México: Debate-UNICEF.
- Escoto, A. G. (2012). *Guadalajara: la casa tapatía su gente y su tiempo*: Universidad del Valle de Atemajac.
- Espinola, B., Glauser, B., Ortiz, R. M., & Susana, O. (1989). *En la calle: Menores de la calle en Asunción*. Bogotá: UNICEF.
- Estivill, Jordi (2003), *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- Fernández, C. (2000). *La afectividad colectiva*. México: Taurus.
- Fernández, C. (2004). *El espíritu de la calle: Psicología política de la cultura cotidiana*. México. DF. Anthropos.
- Fernández, E. (2002). *De los malos tratos en la niñez y otras crueldades*. Argentina: Editorial Lumen.
- Figuroa, J.G. (2000). *Algunas reflexiones sobre las dimensiones éticas de la investigación social sobre salud*. Trabajo presentado en el VII Congreso latinoamericano de ciencias sociales y salud. México.
- Flament, C. (2004). Estructura, dinámica y transformación de las representaciones sociales (J. Dacosta Chevrel & F. Flores Palacios, Trans.). In J.-C. Abric (Ed.), *Prácticas Sociales y Representaciones* (pp. 33-52). México D.F.: Ediciones Coyoacán.
- Fletes, C. (1996). *La Infancia Abandonada*. Guadalajara, Jalisco: Colegio de Jalisco.
- Fletes, C. (2004). *Asistencia social: alcances y limitaciones*. Estudios Jaliscienses, 55.
- Flores, P. (1997). "Representación Social de la feminidad y masculinidad en un grupo de profesionales de la salud mental: discusión en torno a la categoría de género." *Papers on social representations* 6(2): 95-107.

- _____. (2010). Representación social y género: una relación de sentido común. In G. Blázquez, Norma, P. Flores, Fátima & E. M. Ríos (Eds.), *Investigación Feminista: Epistemología, metodología y Representaciones Sociales* (pp. 339-358). México: UNAM.
- _____. (Ed.). (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. México DF: Anthropos.
- Foucault, M. (1978). *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de la piqueta.
- _____. (1989). *Esto no es una pipa, Ensayo sobre Margarite*. Barcelona: Anagrama.
- _____. (1995). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- _____. (2000). *Los Anormales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fuente, S. (1997). *Métodos de Investigación*. México: Prentice Hall.
- Fuente, S. (1997). *Métodos de Investigación*. México: Prentice Hall.
- Gacitúa, E. (2000). Introduction of Social Exclusion and Poverty In E. Gacitúa, C. Sojo & S. Davis (Eds.), *Social Exclusion and Poverty Reduction in Latin American and the Caribbean*. Washington, D.C. The International Bank for Reconstruction and Development.
- Gadamer, H. G. (1984). *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Galeano, E. (1998). *Patas arriba: la escuela del mundo al revés*: Siglo XXI Editores.
- Galende, F. (2011). Los excluidos. Breve elogio de lo inaparente. In J. Osorio & F. victoriano (Eds.), *Exclusiones. Reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica*. México: Anthropos.
- Garland, D. (2005). *La cultura del control*. Barcelona: Gedisha.
- Garrido, A., & Álvaro, J. L. (2007). *Psicología Social. Perspectivas psicológicas y sociológicas* (2 ed.). España: McGraw Hill.
- Geerinckx, S. (2006). *The right to education of children in street situations: Preconditions for true empowerment*. (Masters), University of Fribourg.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Ediciones Unidas.
- Gigengack, R. (1994). Social practices of juvenile survival and morality: child care arrangements in Mexico City. *Community Development Journal*, 29(4), 380-398.
- Giménez, G. (2007). Cultura, identidad y metropolitano global. *Revista mexicana de sociología*, 67(3), 483-512.
- _____. (2012a). Introducción al estudio de las identidades urbanas. In C. Treviño (Ed.), *Subjetividad y ciudad*. México: UACM.
- _____. (2012b). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Paper presented at the Identidad y cultura, instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

- Giorgi, G., & Rodríguez, F. (Eds.). (2007). *Ensayo sobre biopolítica: Excesos de vida* (Vol. 67). Argentina: Paidós.
- Glaser, B. (1999). Definitivamente, los niños de la calle están de moda". *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 1(1), 19-27.
- Goffman, E. (1995). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires Amorrortu.
- Gomes da Costa, A. (2009). *Niños y niñas de la calle: vida, pasión y muerte* Retrieved 20 de agosto, 2011, from http://www.iin.oea.org/Ninos_y_ninas_de_la_calle.pdf
- Gómez, M., Manero, R., Soto, M. A., & Villamil, R. (2004). El mundo de la calle. Consideraciones metodológicas de un proyecto. In UAM-X (Ed.), *ANUARIO DE INVESTIGACIÓN 2003* (p. 248-263). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gómez, M., Sevilla, M., & Álvarez, N. (2008). Vulnerabilidad de los niños de la calle. *Acta Biothica*, 14(2), 219-223.
- Gómez, P. (2003). Callejerización: Glosario de violencia. *El cotidiano*, 19(121), 44-53.
- Gómez, S. L. (2013). *Prostitución de niñas y adolescentes: aportes de la teoría de representaciones sociales en la prevención* (Doctorado), UNAM, México.
- González-Rey F. (1994). Personalidad, Sujeto y Psicología Social. En: Montero M. (Ed.). *Construcción y Crítica de la Psicología Social*. Barcelona. Anthropos.
- González-Rey, F. (2002). Sujeto y Subjetividad. Una aproximación histórica cultural. México. Ed Thomson.
- Gordon, L. (2011). "Manifiesto de transdisciplinariedad: "Para no volvernos esclavos del conocimiento de otros"." *traspasando fronteras* no. 1: pp. 7-11.
- Granada, E., & Alvarado, S. (2010). Resiliencia y sentido político en niños y niñas en situación de calle. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(1), 311-327.
- Griesbach, G., & Sauri, S. (1997). *Con la calle en las venas*. México, DF. EDNICA.
- Grima, J. M. (1999). *Chicos de la calle o trabajo chico*. Buenos Aires: Ed. Lumen-Humanitas.
- Grosser, G. (2006). La juventud como mercancía y el lugar del adolescente en la lógica cultural del capitalismo tardío. *Actualidades investigativas en educación*, 6(2), 2-21.
- Guaspari, S. (2004). O extermínio de meninos de rua no brasil. *SÃO PAULO EM PERSPECTIVA*, 18(1), 22-30.
- Guerrero, P., & Palma, E. (2010). Representaciones sociales sobre educación de niños y niñas de calle en Santiago y Quito. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(2), 1025-1038.
- Guimelli, C. (2004). *El pensamiento social*. México: Ediciones Coyoacán.

- Gutiérrez R, Vega L, & Medina-Mora ME. (2007). La infancia "callejera" en México. Echeverría C and Tavera S. *Matlapa. Redes de Atención para la Infancia en Situación de Calle*. 17-34. México, INDESOL.
- Gutiérrez, G. (1992). *Forjados a golpes de intemperie* (2 ed.): MESE Colima.
- Gutiérrez, R., & Vega, L. (2003). Las investigaciones psicosociales sobre la subsistencia infantil en las calles desarrolladas en el INP durante los últimos 25 años. *Salud Mental*, 26(6), 27-34.
- Gutiérrez, V. (2011). *Emociones y Representaciones Sociales. Reflexiones Teóricas Metodológicas*. México.
- Harper, D. (2002). Talking about pictures: a case for a photo elicitation. *Visual Studies*, 17(1).
- Hecht, Tobias 1998 *At home in the street: street children of Northeast Brazil*, Cambridge: University of Cambridge Press.
- Hernández, N. (2001). Muchachos entre la calle y la casa: Un encuentro con la vida cotidiana de una casa hogar. *Revista AVEPSO*, 24(1), 89-114.
- Hernández, O. (2005). *Representaciones sociales, prácticas y eventos relacionados con la maternidad y paternidad en jóvenes que viven en la calle*. Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, México. C.U.
- Hernández, S., Fernández, C., & Baptista, L. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Holdcroft, D. (1991). *Saussure: Signs, System and Arbitrariness*: Cambridge University Press.
- Ibáñez, T. (1994). La construcción del conocimiento desde una perspectiva socio construccionista. *Revista Universidad de Guadalajara, Dossier: la nueva psicología social*, 21-26.
- _____ (2009). Praise of imagination. *Quaderns de Psicologia*, 11(1/2), 39-49.
- _____ (2014). Foucault o la ética y la práctica de la libertad. *Dinamitar espejismo y propiciar insumisiones. Athenea Digital*, 14(2), 3-18.
- INDESOL. (2001). *La calle: esfuerzo compartido*. Ciudad de México, Guadalajara, Tijuana y Monterrey. Indesol. México
- INEGI. (2002). "estadísticas a propósito del día del niño". www.inegi.org.mx
- Inzúa, V. (2011). Redes sociales como una forma de sobrevivencia en niños de la calle de la Ciudad de México. *Boletín UNAM. UNAM. Ciudad Universitaria*. Retrieved from http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2012_062.html
- ITAMARATY. (2011). *Iniciativas de Alguns Governos Estaduais para Soluconal o Problema dos Meninos e Meninas de Rua no Brasil*. Brasil: Ministerio de relaciones exteriores Retrieved from <http://www.dc.mre.gov.br/imagens-e-textos/revista3-mat2.pdf>.

- Jaramillo, E., & Johana, V. (2010). *La calle, sus niños, niñas y adolescentes* Retrieved enero 15, 2011, from https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:gI8u3SSp9DYJ:www.zonaconductual.com/archivo/la_calle_sus_ninas_ninos_y_adolescentes.pdf+manuel+lorens+ni%C3%B1os+con+experiencia+de+vida+en+la+calle
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría (D. Rosenbaum, Trans.). In S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social, II* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- _____ (2001). Os processos Psicossociais da Exclusao. In B. Sawaia (Ed.), *As artimanhas da Exclusao* (pp. 53-66). Petropolis: Editora Vozes.
- _____ (2002). Representacoes sociais: um domínio em expansao". In D. Jodelet (Ed.), *As Representacoes sociais* (pp. 17-44). Rio de Janeiro: Eduerj.
- _____ (2004). Experiencia y representaciones sociales (M. E. Ríos Marín, trad.) En E. Romero (ed.), *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas* (pp. 85-118). Puebla: Ed. BUAP.
- Jovchelovitch, S. (2007). *Os contextosa do saber, Representacoes, comunidade e cultura*. Sp, Brasil: Vozes.
- Juárez Romero, J., & Rouquette, M.-L. (2007). El pensamiento social: Arquitectura y formas de estudio. In M. Á. Aguilar & A. Reid (Eds.), *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales* (pp. 43-63). Barcelona: Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Kapuscinski, R. (2006). *Encuentro con el Otro*. México: Anagrama.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Kristin, M. (2002). La migración de los niños hacia la calle en el micro, meso y macrosistemas: una revisión teórica. *Revista Internacional de Ciencias y Humanidades*, 12(002), 87-113.
- Ksiazienicki, I. (2012). La relevancia de las trayectorias históricas y las resignificaciones conceptuales en experiencias políticas recientes. *Revista SAAP*, 6, 0-0.
- Lane, S. (1995). A mediçao Emocional na Constitucao do Psiquismo Humano. en Lane,S. y B. Burihan S. (Orgs.), *Novas Veredas da Psicologia Socia. I* Sao Paolo:Brasiliense.
- Le Roux, J., & Smith, C. (1998). Public perceptions of, and reactions to, street children. *Adolescence*, 33(132), 901-914.
- Lechuga, G. (2008). *Foucault*: México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Leñero, O., Luis. (1998). *Los niños de la calle y en la calle*: Academia Mexicana de Derechos Humanos.
- Lesgart, C. (2012). Las metáforas y los conceptos. Ensayo en honor a Guillermo O'Donnell. *Temas y debates*, 24(año 16), 49-58.
- Lewis, O. (1961). *Los hijos de Sánchez*. México: Punto de lectura.

- Llorens, M., Alvarado, C., Hernández, N., Jaramillo, Ú., Romero, M., & Souto, J. (2005). *Niños con experiencia de vida en la calle*. México: Paidós.
- López, E., & Juárez, F. (2004). *Apuntes de Métodos y Técnicas de Investigación en Psicología Social*. . México, D. F.: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.
- López, E., & Juárez, F. (2004). *Apuntes de Métodos y Técnicas de Investigación en Psicología Social*. . México, D. F.: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.
- Lorenzi-Cioldi, F., & Doise, W. (1990). Levels of analysis and social identity. In D. Abrams & M. A. Hogg (Eds.), *Social identity theory: constructive and critical advances* (pp. 71-88). New York: Springer-Verlag.
- Lorenzi-Cioldi, F., & Doise, W. (1996). *Identidad social e identidad personal Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos* (pp. 71-90). Madrid: McGraw Hill.
- Lucchini, R. (1996). *Niño de calle: identidad, sociabilidad y droga*. Barcelona: Libros de la Frontera.
- Lucchini, R., & Stöcklin, D. (1993). *Street-children: a complex reality*. Université de Fribourg: Institut des sciences économiques et sociales.
- Machado, M. (1999). Niños de la calle: aspectos existenciales. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 1, 35-40.
- Madariaga, C., Abello, R., & Sierra, O. (2003). *Redes sociales: Infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Universidad del Norte.
- Magazine, R (2006) "Pareja y familia entre los llamados niños de la calle de la Ciudad de México" en Robichaux, D. (comp.) *Familias mexicanas en transición: unas miradas antropológicas* (México DF: Universidad Iberoamericana).
- Magazine, R. (2007). Los niños de la calle en la Ciudad de México: un marco alternativo para su estudio. *Familia y Diversidad en América Latina. Estudios de casos*, 239-254.
- Maia, d. N., & Alves, d. L. (2004). O "Menino de Rua" entre o sombrio e a Aberrancia da exclusao social. *Estudos de Psicologia*, 21(3), 161-172.
- Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. México: Siglo XXI editores.
- Makowski, S. (2011). Infancias y juventudes callejeras en la ciudad de México. *Regiones, suplemento de antropología*. 46(octubre-diciembre).
- Manfred, L. (1994). *Protagonismo infantil. Movimiento de niños trabajadores en América Latina*. Nicaragua: Nueva Nicaragua.
- Marguerat, Y. (2003). Quést-ce que les enfants de la rue? *La guide Européenne du Raid*, 96, 1-6.
- Marquez, P. (1999) *The street is my home: youth and violence in Caracas*, Stanford: Stanford University Press.

- Martínez, L., Rosete, R., & de los Ríos, E. (2007). Niños de la calle: Autoestima y funcionamiento yoico. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 12(002), 367-384.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Martins, R. (2002). Uma tipologia de Criansas e Adolescentes em srituasao de rua baseada na analise de aglomerados. *Psicología refelexao e Critica*, 15(2), 251-260.
- Mc Kelligan, M. (2012). Hablar de lo que sucede en la ciudad. In C. Treviño (Ed.), *Subjetividad y ciudad*. México: UACM.
- Medeiros, M. (1999). *Olhando a lua pelo mundo da rua: representações sociais da experiência de vida de meninos em situação de rua*. Thesis Doutorado, Universidade de Sao Paulo, Sao Paulo. Retrieved from <http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/83/83131/tde-25022003-082739/pt-br.php>
- Medina-Mora, J. (2011, agosto, 21). Situación de calle. *La Razón*. México. DF
- Mendoza, E. (2013, agosto, 23). Población callejera: adicciones y enfermedad en la indiferencia. *Contralinea: periodismo de investigación*.
- Mendoza, E. (2013a, octubre 13). GDF: hostigamiento, discriminación y “Impieza social”. *Contralinea: periodismo de investigación*, 13.
- Mendoza, E. (2014). Población callejera, sin posibilidades de reintegración social, *Contralinea*. Retrieved from <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2014/02/23/poblacion-callejera-sin-posibilidades-de-reintegracion-social/>
- Mercedes-Sosa, & Calle-13. (2009). Canción a un niño de calle. In S. Music. (Ed.), *Mercedes Sosa cantora 2*. Venezuela: Sony Music.
- Mihura, F., Vallega, A. & Orfali, M. (2003). *El arraigo: valor orientador de una política poblacional Para la Patagonia*. Buenos Aires: Escuela de Ciencias Políticas, Programa de Investigación Geográfico Político Patagónico. Universidad Católica de Argentina.
- Moleres, F. (2000). *Infancia Robada*. Barcelona: Lunwerg.
- Moliner, P. (2007). La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales (Hernández González, Trans.). In T. Rodríguez Salazar & M. L. García Curiel (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 137-155). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Monje, Á. (2011). *Metodología de la Investigación Cuantitativa y cualitativa*. Neiva, Colombia: Universidad Surcolombiana.
- Monsiváis, C. (2009). *Apocalipstick*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Moñivas, A. (1994). Epistemología y representaciones sociales: concepto y teoría. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 47(4), 409-419.
- Moral, S. (2006). Criterios de Validez en la investigación cualitativa actual. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 147-164.
- Morales, M. (2012). Desalojo de indigentes, de la indiferencia a la persecución oficial. *Buzos.México . D.F*
- Mora-Ríos, J., & Flores, P. (2010). Intervención comunitaria, género y salud mental. Aportaciones desde la teoría de las representaciones sociales. In G. Blazquez, Norma, P. Flores, Fátima & E. Ríos, Maribel (Eds.), *Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*. (pp. 359-378). México: UNAM.
- Moreiras, A. (2011). El vértigo de la vida: en torno a tercera persona de Roberto Esposito. In J. Osorio & F. victoriano (Eds.), *Exclusiones; Reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica*. (pp. 23-38). México: Anthropos.
- Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image, son public*. Paris: Presses Universitaires Française.
- _____ (1981). *Psicología de las minorías activas*. Madrid: Morata.
- _____ (1984). The phenomenom of social representation (S. Rabinovitch, Trans.). In R. Farr & S. Moscovici (Eds.), *Social Representations* (pp. 3-69). Cambridge: Cambridge University Press.
- _____ (1985). *Psicología social I*. B.A. Argentina: Paidós.
- _____ (1994). Prefácio da obra. In S. Jovchelocitch & P. Guareschi (Eds.), *Textos em Representações Sociais*. Petrópolis: Vozes.
- _____ (2003). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Petrópolis: Vozes.
- Moscovici, S., & Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común (D. Rosenbaum, Trans.). In S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social, II* (pp. 679-710). Barcelona: Paidós.
- Moscovici, S., & Pérez, J. A. (2007). A study on minorities as victims. *European Journal of Social Psychology* (37), 725-746.
- Müller, V. (1999). Pensando sobre los "centros abiertos": una contribución desde Brasil. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 1(001), 37-47
- Murrieta, P. (2010). The process of Permanence on the Strees. Strees Children in Mexico City. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(2), 821-834.
- Naciones-Unidas. (2010). *El Progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desafíos para lograrlos con igualdad*. Retrieved 02-08-2013 <http://www.cepal.org/cgi->

bin/getprod.asp?xml=/MDG/noticias/paginas/1/40211/P40211.xml&xsl=/MDG/tpl/p18f-
st.xsl&base=/MDG/tpl/top-bottom.xsl

Naciones-Unidas. (2013). *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, from <http://www.un.org/es/documents/udhr/>

Navarro, C., & Gaviria, L. (2010). Social Representations of Homeless People. *Universitas Psychologica*, 9(2), 345-355.

Neme, C., Perreira, D., & Del Prette, A. (2000). (Sobre)viviendo nas Ruas: Habilidades Sociais e Valores de Crianças e Adolescentes. *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 13(3), 517-527.

O'Sullivan, J., Banchs., & España, L. (2005). Medios de comunicación, pobreza y representaciones. *Temas de comunicación*, 12, 91-116.

Oenning da Silva, R. (2011). *Do outro lado do espelho: como construir o mito de bandido ou de héroi. Um estudo comparativo do logar de criansa, adolescentes e jovens nas ruas de Forianópolis*. Retrieved from <http://www.antropologia.com.br/tribo/infancia/Bandido-Heroi.pdf> website:

Olgar, S., Oktem, F., Dindar, A., Kilbas, A., Turkoglu, U., Cetin, H.,Aydogan. (2008). Volatile solvent abuse caused glomerulopathy and tubulopathy in street children. *Human & Experimental Toxicology*, 27, 477-483.

O'Reilly-Fleming, T. (1995). *Down and out in Canada: homeless Canadians*. Toronto: Canadian Scholar's.

Osorio, J. (2011). La exclusión desde la lógica del capital. In J. Osorio & F. Victoriano (Eds.), *Exclusiones. Reflexiones críticas sobre subalteridad, hegemonía y biopolítica*. México: Anthropos.

Osorio, J., & Victoriano, F. (Eds.). (2011). *Exclusiones: reflexiones críticas sobre subalternidad, hegemonía y biopolítica*. México DF: Anthropos.

Ossa, S. (2005). *(Adolescentes) en situación de calle: Construcción de identidad en situación de extrema vulnerabilidad. Un acercamiento cualitativo*. (Magister), Universidad de Chile, Santiago, Chile. Retrieved .

Ossa, S. and A. Lowick-Russell (2009) *Personas en situación de calle: El desafío de incluirlos a todos*. Retriev: http://www.hogardecristo.cl/files/2009/07/personas_situacion_calle.pdf

Padilla, R., & Fletes, C. (2011). *Conversación con Rogelio Padilla y Ricardo Fletes sobre los niños de la calle*. Universidad de Guadalajara: Coordinación General de Comunicación Social.

Paes, M. (2011). Grandes cidades têm crianças de rua; vão parar lá por brigas em casa, *Estadao*. Retrieved from <http://www.estadao.com.br/noticias/impresso,grandes-cidades-tem-23973-criancas-de-rua-63-vaio-parar-la-por-brigas-em-casa,683816,0.htm>

Palti, E. (2003) Introducción, en Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Paredes, J., Thayer, C., & Elizalde, A. (2012). Lo Público: un espacio en disputa. *Polis*, 31.
- Paugam, S. (2001). O enfraquecimento e a Ruptura dos vinculos sociais- uma dimensao essencial do processo de desqualificacao social. In B. Sawaia (Ed.), *As Artimanhas da exclusao*. Petrópolis: Vozes.
- Paz, L., & Piñero, F. (2012). *Conjugando el enfoque de las Representaciones Sociales y los aportes del campo Ciencia, Tecnología y Sociedad para la comprensión de la investigación académica*. Paper presented at the Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales, Argentina.
- Paz, O. (1951, 4 de abril). *El poeta Luis Buñuel Buñuel*, 100 años. Escritos Octavio Paz, Madrid.
- Pedreira, B., Ferreira da Silva, S., Janzen, K., & Costal, L. (2008). Meninos de Rua: desfilados em musca de Saude Mental. *Psicologia em Estudo*, 13(2), 361-370.
- Pérez, B. (2004). Los "no lugares" de Auge. *PASOS*, 2(1), 149-153.
- Pereira de Sá, C. (1998). *A construção do Objeto de Pesquisa em Representações Sociais*. Rio de Janeiro. Brasil: UERJ
- Pérez, G. (2003). La infancia callejera: Apuntes para reflexionar el fenómeno. *Revista Española de Educación Comparada*, 8, 1-30.
- Pérez, L. (2013). *Vivir y sobrevivir en la calle de la ciudad de México*. México: Plaza y Valdez editores.
- Pérez, L., & Arteaga, M. (2009). Identidad y práctica profesionales del educador de calle en México. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 7(2), 887-905.
- Pilotti, F. (2001) Globalización y Convención sobre los Derechos del Niño: el contexto del texto, *Serie Políticas Sociales*. No. 48 (Chile, CEPAL-ECLAC)
- Pinzon-Rondon, A., Konlinsky, S., Hofferth, S., Pinzon, F., & Briceno, L. (2009). Work-related injuries among child street-laborers in Latin america: prevalence and predictors. *Rev.Panam Salud Publica.*, 26(3), 235-243.
- Plutarco. (1998). *Vidas Paralelas* (Vol. 1). Madrid Editorial Alianza.
- Poniatowska, E. (2006). Niños de la calle. In UNICEF (Ed.), *Estado Mundial De La Infancia 2006: Excluidos e Invisibles* (pp. 41-42): UNICEF.
- Pojomovsky, J., (2008a). *Cruzar la calle: Niñez y adolescencia en las calles de la ciudad*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Pojomovsky, J., (2008b). *Cruzar la calle: Vínculos con las instituciones y relaciones de género entre niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Tomo 2. Argentina: Editorial Espacio.
- Pojomovsky, J., Cillis, N., & Gentile, M. (2006). *Situación de niños, niñas y adolescentes en las calles de la ciudad de Buenos Aires*. Retrieved 30 de agosto, 2011, from http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/DocumentosSUBWEB/area1/documentos/informe_dic_dgnya.pdf

- Pozo, D. d. (2003). Olvidados y recreados: la invariable y paradójica presencia del niño de calle en el cine latinoamericano. *Chasqui*, 32(1), 85-97.
- Quintanar, L., Solovieva, Y., & Sardá, N. (2000). Efectos de la Inhalación de Disolventes Tóxicos sobre el Desarrollo de las Funciones Psicológicas en Niños Escolares. *Revista Española de Neuropsicología*, 2(4), 30-49.
- RAE. (Ed.) (2010) *Diccionario de la Lengua Española*. Larousse. México
- Raffaelli, M., Kuschick, M., Koller, S., Krum, F., Reppold, C., & Bandeira, D. (2001). How Do Brazilian Street Youth Experience 'The Street'?: Analysis Of A Sentence Completion Task. *Childhood: A global Journal of Child research*, 8(3), 396-415.
- Ramírez J. (2007). Durkheim y las representaciones colectivas. In T. Rodríguez Salazar & M. L. García Curiel (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 17-50). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Reis, S., & Bellini, M. (2011). Representações sociais: teoria, procedimentos metodológicos e educação ambiental. *Acta Scientiarum. Human and Social Sciences*, 33(2), 149-159.
- Richards, F. (2005) *La vida loca: an exploitation of street kids agency in relation to the risk of HIV/AIDS and governmental and non-governmental interventions in Latin America*. University of Sussex.
- Rios, R., & Cossio, J. (2012). *Biopolítica para principiantes*. Buenos Aires: Era Naciente.
- Rizo, L. (2006). ¿A qué llamamos exclusión social? *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 5(15).
- Rodríguez, L., Bohórquez, P., Cifuentes, S., Giraldo, A., Avila, C., & Campo, A. (2003). Trastornos mentales en niños y adolescentes de la calle: un estudio piloto. *MedUNAB*, 6(18), 144-147.
- Rodríguez, P. (1993). *El Drama del Menor en España*. Madrid España: Ediciones B.
- Rodríguez, P. (1997). *Estudio de la representación social del subdesarrollo en una muestra de empleados, estudiantes, y profesores de la U.C.A.B*, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.
- Rodríguez S. & García C. (2007). *Representaciones sociales. Teoría e investigación*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, S. (2001), *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*, Guadalajara, Editorial CUCSH-UdeG.
- _____ (2002), *Representar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas*, en: *Comunicación, cultura y política*. Guadalajara, Editorial CUCSH-U de G

- _____ (2003.). El debate de las representaciones sociales desde la perspectiva de la psicología social. *Relaciones*, XXIV.
- _____ (2007a). *Del carácter contextual de las representaciones sociales*. Paper presented at the V Jornada Internacional e Conferencia Brasileira sobre Representacoes Sociais, Brasil.
- _____ (2007b). Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales. In S. Rodríguez & M. García (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 157-188). Guadalajara: : Editorial CUCSH-UdeG.
- _____ (2009). Sobre el potencial teórico de las representaciones sociales en el campo de la comunicación. *Comunicación y sociedad*, 11-36.
- Rodríguez-Mora, Y. J., & López-Zambrano, M. A. (2009). Niñez en situación de calle en Venezuela. ¿Un problema público. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)*, XV(1), 68-88.
- Rotheram-Borus, M. J., Koopman, C., & Ehrhardt, a. (1991). Homeless youth and HIV infection. *American Psychologist*, 46(11), 1188-1197.
- Rovira, S. (2009). La angustia del individuo aislado y la urgencia de un espacio público no subordinado al interés económico. In E. Sandoval & G. Medina (Eds.), *Cultura y poder: perspectivas multidisciplinares* (pp. 109-139). México: UACM.
- Roze, J, A. R., Andrea, B. M., & Inés, M. L. (1999). *Trabajo, moral y disciplina en los chicos de la calle*. Buenos Aires: Editorial Espacio.
- Roze, J. (1999). *Los chicos en la calle*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Rueda, J. (1987). *Aproximación a la problemática de la infancia maltratada*. Paper presented at the en las Jornadas sobre infancia Marginada, Madrid.
- S.A.L. (2007). *Turismo por la niñez*. Retrieved from www.shinealight.org/database_turismoMex
- _____ (2009). *Unión Pentecostal Evangélica y su intervención con niños de la calle en Venezuela* Retrieved 22/11/2011, 2011, from <http://www.shinealight.org/spanish/UEP.html>
- Sade, C., Cruz, G., & Machado, J. (2013). O ethos da confiança na pesquisa cartográfica: experiência compartilhada e aumento da potência de agir. *Fractal. Revista de Psicologia*, v. 25(– n. 2), p. 281-298.
- Saucedo, I., & Taracena, E. (2011). Habitar la calle: pasos hacia una ciudadanía a partir de este espacio. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 1(9), 269-285.
- Saucedo, I., Rábago, M., Ramírez, V. & Bertado, G. (2006). *Diferencias entre niños y niñas en situación de calle del Distrito Federal: Una aproximación cualitativa*. México, D. F. DIF.

- Sawaia, B. (2001). Exclusao o inclusao perversa. In B. Sawaia (Ed.), *As artimanhas da Exclusao. Análise psicossocial e ética da desigualdade social*. Petropolis: Editora Vozes.
- Scheper-Hughes, & Hoffman, Daniel (1997) "Children at risk: Brazil. Moving targets" en *Natural History* (Nueva York) Vol. 106.
- Shaw, K. (2002). *La globalización de la exclusión*. Universidad Federal de Pernambuco
- _____ (2002a). *Hacia una Teoría General de la calle*". Shine-a-light, la red internacional pro niños de la calle. Retrieved from www.cit-dr.org/sal/library.html
- _____ (2003). *Edipo en la calle: La Lógica de la Exclusión de la Infancia Callejera*. Retrieved from www.shinealight.org/database_EdipoShaw
- _____ (2006). "Vil, despreciable...y valiente" *La ambigüedad de la verdad en la calle*. Retrieved from www.shine-alight.org
- _____ (2007). *La calle de la agonía: una reflexión sobre el masoquismo la política*. Retrieved from www.shine-alight.org
- _____ (2011). El fin del "niño de la calle" y los nuevos desafíos para la infancia excluida *Regiones, suplemento de antropología*. 46(octubre-diciembre), 23-27.
- Sidibe, N. (2006). *Representaciones mutuas de los niños de la calle y las instituciones que las atienden*. Doctorado, UNAM.
- Sotirakopoulou, K., & Breakwell, G. (1992). The use of different methodological approaches in the study of social representations. *Papers on social representations*, 1(1), 29-38.
- Souza, M. (2013). O conceito de representações sociais dentro da sociologia clássica. In P. Guareschi & S. Jovchelovitch (Eds.), *Textos em representações sociais*. Petrópolis, Brasil: Editora Vozes.
- Strickland, D. (2009). La calle de los jóvenes en la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras. *Rayuela: Revista Iberoamericana de Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos*, 1, 122-128.
- _____ (2012a). *Las interfaces callejeras: logros, desafíos y oportunidades para las organizaciones de la sociedad civil*. (Tesis Doctorado), CIESA, Guadalajara.
- _____ (2012b). Poblaciones callejeras: de la asistencia a la represión. *Desacatos*, 38, 105-120.
- Subirats, H., C., Gomà, L., & Brugué, T. (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Barcelona: Fondo BBV.
- Sylvère, L. (Ed.). (1989). *Foucault live: Interviews, 1966-1984*. New York: Semiotext(e).

- Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Editorial Barcelona.
- Tajfel, H., & Turner, J. (1986). An integrative theory of intergroup conflict. In W. G. Austin & S. Worchel (Eds.), *The social psychology of intergroup relations*. Chicago: Nelson-Hall.
- Taracena, R. (2010). Hacia una caracterización psico-social del fenómeno de callejerización. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.*, 8(1), 393-409.
- Tavares, G. (2012). *El barrio y los señores*. México: Almadía.
- Tello, C. (2011). *El maestro ignorante, de Jacques Ranciere. Un enfoque filosófico educacional*. Edit Itaca. México
- Thomson, P. (2008). Children and young people: Voices in visual research. In T. P (Ed.), *Doing Visual Research with Children and Young People* (pp. 1-19.). London and New York: Routledge.
- Tierney, N. L. (1997). *Robbed of Humanity. Lives of Guatemala Street children*. Canadá: Pangea.
- Tinessa, G. (2010). Marginados, minorías e inmigrantes: criminalización de la pobreza y encarcelamiento masivo en la sociedad capitalista avanzada. *Miradas en movimiento*, 3, 39-68.
- Tinoco, A. (2013). Relaciones Intergrupales. In B. Arciga, R. Juárez & G. Mendoza (Eds.), *Introducción a la psicología social* (pp. 89-102): Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tort, G. (Writer). (2001). *De la calle*. México: IMCINE.
- Treviño, C. (Ed.). (2012). *Subjetividad y ciudad*. México: UACM.
- Turner, J. (1990). Redescubrir el grupo social. Madrid: Morata.
- UNESCO. (2011). *Niños de calle* Retrieved 11/09/2011, from www.unesco.org/new/es/social-and-human-science/themes/human-rights/education-of-child/street-children/
- UNICEF. (1992a). *Estado mundial de la infancia*: UNICEF.
- _____ (1992b). *Los niños de la calle. Una realidad de la ciudad de México*. México: Fideicomiso.
- _____ (1997). Análisis de situación de Menores en circunstancias Especialmente Dificiles. *Serie Divulgativa, 11*.
- _____ (2006). *Estado Mundial De La Infancia 2006: Excluidos E Invisibles*: UNICEF.
- _____ (2010). *Los Derechos de la Infancia y la Adolescencia en México, una agenda para el presente*. México: UNICEF.
- _____ (2011a). *Estado Mundial de la Infancia*. New, York: UNICEF.
- _____ (2011b). *La adolescencia una época de oportunidades*. New, York: UNICEF.

- _____. (2011c). *Sobre Unicef: ¿Quiénes somos?* Retrieved 02/02/2011, from http://www.unicef.org/spanish/about/who/index_history.html
- Unit, S. E. (2001). *Preventing Social Exclusion. United Kingdom: Modernising government.*, Universidad de Brasilia.
- Urcola, M. (2007). Identidad y población infantil en situación de calle: Una experiencia de trabajo con niños y adolescentes en contextos sociales de pobreza. In Tevella, M. Urcola & W. Daros (Eds.), *Identidad colectiva: El caso Rosario desde las perspectivas Sociológica y Filosófica* (pp. 119-167). Rosario. UNR Editor.
- _____. (2011). La figura del "niño de la calle" como emblema de la época. *Regiones, suplemento de antropología...* 46(octubre-diciembre), 10-16.
- Urcola, M., & Livia, G. (2011). Infancias en contextos sociales de exclusión. *Regiones, suplemento de antropología...* 46(octubre-diciembre), 4-7.
- Uribe P., Acosta Á., & Sánchez M. (2007). Globalización y sentido común. In M. T. Acosta Ávila & M. E. Sánchez Azuara (Eds.), *Interacciones individuo-sociedad* (pp. 85-108). México: Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Ítaca.
- Valencia A. (2007). Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales. In T. Rodríguez Salazar & M. L. García Curiel (Eds.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 51-88). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Valencia, E. (1965). *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la ciudad de México*. México: INAH.
- Valencia J & Echebarría (1989) "Teorías sociopsicológicas de las emociones" en D. Páez y A. Echebarría (eds) *Emociones: Perspectivas Psicosociales*, Madrid, Fundamentos, pp. 141-232.
- Van Acker, J., Ostrom, B., & De Kemp, R. (1999). Street children in Nairobi: Hakuna matata? *Journal of community Psychology*, 27(4), 393-404.
- Vasilachis De Gialdino, I. (2003). *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa.
- Vásquez, R. (2008). Zygmunt Bauman: Modernidad Líquida y fragilidad humana. *Nómadas. Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, 19(3).
- Vaz, T., & Rabelo, N. (Eds.). (2011). *Psicología social: principais temas e vertentes*. Sao Pablo, Brasil: Edit. Artmed.
- Vázquez, O. (2012). *Perspectivas psicosociales: aproximaciones históricas y epistemológicas e intervención*. México, Editorial Itaca.
- Vega, L., & Gutiérrez, R. (1998). La inhalación deliberada de hidrocarburos aromáticos durante el embarazo de adolescentes consideradas como "de la calle". *Salud Mental*, 21(2), 1-9.

- Vega, L., Gutiérrez, R., Juárez, A., & Rondón, E. (2008). La investigación de las trayectorias interculturales en las comunidades migrantes en el Distrito Federal. *Salud Mental, 31*, 139-144.
- Vélis, J. (1995). *Blossoms in the dust: Street children in Africa*: UNESCO.
- Vergara, A. (2001). Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro de las tradiciones investigativas. In A. Vergara (Ed.), *Imaginario: Horizontes plurales*. México: INAH/ENAH.
- Vèrges, P. (2002). *Manual Evoc2000 – Ensemble de Programmes Permettant L'analyse des Evocations*. Accesoem 04 de setembre de 2011, de <http://tinyurl.com/manualevoc>.
- Visión mundial Internacional (2001) *Rostró de violencia en América Latina y el Caribe, Costa Rica, San José*: Oficina Regional para América Latina y el Caribe
- Wagner, W. & Duveeen G. (1999)., –Theory and method on social representations”, en: *Asian Journal of Social Psychology, vol. 2 (1)*.
- Wagner, W. & Elejerrabieta, F. (1994), Representaciones sociales, en: Morales, J. Francisco (editor) *Psicología Social*, Madrid, UNED-MacGraw-Hill, 1997
- Wagner, W., & Hayes, N. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común*. Barcelona: Anthropos.
- Wagner, W. (1993), –Can representations explain social behaviour? discusión of Social Representations as rational systems”, en: *Papers on Social Representations, vol. 2 (3)*.
- _____ (1994). Fields of research and socio-genesis of social representations: a discussion of criteria and diagnostics. *Social Science Information, 33(2)*, 199-228.
- _____ (1995). Description, explanation and method y social representation research. *Papers on social representations, 4(2)*, 1-21.
- Ward, C, & Seager, J. (2010). South African street children: A survey and recommendations for services. *Development Southern Africa, 27*.
- Wood, L. (1986). –Loneliness and social identity”, en Rom Harré (Ed.) *The Social Construction of Emotion*, New York, Blackwell.
- Xelhuantzi, S. (2009). La Morelos y sus chavos. Rayuela: *Revista Iberoamericana de Niñez y Juventud en Lucha por sus Derechos, 1(1)*. 132-137.
- Yam, H. (2014). *Sobrevivientes de secuestro extorsivo económico: significados construidos, percepciones y estrategias de afrontamiento empleadas durante y después del cautiverio*. (Doctorado), UNAM, México.
- Younis, J. (2000). Los adolescentes en situación de exclusión social: Conflicto entre la norma y el deseo. *Anuario de Psicología, 31(2)*, 119-135.

Zaluar, A. (1985). *A maquina e a revolta*. Ed Sao Pablo. Sao Pablo.

Zermeño, S. (1996). *La sociedad derrotada. El desorden mexicano a fin de siglo*. México: Siglo XX.

Anexos.

Anexo 1. Eventos relevantes entre las dos ciudades con respecto al fenómeno del “niño de calle”.

Guadalajara	Distrito Federal
1980. Muchos menores llegaban de los estados de Zacatecas, Michoacán, Oaxaca, Nuevo León, Baja California Norte y Sur, datos que confirman la trashumancia de este tipo de menores (Fletes, 1991).	1980. Se crea el programa MESE (menor en situación extraordinaria) contempla 31 estados de la República, pero no al Distrito Federal.
1983. El DIF Jalisco convocó a una reunión denominada “Chapala I”, en el cual se llegó al consenso de llamar al niño callejero “menores situación extraordinaria” (mese) dicha denominación trato de desechar el carácter estigmatizante de la palabra “callejeros”, aunque “extraordinaria” es un concepto de una ambigüedad mayor, en donde se debe aclarar que extraordinario no consiste en la abundancia de satisfactores que ellos puedan poseer; por el contrario presentan la situación de carencias personales y familiares en las que, o a pesar de, sobreviven ⁴¹ .	1985. Terremoto en la ciudad de México, provoca una gran migración a otros estados de la república debido a la condición de desastre. Por otro lado muchos niños y jóvenes se quedan sin hogar y crean un nuevo oleaje dentro de la ciudad debido a la indigencia que provocó dicho desastre. 1986. Limpias sociales relacionadas a la exposición mediática que estaba expuesta la ciudad de México por ser sede del mundial de fútbol.
1990. Segunda Visita de Juan Pablo II al municipio, lo que provoca no solo cambios y arreglos urbanos como es la “nueva terminal”, comienzan redadas de limpieza social contra personas en estado de indigencia, por lo mediático que representa el evento.	1990. la Asamblea de Representantes del Distrito Federal calculaba la existencia de 50,000 niños en las calles de la Ciudad de México. Mientras en el mismo año la Secretaría de Desarrollo Social del Departamento del Distrito Federal decía que había alrededor de 20,000. Por su parte el DIF, el Gobierno del Departamento del DF, la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal y UNICEF estimaron que los niños de la calle eran 3 millones en el país y 1.25 millones en el Distrito Federal. Es considerada la década de la guerra de cifras en la ciudad de México.
1992. Explosión de poco más de 18 kilómetros de un colector de gas en la zona oriente de la ciudad. Tragedia que se llevó vidas humanas y trajo consigo cambios en casi todos los niveles de la administración pública municipal y estatal. Trae consigo la reconfiguración del corredor del mercado de San Juan, estación de Ferrocarril y la vieja terminal, puntos clave de pernocta y actividad de los niños y jóvenes en situación de calle. Se llevó a cabo un diagnóstico, cuyo objetivo principal se enfocó	1992. Se contabilizan por lo menos 15 instituciones que trabajan con “niños de calle” y “niños en estado de Indigencia” (Arroyo, 2007). • Surge la Comisión para estudios del niño callejero” (COESNICA”, y el programa de atención para niños callejeros en la ciudad de México. Se contabilizan 11 172 niños que trabajan y sobreviven de la calle, y se contabilizan 1,020 viviendo en ella.

⁴¹Se definió a los “mese” como: menores de cero a 17 años cuya carencia de satisfactores primarios y secundarios (materiales y socio afectivos), los colocaba en una situación extraordinaria (Urzua & Hernández, 1989).

<p>al registro de la magnitud de los problemas; se buscó determinar el número de menores en situación extraordinaria, su ubicación y distribución por municipio. En el cual se diagnosticó que en la ZMG (zona metropolitana de Guadalajara los cuales comprenden: Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan, Tonalá, el Salto, y Tlajomulco), de los cuales 1061 diagnosticados, 785 se registraron en Guadalajara. Vale advertir que estos datos no representaban la totalidad de la población de “mese”, pues no era en un censo; sin embargo, proporcionaron indicios sobre las dimensiones del problema. Resaltamos que 80% son del sexo masculino y 20% del sexo femenino, datos totalmente consistentes en comparación con los obtenidos en otros estados e incluso países con respecto a l fenómeno de menores callejeros.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Se crea con sede en la ciudad el “Centro Mexicano para los derechos de la infancia. A.C. (CEMEDIN); el cual destaca como proyecto único en su tipo en esa época. Ya que difunde y propaga por diversos medios los derechos de niños y jóvenes callejeros; de igual forma se posiciona en su defensa. • Se convoca al primer diplomado de “educadores de calle” impulsado por el DF y la Universidad Iberoamericana.
<p>1993. DIF Jalisco, difundió una campaña denominada “Junto por los niños de la calle”. Su estrategia se diseñó en 3 fases, a saber:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Sensibilización: difundir mensajes para atraer el interés de la población en apoyo al rescate de menores. 2. Acciones: señalar a la población las alternativa acerca de cómo se pueden ayudar a los niños. 3. Mantenimiento: continuar con la difusión de los mensajes de sensibilización y alternativas y destacar que la solución está en la participación social. <p>Las cantidades que se manejan para la ZMG en este año, oscilan entre la precisión del último conteo realizado 20 años atrás que correspondía a 1065 “mese”, hasta la vaguedad de los 20 mil e incluso 23 mil.</p>	<p>1993. Comienza la etapa de proliferación y sobre oferta de organizaciones no gubernamentales en la ciudad de México.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Gobierno comienza a perder terreno con respecto a las ONG, en el trabajo directo con poblaciones callejeras. • Surge el movimiento “pro dignificación de la coladera”, el proyecto “ahora por ellos” y el programa integral de “Apoyo a la infancia callejera”.
<p>1995. Es electo gobernador estatal Alberto Cárdenas en Jalisco del Partido Acción Nacional. (Partido ultra conservador). Y mantiene ese rumbo por un par de sexenios más.</p>	<p>1995. Es electo por primera vez un jefe de Gobierno en la Ciudad de México; Cuauhtémoc Cárdenas, abanderado del Partido de la Revolución Democrática (Partido de izquierda).</p>

<p>1996-2003. Se persigue de manera sistemática a niños y jóvenes que vivían en la calle, desaparece el programa “mese”, Se considera que en este periodo se deja de sistematizar las acciones a favor de los niños y jóvenes en situación de calle. Varios trabajadores sociales exponen la desaparición forzada de personas en situación de calle, los cuales muchas veces eran llevado a la fuerza a otros estados de la republica (Fletes, 2004).</p>	<p>1996-2000. Este periodo se caracterizó por la sistematización y la labor interinstitucional de las acciones de las OSC. La sistematización se realizó ante la necesidad de una regulación del trabajo con niños, niñas y adolescentes de la calle debido al maltrato registrado en algunas instituciones, agresiones a educadores de calle, denuncias por parte de instituciones y, en suma, por la participación activa de las OSC en la construcción de proyectos alternativos para la atención de niños de la calle frente a la desatención por parte del Gobierno del DF. Los rasgos más importantes de este periodo fueron: la sistematización, la labor interinstitucional, la creación de redes institucionales y propuestas concretas de las OSC como la llamada Propuesta de Ley de niños, niñas y adolescentes y el Anteproyecto de Norma Oficial Mexicana para la Atención de la Infancia Callejera. El gobierno por vez primera consultaba a la sociedad civil para establecer la política social para el Distrito Federal.</p> <p>1997. El Gobierno de la Ciudad de México ⁴² apoya con becas a instituciones dedicadas a la atención de los denominados MECED, además sus principales actividades se reducían a las siguientes:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Brigadas Especiales de Educación de Calle de Protección Social del DDF. 2. Centro de Atención Temporal para Menores en Riesgo. 3. Centros de Asesoría y Gestoría Jurídica para Menores. 4. Trabajo preventivo en Comunidad y escuela. 5. Centro de Documentación de niños en la calle y niños de la calle.
	<p>2000. Tercer estudio estadístico realizado por el DIF-UNICEF-DF, registra un nuevo incremento: 14 322 niños, niñas y adolescentes usan las calles y otros espacios públicos de la Ciudad de México como lugares de trabajo y vivienda.</p> <p>Creación de la Red por los Derechos de la Infancia con la intención de articular a las OSC del Distrito Federal.</p> <p>El tema de seguridad se volvió muy importante en el DF. Se crea y ponen en marcha:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ley de educación del Distrito Federal.

⁴²Departamento del Distrito Federal (DDF), *Ciudad de México. Alianza en favor de la infancia del D.F. Evaluación 1996*, México, Departamento del Distrito Federal, Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social, 1997, pp. 81-

	<ul style="list-style-type: none"> • Ley de asistencia e integración social. • Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal. • Ley de los derechos de los niños y los niños del Distrito Federal.
<p>2005. Se da a conocer la investigación diagnóstica de menores y jóvenes en situación de calle, elaborada por el DIF municipal y maíros Don Bosco, en dicha investigación se concluye que:</p> <ul style="list-style-type: none"> • El “niño de calle” como se conocía a desaparecido de la zona céntrica de la ciudad. • Son las zonas de bajo recursos, en riesgo y marginales donde se focaliza el problema ya que las mismas zonas expulsoras se vuelven receptoras de niños y jóvenes; el problema ya no es en las zonas céntricas o comerciales; sino en el mismo “barrio” • Debido a la disminución de la tasa de natalidad y disminución de salida a calle, el fenómeno se ha transformado a jóvenes y adultos. 	<p>2003. Se lleva a cabo el primer diplomado “intervención educativa en poblaciones callejeras” en la UAMX y ofrecido a personal del Gobierno del Distrito Federal, con becas de Unicef y CDHDF.</p> <p>-El Caracol crea la categoría de análisis “población callejera” que comienza a ponerse en vigor entre las principales instituciones del Distrito Federal (Cárdenas, 2010)</p>
<p>2008. Se realiza Diagnóstico Situacional sobre Trabajo Infantil elaborado por el DIF Jalisco y académicos de la Universidad de Guadalajara (U de G) que registró con rigor estadístico a 3,674 menores de edad trabajando en diversas actividades en la vía pública.</p> <p>Se lanza el programa “La calle no es vida”, que basado en el diagnóstico situacional arriba citado, tenía el objetivo de desalentar a la sociedad a dar dinero a los niños en la calle.</p>	<p>2008. Creación del programa "Hijos e hijas de la Ciudad" a cargo del DIF Distrito Federal.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ley de Justicia para adolescentes para el Distrito Federal • Inicia el programa de radio “Nos llaman calle” con IMER; en el cual se expone en la radio capitalina temas referentes a la cultura callejera.
<p>2010. Acciones de limpieza y programas para reintegrar familias y personas en situación de “indigencia”.</p>	<p>2009. Se publica el capítulo 31 del Diagnóstico de los Derechos Humanos del Distrito Federal y el capítulo 26 del Programa de Derechos Humanos del Distrito Federal titulado “Derecho de las poblaciones callejeras”.</p>
<p>2011. Inauguración de Juegos Panamericanos, autoridades municipales y estatales encrujecen prácticas de limpieza social, se realiza un programa de “ordenamiento humano”⁴³. Desaparición de ONG enfocadas a trabajo de calle, como OMBUSMAN, Heidi y Pedro.</p>	

⁴³<http://www.jornada.unam.mx/2012/10/27/politica/014n2pol>

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Agradecemos de antemano su ayuda en el llenado del siguiente cuestionario. Los datos recabados tienen una finalidad académica. La información que Ud. brinde en el presente es totalmente confidencial.

Edad: _____ Fecha: ___/___/___ Oficio: _____

Zona de realización de cuestionario. _____

Sexo: Masculino Femenino

Nivel máximo de estudio concluido:

Sin estudios Primaria Secundaria Preparatoria Licenciatura Posgrado

1. Para mí; la calle significa _____

2. Cuando estoy en la calle me siento: _____

3. Para mí; "niño" significa: _____

4. En la calle viven _____

5. Tres razones por las que unas personas salen a vivir a la calle son:

a) _____

b) _____

c) _____

6. Tres razones por las que algunas personas siguen viviendo en la calle son:

a) _____

b) _____

c) _____

7. Cuando escucho "niño de calle" pienso en: _____

8. Los "niños de calle" son personas que: _____

9. ¿Cómo es un niño de calle? Menciona 3 características:

a) _____

b) _____

c) _____

10. Menciona 3 cosas que haga un "niño de calle":

a) _____

b) _____

c) _____

11. Para obtener dinero y comida, un "niño de calle": _____

12. Algunas personas que viven en la calle se drogan porque... _____

13. Cuando usted ve un niño de calle ¿Qué hace? (Menciona 3 acciones):

a) _____

b) _____

c) _____

14. Como cree que las personas de su entorno ven a los niños de calle _____

15. La gente discrimina a los niños de calle porque _____

16. La gente agrede a los niños de calle porque _____

17. La gente ayuda a los niños de calle porque _____

18. Existirían menos niños de calle si _____

19. Algunas personas que viven en la calle sufren porque _____

20. ¿Qué siente cuando ve a un "niño de calle" (mencione al menos 3 sentimientos o emociones)?

a) _____

b) _____

c) _____

A continuación se presentarán una serie de imágenes, seleccione 4 que usted considere se relacione más con "un niño de calle":

Figura 1	Figura 2
Figura 3	Figura 4

¿Por qué eligió cada imagen?

1)

2)

3)

4)

¿Qué le hace sentir cada imagen?

1)

2)

3)

4)

Anexo 3

Título y numeración de Fotos del archivo de la ONG “El Caracol”

1. El circo	9. Esperando el viaje	17. Rumbo a la chamba
2. Nunca solos	10...	18. Boda
3. ¿Soy?	11. El comedor	19. Ticket de entrada
4. Mejor dormir	12. El olvido	20. El tiempo
5. Femenidad en calles	13. Los caminos	21. Sonrisa desnuda
6. Viaje compartido	14. Dejando pasar	22. Miradas
7. Caleidoscopio de cerca	15. Arropado en un King	23. Dejando pasar
8. Hasta la muerte y calle	size	24. madre solo hay una
	16. Detén el tiempo	

Título y numeración de Fotos del archivo de la ONG “CODENI”

1. Sin paredes	9. Un pequeño peso	18. Abre cierra
2. Tiempo	10. Por mis bolesas	19. Calle en reconstrucción
3. Chapultepec	11. Infancia	20. Soledad
4. Palmas	12. Reboso	21. Un trapazo
5. Caletín	13. Girasoles de noche	22. Mercado
6. Intemperie	14. Volado	23. Joven
7. Pasillos	15. Sin miedo	24. Mi guapo
8. Miedo...vacío	17. Fast food	



México D.F. a 17 de diciembre del 2012

A QUIEN CORRESPONDA

PRESENTE

Reciba u cordial saludo desde EL Caracol AC.

Por este medio me dirijo a usted para confirmar que Psicólogo Rafael Izcoatl Xelhuantzi Santillán; actualmente cursando el programa de posgrado en el área de Psicología Social y Ambiental en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, asistió y participio como Educador de calle en nuestra organización, durante el periodo de septiembre a diciembre del año 2012.

Rafael Izcoatl, además es estudiante del Programa de Doctorado en Psicología, este programa pertenece al Padrón Nacional de Programas de Calidad del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y cómo parte de las actividades académicas del plan de estudios, es requisito obligatorio desarrollar un proyecto de investigación que responda a las necesidades sociales de México.

En este tenor y debido a la naturaleza de la investigación titulada: "Niños de calle: una mirada desde la red y su Representación Social", fue necesario la recopilación y exploración de datos etnográficos, bibliográficos y entrevistas, tanto a poblaciones vulnerables como a integrantes de su red social. Por ello, la organización civil El Caracol A.C, la cual tiene una amplia experiencia a nivel nacional e internacional contribuyendo a la visibilidad e inclusión social de las poblaciones callejeras y en riesgo social, que desde un enfoque de derechos y perspectiva de género, promueve procesos sociales y acompañamiento educativo para el ejercicio pleno de sus derechos; ha permitido el uso de información bibliográfica, oral y grafica brindada por esta institución con fines académicos y de investigación.

Bajo compromiso ético y la ley de uso de datos personales de dicha información se le permite al Psicólogo Rafael Izcoatl Xelhuantzi Santillán el uso de la información recabada y material, con miras a fortalecer el trabajo y brindar nuevas vertientes ante el fenómeno social de las poblaciones callejeras.

Atentamente

Luis Enrique Hernández Aguilar
Dirección / El Caracol AC



FOLIO:

Colectivo Pro Derechos de la Niñez , A.C.



Guadalajara, Jalisco, 6 de agosto del 2014

A QUIEN CORRESPONDA:



Por este medio confirmo que Rafael Izcoatl Xelhuantzi Santillán, estudiante del programa de posgrado de Psicología Social y Ambiental de la UNAM, fue voluntario en el proyecto de Trabajo de Calle de CODENI del 16 de enero al 15 de junio de 2012.

Autorizamos el uso de los datos recabados durante su estancia con CODENI, así como las fotos de nuestra organización para el fin de su proyecto académico.

Para cualquier aclaración o información adicional, siéntase libre de contactarme a través del correo electrónico direccion@codeni.org.mx.

Atentamente,

Dra. Rebecca Danielle Strickland
Presidente del Consejo Directivo
Colectivo Pro Derechos de la Niñez, A.C.



www.codeni.org.mx

Cruz Verde No. 19 (esq. Hidalgo) Col. Jesús, Zona Centro
C.P.44200, Guadalajara, Jal.

Tel | Fax (33) 38 274 274

E-mail info@codeni.org.mx